

La historia del Protectorado español de Marruecos resulta tan apasionante como desconocida para el gran público. Si bien determinados pasajes como el desastre de Annual han sido descritos con cierto detalle, el paso de España por tierras marroquíes generó sonadas derrotas, multitud de actos heroicos y pequeñas historias de gran interés humano, que no han sido descritas suficientemente.

"Abd el Krim y el Protectorado" hace un recorrido por algunos pasajes de la aventura colonial española en el norte de África, descendiendo a la anécdota y a la pequeña historia de éxitos y fracasos que tuvieron gran importancia en la vida política española de aquellos años.

Los protagonistas de esta narración son personajes conocidos que ahora se muestran con su auténtico perfil, lejos de idealizaciones o ataques sin fundamento. Son Mohamed ben Abd el Krim, el general Silvestre o el alto comisario Berenguer, junto a miles de oficiales y soldados que vivieron y murieron por un sueño colonial que terminó en 1956, con la independencia de Marruecos.

En esta segunda edición se han actualizado algunos datos, según la más reciente bibliografía disponible incorporándose, igualmente, nuevos personajes o vivencias aportadas, en ocasiones, por los protagonistas o los familiares de las historias que se narran.



ALGAZARA

COLECCIÓN ÁFRICA PROPIA

ISBN 978-8-496531-10-9



9 788496 531109

José María Campos

Abd el Krim y el Protectorado

Abd el Krim y el Protectorado

2ª edición
corregida y aumentada

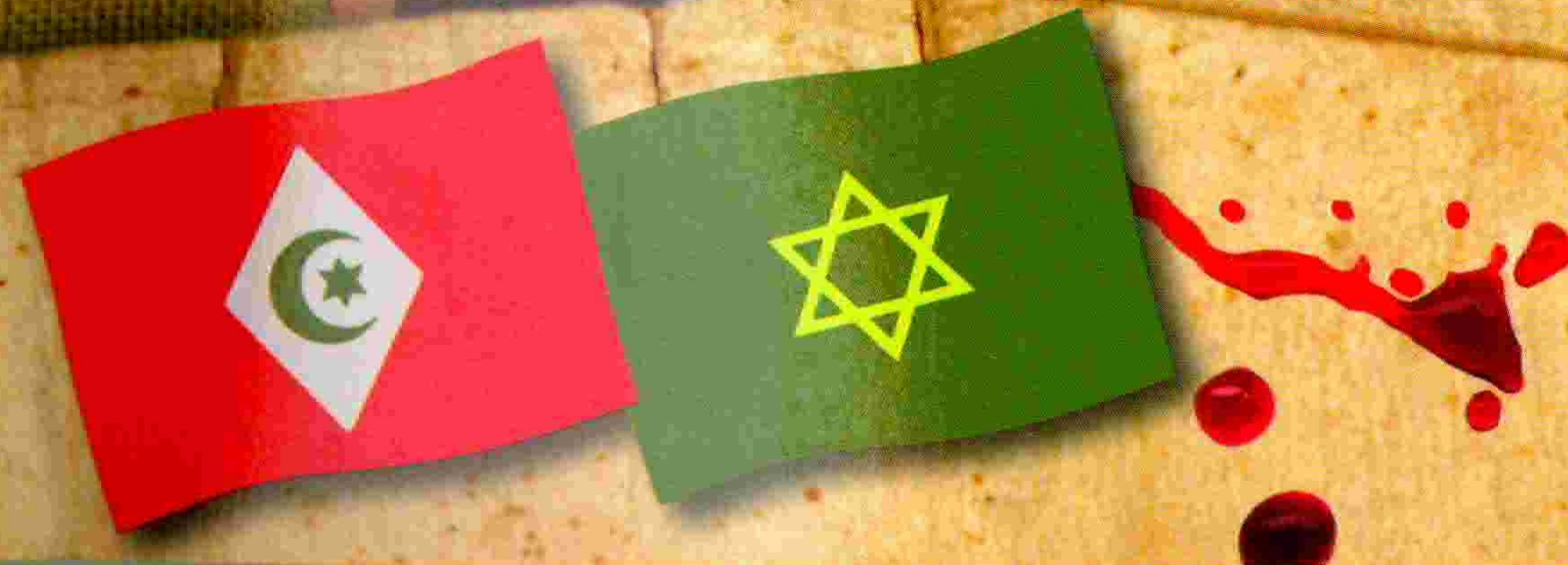
José María Campos



ALGAZARA



ALGAZARA



JOSÉ MARÍA CAMPOS MARTÍNEZ

ABD EL KRIM
Y
EL PROTECTORADO



EDITORIAL ALGAZARA
MÁLAGA 2009

*A Marta, Arantxa y Joseba. Y también a Kike
y Chema que comienzan a interesarse por la
apasionante historia de la aventura marroquí
de España.*

Primera edición: Málaga 2000
Segunda edición: Málaga 2009

© Del texto, José María Campos Martínez, 2009
© De las fotografías, sus autores, 2009
© Sucesión Mariano Bertuchi, 2009

© Editorial Algazara, S.L. 2009
Avda. de Málaga, 20, 1º-1
La Cala del Moral (Málaga) - 29720
Telf.: 952 40 43 30
E-mail: algazarasl@teletel.es

I.S.B.N.: 978-84-96531-10-9
Deposito Legal: MA-2573-2009

Cubierta: Abd el Krim en "Alhucemas" de A. Muñoz Bosque.
Composición Papel de Aguas, S.L.
Los dibujos a plumilla son de Mariano Bertuchi en "Gallofas Moriegas"
de Antonio Villalba.

IMPRESO EN ANDALUCÍA-ESPAÑA

Antakira Grafic - Tlf.: 952 70 60 04

AGRADECIMIENTOS

Un trabajo periodístico que aborda una página tan reciente de la historia de España, requiere de grandes ayudas que, a veces, resulta imposible reconocer en toda su extensión.

No obstante, quiero dejar constancia de la colaboración entusiasta de Francisco Delgado, Alvaro Velasco, José Luis Gómez Barceló, Clemente Cerdeira, Antonio Zoído, José Montes y tantos otros que corrigieron originales, detectaron errores o complementaron datos. Y muy especialmente a Mariano Bertuchi Alcaide por sus aportaciones en lo que se refiere a la obra de su abuelo.

En un trabajo de investigación como este, ha tenido gran importancia el personal y los fondos del Servicio Histórico Militar, Archivo Intermedio de la Comandancia General de Ceuta, Biblioteca Nacional, Casa de Velázquez, Biblioteca Municipal y Militar de Ceuta, así como los innumerables comerciantes de libros antiguos, auténticos colaboradores del escritor.

También a los familiares de civiles y militares que vivieron durante la época de las campañas que me aportaron datos. Y, desde luego, a los amigos de Marruecos que me acompañaron a través de un país que ha olvidado, por nuestra culpa, la presencia española durante casi cincuenta años trascendentales.

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	13
Capítulo I: Breve historia militar del Protectorado	17
CRÓNICAS DE UNA GUERRA	33
Capítulo II: Los errores: camino del desastre	35
Capítulo III: El acebuche del Fondak	49
Capítulo IV: La herida del capitán	55
Capítulo V: Xauen, la puerta del Rif	65
Capítulo VI: La muerte del emisario	77
Capítulo VII: La pequeña historia de un Bertuchi	89
Capítulo VIII: Ceuta - Tetuán, un viaje peligroso	93
Capítulo IX: Tánger zona Internacional	103
DE LA MISERIA AL HONOR.....	117
Capítulo X: La harka de Abd el Malek	119
Capítulo XI: Melilla en peligro	131
Capítulo XII: Los prisioneros de Axdir	153
Capítulo XIII: La guerra en el mar	169
Capítulo XIV: Ataque a la zona francesa	179
Capítulo XV: Aventureros, desertores y extranjeros	189
LOS TRES DEL DESASTRE	199
Capítulo XVI: El general culpable	201
Capítulo XVII: El general sin suerte	217
Capítulo XVIII: El general imprescindible	223

EL FINAL DE UN SUEÑO	229
----------------------------	-----

Capítulo XIX: Desembarco en Alhucemas	231
Capítulo XX: Un cañón llamado Felipe	253
Capítulo XXI: La rendición	261
Capítulo XXII: El raid Capaz	271
Capítulo XXIII: Tempestad sobre Ketama	279
Capítulo XXIV: Los últimos combates	287
Capítulo XXV: El exilio del Emir	295

BIBLIOGRAFÍA	303
--------------------	-----

MAPA DEL PROTECTORADO

PRÓLOGO

Mi padre llegó a Melilla en 1921, con diez años de edad. Aquel fue el tiempo del desastre de Annual y, con esa corta edad, vivió el pánico del mes de julio en el nerviosismo de los mayores con los que convivía. Durante los seis años posteriores, creció en esa plaza que era a la vez vanguardia de España en África y fuente de aprovisionamiento del ejército de operaciones. Pudo percibir así el valor de los que llegaban, el miedo de quién partía para el frente, el sufrimiento de los heridos que regresaban del campo, el trabajo de los que descargaban toneladas de equipo en el puerto, la vida alegre de los que temían morir... Y un sinfín de uniformes de la Legión, Regulares, Caballería, Aeronáutica o Marina. Demasiadas impresiones de la infancia como para olvidarlas.

Cuando tuve edad de ir comprendiendo aquellas historias, mi padre me fue contando lo sucedido en Melilla, desde el conocimiento del que sabía los hechos por experiencia propia y narraciones de primera mano. Al principio fueron cuentos de guerra, después relatos históricos que yo podía comprobar en los libros de texto. Aquellas campañas me fascinaron. En mi época del Protectorado en paz y con la convivencia diaria de los Regulares y la pacífica actitud de las ciudades de Marruecos que visitaba, me parecía imposible que Melilla, tan grande como mi Ceuta natal, hubiera estado a punto de caer en manos rifeñas. Tampoco entendía que ese ejército de los años cincuenta pudiera ser vencido por las cabilas en rebeldía unos años antes.

Sin embargo, la historia estaba ahí y, cuando tuve edad suficiente, mi padre fue contando de memoria un libro que narraba la magnitud del desastre de 1921. Su título, «De Annual a Monte Arruit», era lo único que se conservaba en la familia, porque el ejemplar se había perdido en

el traslado a Ceuta, perdurando tan solo en esos relatos. Debo reconocer que aquellas historias, relatadas en fines de semana y largos paseos, me influyeron poderosamente y crearon en mí un deseo por conocer con detalle lo ocurrido a España en los campos de batalla del Protectorado de Marruecos.

Comencé hace más de 30 años a reunir libros, revistas y documentación con frecuentes visitas a bibliotecas y centros de documentación histórica. Viajé por Marruecos para conocer los sitios donde se desarrollaron los hechos que estudiaba y, en algún caso, hablé con testigos y supervivientes de aquellas guerras. Pasé de Tazarut en Yebala al mismo Annual en el corazón del Rif y siempre me impresionaron las ruinas que quedaban de las posiciones: Monte Arruit, *cludia* Tahar, Dar Drius, *cludia* Federico y tantas otras.....

Cuando me decidí a dar conferencias y publicar artículos sobre las campañas de Marruecos, me sorprendió el interés que despertaban aquellos hechos e incluso las pasiones que aún producían ciertos relatos. Recibí contestaciones de militares y civiles que discrepaban de ciertos detalles o consideraron injustamente tratado un general o una acción concreta. Mis artículos, no obstante, pretendieron siempre contar los sucesos sin juzgar demasiado a los protagonistas y huyendo de abrumar al lector con detalles, si bien buscando un equilibrio entre el rigor histórico y la sencillez del relato periodístico.

Ahora, con la segunda edición de «Abd el Krim y el Protectorado» he querido reunir gran parte de mis trabajos sobre el tema, ordenados cronológicamente y añadiendo, desde una panorámica general de la historia militar abreviada de nuestra presencia en Marruecos, hasta pasajes que se refieren a los orígenes y al final de la guerra.

Y decidí incorporar a la publicación una importante colección de fotografías junto a mapas o croquis de la época, porque estimo tienden a completar la descripción de los hechos que se narran. En su mayoría son trabajos de periodismo gráfico o cartografía militar, con una notable calidad técnica.

Cuando este libro estaba camino de la imprenta en la primera edición, volví a visitar el cementerio militar de Tetuán y me encontré de nuevo

con las tumbas ya restauradas de algunos de los personajes de este relato. Durante décadas, aquellos sepulcros, como los otros de españoles en Marruecos, estuvieron abandonados y a merced de los ladrones de tumbas y de las alimañas. Parecía que nadie les recordaba en su patria. Ni Ceuta y Melilla, ciudades españolas tan unidas a aquellos hombres, reclamaron los restos de los caídos o lucharon para repatriarlos. Ahora, cuando por fin reposan razonablemente protegidos, «Abd el Krim y el Protectorado» quiere ser un homenaje a los españoles, marroquíes y extranjeros que lucharon en uno u otro bando por lo que cada uno consideró lo más justo en aquellos años difíciles.

Ceuta, 2009

Capítulo I

Breve historia militar del Protectorado

Ceuta fue ocupada por los portugueses en 1415 y pasó a España en 1668. Los españoles ocuparon Melilla en 1497, por lo que ambas ciudades proporcionaban una constante información de lo que sucedía en Marruecos, a pesar de que los contactos fronterizos no siempre resultaron amistosos. Después de algunos conflictos causados por la posesión de las dos plazas, los últimos enfrentamientos del siglo XIX se produjeron en la guerra de 1859-60 (llamada de África) que tuvo como escenario la región de Tetuán y el grave incidente de Cabrerizas Altas de 1893, donde murió el general Margallo.

En los primeros años del siglo XX se advirtió una clara tendencia en determinados sectores de España a intervenir en Marruecos, ya que se preveía una presencia extranjera en este país y no era deseable tener a franceses, ingleses o alemanes al sur de España. Además, el ejército, tras el desastre ultramarino de 1898, estaba deseando redimirse en otra guerra. Y por último, las noticias sobre importantes yacimientos de minerales en las montañas del Rif, animaban a poderosos grupos económicos peninsulares.

Los conflictos internos menudeaban en Marruecos y con ellos el peligro de intervención extranjera. Cuando la guerra civil estalló en el país magrebí a causa de la sublevación de *El Roghi*, la situación se fue agravando. En efecto, Yilali Mohammad el-Yusufi el-Zerhuni se rebeló contra el Sultán declarándose a sí mismo *Roghi*, es decir pretendiente al trono de Marruecos, como supuesto hijo del anterior Sultán Muley Hassan

I. Tras reunir en 1902 a varias cabilas bajo su mando, derrotó al ejército marroquí en Ain Mediuna, cerca de Fez y se proclamó Sultán en Taza, dominando la parte nordeste de Marruecos desde Fez a Melilla, todo ello con cierta complicidad francesa.

Tras algunas victorias en las que contó a veces con la ayuda de la guarnición de Melilla, *El Roghi* o *Bu Hamara*, literalmente «el de la burra» o «el hombre que monta en su burra» como se le llamaba, fue derrotado por los urriagueles primero y por los Beni Mestara que lo entregaron al Sultán Muley Hafid, quién lo paseó por Marruecos encerrado en una jaula de madera y finalmente lo echó a los leones.

También en la región de Yebala el Sultán se enfrentaba a otro señor feudal, El Raisuni, que ejercía su autoridad fuera del control del gobierno marroquí. Así, el país estaba realmente formado por una serie de cabilas sin ninguna cohesión entre ellas. Gran Bretaña que era la potencia más influyente en este tiempo, temiendo este foco de anarquía continua, firmó un tratado con Francia en 1904 por el que recibió libertad de acción en Egipto, a cambio de idénticas posibilidades para Francia en Marruecos. En las cláusulas del acuerdo constaba que España debería recibir una especial consideración.

Antecedentes del Protectorado

Los contactos entre Francia y España fueron constantes. Ya en 1902 Madrid no se había atrevido a firmar un generoso acuerdo para la partición de Marruecos, por temor a la reacción británica. Pero tras el Tratado anglofrancés de 1904, España suscribió un nuevo acuerdo secreto con los franceses, pero mucho más limitado que el anterior. En realidad se repartían, según otros criterios, el territorio marroquí, pero se decidió no hacerlo público, lo que ocurrió en 1911, después de haber tomado posiciones ambas potencias en el país, con el envío de unidades de policía a Rabat-Casablanca y Tetuán-Larache, respectivamente.

Tánger permaneció al margen como zona internacional y Alemania resultó la gran perjudicada por este acuerdo, a pesar de que su presencia

en Marruecos se remontaba a la segunda mitad del siglo XIX y sus barcos comerciaban regularmente con dicho país.

La insistencia germana obligó al Sultán Abd el Aziz a convocar una conferencia de todas las potencias interesadas en Marruecos que se celebró en 1906, en Algeciras, y a la que asistieron Gran Bretaña, Francia, España, Italia, Estados Unidos, Países Bajos, Portugal, Dinamarca, Austria-Hungría, Bélgica, Rusia, Luxemburgo, Alemania y por supuesto Marruecos. El encuentro terminó con un fortalecimiento de la posición anglo-francesa y, en concreto, con la creación de una fuerza de policía marroquí, instruida y mandada por oficiales españoles y franceses. Más tarde, Alemania sería compensada por Francia con otros territorios en África y la posibilidad de seguir comerciando con Marruecos.

El final de la guerra civil marroquí con *El Roghi*, trajo un desarrollo de los señores feudales y una vuelta a los incidentes con la guarnición de Melilla, al haber desaparecido la ilegal autoridad de Bu Hamara. En 1909 fueron atacados algunos trabajadores de la Compañía española de minas del Rif y el Comandante General de Melilla, Marina, decidió pedir refuerzos y tomar represalias. El embarque de tropas hacia Marruecos y otras circunstancias, provocaron en España los tristes sucesos conocidos como Semana Trágica. Mientras tanto, la situación se agravaba en los alrededores de Melilla, ya que entre el 23 y el 27 de julio de 1909 se produjeron varios incidentes, de los que el más conocido fue el que tuvo lugar en el Barranco del Lobo, que costó más de setecientas bajas entre jefes, oficiales o soldados y al propio general Pintos.

En esta situación de temor por el incremento en el número de bajas de soldados peninsulares, se crearon los llamados Regulares. La primera unidad se formó por Real Orden de 30 de junio de 1911 y se llamó Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla número 1, quedando al mando del mismo el teniente-coronel Dámaso Berenguer y Fusté que llegaría a ser más adelante Alto Comisario. Las nuevas unidades se constituyeron como fuerzas de choque mercenarias que pretendían ocupar siempre la primera línea en el combate, para ahorrar bajas de los soldados de reemplazo.

En 1911 un tímido avance español alrededor de Melilla produjo otra sublevación de cabilas, esta vez al mando de un líder local llamado El

Mizzian que, tras varias vicisitudes, obligó a los españoles a replegarse sobre Zeluán-Melilla, hasta que en la primavera de 1912 murió El Mizzian en un combate, precisamente con los Regulares, y sus hombres se dispersaron.

Se instaura el Protectorado

La situación en Marruecos se hacía insostenible y, tras sucesivas revueltas y guerras interiores, los franceses consiguieron que el Sultán Muley Hafid firmara el Tratado de Fez de 30 de marzo de 1912 por el que se concedía a Francia el protectorado sobre Marruecos, quedando nombrado en la primavera del mismo año, el primer Residente General en la persona de Hubert Lyautey que, según el texto acordado, sería el auténtico dueño del país, pasando el Sultán a presidir un gobierno títere. El pueblo marroquí recibió la noticia con nuevas revueltas, hasta tal punto que el citado Sultán Muley Hafid, firmante del tratado, tuvo que abdicar en su hermano menor Muley Yussuf. Francia, por su parte, no consiguió pacificar realmente su zona hasta 1934.

En noviembre de 1912 se firmó igualmente el Tratado de Madrid, por el que Francia y España acordaban sus respectivas esferas de influencia, siempre siguiendo el modelo francés. Se trataba para España de una especie de sub-protectorado, ya que lo concedía la nación protectora y no Marruecos. El Sultán mantenía la autoridad civil y religiosa sobre la zona norte pero delegando en un *jalifa* o delegado, que ejercería su autoridad en el área de presencia española. Un Alto Comisario representaría a la nación protectora, convirtiendo al citado *jalifa* en una figura decorativa. Las relaciones exteriores de Marruecos quedaban a cargo de Francia. Por otra parte, el territorio confiado a España siguió disminuyendo respecto a lo acordado anteriormente y se eliminaron las zonas de Taza y los fértiles campos al sur del río Uarga. Tánger quedó como área independiente de los tratados hasta que en 1924 fue declarada zona franca internacional.

En realidad España recibió la parte más pequeña y árida del pastel. Mientras que Francia se reservó 440.000 kilómetros cuadrados, España recibió unos 26.000, la mayor parte de zonas montañosas con unos



El primer Alto Comisario de España en Marruecos que realizó la segunda entrada en Tetuán desde la anterior guerra de 1860. (Foto «Marruecos» de García Figueras.)

400.000 habitantes, integrados en cabilas muy combativas que raramente habían reconocido autoridad alguna. No existían mapas, carreteras, ni obras públicas de ninguna clase. Para la mejor administración se formaron cinco territorios: Yebala que cubría la zona entre Ceuta y Larache. Gomara, región que se extiende desde Yebala hasta la próxima región que es Rif seguida de la llamada Kert continuando el camino hacia Melilla. Después la región de Senhaya de Srair al sur de la cabila de Ketama y la llamada Lukus, que comprendía el área alrededor de Larache. En total sesenta y seis cabilas o tribus, encuadradas en las tres Comandancias generales de Melilla, Ceuta y Larache que, por los problemas de comunicaciones, debían actuar con absoluta autonomía.

Como primer Alto Comisario fue nombrado el general Felipe Alfau, anterior jefe de la Comandancia de Ceuta que, al comienzo de 1913, marchó desde esta ciudad hacia el sur, ocupando Tetuán el 19 de febrero de ese año y estableciendo comunicaciones por carretera y telegráficas con Ceuta. El enemigo en esta región de Yebala era un señor feudal llamado Muley Ahmed El Raisuni que esperaba ser nombrado *jalifa* en la zona de influencia española, a pesar de sus continuos enfrentamientos con el Sultán, los franceses, españoles e incluso los norteamericanos.

Cuando en abril de 1913 España situó en Tetuán al primer *jalifa* Muley el Mehdi ben Ismail ben Mohamed, se reanudaron los combates en toda Yebala provocados por los hombres de El Raisuni, despechado éste por no haber resultado elegido *jalifa* y enfrentado también al entonces coronel Manuel Fernández Silvestre, responsable de la zona de Larache, con el que había tenido algunos problemas anteriores. El Alto Comisario Alfau, al no haber podido ejercer un auténtico control en el territorio, fue sustituido en agosto de 1913 por el anterior titular de la Comandancia de Melilla general José Marina, que defendía el entendimiento con El Raisuni como forma de conseguir la paz.

Marina fracasó en su empeño y fue sustituido en julio de 1915, tras el incidente causado por la muerte de Al-kalay, por el general Francisco Gómez Jordana que también procedía de la Comandancia de Melilla. Este tuvo que enfrentarse al problema que representaba El Raisuni, su creciente hostilidad y la especial situación que creó en Marruecos el estallido de la Primera Guerra Mundial que trajo una mayor presencia

de agentes alemanes. Estos fomentaron una política anti-francesa, actividad a veces consentida por los propios españoles.

En 1915 Jordana consiguió llegar a un acuerdo reservado con El Raisuni por el que se concedía a éste cierta autoridad en las cabilas que sometiera a cambio de su colaboración, cuyo principal exponente fue la toma del Fondak de Ain Yedida, pero seguidamente comenzó a cambiar la situación y volvieron las traiciones y ataques de El Raisuni, de los que Jordana informaba puntualmente al Gobierno. La falta de una política decidida frente al líder marroquí, provocó una nueva crisis en la Alta comisaría y en noviembre de 1918 Gómez Jordana murió en su mesa de trabajo.

Berenguer Alto Comisario

Mientras los franceses conservaban el mismo Residente General desde 1912, España nombró, en enero de 1919, su cuarto Alto Comisario al general de 46 años Dámaso Berenguer y Fusté que enseguida tomó posesión, creyendo que podría imponer en la zona norte el sistema de Lyautey para la penetración pacífica y utilización de las instituciones y costumbres locales. En julio de 1919 fue designado Comandante General de Ceuta y seis meses después de Melilla, su compañero de armas Manuel Fernández Silvestre que era más popular que él mismo y, además, tenía mayor antigüedad en el empleo de general. La ocupación de Xauen en octubre de 1920, supuso, sin embargo, un gran éxito para el nuevo Alto Comisario.

Sin embargo, Berenguer se encontró pronto con la cruda realidad. El Raisuni, merced a la política anterior de manos libres practicada por Marina y Jordana, dominaba más cabilas y territorio que el mismo *jalifa*, su colaboración era cada vez menor por no decir nula y las zonas cercanas a Ceuta, Tetuán o Larache, resultaban muy peligrosas. Cuando Berenguer comenzó a mover sus tropas ocupando los lugares estratégicos próximos a Tetuán como Gorgues, Ben Karrich y otras posiciones, el enfrentamiento abierto parecía inminente.

En enero de 1920, en este momento crucial, se creó el Tercio de extranjeros, cuyo primer jefe fue José Millán Astray y Terreros. Era una fuerza

de choque formada por voluntarios de cualquier nacionalidad, que debía recibir formación y equipo excepcionales, para afrontar misiones de gran riesgo, sin poner en peligro a los soldados de reemplazo. En abril de ese año la nueva unidad, creada a semejanza de la Legión Extranjera francesa, se encontraba lista para entrar en combate, teniendo como segundo jefe al comandante Francisco Franco Bahamonde.

En el verano de 1921, con las mejores tropas de Marruecos entre la que se incluía la totalidad del Tercio, Berenguer consiguió acorralar a El Raisuni en su feudo de Tazarut, entre Tetuán y Larache. El cerco del reducto parecía definitivo, lo que podría terminar con la pesadilla de la zona occidental, permitiendo a las tropas trasladarse al área de Melilla y ayudar al general Silvestre en la definitiva conquista de Alhucemas y la derrota de Abd el Krim.

Pero el 21 de julio de aquél año de 1921, comenzaron a llegar noticias alarmantes de Melilla y tuvo que levantarse el sitio de Tazarut, con el envío de las mejores tropas hacia aquella ciudad, vía Ceuta. El Raisuni se escapaba de nuevo.

La situación en el Rif

Cuando Fernández Silvestre se hizo cargo en enero de 1920 de la Comandancia General de Melilla, reinició inmediatamente las operaciones militares hacia el Rif, obteniendo continuas adhesiones de cabilas. En julio de 1921, mientras su jefe el Alto Comisario tenía cercado a El Raisuni en Tazarut, Silvestre había conseguido llegar hasta la posición de Annual a 106 kilómetros de Melilla y en la frontera de la belicosa cabila de Beni Urriaguel.

Al frente de la rebelión tenía a Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi, hijo de un antiguo colaborador de España. Había prestado servicios en la Oficina de asuntos indígenas de Melilla pero tanto él como su padre recibieron, junto a numerosas ayudas económicas, facilidades de todo tipo y condecoraciones, también un trato indigno. El padre había sido manejado por las autoridades de la isla de Alhucemas, en función de las cambiantes



El primer Jalifa o delegado del sultán en la zona norte. Su Alteza Imperial Muley-el-Mehdi-ben-Ismael dominaba, a través de los españoles, un escaso territorio, ya que Abd el Krim en el Rif y el Raisuni en Yebala, controlaban la mayor parte del país. (Foto reproducida en «La Esfera»).

políticas del momento y el hijo fue encarcelado en Melilla por presiones de los franceses que, en 1915, lo consideraban pro alemán.

Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi pasó de ser una persona respetada en Melilla, a la prisión de Cabrerizas Altas y continuó preso incluso cuando se sobreseyó el expediente. Tras un intento de fuga del que se quedó cojo para toda la vida y la puesta en libertad posterior, nunca perdonó la afrenta y, en diciembre de 1918, abandonó Melilla y, de acuerdo con su padre, comenzó a preparar la rebelión contra España. También su hermano M'hammed estudiante de Minas en Madrid, regresó al Rif y se convertiría en el lugarteniente y colaborador eficaz del líder rifeño.

Contra estos hombres y las cabilas cada vez más unidas, se enfrentaba Silvestre en aquél verano de 1921. Ya sufrió un revés en junio durante la toma de monte Abarrán y otro, al mes siguiente, a pocos kilómetros, en Igueriben.

Desastre de Annual y sus consecuencias

Durante la madrugada del 21 al 22 de julio, Silvestre decidió la retirada desde Annual y el orden se perdió, degenerando aquél movimiento en una auténtica desbandada. Silvestre parece que se suicidó en la posición y sus principales colaboradores murieron en los primeros momentos. El segundo en el mando, general Felipe Navarro, barón de Casa Davalillo, reunió como pudo una tropa en retirada en la posición de Monte Arruit, a unos 35 kilómetros de Melilla.

El 23 de julio de 1921 los legionarios de Franco y otras unidades llegaron a Melilla y enseguida desembarcó el Alto Comisario que encontró una ciudad presa del pánico, porque se temía un inminente asalto rifeño. Monte Arruit que no pudo ser liberada, se rindió, cumpliendo instrucciones del general Berenguer, y sus defensores fueron masacrados o cayeron prisioneros, como el mismo general Navarro que permaneció 18 meses en cautiverio.

España se convulsionó ante la noticia del desastre, abriéndose una investigación que fue encargada al general Juan Picasso, para depurar las

responsabilidades del hundimiento de la Comandancia de Melilla. El panorama político de España giraría también en torno a los acontecimientos del Rif y comenzaron en el Congreso de los diputados las acusaciones contra los ministros responsables e incluso contra el Rey Alfonso XIII, al que se acusaba de alentar a Silvestre por encima de los responsables del Gobierno.

El ejército comenzó en Melilla una nueva campaña a la que se llamó de reconquista o desquite, resultando demasiado lenta y sangrienta como para ser soportada por una clase política y un pueblo que seguían exigiendo responsabilidades al más alto nivel.

El Raisuni, en la zona occidental, continuaba su lucha contra España, lo que obligaba a mantener dos ejércitos en operaciones. Sin embargo, en mayo de 1922 los españoles consiguieron ocupar el feudo de Tazarut, en cuyo asalto murió el teniente coronel González Tablas. El Raisuni, vencido, se refugió en Buhaxen, indeciso ante la disyuntiva de rendirse a los españoles o colaborar con Abd el Krim, al que despreciaba.

Mientras tanto, las presiones políticas resultaron de tanta importancia que Berenguer, acusado de ser el responsable del desastre y de la masacre de Monte Arruit, fue sustituido por Burguete, siendo aceptada su dimisión. En octubre de 1922, el nuevo Alto Comisario cometió por enésima vez el error de negociar nuevamente con un Raisuni virtualmente vencido que consiguió volver a Tazarut, y al que se le financiaría una guardia personal y muchas de las prerrogativas que había perdido.

Después de esta importante y estéril novedad, se nombró en enero de 1923 un nuevo Alto Comisario, esta vez civil, en la persona de Miguel Villanueva Gómez de 71 años, que no llegó a tomar posesión por enfermedad y fue sustituido al mes siguiente por Luis Silvela.

La Dictadura

En septiembre de 1923, la Dictadura puso fin al debate de las responsabilidades del desastre de Annual. Primo de Rivera, a la sazón capitán general de Cataluña, se hizo con el poder en España y prometió solucio-

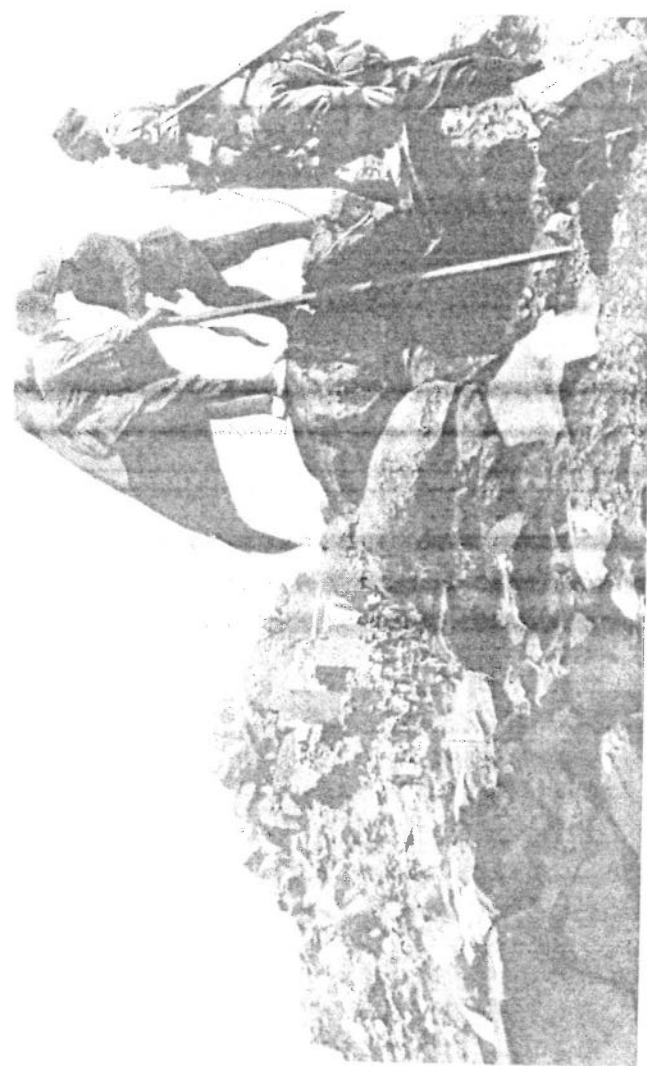
nar el problema de Marruecos, nombrando el séptimo Alto Comisario en once años de protectorado, al general Aizpuru. Este celebró otra conferencia con El Raisuni en octubre de 1923 y pocos días después murió el *jefe* de la zona española Muley el Mehdi, en Ceuta.

Tras numerosas decisiones del Dictador entre las que canceló las responsabilidades del expediente Picasso, decidió un repliegue general en Marruecos sobre la que se llamó línea Primo de Rivera, un sistema defensivo circunscrito a determinados perimetros alrededor de las ciudades de Melilla, Tetuán y Larache. El ejército de África aceptó la decisión, primero con disgusto y después con disciplina y Primo de Rivera se nombró a sí mismo Alto Comisario en Marruecos, aceptando la responsabilidad total del problema.

La retirada sobre la línea Primo de Rivera fue más cruenta de lo calculado, sobre todo en el repliegue de Xauen sobre Tetuán, que tuvo lugar en octubre de 1924, pero condujo a una cierta estabilidad que permitiría una reorganización general. Por su parte, Abd el Krim en el cenit de su poder, atacó en enero de 1925 el reducto de El Raisuni en Tazarut capturando a éste, con lo que se aseguró la eliminación del otro cabecilla del norte, a la sazón colaborador de España, e incorporando el territorio de Yebala a su causa.

En abril de 1925, el líder rifeño hizo otro movimiento decisivo, al atacar la zona francesa. En una tremenda embestida se derrumbó todo el sistema defensivo galo al norte de Fez, ciudad que llegó a estar en peligro de caer en manos del rifeño, como antes le ocurrió a Melilla. La campaña de Abd el Krim contra los franceses produjo el milagro de unir a las dos naciones protectoras. En efecto, Lyautey, poco partidario de un entendimiento con España, fue retirado de la dirección militar que quedó en manos del Mariscal Philippe Petain en agosto de 1925, y en diciembre Steeg se hizo cargo de la Residencia general, mientras Lyautey, después de trece años en el cargo, regresó a Francia.

Petaín tenía las ideas claras respecto a Marruecos. Tras sucesivas reuniones, llegó a un acuerdo con España y se concertó incluso un desembarco en Alhucemas que debía llevar a cabo el ejército de Primo de Rivera, con la asistencia de la marina francesa. Mientras un formidable ejército galo presionaba a los rifeños por el sur, la armada franco-es-



Tras el desastre de Annual, el Gurugú, monte que dominaba Melilla, se convirtió como tantas veces en la principal preocupación de la ciudad española, desde donde era bombardeada con frecuencia. Cuando tropas de Regulares consiguieron poner la bandera española en la cima, quedó cerrada una etapa en la campaña de reconquista. (Foto Campaña para «La Esfera».)

pañola desembarcó 17.000 hombres de tropas de elite en Alhucemas que habían sido entrenadas y equipadas eficazmente. La acción supuso un éxito inicial pese al susto de *cuclia* Tahar y, después de un invierno en que las fuerzas estuvieron arrinconadas en un área de pocos kilómetros cuadrados junto a la costa, se reanudaron las operaciones en la primavera de 1926.

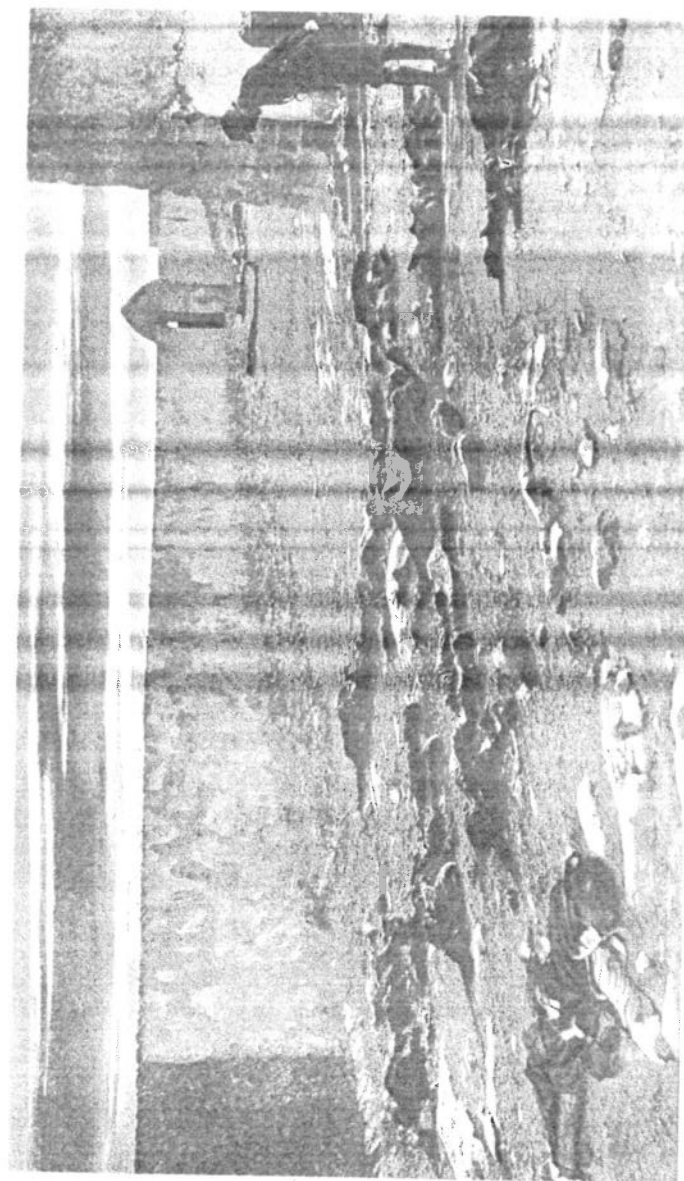
Mientras tanto, Primo de Rivera había dejado vacante la Alta comisaría nombrando en su lugar, noviembre de 1925, a Sanjurjo, recién ascendido a teniente general. Incluso, aquellos éxitos iniciales permitieron la proclamación ese mismo mes, del nuevo *jalifa* Muley el Hassan ben el Mehdí ben Ismail, hijo del anterior delegado del Sultán. Todavía la situación resultaba comprometida e incluso Tetuán era bombardeada por un cañón rifeño de procedencia francesa, instalado en una cueva del macizo de Bu Zeitun que no pudo ser desmontado hasta marzo de 1926.

En mayo de ese año, Abd el Krim se rindió a los franceses en Snada, a pocos kilómetros de Axdir y en la zona norte, a pesar de lo cual nunca fue entregado a los españoles. Era el momento de continuar las operaciones por encima de discrepancias puntuales, por lo que la campaña siguió contra los últimos seguidores de Abd el Krim que aún luchaban cada vez más cerca de Xauen, arrinconados por la presión de miles de hombres del ejército combinado.

En junio de 1926, el comandante Fernando Capaz con una fuerza móvil de 1000 hombres de tropas indígenas, realizó lo que fue llamado *raid Capaz*, con el que consiguió pacificar una extensa área de Gomara enlazando las regiones oriental y occidental.

Aún se vivieron momentos difíciles, como el terrible temporal de nieve en la zona de Ketama en la primavera de 1927. Las partidas bereberes que se retiraban pusieron en algunos aprietos a las tropas españolas que las perseguían, pero finalmente el 10 de julio de ese año fueron reducidos los últimos rebeldes y el general Sanjurjo firmó en Bab-Taza el parte que ponía fin a la campaña.

A partir de ese momento, la paz reinaría en el Marruecos español hasta que en 1956 algunos disturbios anunciaron el fin del Protectorado y el renacimiento de Marruecos como nación libre, independiente y reunificada. Sin embargo, ahora se trataba de un país organizado y ello fue



Cuando las tropas reconquistaron Monte Arruit encontraron los alrededores llenos de cadáveres insepultos de los 2.500 hombres que fueron masacrados después de rendirse. (Foto Alfonso para «La Esfera»).

posible, además de por los propios marroquíes, gracias a la sangre y el esfuerzo de franceses y españoles que consiguieron pacificar y unir a las cabilas dispersas y enfrentadas, bajo una organización común. Los dos países protectores recibieron un país desunido enfrentado y entregaron, poco más de medio siglo después, un auténtico Estado con organización moderna y centralizada.



CRÓNICAS DE UNA GUERRA

Capítulo II

Los errores: camino del desastre

Las colonias ultramarinas se perdieron en 1898 y ya antes España había tenido algunas intervenciones en Marruecos. La guerra de 1859-60 fue quizás el acontecimiento más importante y enfrentó a un ejército español con otro marroquí, al estilo clásico. En aquella ocasión los soldados peninsulares enfrentaron sus fusiles Remington de retrocarga a las espingardas y viejas armas de que estaba dotado el ejército del Sultán y ello y otros condicionantes hicieron posible una rápida victoria. Y años después, en 1893, un nuevo incidente en la zona de Melilla costó la vida a un general español.

Cuando tuvieron lugar los últimos enfrentamientos en Cuba y Filipinas y las tropas regresaron derrotadas a España, Marruecos apareció como la forma de emplear nuevas energías. Pero se volvieron a cometer errores ya purgados en las campañas que acababan de terminar, como ir a misiones sin presupuesto suficiente, tácticas no aptas para enfrentar una guerra de guerrillas y otros males que debían estar superados por la amarga experiencia vivida en el 98.

España tenía a final de siglo un ejército sobredimensionado que fue necesario asimilar. El escalafón de 1898 constaba de 499 generales, 578 coroneles y unos 23.000 oficiales de rango inferior. Así se abordó la época previa al Protectorado hasta 1912 y sobre todo los veinticinco años que habrían de pasar después, hasta que se llegó a la paz definitiva de 1927.

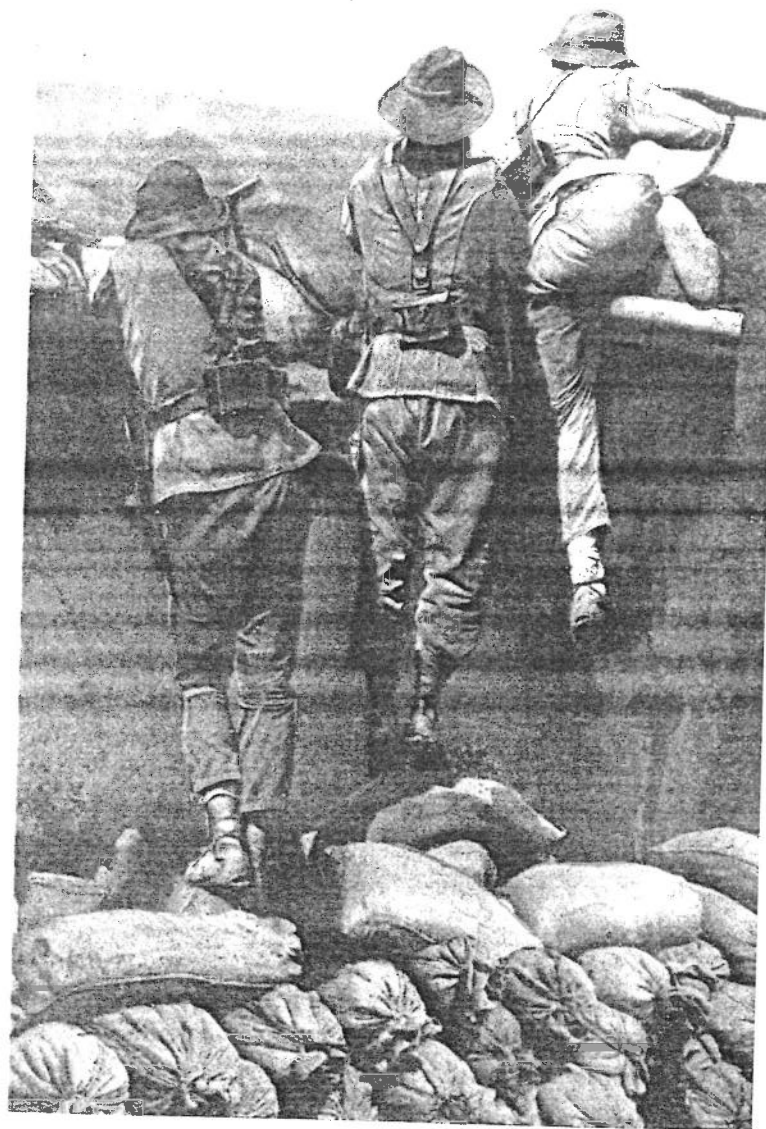
Un estilo de Protectorado

Francia, en cuyo modelo habría de inspirarse la zona española, nombró a Herbert Lyautey primer Residente General que estuvo trece años en su puesto, manteniendo una política uniforme. En ese tiempo se sucedieron en el norte siete Altos comisarios, cada uno con un enfoque diferente de la situación. Mientras que Lyautey se decidió por lo que llamó el *Marruecos útil* y el uso de los señores feudales, manteniendo que no quería *ni militarismo ni funcionarismo*, respetando las instituciones y las costumbres locales, España se encontró con un panorama diferente.

En realidad la zona española era extremadamente árida y montañosa. La parte útil ya estaba ocupada y era preciso avanzar hacia el interior, tanto desde Tetuán como desde Melilla. Pero ese avance era difícil ya que no existieron durante mucho tiempo comunicaciones regulares por tierra o mar entre las principales ciudades. En efecto, la zona oriental de Melilla estaba separada de la occidental por un conjunto de montañas y cabilas incontroladas. Ceuta y Tetuán estaban unidas por un camino primero y por ferrocarril después, pero a costa de grandes despliegues de protección. Respecto a Tetuán con Tánger, dependía de quién dominara el estratégico paso del Fondak en cada momento. Y desde luego las comunicaciones con Larache eran infernales. Para cubrir 60 kilómetros se necesitaban siete horas y el transporte por mar era igualmente difícil, ya que los pasajeros debían esperar a veces días o semanas para ser desembarcados en lanchones, por la barra existente a la desembocadura del río Lukus.

En cualquier caso, con todas estas dificultades el avance civilizador no podía hacerse sin acompañarlo de operaciones militares y, en muchas ocasiones, se olvidó la labor protectora con el fragor de los combates.

Pronto se enfrentaron en el Protectorado español las dos formas de entender la labor colonizadora, una mediante el diálogo y la negociación y otra por la fuerza de las armas. Militares y civiles, partidarios de ambas maneras de actuar, se sucedieron y enfrentaron en defensa de sus ideas. Y durante demasiados años prevaleció la presencia de las tropas con una tímida acción política basada, en muchos casos, en el soborno de los jefes locales. Así, solía decirse que en los avances iba primero el Banco de España, después los Regulares y tras ellos las tropas europeas.



Soldados en un blocao haciendo fuego contra el enemigo. Los ocupantes de estas posiciones corrían grandes riesgos en la defensa de las frágiles fortificaciones. (Foto Alfonso para «La Esfera»).

El resumen fue que los rebeldes del Rif o de Yebala acuñaron un dicho que definía la forma de actuación de las distintas potencias en Marruecos. Solía decirse que *Inglaterra pega y paga, Francia pega y no paga y España ni pega ni paga*.

La ocupación del territorio

El general Weiler aplicó en Cuba duras formas de lucha que luego serían copiadas incluso por los americanos en Vietnam, entendiéndolo que utilizar en una guerra, con enemigos irregulares, las tácticas aprendidas en la Academia, era un error. Sin embargo, en Marruecos no se empleó un sistema adaptado a las circunstancias y ello trajo consecuencias funestas.

El avance hacia el interior del territorio marroquí se basaba en el establecimiento de blocaos que eran instalados en las alturas que dominaban una cabila o determinadas zonas. Con ello se fueron multiplicando las posiciones y diseminando las fuerzas disponibles, inmovilizándolas sobre el terreno. El blocao era una construcción ligera con unos doce metros cuadrados generalmente y cuatro muros, donde se instalaba una caseta rodeada de piedras y sacos terreros hasta la altura media de un hombre. Apoyadas sobre los muros se colocaban unas planchas de madera con aberturas para disparar el fusil y todo cubierto con una chapa ondulada de hierro. Escasas alambradas rodeaban el perímetro y los soldados terminaban tendiendo la ropa en ellas. Y este tinglado, donde se hacinaban unos veinticinco hombres en penosas condiciones, debía ser abastecido periódicamente, a veces a costa de importantes bajas.

La guarnición solía estar al mando de un teniente que vivía en tan reducido espacio separado de sus hombres por un tabique. Los soldados debían subsistir en el resto de los doce metros, sin agua para lavarse y sin poder salir en muchos casos a hacer sus necesidades físicas porque la única puerta solía estar enfilada por los *pacos* o francotiradores. La comida era siempre en frío y el suelo, único lecho. Cuando el territorio que dominaba la posición estaba tranquilo, los hombres holgazaneaban, pero cuando existía una revuelta, el blocao podía convertirse en una trampa mortal para sus defensores.

Además, estas posiciones eran establecidas en una *cudia*, en la parte alta del terreno, para dominarlo y ello hacía que resultara necesario bajar al cauce de los ríos para hacer la aguada, ya que no se construían pozos artesianos. Allí se producía el mayor número de bajas y, a pesar de ello, los blocaos seguían construyéndose sin abastecimiento de agua propio, aislados entre sí y sometiendo a los hombres a las miserias y los problemas psicológicos que un encierro de estas características comportaba. Solo en la zona del Rif había unas 130 posiciones de este tipo.

Y existía el problema añadido de los convoyes, necesarios para abastecer de alimentos, municiones, medicinas y otros productos a los blocaos. Como el servicio del convoy a una posición tenía que ser periódico, los rebeldes conocían de antemano por su reiteración el número de mulos, las fuerzas de protección, las horas, el itinerario e incluso el contenido aproximado de las cargas. Al ataque de los convoyes acudían auténticos combatientes y también ladrones y forajidos que tan solo pretendían robar. Los atacantes se asignaban los papeles, unos disparaban a los soldados de retaguardia, otros a los mulos de delante para entorpecer la marcha, unos terceros enfilaban los lugares por donde llegaría el socorro. Incluso, algunos bereberes sin fusiles robaban los mulos y las armas de los caídos.

Los medios disponibles

Se dice que mientras un soldado británico desplazado a las colonias iba acompañado de cientos de kilos de equipo, el soldado español combatía en Marruecos con escasos medios y estos de baja calidad.

Faltaban cohetes luminosos para señalar el ataque a las posiciones y desde luego ametralladoras o planchas blindadas individuales. Los soldados disponían de un solo uniforme y como calzado, alpargatas. En tiempo de lluvias, los caminos se convertían en lodazales y el barro inundaba las posiciones y blocaos. Así, las alpargatas se quedaban en los barrizales y era imposible cambiar una vestimenta por otra seca al regresar de patrulla. Los soldados muchas veces dormían acurrucados sobre la manta mojada, ateridos de frío y humedad. En estas condiciones las enfermedades resultaban muy frecuentes.

El alimento era otro problema esencial. Por falta de hornos se comía en muchas ocasiones pan duro que llegaba así a las posiciones desde que se fabricaba en Melilla o Tetuán, hasta el blocao de turno. Y las cocinas de campaña, tan comunes en la última fase de la guerra y habituales en el ejército francés, eran prácticamente inexistentes en el campo, hasta 1925.

Incluso el servicio de sanidad resultaba inapropiado. Quitando los grandes hospitales militares de las plazas, en el combate la atención médica era muy primaria y las enfermedades por los enfriamientos, mala calidad del agua, mosquitos y dolencias venéreas, muy numerosas. Lo franceses contaban en su ejército con aviones ambulancia, lo que era impensable en la zona de influencia española.

El armamento también dejaba mucho que desear. El general Mola hizo una descripción, diez años más tarde, de la situación de aquellos tiempos que, en lo referente al material disponible, resulta estremecedora: *... la tropa y los cuadros de mando, efecto de la forma en que se constituyeron las unidades expedicionarias, se desconocían mutuamente; Los soldados apenas si habían realizado el tiro de instrucción -del de combate ni hablar- los fusiles, en su mayoría, estaban descalibrados; las ametralladoras Colt se encasquillaban a los primeros disparos; a las pistolas Campo-giro les ocurría otro tanto; no se contaba con reservas de municiones, ni con capacidad de fabricación suficiente; el ganado de carga no tenía doma, ni sus improvisados conductores experiencia; el menaje de los cuerpos no era apropiado para la guerra de montaña...*

Esta penuria de medios con que el Gobierno de turno atendía al ejército de África, puesto que tampoco el país podía permitirse grandes dispendios, llegó hasta el punto que el vizconde de Eza, ministro de la guerra durante el desastre de Annual, llegó a decir en Consejo de ministros aquella célebre frase de *o hay dinero o no hay operaciones*. Pero naturalmente se estaba refiriendo a acciones ofensivas, por lo que los cientos de pequeñas guarniciones existentes, tenían que seguir recibiendo municiones y alimentos.

Toda esta situación hizo impopular el servicio militar entre los jóvenes que en muchos casos iban a Marruecos a morir y, si regresaban, era por estar enfermos o heridos. Por otra parte, el sistema de cuotas, por el

que resultaba posible elegir destino pagando una suma, dejaba el ejército exclusivamente para los pobres. Ante esta situación, el porcentaje de prófugos alcanzó en 1914 la cifra sobrecogedora del 22%.

Avanzar y retirarse

Las descubiertas para tantear el terreno y estudiar la instalación de posiciones eran muy frecuentes. Las tropas avanzaban desde el alba y se retiraban al atardecer. Así siempre. El enemigo lo sabía y aguantaba estoicamente los disparos de artillería, a los que llamaban *mata-piedras*. Después, con el avance, aparecían los *pacos*, llamados así por el eco que hacían los fusiles Lebel franceses al disparar. Algunos oficiales o soldados caían y ello generaba una lluvia de fuego de fusiles y ametralladoras hacia el lugar de donde salieron los disparos. Pero el tirador, por lo general, se había retirado ya.

Por la tarde, con el triste cargamento de las bajas, había que replegarse hacia la base de partida. Los muertos y heridos solían ser oficiales a veces que, paradójicamente, conducían a sus hombres a caballo, con lo que se convertían en blancos fáciles de los *pacos*. Y cuando el trabajo era reforzar una posición, podía llegarse a ella abandonando las bajas propias que eran recogidas al regreso o al día siguiente, ya robadas y desnudas sobre el campo.

Otra paradoja era el armamento que se facilitaba a las llamadas cabilas amigas. Estas, después de prestar sumisión a España, argumentaban que podían sufrir agresiones y recibían armamento del ejército, generalmente fusiles Mauser. Con ellos se atacaba con frecuencia a los puestos y se batía a los convoyes de abastecimiento. En la retirada de Annual, al producirse la desbandada de las tropas, el principal inconveniente fue tener a retaguardia docenas de cabilas armadas por el ejército propio, que se convirtieron en los principales verdugos de los soldados que huían en desorden.

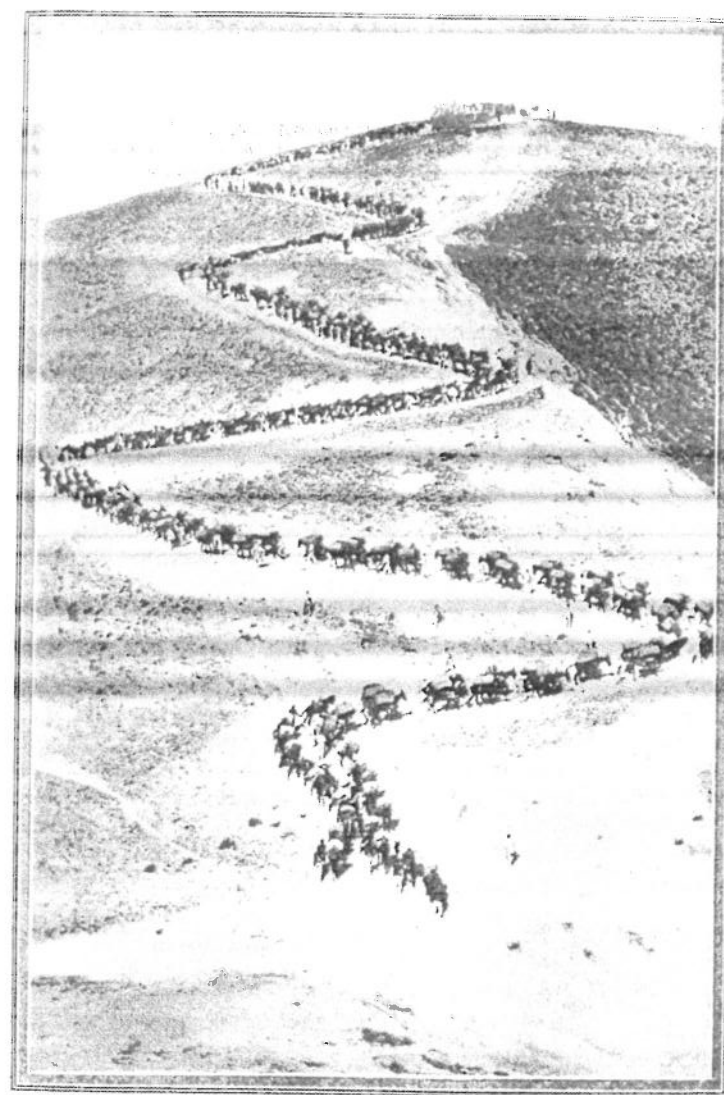
Las fuerzas indígenas

Cuando España se alarmó por el número de bajas y cada enfrentamiento con muertos y heridos en Marruecos se convertía en un problema parlamentario, de prensa o social, llegaron instrucciones al Protectorado de ahorrar vidas europeas y utilizar masivamente a los Regulares, *Mehal-la*, Policía Indígena y más adelante, la Legión.

La necesidad de organizar un auténtico ejército *jalifiano* y dotar con más hombres las unidades de Policía Indígena, descuidó la recluta, con lo que a veces eran admitidas personas no muy recomendables. De ostentar el mando de las *mias*, unidad básica de cien hombres, los auténticos oficiales españoles especialistas en las costumbres y dialectos marroquíes, se comenzó a confiar un instrumento tan delicado a tenientes recién salidos o capitanes sin experiencia que debían, además, manejar los fondos reservados para confidentes y otras atenciones. Además, la Policía Indígena que debería en principio cuidar del orden en las cabilas y garantizar la acción política, comenzó a ser utilizada en acciones ofensivas, con lo que fue perdiendo su carácter de unidades que garantizaban el orden.

Por su parte, las fuerzas Regulares Indígenas sufrieron otro tanto los avatares de la política y la falta de presupuestos. Como el número de bajas entre oficiales era muy alto, cuando se eliminaron en junio de 1918 los ascensos por méritos de guerra atendiendo las reivindicaciones de las llamadas Juntas de Defensa, se perdió una gran parte del interés por estas unidades que empezaron a ser mandadas en muchas ocasiones por personal sin experiencia. En determinados casos se llegó incluso a llevar fuerzas de Regulares a luchar contra su propia cabila, cuando las instrucciones era cambiar a los soldados de territorio, incluso de región.

El resultado de todo esto fue un pasajero deterioro de las fuerzas indígenas que, para los tiempos de la Dictadura, alcanzaron su mejor momento de preparación y eficacia, complementadas por la *Mehal-la* o tropas del *Majzén*.



Esta imagen presenta gráficamente un convoy de aprovisionamiento a una posición cualquiera. La larga fila de acémilas hacía muy difícil protegerla y su periodicidad facilitaba la preparación de los ataques.

La vida de guarnición

Un ejército de operaciones tan numeroso como el que se desplazó a Marruecos hizo que junto a los cuarteles, posiciones y plazas fuertes se reuniera una cohorte de usureros, prostitutas, jugadores y otras especies. Sin que los problemas descritos fueran generales, lo cierto es que se producían frecuentes bajas por enfermedades venéreas y un triste ejemplo para el país colonizado al observar que después de tomar cada ciudad, como ocurrió en Xauen, seguían a las tropas una caravana conteniendo prostibulos ambulantes y todo lo que esto lleva aparejado.

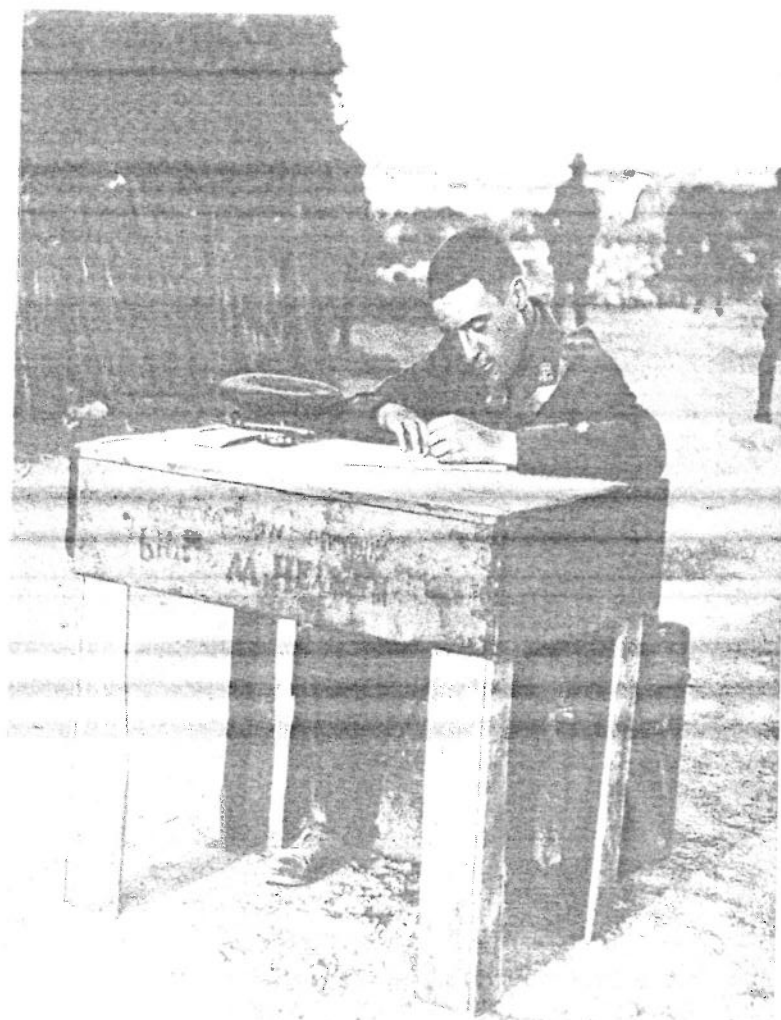
El juego se convirtió en otro de los grandes problemas de Marruecos. Muchos soldados e incluso oficiales se aficionaron a lo que llegó a ser, junto al alcohol, un antídoto para la soledad y el aburrimiento. Y en ocasiones no solo se jugaba el propio patrimonio, sino que se dieron casos de disposición de los fondos pertenecientes a compañías o regimientos. Quizás el caso más conocido fue el del millón de Larache que saltó a la prensa en aquellos días de 1921. Los llamados Tribunales de honor solían depurar estas responsabilidades con rapidez y, en muchos casos, los responsables terminaban sus días suicidándose o con el alistamiento en el Tercio.

Unido al juego iba la usura. Prestamistas de toda ralea acompañaban a las tropas prestando dinero que después era difícilmente devuelto, lo que generaba continuos problemas en las guarniciones.

La situación no obstante fue mejorando con el tiempo y todas las funciones se fueron regulando. Los casos aislados eran tratados con rapidez y a partir de 1924 dicha situación fue cambiando a mejor.

La organización del Protectorado

La autoridad del Sultán estaba representada en la zona norte por la figura del *jalifa* o delegado de dicho Sultán. A pesar de que sus poderes eran nominales y estaba sujeto a las decisiones del Alto Comisario, se le rodeó de un Gran visir y una especie de Consejo de ministros. Tanto boato e importancia se trató de dar al *jalifa* que tenía asignados unos



Oficiales y soldados llevaban una vida realmente dura en la guerra. La nostalgia y la soledad hacían que muchos cayeran en el juego o la prostitución. Otros preferían escribir a los seres queridos en las pausas del combate. (Foto Alfonso para «La Esfera»).

ocho millones de pesetas anuales de entonces, cuando el Rey Alfonso XIII percibía siete millones al año y toda la Casa Real española comprendidos Rey, reina, príncipe e infantes costaban en total nueve millones de pesetas, solo medio millón más que el llamado Príncipe Amador de España, de Tetuán. Y todo ello para administrar supuestamente una pequeña parte de la zona norte, ya que hasta 1925, la mayoría del territorio y la población estaba en poder de Abd el Krim o El Raisuni.

Por su parte, la institución de la Alta Comisaría sufrió también sustanciosos cambios que perjudicaron su operatividad. No solo se sucedieron siete altos comisarios cuando Francia conservó al mismo, sino que se cambiaron en varias ocasiones las atribuciones militares de esta alta autoridad del Protectorado, creando incertidumbres, roces y malentendidos innecesarios.

En realidad cada nuevo Alto Comisario tenía una idea diferente y en muchas ocasiones contraria al anterior, sobre como solucionar los problemas del llamado Marruecos español. Uno mantenía que era necesario combatir a El Raisuni, el siguiente decidía parlamentar, salvándolo así de una derrota próxima trabajosamente conseguida; uno se negaba a negociar con Abd el Krim por el asunto de la devolución de los prisioneros y el sucesor concluía que lo mejor era llegar a un acuerdo con el líder rifeño.

En diciembre de 1918, a la muerte del Alto Comisario Jordana, era ministro de la guerra el general Dámaso Berenguer que más tarde ostentaría la representación de España en el Protectorado. Entonces el Gobierno decidió que había que seguir el sistema de Lyautey de desmilitarizar Marruecos y se suprimió el cargo añadido de general en jefe del ejército de España en África, que siempre había ostentado el Alto Comisario de turno. Marruecos del norte quedó dividido en solo dos Comandancias generales, una en Melilla y otra en Ceuta, suprimiendo la de Larache en lo referente a los asuntos políticos y militares. Y los dos comandantes generales deberían entenderse directamente con el ministro de la Guerra, Berenguer.

En virtud de esto, fue modificada completamente la organización del Protectorado y el Alto Comisario se convirtió en un director de la ac-

ción política que pugnaba por coordinar a sus dos independientes comandantes generales. Como solución militar ideal se pretendió potenciar un ejército *jerifiano*, cuyo embrión serían las *Mehal-las* existentes que ya tenían infantería y caballería.

Sin embargo, el 25 de enero de 1919, un mes después de tan novedosa decisión, el Gobierno Romanones nombró Alto Comisario en Marruecos al general Berenguer que había firmado como ministro de la Guerra el vaciado de atribuciones a ese cargo. No aguantó ni un año en la difícil situación, ya que en septiembre de 1920, tras varias aclaraciones, un nuevo decreto estableció que el Alto Comisario, *mientras sea un general*, tendría mando en jefe de todas las fuerzas del ejército de España en África.

Estos continuos cambios de orientación ilustran lo que fue la política seguida en Marruecos hasta la llegada de la Dictadura y la unificación del mando tanto en España como el Protectorado, lo que significó igualmente la quiebra del sistema parlamentario nacional.

La llegada de la paz

Cuando en 1927 se consiguió la pacificación total y desaparecieron los dos grandes líderes, El Raisuni y Abd el Krim, España pudo realizar una labor realmente civilizadora en su zona. No es que se alcanzaran cotas de perfección, pero se construyeron escuelas, comunicaciones, edificios públicos y se desmilitarizó en gran parte el país, confiando a la *Mehal-la* y *Mehaznia*, como sucesora de la Policía Indígena, el control de ciudades y campos.

El estilo de actuación también cambió. Terminada la conquista, se inició una época de colaboración con las cabilas, una auténtica labor protectora. Las Intervenciones de cada sector fueron encargadas de la acción política y de apoyar a las autoridades civiles y religiosas locales. Cientos de colonos y hombres de negocios llegaron a Marruecos y los presupuestos que antes se empleaban en hacer la guerra, se invirtieron en desarrollar la paz. En suma, la vida de españoles y marroquíes cambió sensiblemente y los campos pudieron ser cultivados con seguridad, mientras las ciudades crecían y las minas se explotaban.

Abd el Krim, confinado en la isla de Reunión, pasó a ser un recuerdo para los rifeños. Sus principales jefes y colaboradores ostentaban cargos oficiales del ejército español y sus soldados estaban enrolados en los Regulares. El Raisuni, muerto en cautiverio, conservó tras su muerte la aureola de un líder y su palacio de Tazarut recibía turistas que querían ver la guarida del llamado águila de Zinat.

El *jalifa*, por su parte, cobró más importancia ya que, en cambio, esta figura tuvo mayor estabilidad en la zona norte que en el sur. Francia mantuvo su territorio en continuo estado de agitación y los roces y enfrentamientos con el Sultán de turno fueron más frecuentes hasta culminar con el destierro de Mohamed V y en la efímera entronización de Ben Arafa en 1953.



Capítulo III

El acebuche del Fondak

En la carretera de Tetuán a Tánger, pasada la presa de Agrás desde la que el río del mismo nombre discurre paralelo al camino, hay un puente para atravesar este afluente del Martín en el que comienzan realmente las cuestas que conducen al Fondak de Ain Yedida. Pues bien, en la margen del río opuesta a la citada carretera, antes del puente, se encuentra un viejo árbol al que muchos atribuyen una antigüedad superior a doscientos años. Está presidiendo un bosquecillo de olivos jóvenes y su edad afecta a las ramas que han caído sobre el campo, mientras otras, las más altas, conservan todavía algunas hojas. El tronco, grueso y retorcido, está rodeado de grandes piedras que sirven para que los caminantes puedan sentarse a su sombra. Nadie diría que aquel viejo árbol que destaca sobre todos los demás, tiene una larga e importante historia relacionada con España.

O'Donnell se sentó allí

En la segunda mitad del siglo XIX, los incidentes entre España y Marruecos se multiplicaron y no estalló la guerra en varias ocasiones porque Inglaterra no toleraba una posible derrota marroquí que otorgaría a nuestro país mayores posibilidades en el norte de África. Sin embargo, en Ceuta fueron atacados los trabajadores que construían el fuerte de Santa Clara, dentro del recinto de la ciudad. Sin hacer caso de las protestas y advertencias, en la noche del 10 al 11 de Agosto de 1859, los

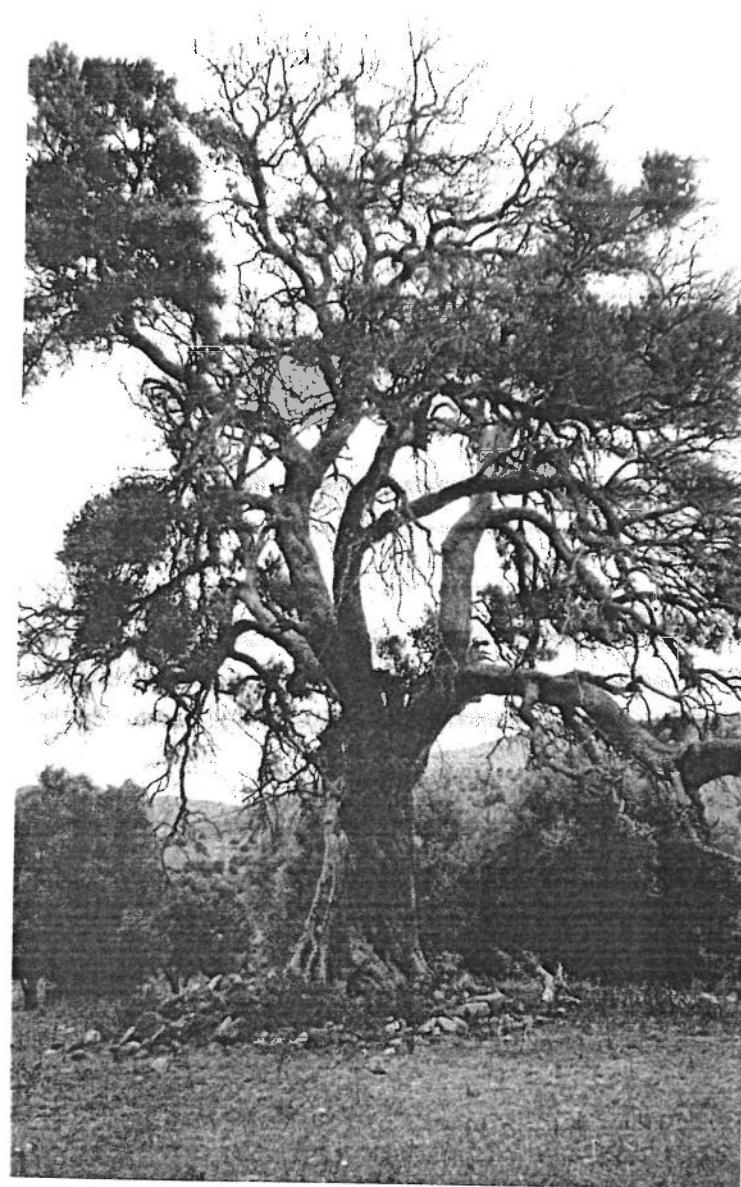
hombres de la cabila de Anyera, limítrofe con Ceuta, arrancaron los hitos de la frontera y destruyeron el escudo de España. El gobernador de la ciudad española pidió al *caid* de este territorio el castigo de los culpables pero, muy al contrario, al reanudarse los trabajos, fueron muertos varios trabajadores españoles.

Después de complicadas negociaciones que no llevaron a ninguna parte, el 22 de Octubre, España declaró la guerra a Marruecos con el apoyo en las Cortes de todos los partidos políticos. Como respuesta, el Sultán Mohamed IV proclamó la Guerra Santa. Tomó el mando de las tropas que procedentes de la Península se fueron concentrando lentamente en Ceuta, el mismo presidente del gobierno Leopoldo O'Donnell y Joris, que inmediatamente avanzó hacia el sur con tres cuerpos de ejército y una reserva, mandados por los generales Echagüe, Zabala, Ros de Olano y Prim, con la división de Caballería del General Alcalá Galiano y protegiéndose todos con la escuadra que, formada por barcos de vela, de hélice y de rueda, estaba al mando del almirante Díaz de Herrera.

Después de las batallas de los Castillejos, Tetuán y Wad Ras, todas favorables a España, el príncipe Muley el Abbas, hermano del Sultán que mandaba las tropas marroquíes, solicitó celebrar una entrevista con O'Donnell para fijar un acuerdo preliminar de paz. El encuentro se produjo el 25 de Marzo de 1860 en una tienda instalada bajo un viejo árbol en el Fondak y en ella se concertó una tregua que comenzó a tener vigencia en el acto. Desde ese momento, el acebuche entró en la historia de España, a pesar de encontrarse ahora olvidado y moribundo, muy cerca de los cientos de españoles que circulan por esa carretera.

Medio siglo después

Desde que se firmó la paz de 1860, el Fondak y el árbol centenario presenciaron cientos de sangrientos combates por la ocupación de este paso que abría o cerraba la puerta de Tánger y el camino hacia Larache. En 1915 la pesadilla se llamaba Muley Ahmed El Raisuni, el *cherif* de Tazarut, que dominaba la mayor parte de Yebala.



El acebuche del Fondak agoniza en el año 2009 con bastante más de un siglo de existencia. (Fotografía del autor).

Después de una campaña en la que España sufrió un gran número de bajas y la acción militar y la política utilizaron caminos opuestos, una combatiendo sin tregua y la otra negociando con El Raisuni, el Gobierno ordenó al nuevo Alto Comisario, el general Gómez Jordana, que llegara a un pacto con el *cherif*. Tras largas negociaciones en las que intervinieron decisivamente el cónsul Juan Zugasti y el intérprete Clemente Cerdeira, se llegó a un acuerdo por el que Jordana y El Raisuni se encontrarían en el Fondak, cuyo paso estaba cortado y se esperaba que el citado pacto permitiera su apertura.

Sin embargo, ni El Raisuni se fiaba de los españoles que hacía poco tiempo estuvieron mezclados en la muerte de su emisario Al Kalay, ni el Alto Comisario Jordana confiaba en el *cherif*, por lo que ambas partes tomaron grandes precauciones en los terrenos próximos adonde debía celebrarse la conferencia de paz. Así, Muley Ahmed Raisuni compareció con 3.000 *harkeños* y los más combativos, pertenecientes a las cabilas de Wadrás y Beni Ider, ocuparon las alturas que circundaban el lugar de la reunión. El general Gómez Jordana tampoco fue solo, ya que se hizo acompañar por cinco escuadrones de Caballería a las órdenes del coronel Uzqueta y, además, dejó muy cerca, en la posición de Laucién, al regimiento del Serrallo, apoyado por Artillería e Ingenieros.

Como asesores y consejeros, el Alto Comisario Jordana llevó a los dos artífices del encuentro, el cónsul Juan Zugasti y el intérprete Cerdeira, si bien ambos acudieron al Fondak en difíciles momentos. En efecto, Zugasti tenía a su esposa en coma en un hospital de Tánger y Cerdeira, sin cuya asistencia debería posponerse la cita por imposición de El Raisuni, asistió conducido en camilla, pues estaba reponiéndose de una herida de bala en la pierna que días antes había matado a su caballo. A pesar de los presagios, la reunión transcurrió sin incidentes y tuvo lugar bajo el mismo árbol del Fondak donde se celebró el acuerdo concertado entre Muley el Abbas y O'Donnell. Por tanto, el acebuche, más de medio siglo después, presenciaba otra página de la historia de España. Ciertamente es que ambos acuerdos no trajeron soluciones definitivas, ya que en la primera ocasión, la victoria no se explotó suficientemente y en la segunda, El Raisuni siguió aportando disgustos a los sucesivos Altos comisarios y el mismo Jordana murió en su mesa de un infarto, que muchos atribuyeron a las dificultades que encontró siempre en sus tratos con el *cherif*.

Tres generales a la sombra

El año 1919 transcurría con problemas políticos en Madrid que afectaban a las operaciones en el Protectorado. Fallecido Jordana, el nuevo Alto Comisario Dámaso Berenguer tenía una función política careciendo de mando directo de las fuerzas, las cuales estaban a cargo de los comandantes generales de Ceuta, Melilla y Larache y esto obligó a continuas consultas y equilibrios. El *cherif* Raisuni estaba otra vez en pie de guerra y, tras la desastrosa operación de *cudia* Rauda que provocó la disolución de tres compañías del grupo de Regulares de Ceuta para reforzar las seis restantes a causa de las bajas, quedó decidida de nuevo la ocupación del Fondak de Ain Yedida para asegurar las comunicaciones de Tetuán con Larache.

Para operar en zona tan peligrosa, se reunieron unos 12.000 hombres bajo el mando de los generales Vallejo y Fernández Silvestre que había sido nombrado Comandante General de Ceuta. Cuando la operación estaba en marcha, la compañía (*mía*) de la Policía Indígena destacada en Malalién (Haus) se sublevó el 25 de septiembre de 1919 matando a sus tres oficiales y pasándose al bando de El Raisuni. Los planes siguieron adelante y el 27 del mismo mes se inició la ofensiva sobre el Fondak. El 5 de octubre Castro Girona dio el último empujón y las tropas ocuparon el célebre paso montañoso a costa de más de 150 bajas.

El 6 de octubre de 1919 la historia se repitió. El Alto Comisario Berenguer que había seguido el avance con gran preocupación, acudió al río Agrás desde la capital del Protectorado. Allí bajaron también el Comandante General de Ceuta Silvestre y el de Larache, Barrera. El lugar del encuentro fue de nuevo el árbol del Fondak y se brindó por O'Donnell, por Muley el Abbas y por la paz de 1860. En segundo término pero también cobijados bajo el gigantesco acebuche, estaban los otros protagonistas del día: Sanjurjo, Castro Girona, Casa Davalillo, Nuñez de Prado y Vallejo.

Encina, olivo o acebuche

Todos los autores coinciden en que, bajo ese árbol centenario, tuvieron lugar ambas conferencias de 1860 y 1915 y la reunión de generales de 1919 pero, sin embargo, no hay unanimidad en cuanto al tipo de especie de que se trata, a pesar de que el mismo existe todavía y puede ser visitado fácilmente. Ricardo de la Cierva, en su biografía «Francisco Franco, un siglo de España» (Editora Nacional. Madrid, 1973), inserta una fotografía en la página 117 con el siguiente pie: «*La añosa encina, entre Laucien y el Fondak de Ain Yedida, que sirviera de punto de cita a O'Donnell y Muley el Abbas para la firma de la paz de 1860, reunió a Jordana y El Raisuni cincuenta y seis años más tarde con parecido talante pacificador, aunque su pacto tuviera un alcance más limitado*». Sin embargo, el tomo I de la Historia de las Campañas de Marruecos (Servicio Histórico Militar), en su página 313 dice «*bajo las ramas de un gran olivo que todavía se conserva... ..*» Incluso algún autor ha identificado el árbol como roble. Una cuarta opinión, quizás más acertada, mantiene que, se trata de un acebuche, especie de olivo silvestre, muy parecido a aquel. Partiendo de la base de que no es una encina, en árabe, el olivo sería «*zaituna*» y el acebuche «*zaituna eberri*», que significaría «del campo» o «silvestre».

En cualquier caso, el olivo o acebuche de Ben Salem, «del hijo de Salem», que es su nombre, continua allí, al otro lado del río Agrás, lleno de recuerdos y muriendo poco a poco, mientras los viajeros pasan cerca de su tronco con total indiferencia.

Capítulo IV

La herida del capitán

En unas campañas en que murieron tantos jefes y oficiales españoles, la herida de un capitán carecía de importancia. Sin embargo, el balazo que recibió aquel joven oficial de Regulares, habría de generar una serie de consecuencias, algunas de ellas causadas por la notoriedad que alcanzaría ese herido que rodó por una colina, en la cabila de Anyera.

En 1916, la plaza de Ceuta estaba amenazada. Igualmente, la ruta Tetuán-Tánger era poco segura. Incluso, los caminos de ésta ciudad hacia Larache, en el sur, estaban a merced de los *cabileños* que no reconocían la autoridad del sultán.

Para conseguir la pacificación de toda esta zona era necesario contar con el *cherif* Muley Ahmed El Raisuni, personaje muy temido en el norte y cuya colaboración o al menos neutralidad, resultaba imprescindible. Sin embargo, dentro del ejército, la política y la diplomacia española, existían al menos dos actitudes posibles respecto a esa colaboración con el *cherif*. Unos preconizaban la guerra sin cuartel y otros estimaban que la negociación y el dinero eran los mejores medios para contar con El Raisuni.

La línea dura del general Fernández Silvestre, dio paso en julio de 1915 a una actitud más conciliadora impuesta por el nuevo Alto Comisario, el general Gómez Jordana. Este, con la ayuda del cónsul Zugasti, el general Barrera y el intérprete Cerdeira, consiguieron concertar en Septiembre de 1915 un acuerdo secreto con el *cherif* de Tazarut y se iniciaron las operaciones para ocupar las zonas al sur y al norte de Tánger.

Las operaciones sobre el Biutz

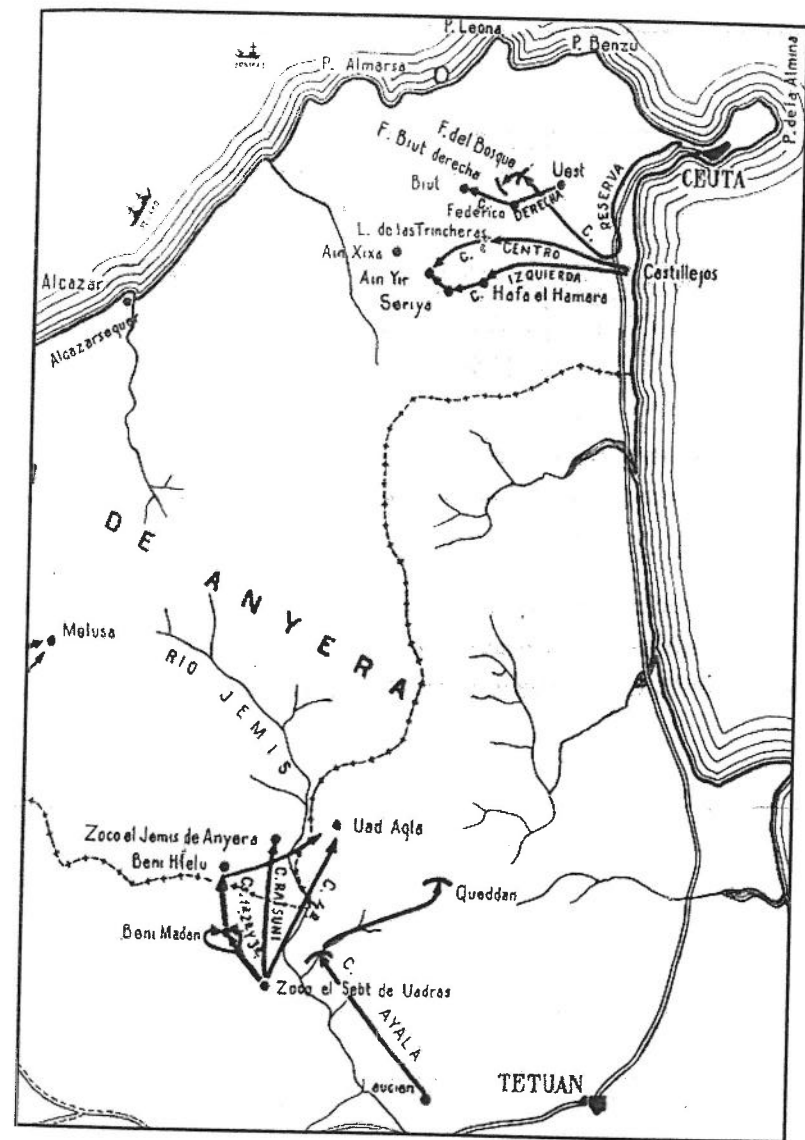
El macizo de Anyera está situado entre Ceuta y Tánger. Se trata de un terreno escarpado que rodea completamente a la ciudad española, con la que se comunica a través de un angosto barranco llamado «boquete de Anyera». El Biutz es un pequeño poblado de la citada cabila de Anyera, situado a unos 10 kilómetros de Ceuta, al que se llega hoy día a través de la carretera de Tánger, por la costa.

La misión del ejército español en aquellos momentos, apoyados por la *Mehal-la* del *cherif* Raisuni, era precisamente ocupar el Biutz, para desde allí pacificar las montañas de Anyera, con una actuación política posterior.

La acción en la zona norte se desarrolló bajo el mando de Joaquín Milans del Bosch y Carrió, Comandante General de Ceuta que tenía a su cargo tropas peninsulares de Infantería, Caballería, Ingenieros, Intendencia, Artillería, Sanidad y como elementos de choque algunas unidades de Fuerzas Regulares Indígenas de infantería y caballería. El sector izquierdo quedó a cargo del también general Martínez Anido con 3.079 hombres, el derecho al mando del general Sánchez Manjón, disponía de 2.926 efectivos y una reserva del coronel Martínez Peralta con 1500 soldados. La zona del Biutz quedó para la columna del centro al mando del coronel Génova que dispuso de 1888 hombres.

En total se desplegaron 9.406 efectivos, 1007 caballos y 1232 mulos y sobre la costa, muy cerca por tanto de la Bahía de Benzú, apoyaban la acción el acorazado «Pelayo» y los cañoneros «Bonifaz» y «Alvaro de Bazán». Una fuerza sin duda importante, para atacar una zona de orografía difícil y defendida por gentes valerosas, conocedoras del terreno y que luchaban por su territorio.

El mencionado coronel Génova, contó en la mañana del 29 de Junio de 1916, con una variada tropa compuesta del batallón de Cazadores de Barbastro, Grupo de ametralladoras del Serrallo, un *tabor* de Regulares de Melilla num. 2, dos escuadrones del Grupo de Regulares de Ceuta, num. 3, una *mía* de la Policía Indígena de la Condesa, una batería de Montaña, Zapadores, Intendencia, ambulancia de montaña y estación óptica. A esta columna del centro, donde se encontraba el capitán de



Operación combinada contra Anyera del 29 de junio de 1916. (Historia de las Campañas de Marruecos, tomo II)

nuestro relato, le fue confiado el asalto de la llamada loma de las trincheras y, posteriormente, la de Ain Yir.

Las Fuerzas Regulares Indígenas, creadas en 1911 por el entonces teniente-coronel Berenguer, a imagen y semejanza de las unidades francesas de este tipo en Argelia, pretendían dotar al ejército del Protectorado de soldados duros y decididos para afrontar los puestos de mayor peligro. Siempre en primera línea, de 46 oficiales, 35 fueron baja en los 30 meses iniciales.

Los soldados regulares de esa primera época estaban motivados por el sueldo (65 pesetas de aquel tiempo al mes), la autoridad de sus jefes y las posibilidades de *razzias* y subsiguiente botín. Un fallo en el oficial al mando, una retirada a destiempo o incluso la falta de autoridad y dureza del jefe, podía suponer la muerte de éste y la deserción de los soldados.

El asalto mortal

Cuesta creer la costumbre de los oficiales españoles y franceses, durante las campañas de Marruecos, que dirigían los ataques con sus uniformes diferentes y con pistola en vez de fusil, lo que les diferenciaba también y todo ello les convertía en un blanco fácil para los excelentes tiradores de las cabilas del Protectorado de Marruecos. Los *pacos* iban eliminando sistemáticamente a los oficiales en los encuentros y esto explica el elevado número de bajas entre estos. Incluso algunos dirigían el avance a caballo, lo que les exponía todavía más a los disparos de franco tiradores. El resultado fue que, de los 15 oficiales que intervinieron en la acción del Biutz, 11 fueron baja.

Aunque se pretendía un ataque por sorpresa, los escuadrones de Regulares de Ceuta fueron recibidos con un nutrido fuego y debieron pelear pie a tierra, cayendo su comandante y varios oficiales. Ante esta eventualidad, se lanzó al ataque la primera compañía del *tabor* de Regulares de Melilla del capitán Palacios Bastús, que igualmente fue desecha y heridos o muertos sus oficiales. Con esta carnicería y la falda de la loma cubierta de cadáveres, entró en acción la tercera compañía del mismo

tabor de Regulares de Melilla, que mandaba el capitán que resultaría herido y protagoniza esta historia.

Demasiadas bajas se habían producido para retroceder ante los defensores de la loma. Por ello, la tercera compañía afrontaba una gran responsabilidad. El ataque resultó nuevamente muy cruento y la cima debió coronarse a la bayoneta, con un refuerzo de los hombres del batallón de Barbastro que llegaron al final del ataque. Sin embargo, los *harqueños* se retiraron a nuevas defensas y se hizo necesario prolongar el ataque. La victoria fue dudosa, ya que el monte aparecía lleno de cuerpos, gorras, turbantes y armas. Solo de la tercera compañía, la última en atacar, cayeron 56 hombres, de 110 que la formaban. El capitán también quedó en el suelo y comenzó a ser evacuado con el resto de las bajas.

La herida

El citado oficial de Regulares, al saber que había recibido un disparo en el abdomen, comprendió enseguida que no sobreviviría. En las campañas de Marruecos este tipo de heridas resultaban generalmente mortales. Tuvo una primera cura del Dr. Mallou, médico militar, cuando estaba inconsciente y, con posterioridad, por los médicos Blanco y Cuevas, ya en el puesto sanitario de *cudia* Federico. El 6 de julio de 1916 había recibido la Extrema Unción del Padre Quirós, y el Jefe de Sanidad de la Comandancia General de Ceuta envió un parte rutinario al Estado Mayor, facilitando los nombres de los oficiales que quedaban en la enfermería de *cudia* Federico, por encontrarse graves para su traslado a Ceuta.

Los padres del capitán fueron avisados a Galicia donde vivían y se trasladaron a Ceuta con la esperanza de ver a su hijo antes de morir. Lo visitaron en *cudia* Federico. Sin embargo, el oficial, contenida la hemorragia, fue evacuado a Ceuta, donde los rayos X demostraron que la bala no había interesado ningún órgano vital y, por tanto, viviría para contarlo.

El capitán de Regulares, con posterioridad, siempre defendió que el disparo no interesó el bajo vientre, intentando quizás eliminar cualquier malentendido respecto a su masculinidad, cosa que nadie puso en duda desde luego.

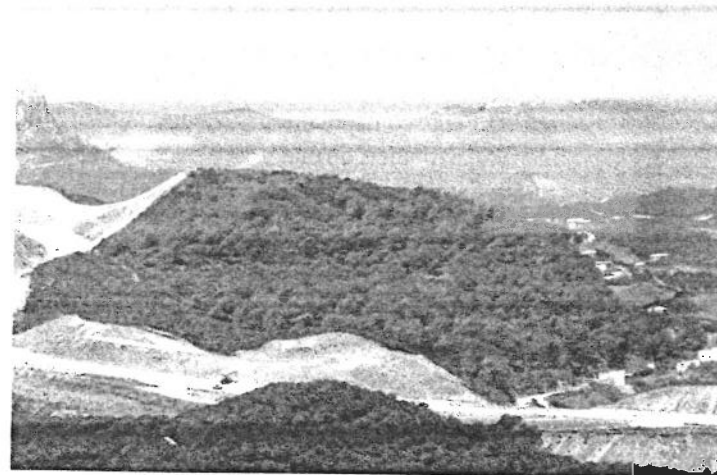
Las recompensas

El ejército aparecía dividido respecto a los ascensos y recompensas por méritos de guerra. El capitán de Regulares ya había tenido un ascenso siendo teniente, por su comportamiento en hechos de armas durante 1914. Incluso recibió la cruz al Mérito Militar por «*haber estado sin recompensa durante tres meses en operaciones activas*». En ese momento se habían constituido en las guarniciones peninsulares las llamadas Juntas de oficiales de Infantería y Caballería que eran opuestas a los militares «africanistas», a los ascensos por méritos de guerra y a las llamadas camarillas palaciegas. En realidad, el tema de las recompensas empezaba a resultar escandaloso y existían denuncias sobre expedientes mal instruidos y excesivas condecoraciones.

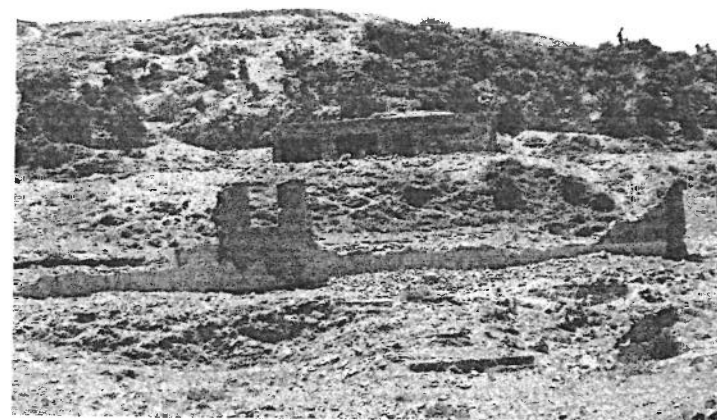
En este contexto, se inició el *dossier* para ascender nuevamente al capitán de Regulares y juicio contradictorio para concederle la Cruz Laureada de San Fernando. Sin embargo, el informe médico que lo declaraba muy grave y al borde del colapso, impidió que recibiera ambas cosas. El capitán recurrió al Rey Alfonso XIII y, finalmente, se le concedió el ascenso a comandante por méritos de guerra y la Cruz de María Cristina.

En las operaciones del Biutz, el 29 de Junio de 1916, se produjeron más de 300 bajas, de ellas 4 jefes y 25 oficiales, sobre todo de Regulares que sucumbieron como consecuencia de los disparos de los magníficos tiradores de Anyera. La colina de Ain-Yir, la loma de las trincheras y la misma cabila del Biutz, se encuentran a escasos kilómetros de Ceuta y pueden ser visitadas con gran facilidad. La notoriedad que el capitán herido en el Biutz, junto a muchos otros, alcanzó posteriormente hizo que se construyera un monolito en el lugar de esta acción. Ese monolito, desaparecido hoy, parece estar en poder de la familia de un antiguo soldado de Regulares que lo guarda como recuerdo de aquellos sangrientos días de junio.

Por cierto que uno de los heridos en la loma de las trincheras fue el joven teniente José Salafranca Barrio formando parte también del Grupo de Regulares de Melilla que sufrió tantas bajas en la acción. Recibió dos tiros, uno en el cuello y otro en la pierna, pero siguió combatiendo hasta



La loma de las trincheras es visible desde Cudia Federico y allí, muy cerca de la fuente de Ain Yir, fue herido el capitán Franco. (Fotografía del autor).



Las ruinas de la posición de Cudia Federico pueden visitarse ya que se encuentran muy cerca de Ceuta, en un monte con magníficas vistas a la ciudad española, a los montes de Anyera e incluso a la costa hacia Cabo Negro. (Fotografía del autor).

ser evacuado. Consiguió recuperarse y ascendió a capitán por méritos de guerra. La muerte le esperaba en Abarrán, cinco años después.

Quizás valga la pena recordar a algunos muertos en aquella acción, como el teniente Diego Pacheco (natural de Ceuta, donde tiene una calle), capitán Eduardo Jiménez Peña, comandante Vega, comandante Muñoz Gui y tantos españoles y marroquíes, de uno y otro bando, que cayeron ese día, casi a la vista de Ceuta, desde donde se oyeron los estampidos del combate, con gran preocupación de todos.

Por último, el que fue Comandante General de ésta ciudad y dirigió aquella acción, Joaquín Miláns del Bosch, fue asesinado en el Cementerio de la Almudena de Madrid en Agosto de 1936, a los 82 años de edad.

El capitán de Regulares, herido en el Biutz, se llamaba Francisco Franco.



El teniente Pacheco que murió en la acción del Biutz. El capitán Franco salvó su vida al recibir un tiro de suerte. (Galería Militar contemporánea, tomo VI. Servicio Histórico Militar)

Capítulo V

Xauen, la puerta del Rif

Los españoles la llamaron Xauen durante el Protectorado y ahora figura como Chefchaouen. Su nombre es la forma arabizada de las palabras bereberes As-saum (los cuernos), aunque en las conversaciones se le cite simplemente como Chauen. Se trata de una pequeña ciudad a unos 60 kilómetros al sur de Tetuán que en 1918 contaba con 7.000 habitantes, unas 1000 casas y un pequeño barrio anexo de 22 construcciones más, donde vivían 200 judíos de todos los sexos y edades.

Fundada en el siglo XV por los *Muyahidin*, conservó la intransigencia de estos y consiguió aislarse de su entorno y sobre todo impedir que ningún cristiano entrara nunca en ella. El vizconde de Foucauld penetró disfrazado y salió precipitadamente, al igual que Harris, el corresponsal del periódico *The Times* en Tánger.

El teniente coronel de caballería Lasquetti, en 1918 y el teniente José Figuerola Alamá, de la Comisión Geográfica, hicieron la primera descripción completa de la ciudad y su entorno, pero a partir de la información, recopilada a través de docenas de vuelos realizados por la aviación, que llegó a detectar enormes cascadas de agua y hasta 20 molinos en funcionamiento en aquella región prohibida. La ciudad aparecía blanca en su conjunto. Las torres de la mezquita y alcazaba le daban cierto aspecto de grandiosidad y la vegetación de sus alrededores la asemejaba a un bello cuadro. Los españoles la llamaban Xauen.

Un Protectorado incompleto

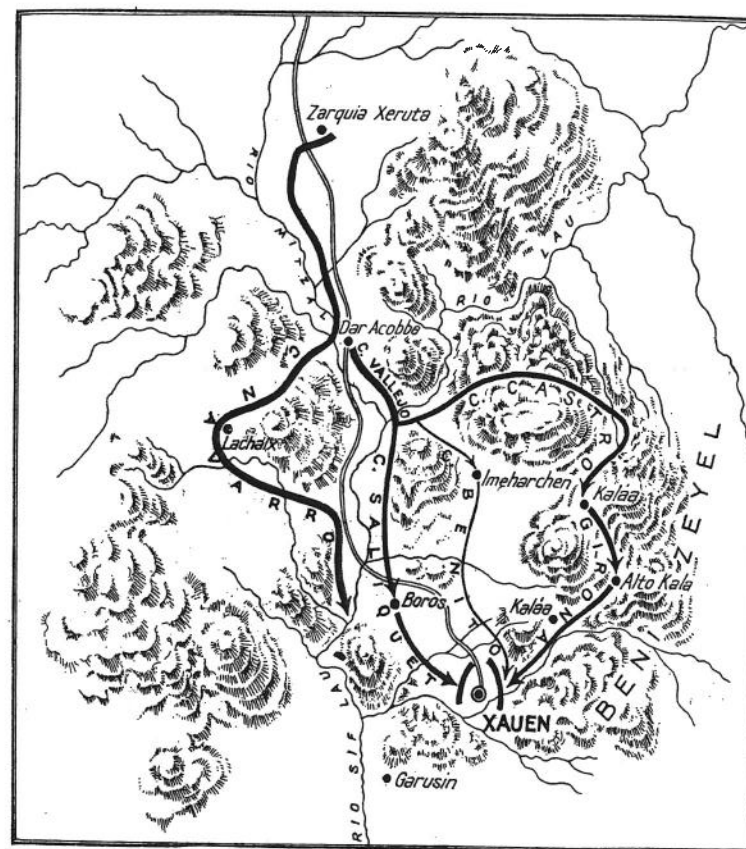
En realidad España no ocupaba totalmente el territorio que se le concedió en los diferentes tratados internacionales y Xauen era una prueba de ello. Las dos grandes zonas que conformaban el área confiada a España, una que se abría a partir de Melilla y otra que irradiaba desde Tetuán hasta Larache, estaban separadas por una extensa mancha sin ocupar que nacía en la misma Xauen y, prolongándose por Gomara y el Rif, terminaba en Annual, punto avanzado al que no se llegó hasta 1921. Por tanto, siempre fue un objetivo militar el enlace de los ejércitos de ambas circunscripciones, lo que no se consiguió hasta 1926, tras el *raid Capaz*.

El caso es que Xauen, cerrando el paso hacia Gomara y el Rif, siempre estuvo en la mente de los sucesivos Altos comisarios españoles, si bien se coincidía en que la empresa era realmente peligrosa, no solo por lo escarpado del terreno y la distancia de la base de Tetuán, sino también por la inexistencia de carretera y el carácter santo de aquella ciudad, cuya invasión podría generar una guerra religiosa adicional. La única ruta posible era atravesar desde Tetuán, entre Ben Karrich y Zinat a un lado y Beni Ider al otro.

Sin embargo el Alto Comisario Dámaso Berenguer y Fusté, al obtener la autorización y ostentar el mando único de todas las fuerzas, decidió en 1920 apoderarse de Xauen. En aquellos momentos se luchaba en Yebala contra el *cherif* Muley Ahmed Raisuni y resultaba imprescindible cortar sus comunicaciones con las cabilas de las que Xauen era cabecera. Controlado el paso hacia Gomara, El Raisuni quedaría aislado en su feudo de Tazarut, en Beni Aros, y resultaría más fácil batirlo.

La que entonces se llamaba «acción política» fue encomendada, como tantas veces, al cónsul Juan Zugasti y al intérprete mayor Clemente Cerdeira. Ambos defendían en el Protectorado los métodos de introducción pacífica mediante el diálogo con los notables de las cabilas, frente a otra tendencia que preconizaba la guerra sin cuartel. La realidad es que los integrantes de ambos grupos estuvieron enfrentados siempre.

CROQUIS NUM. 17



Escala 1:115.000

El último avance para la posterior toma de Xauen en 1920. (Historia de las Campañas de Marruecos, Tomo 3)

La primera ocupación

Berenguer salió de Tetuán hacia Xauen el 19 de septiembre de 1920 y enfiló el valle con 15.000 hombres, mientras otros contingentes ocupaban las laderas. Una columna, procedente de Larache, debía ascender por Beni Aros y unirse al Alto Comisario, pero el enlace no se consiguió. Cuando en octubre llegaron las lluvias, los *cabileños* ofrecieron una enconada resistencia y el avance se detuvo en el templete rocoso que corona la ciudad santa.

Las disposiciones para la ocupación de Xauen estaban basadas en que la mayor parte de la población no ofrecería resistencia, contraria a la actitud bélica de los montañeses vecinos. Por tanto la *mehal-la* de Castro Girona, los Regulares de Larín y algunas *harkas* leales, todos musulmanes, se establecieron en la cumbre del monte Kalaá, esperando el momento oportuno para su avance a la ciudad santa. En este punto fue cuando el teniente coronel Alberto Castro Girona obtuvo el permiso y, acompañado del intérprete Clemente Cerdeira, ambos disfrazados de carboneros de Ajmás, penetraron en la ciudad. Castro Girona, conocedor de la lengua del país, era un buen estratega militar y amaba profundamente a Marruecos y Cerdeira hablaba varios dialectos y conocía perfectamente las costumbres y hábitos de los bereberes. Ambos se complementaban y defendían, como queda dicho, un sistema de actuación más en la línea civilizadora de Lyautey en el Protectorado francés. Los dos hombres pudieron entrevistarse con las autoridades locales y, mediante razonamientos o sobornos, consiguieron que la ciudad se rindiera a los españoles.

De cualquier forma, las tropas que asediaban la villa y ya ocupaban uno de los cuernos de Xauen, tenían órdenes concretas de no utilizar fusiles o cañones sobre la capital religiosa y de comportarse con todo respeto durante la ocupación, pues podía generarse un grave problema con las fuerzas indígenas propias que sentían un profundo respeto por Xauen y lo que significaba para la religión islámica. La Orden de la Comandancia General de Ceuta de 3 de octubre de 1920, firmada por el general Álvarez del Manzano, abuelo del conocido político conservador del mismo apellido, especificaba las cautelas que era preciso adoptar tras la entrada en la ciudad. Incluso acompañaba a la tropa un contingente de

la Guardia Civil, al mando del capitán de la Benemérita Ernesto Navarrete Alcalá para asegurar el orden en Xauen tras la ocupación.

La entrada en la ciudad se realizó el 14 de octubre de 1920 a las 16.30 horas, escena inmortalizada por Bertuchi en un cuadro memorable. Al frente iban el general Berenguer y a ambos lados los generales Álvarez del Manzano y Vallejo, con sus respectivos estados mayores, gabinete militar y diplomático, ayudantes, coroneles y jefes de los Cuerpos que habían actuado en las operaciones. Seguían los representantes de la prensa y civiles que llegaron desde Tetuán para este acontecimiento.

Aquella noche el Alto Comisario y su séquito se alojaron en la casa del *caid* y los generales Álvarez del Manzano y Vallejo con sus ayudantes y estados mayores, lo hicieron en la Alcazaba. Allí pernoctaron también algunos periodistas.

Hasta el día siguiente, 15 de octubre a las 17 horas, se había aplazado la ceremonia de izado de la bandera española en la Alcazaba, esperando la llegada de la columna del general Felipe Navarro y Ceballos-Escalera, Barón de Casadavalillo (que en 1921 caería prisionero de los rifeños tras la retirada de Annual y la masacre de Monte Arruit).

Fueron comisionados para izar las enseñas de España y el *Majzen* en los mástiles ya colocados en el mencionado torreón de la Alcazaba, el comandante Juan Beigbeder Atienza, ayudante del Alto Comisario, el intérprete mayor de primera clase Clemente Cerdeira Fernández y el funcionario musulmán de la Residencia, Dris ben Said. Por cierto que, para subir al alminar, tuvieron que pasar por las mazmorras, las cuales estaban llenas de los cadáveres de prisioneros de las *harkas* amigas de España que, antes de la rendición, fueron decapitados por los bereberes.

A la llegada de la columna del general Navarro, estaban ya formadas las fuerzas que asistieron en representación al acto en la plaza Uta El Hamman, que fueron las siguientes:

Sección de caballería de Vitoria al mando del teniente Eleuterio Velasco, *mía* de la *Mehal-la* mandadas por el teniente Rafael García Valiño, una compañía de Segorbe al mando del capitán José Moreno Carballo, compañía de Regulares de infantería del capitán Eduardo Malagón Pardo, compañía de ingenieros zapadores con su capitán José Martínez González,

compañía de Llerena con su capitán Luis Rubio Avecilla, sección de artillería mandada por su alférez Juan García Sánchez y la sección de la Guardia Civil al mando del capitán Ernesto Navarrete Alcalal. Las baterías 4ª, 5ª y 6ª del segundo grupo de montaña que estaban mandadas por el comandante Pedro Llavegui, se hallaban situadas en una estribación del Kalaá y fueron las encargadas de hacer los disparos de ordenanza, en el momento de izarse las banderas. Aprovecharon la oportunidad enviando 21 proyectiles contra los rebeldes de la sierra de enfrente.

Terminado el acto se rompió el silencio con vivas a España, al Rey, al general Berenguer y a Castro Girona al que se llamó «general» (a pesar de ser teniente-coronel todavía) todos lanzados por el cronista Antonio Got, que terminó con un viva al ejército español.

Sin embargo, la conservación de la ciudad no fue tarea fácil. Ya seis días después de su toma el 21 de octubre, un violento ataque de los *ajmas* produjo 131 bajas, once de ellas oficiales.

Después de su ocupación fue realmente difícil retener la ciudad y las posiciones que la protegían, produciéndose continuas bajas en los convoyes a las mismas. En el combate librado el 12 de septiembre de 1924 para abastecer el puesto de Kalaá Bajo, en dicho sector de Xauen, resultó herido grave, por ejemplo, el comandante de la Legión Ricardo de Rada Peral que, al mando de la sexta Bandera, operaba a las órdenes del coronel Cabanellas. Al ser muy comprometida la situación, Rada continuó en su puesto hasta que se estabilizó el combate y entonces se le evacuó a la capital del Protectorado.

El comandante Rada fue trasladado en efecto el Hospital Militar de Tetúan y tres meses después, cuando se estaba recuperando de la herida en Almería, le llegaría una terrible noticia.

La retirada de Xauen

La ciudad, protegida por numerosos blocaos, fue retenida hasta 1924 en que, con la llegada al poder del general Primo de Rivera, se decidió la retirada de todas las fuerzas que operaban en Marruecos a zonas seguras, para evitar el continuo desgaste de bajas que mantener un terri-



Una vez conquistada la ciudad de Xauen sin disparar un tiro gracias a la decisión de Castro Girona, el general Berenguer pudo pasear tranquilamente por las calles de la ciudad sagrada. (Foto: La Tache de Taza)

torio hostil suponía. De nada sirvieron las protestas más o menos veladas de los militares africanistas. Quizás la más violenta fue la de Ben Tieb en el Rif, donde oficiales del Tercio de extranjeros entre los que se encontraba Franco, ofrecieron al Dictador un almuerzo compuesto exclusivamente de huevos, seguido de un discurso en el que se criticaba la decisión de retirada general hacia las costas. Pero dicha decisión era firme, sobre todo porque, en ese momento, el enemigo a batir en Xauen no era El Raisuni, sino Abd el Krim que consiguió unir a la mayoría de las cabilas del Marruecos español y amenazaba seriamente a las guarniciones aisladas. En este contexto, Xauen podía convertirse en un segundo desastre.

La retirada no podía realizarse con solo dar la orden a los 10.000 hombres de la zona de Xauen, porque ello podía terminar como Annual, en un completo desastre. Por ello, se pusieron en marcha tres columnas hacia la ciudad santa para proteger el repliegue. Castro Girona mandaba una de ellas, el coronel Ovilo la del centro y el general Serrano la tercera. Una reserva quedó en Ben Karrich. El 30 de septiembre, todas las fuerzas estaban en Xauen y el general Aizpuru cesó en el mando al hacerse cargo de éste el Dictador en persona. El 15 de noviembre, casi por sorpresa, el grueso de las tropas españolas abandonó Xauen. En tres días, Castro Girona con la vanguardia llegó a Zoco el Arbaa, a mitad de camino, pero detrás quedaban miles de hombres todavía.

Sobre todo en el caso de una retirada en Marruecos, resultan reveladoras lo escrito por el teniente-coronel Múgica en la Revista de Tropas Coloniales cuando afirmaba que *«un combate en Marruecos presenta casi siempre la misma fisonomía. El frente enemigo es una goma delgada sujeta por sus extremos. Avanzáis y cede la goma y empieza el peligro para los flancos; si seguís, los extremos fijos de la goma van quedando atrás y habrá tiros hasta en la retaguardia. Al retirarnos, la goma tiende a ocupar la posición inicial y viene tras vosotros. Si os retiráis muy aprisa dejando de mantener la presión, la goma os dará un latigazo y podéis ir hasta el mar.»* La goma rifeña perseguiría implacablemente a los hombres en retirada.

Las violentas tormentas de otoño aparecieron de improviso y la columna quedó anclada sobre un terreno cenagoso, a merced de los francotiradores. El momento fue aprovechado por los hombres de Abd

el Krim, atacando violentamente a los españoles que consiguieron reagruparse en Zoco el Arbaa, donde sufrieron violentos asaltos, mientras arreciaba la lluvia. Allí resultó herido el general Federico Berenguer y antes, en Sheruta, fue muerto el también general Serrano. Cuando el tiempo aclaró algo, la columna reinició el lento camino hacia Tetuán, abandonando, en algunos casos, muertos y material.

Las fuerzas del Tercio quedaron encargadas de mantener el contacto con el enemigo, protegiendo el repliegue de las demás tropas que se llevaría a cabo por fases en aquellos difíciles días de diciembre de 1924. En este caso, el capitán Rafael de Rada Peral, hermano del herido en Kalaa bajo, protegía con una compañía de ametralladoras el repliegue desde zoco el Arbaa de Beni Hassan hasta el Fondak-el-Amin. Su columna la mandaba el entonces coronel del Tercio de Extranjeros Francisco Franco. Rafael de Rada, con su unidad de ametralladoras, cubría la retirada por escalones de las tropas y, ante la posibilidad de ser envuelto por el enemigo, recibió la orden de replegar las máquinas y decidió quedarse con algunos legionarios para cubrir la acción. Ante el peligro que corría, Franco ordenó directamente al capitán Rada que se retirara con sus hombres, pero en ese momento recibió un tiro que acabó con su vida y, a pesar de los esfuerzos que se hicieron, su cuerpo quedó atrás y no pudo ser retirado.

Su hermano Ricardo de Rada, tras recuperarse de la herida que sufrió en Kalaa bajo, fue condecorado con la Medalla Militar individual. A Rafael, considerado muerto, se le propuso para la Cruz Laureada de San Fernando pero al final no se le concedió. Al menos su viuda recibió una pensión de seis mil pesetas anuales.

La retirada de Xauen fue muy costosa en vidas para los militares españoles y los civiles que se replegaron con ellos. Desde el 15 de noviembre hasta el 10 de diciembre de 1924 en que se dio por terminada, murieron 2.000 militares, después de evacuar 180 posiciones. Los rifeños y ajmas se emplearon a fondo y lucharon con gran valentía aprovechando las fuertes lluvias y el terreno embarrado que dificultaba el tránsito de vehículos, animales y hombres. Era como si la ciudad santa se hubiera vengado de los que se atrevieron a entrar en ella, permaneciendo allí cuatro años.

La segunda toma de Xauen

La ciudad continuó, sola y orgullosa, cerrando el paso hacia el Rif. Gobernada con mano de hierro por los hombres de Abd el Krim, seguía estando en el punto de mira de España e incluso de Francia, ya que, tras el ataque del líder rifeño a la zona francesa en abril de 1925, la aviación gala sobrevolaba con frecuencia el macizo que domina la ciudad y se dejaba caer sobre las empinadas calles de Xauen, causando el terror de sus habitantes. Incluso en 1925 la llamada *Escadrille Cherifienne*, bajo mando francés pero integrada en parte por mercenarios americanos, bombardeó la zona de Xauen, a pesar de que había sido declarada ciudad abierta.

Casi dos años después de su abandono por los españoles, el 10 de agosto de 1926, por tanto tras del desembarco de Alhucemas, el comandante Capaz, después de atravesar una amplia zona desde el Rif hasta las puertas de Yebala, volvió a ocupar Xauen sin disparar un tiro, izando de nuevo la bandera española en la Alcazaba y comunicando por radio a Tetuán que la ciudad santa había sido ocupada como la vez anterior, es decir pacíficamente. El general Federico Berenguer, el militar herido en la retirada, entró poco después con refuerzos y ya no se abandonaría Xauen hasta la independencia marroquí, en 1956.

El destino de los combatientes

El teniente coronel de caballería Lasqueti murió en una emboscada de gentes de Buharraí cuando mandaba la Policía Indígena en la zona de Melilla en el verano de 1922. Sus atacantes le cortaron los dedos de la mano para quitarle el anillo.

El Alto Comisario Berenguer recibió el título de conde de Xauen por la ocupación de la ciudad y falleció en 1953.

El comandante Capaz en julio de 1936 era jefe de la Circunscripción de Ceuta, aunque se hallaba en Madrid en uso de licencia, quizás para no comprometerse con el alzamiento militar. Allí fue detenido por las patrullas de Agapito García Atadell y recluso en la cárcel Modelo, fue asesinado durante los sucesos ocurridos el 22 de agosto de aquel año.



Lasqueti sustituyó al también coronel Morales que murió en Annual, como jefe de la Policía Indígena de Melilla y a su vez fue muerto junto al conductor de su automóvil en una emboscada perpetrada por gentes de Buharraix que le cortaron los dedos para arrebatarse los anillos. (Foto Campúa para «La Esfera»)

El teniente coronel Alberto Castro Girona llegó a ascender a general a pesar de mantener una idea de Marruecos diferente de los llamados militares africanistas.

El general Navarro, Barón de Davalillo, segundo en el mando de Silvestre durante la retirada y desastre de Annual, se rindió en Monte Arruit y permaneció prisionero de Abd-el-Krim. Liberado mediante rescate tras permanecer 18 meses cautivo, fue sometido posteriormente a Consejo de Guerra como presunto responsable de la desastrosa retirada y absuelto.

El *cherif* Muley Ahmed Raisuni, fue hecho prisionero en Tazarut por una expedición enviada por Abd-el-Krim que le acusaba de colaborar con los españoles. Trasladado preso a Tamazint, en el Rif, falleció en 1925 el día nueve de Ramadan del año 1343 de la Hégira.



Capítulo VI

La muerte del emisario

Después de años de anarquía, el 30 Marzo de 1912, el Sultán Muley Hafiz firmó el Tratado de Fez por el que, cediendo a una intensa presión, concedió a Francia el protectorado legal sobre Marruecos. El pueblo, al conocer el hecho consumado, inició una serie de revueltas que continuaron, con mayor o menor intensidad, hasta 1934 y se reanudarían en 1953, cuando la mencionada nación protectora colocó en el trono al Sultán ben Arafa, en sustitución de Mohamed ben Yusef (Mohamed V), que fue enviado al exilio. Sin embargo, el ejército francés impuso su autoridad en aquella ocasión de 1912 y Herbert Lyautey quedó nombrado primer Residente General. En Noviembre se firmó el Tratado de Madrid y España, por concesión francesa, accedió a su parte en dicho Protectorado, pero disminuido en las zonas más ricas como el Uarga, Taza, el Garb, etc.

Así, Francia conservó las áreas más prósperas y extensas (unos 400.000 kilómetros cuadrados) y España terrenos en general áridos con una superficie de 26.000 kilómetros cuadrados aproximadamente. Tanto en el norte como en el sur existía el problema de la falta de autoridad, ya que en Marruecos se distinguían dos zonas perfectamente definidas. Lo que se llamaba *blad-el-Majzen* o controlada por el Gobierno y *blad-es-Siba* o territorios disidentes que no reconocían autoridad central, ni pagaban tributos. En el caso de España esto era grave, ya que muy pocas cabilas estaban controladas y casi no existían mapas ni caminos.

Los españoles establecieron un Alto Comisario en Tetuán y dos Comandancias generales, una en Melilla y otra en Larache en 1913, además de

Ceuta que ya existía, pasando ésta última a tener mayor jurisdicción en el norte. Y fue precisamente en la zona de Larache, la más alejada y peligrosa, cuando en aquel año de 1912, habrían de chocar dos personajes controvertidos, el entonces coronel Manuel Fernández Silvestre y el *cherif* Muley Ahmed el Raisuni, llamado *águila de Zinat*.

El viento y el león

Fernández Silvestre, recién llegado de Cuba, era considerado un héroe. Querido por sus soldados, admirado por las mujeres, distinguido por el Rey, era el ejemplo de militar de las colonias. Había tenido una distinguida actuación en Casablanca, creando algunos años antes una fuerza de Policía Indígena, conocía el país y algún dialecto de los que se hablaban en Marruecos. Con un enfoque romántico de su misión, quizás no llegó a comprender que se encontraba en un país donde, a falta de poder central fuerte, habían proliferado auténticos señores feudales que, con una mezcla de autoridad religiosa y fuerza armada, imponían su ley en amplias zonas del país. Intentar sustituir de golpe esa estructura enraizada en las costumbres de Marruecos, no parecía el sistema más adecuado para comenzar un Protectorado.

Enfrente tenía a Muley Mohamed Ahmed ben Mohamed El Raisuni el Alaui el Edrisi el Hassani. Este personaje, una auténtica leyenda aún en el Marruecos actual, prisionero durante cuatro terribles años del Bajá de Tánger en Mogador, se había convertido en un hombre desconfiado y ambicioso. Llegó a ser conocido internacionalmente cuando en 1904 raptó a Ión Perdicaris, un griego de nacionalidad estadounidense y a su hijastro Cromwell Varley que se encontraban en su lujosa mansión de Tánger. La película *El viento y el león* protagonizada por Sean Connery narra la historia de este rapto, sustituyendo al ciudadano americano por su esposa, para hacer más interesante el relato.

El hecho es que El Raisuni cobró 70.000 dólares de entonces, después de que el Presidente de los Estados Unidos Theodore Roosevelt pronunciara aquella célebre frase de *quiero a Perdicaris vivo o a El Raisuni muerto* y el Sultán Abd-el-Aziz pagó para evitar males mayores. El



El Raisuni fue el gran enemigo de España en la zona de Yebala hasta que, tras un ataque rifeño cayó en manos de Abd el Krim, muriendo en cautiverio (Foto Díaz para «La Esfera»)

americano regresó con su hijastro sano y salvo hablando elogiosamente de su raptor que llegó a convertirse en héroe, en un luchador por la libertad de su pueblo.

Después de que Silvestre y El Raisuni se conocieran en Arcila y el militar español regalara al *cherif* un magnífico estuche con cinco carabinas, todo parecía ir bien entre personalidades tan distintas. Sin embargo, después de varios graves altercados en los que estuvo a punto de romperse la dudosa colaboración del *cherif*, en Marzo de 1913, Silvestre recibió la noticia de que El Raisuni había exigido el pago de importantes cantidades por el rescate de algunos moradores del poblado de Jaldien, encarcelando en Arcila a los que se negaron a someterse. El coronel español en una de sus *bigotadas*, como se denominaba a sus impetuosas decisiones, se presentó en el palacio de su antiguo amigo y evitó el pago del rescate. Con posterioridad, pidió ver las mazmorras y, al comprobar las condiciones de estas y las causas de los encarcelamientos, puso a todos los presos en libertad.

Este incidente habría de tener graves consecuencias, ya que El Raisuni marchó a Tánger para quejarse de Silvestre al mediador en todos los pactos con el *cherif*, el Cónsul Juan Zugasti. El coronel, en una huida hacia adelante, puso guardia a la familia de El Raisuni, la cual quedó como rehén, el Gobierno español tuvo que desautorizar a Silvestre y, en una entrevista, en la que éste debía reconciliarse con el líder marroquí, se dice que éste último pronunció su célebre discurso dirigido al impetuoso coronel: *Tú y yo - le dijo a Silvestre- formamos la tempestad. Tú eres el viento furibundo, yo el mar tranquilo. Tú llegas y soplas irritado, yo me agito, me revuelvo y estallo en espuma. Yo, como el mar, nunca abandono mi lugar, mientras que tú, como el viento, no estas nunca en el tuyo.*

Los españoles nombraron *jalifa* de su zona a Muley-el-Mehdi instalándolo en Tetuán en Abril de 1913, cargo que pretendía El Raisuni y esto decidió al *cherif* a abandonar su política de colaboración, por lo que, resuelto el problema de su familia, huyó a Tazarut su feudo en Beni Aros, en las montañas entre Tetuán y Larache, para comenzar una nueva rebelión. El coronel Silvestre pidió refuerzos para enfrentarse al *águila de*

Zinat y el Gobierno español se encontró ante un conflicto que había deseado evitar a toda costa.

La muerte del emisario

Durante esta complicada situación, en Agosto de 1913, el primer Alto Comisario, general Alfau, incapaz de controlar a El Raisuni, fue sustituido por el también general José Marina y Vega, anterior Comandante General de Melilla. El nuevo Alto Comisario creía inocentemente que la solución a las continuas acciones bélicas que se habían desatado desde Anyera hasta el Lukus era llegar a un entendimiento con El Raisuni. Sin embargo, dados los antecedentes, debió marginar al ya general de brigada Manuel Fernández Silvestre, porque éste había demostrado sus escasas dotes diplomáticas y su inclinación a solucionar por las armas las discrepancias con el *cherif*. Sin embargo, el general Marina prefirió continuar la campaña imprimiendo a ésta continuos frenazos, según se desarrollaban los tratos con El Raisuni y no informando a su subordinado de las gestiones secretas que llevaba a cabo. Esta situación se prolongó durante meses y Silvestre escribió una respetuosa carta al citado Alto Comisario, quejándose de la incómoda situación. Recibió sin embargo la orden de obedecer.

Los contactos del general Marina con El Raisuni los llevaba, de parte española, tanto el ya citado cónsul Juan Zugasti (que llamaba familiarmente Hamido, al *cherif*) como el interprete Cerdeira, utilizando como emisario a un hombre de la confianza de Raisuni llamado Ali Alkalay, el cual recibió un salvoconducto reservado y personal, firmado por el mismo Alto Comisario, para moverse entre Tánger y Tazarut. A pesar de esto, el 15 de mayo de 1915, alguien esperaba al mediador y a su criado Mohamed el Garfati en Cuesta Colorada, cerca de Tánger y en el camino a Tazarut. Les echaron una cuerda al cuello a cada uno y los tiraron al agua. Los cadáveres aparecieron en el río de las Tembladeras (Oued-el-Hashef), cerca de la zona internacional. Todos quedaron en situación

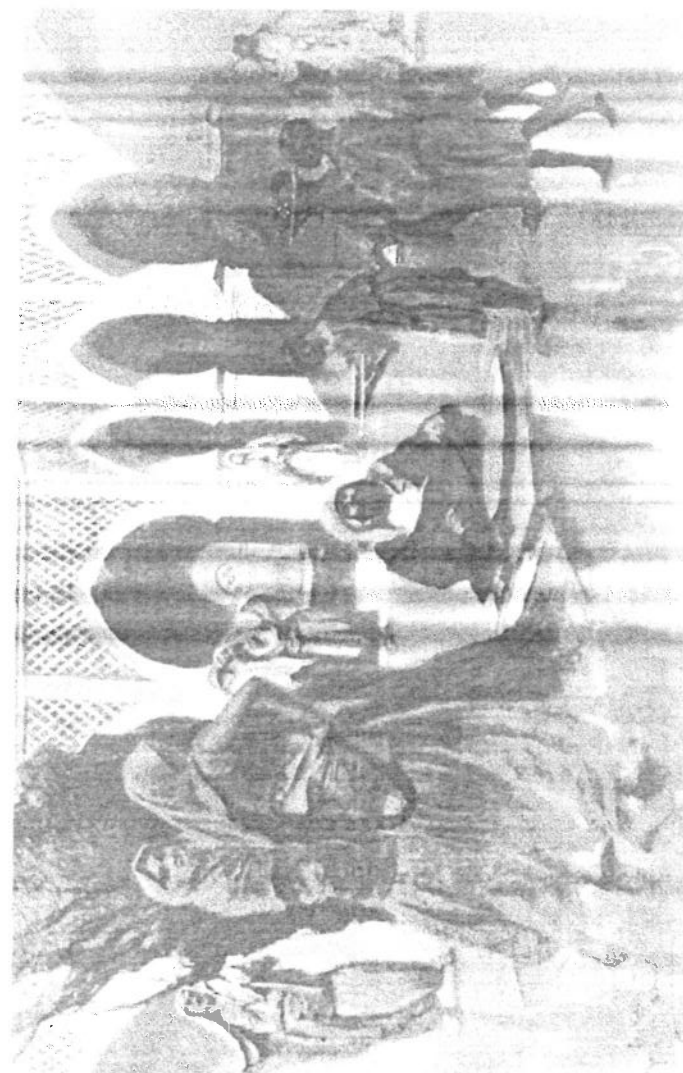
desairada; Marina indignado, Silvestre bajo sospecha, Raisuni furioso, Zugasti desolado.

Crimen y castigo

El Alto Comisario Marina, después de comprobar la veracidad de la noticia, marchó con toda urgencia a Larache, donde se entrevistó con el general Silvestre. Cuando regresaba hacia Tetuán, iba convencido de que su impetuoso colaborador no había ordenado ni consentido los asesinatos. Sin embargo, consideraba que algún subordinado, creyendo ejecutar los pensamientos de su superior, había tomado decisiones precipitadas. Marina, después de visitar igualmente el lugar del crimen en Cuesta Colorada, ordenó constituir una comisión investigadora, presidida por el delegado de asuntos indígenas de la Alta Comisaría. También el general Silvestre, en Larache, ordenó al comandante Orgaz la apertura de otra investigación.

El misterio quedó aclarado pronto y se ordenó, tras consulta de Marina con su Auditor, la incoación de un procedimiento, ordinario o sumarisimo, según fuera procedente. Los responsables habían sido el *Bajá* de Arcila, Dris er Riffi, con la colaboración del personal marroquí y español de la oficina de la Policía Indígena de Cuesta Colorada, a cuyo mando estaba el capitán Ruedas, siendo sus subordinados los tenientes García de la Sota y Morales. Tanto Ruedas como el *Bajá* de Arcila, pasaron a prisión. Aunque se procuraba mantener un riguroso hermetismo sobre el caso, la opinión pública en España y el Protectorado seguía con todo interés el incidente.

Al conocer que los propios subordinados del Alto Comisario habían incumplido sus órdenes poniendo en peligro toda la labor pacificadora, Marina se consideró fracasado y pidió el relevo del general Silvestre. Después presentó su dimisión al Gobierno por estimar, así mismo, que su cargo de Alto Comisario era civil y por tanto susceptible de la referida dimisión. Madrid se encontró con que la crisis le estallaba en la cara y tomó decisiones que pretendían contemporizar con todo el mundo. A pesar de que el general Marina entregó el mando el 19 de Julio de 1915 al



Rosita Forbes hizo una descripción idealizada del palacio del Raisuni en Tazarut. El llamado águila de Zinat trajo en jaque a las tropas españolas durante más de quince años. (Foto de Cámara para «La Esfera» sobre un dibujo de Matania).



El coronel Fernández Silvestre durante su paso por Larache, donde tuvo los más graves enfrentamiento con El Raisuni. (Foto «Marruecos» de García Figueras)

Comandante General de Ceuta sin esperar al nuevo Alto Comisario, se le concedió la Gran Cruz Laureada de la Real y Militar Orden de San Fernando, quedando en situación de disponible en Madrid.

El general Silvestre fue cesado tal y como ordenó Marina, pero se le nombró ayudante del Rey, recibiendo la Gran Cruz de María Cristina. Todo parecía indicar que el Alto Comisario había perdido la partida y el causante moral del problema salía fortalecido. Silvestre esperó tranquilamente a su sucesor en la Comandancia General de Larache que fue el general Villalba y, al tomar posesión éste, marchó con rumbo a Cádiz en el cañonero *Bonifaz*.

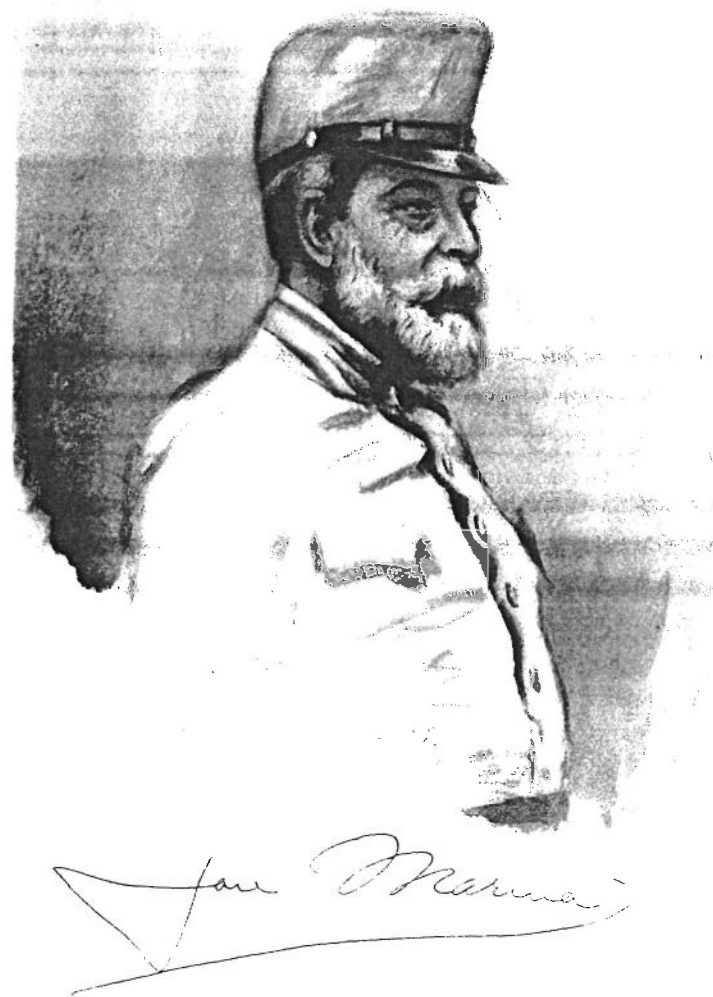
Epílogo

Son interesantes las declaraciones del general Marina, realizadas el 28 de Agosto de 1923 ante la Comisión de Responsabilidades Políticas que se creó en el Congreso de los Diputados, para esclarecer las causas del Desastre de Annual y cuya culpa se atribuyó en parte al general Silvestre.

Por cierto, que en las actas de dicha Comisión se cita a un ceutí, el interprete Cerdeira que, junto a Zugasti jugó un importante papel en las conversaciones con El Raisuni. En las mencionadas declaraciones del laureado ex-Alto Comisario Marina, un miembro de la Comisión Parlamentaria le preguntó: *¿Tuvo el Sr. General Marina noticia, después de estos hechos, de que el intérprete Sr. Cerdeira corrió riesgo de que le ocurriera algo análogo a lo que les ocurrió a Ali Alkalay y su criado, arrojados al río con haikes llenos de piedras, puesto que aquel día se disponía el referido Sr. Cerdeira a acompañar a Ali Alkalay y a su criado a Tazzarut?* La contestación fue que *creo que el Sr. Cerdeira no estuvo en esa disposición. Me parece recordar que estaba en Tetuán, y cuando esto ocurría en Cuesta Colorada, él no podía estar en condiciones de acompañar a AlKalai a Tazzarut desde Tánger. He de advertir a los Señores Diputados que forman esta Comisión que digo solamente lo que en conciencia recuerdo, porque claro es que no tengo documentos que me permitan precisar detalles.* El diputado que interrogaba al general Marina terminó el asunto

añadiendo que para aclarar esa pregunta al Sr. General Marina, he de decirle que la he formulado como consecuencia de una manifestación hecha ante esta Comisión por el propio Sr. Cerdeira.

Un misterio mas que añadir a la larga lista de interrogantes que dejó tras de sí aquel caso. El capitán Ruedas, responsable del execrable acto, según el procedimiento seguido, fue indultado. El bajá de Arcila Dris El Riffi siguió en prisión algún tiempo y al final quedó libre. El sucesor de Marina en la Alta Comisaría, el general Jordana, continuó la labor de su predecesor y abrió nuevas negociaciones con El Raisuni que culminaron en un acuerdo concertado bajo el viejo acebuche del Fondaq, donde se había firmado la Paz de 1860.



José Marina y Vega, Alto Comisario que sustituyó a Alfau y se enfrentó a su subordinado Silvestre por el incidente del asesinato del mensajero Alkalay. (Foto «Marruecos» de García Figueras).

Capítulo VII

La pequeña historia de un Bertuchi

En el Protectorado español de Marruecos ocurrieron grandes y pequeñas cosas. Sucesos importantes y anécdotas sin importancia que, a veces, terminaron por ser trascendentales, merced a la notoriedad que alcanzaron sus protagonistas. Uno de estos casos, quizás sea el protagonizado por el célebre cuadro de Mariano Bertuchi que representa la entrada de las tropas españolas en Xauen que tuvo lugar el 14 de octubre de 1920.

El general Manuel Fernández Silvestre era, desde enero de 1920, Comandante General de Melilla. Antes del desastre de Annual que tuvo lugar en julio de 1921, su *buena estrella* le había permitido conquistar un extenso territorio, llegando hasta las puertas de la mítica bahía de Alhucemas. Querido en la Corte, con más antigüedad que el mismo Alto Comisario Berenguer y admirado en la plaza de Melilla, su popularidad era inmensa entre las diferentes comunidades religiosas que habitaban en la ciudad.

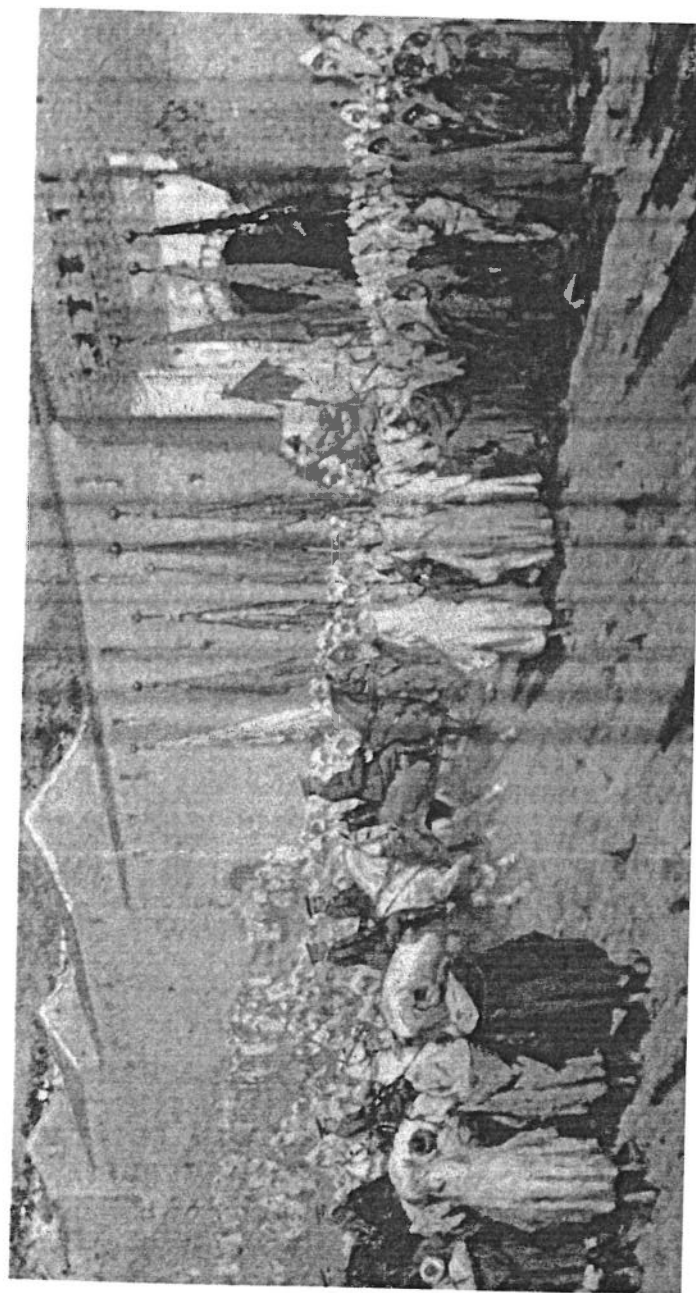
Quizás por ello, los beréberes notables de la zona decidieron hacer algún tipo de homenaje al general. En una improvisada asamblea organizada por el notable el Mehedi Benchocrón se barajaron varias posibilidades, desde el consabido banquete a una protocolaria recepción. Todas estas alternativas fueron descartadas por los asistentes. Sin embargo, uno de ellos presentó una postal en la que podía verse al general Fernández Silvestre seguido de su Estado Mayor, ocupando, en octubre de 1919, el Fondaq de Ain Yedida cuando era Comandante General de Ceuta, suceso importante en la época pues, como es sabido, este paso

en las montañas era la llave de las comunicaciones de Tetuán con Tánger y Larache. Los citados rifeños notables decidieron regalar al general un óleo que reprodujera esta escena, inmortalizada por un pintor famoso.

Benchocron y varios más, integrando una embajada, viajaron a Madrid y le hicieron el encargo nada menos que al pintor López Mezquita, el cual puso manos a la obra días después. Sin embargo, la noticia corrió como la pólvora por los mentideros marroquíes y de la capital del Reino, llegando hasta oídos del Alto Comisario Berenguer, en Tetuán. A partir de este momento existen diversas versiones. Unos afirman que el general Berenguer ordenó a su subordinado que rechazara el cuadro, otros que Silvestre renunció a él voluntariamente. Lo cierto es que el citado Comandante General de Melilla que, cuando ocupó ese mismo cargo en Ceuta no quiso que se pusiera su nombre a una calle, se dirigió al célebre artista José López Mezquita con la siguiente carta: *«Muy señor mío y distinguido amigo: Habiéndome propuesto desde mis nombramientos de Comandante General de Ceuta primero, y ahora de Melilla en esta mi segunda etapa en África, ser un soldado más a las órdenes del Alto Mando, y no destacarme ni ser motivo de notoriedad alguna, le ruego encarecidamente, sin con ello no lastimo ningún sentimiento, para mí todos muy respetables, suspenda los trabajos que a usted ha encomendado la Comisión de moros notables que a esa Corte tengo entendido fueron con el fin de hacerme objeto de un homenaje, que tanto les agradezco a ellos y que estaría doblemente avalorado por tan genial artista como usted. Rogándole me perdone, aprovecha gustosa esta ocasión para saludarle su atento amigo q.l.e.l.m, Manuel F. Silvestre»*

Los rifeños se sintieron ofendidos no comprendiendo la actitud del general ante un homenaje que entonces se consideraba merecido. Muy pocos conocieron la versión de un supuesto mensaje del Alto Comisario a Silvestre diciéndole que *«rogábale como amigo y ordenábale como Jefe que hiciera abortar la zalema que no se hallaba dispuesto a consentir»*. Sin embargo, el general Berenguer iba a verse en una situación similar en la que él mismo sería objeto de parecido homenaje.

Algún tiempo después de que las tropas españolas entraran en Xauen en octubre de 1920, varios marroquíes notables, esta vez de Tetuán,



La entrada en la ciudad santa de Xauen tuvo lugar el 14 de octubre de 1920 y quedó inmortalizada en el cuadro de Mariano Bertuchi que tanto daría que hablar en aquellos años del Protectorado. (La entrada en Xauen de Mariano Bertuchi)

decidieron encargar un cuadro que inmortalizara la escena de la ocupación pacífica de la ciudad santa. Aunque querían destacar la labor de Castro Girona, el verdadero héroe de la jornada, decidieron centrarse sobre la figura del Alto Comisario y regalarle posteriormente el óleo. El encargo fue hecho a Mariano Bertuchi que inmediatamente cumplió con su trabajo. Sin embargo, el general Berenguer decidió no aceptar el regalo, unos dicen que por el precedente de Silvestre, otros porque intuyeron que conocía la primitiva intención de homenajear al mencionado Castro Girona y otros oficiales de la *Mehal-la* jalfiana y unos terceros lo achacaron a posibles escrúpulos de aceptar tal obsequio. El caso es que el magnífico cuadro estuvo arrinconado en una oficina de la Alta Comisaría y Bertuchi se quedó sin cobrar, al menos de momento.

Las partes implicadas se pusieron a buscar una solución al problema y todos deseaban encontrarla, unos porque querían hacer el regalo, otros ya que el cuadro era magnífico y un tercero para poder cobrar el encargo. Al final se encontró una salida. Su alteza imperial el *jalifa*, el Príncipe Amador de España «*al que nuestro Erario angustioso pagaba anualmente ocho millones de pesetas*», compró el cuadro, el pintor Bertuchi cobró sus 3.000 pesetas y el mencionado *jalifa* lo regaló al general en jefe del ejército de España en Marruecos, el Alto Comisario Dámaso Berenguer y Fusté.

Los asuntos del abortado cuadro de López Mezquita y el óleo realizado por Bertuchi son esas pequeñas incidencias del Protectorado, sobre las que, naturalmente, existieron múltiples versiones. De cualquier forma, el magistral cuadro de Bertuchi, dejado en Tetuán por Berenguer, se encuentra en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, ya que fue repatriado a España desde el palacete de la Alta comisaría, cuando este edificio fue inexplicablemente entregado a Marruecos en 1987.

Capítulo VIII

Ceuta - Tetuán, un viaje peligroso

El Protectorado francés en Marruecos llegó a tener 1786 Kilómetros de vía férrea, de los que 700 estaban electrificados. La zona española, además de la línea de Tánger a Alcazarquivir que pertenecía al trayecto con destino a Fez, existían otros a Larache (puerto) a la citada Alcazarquivir y Melilla a San Juan de las Minas, con estaciones en Hipódromo, Atalayón, Nador y Segangan, cuya principal misión era facilitar la explotación de los yacimientos de hierro. Por último, existía una conexión ferroviaria de Tetuán, la capital del Protectorado español, con la plaza de Ceuta.

El tren de Tetuán

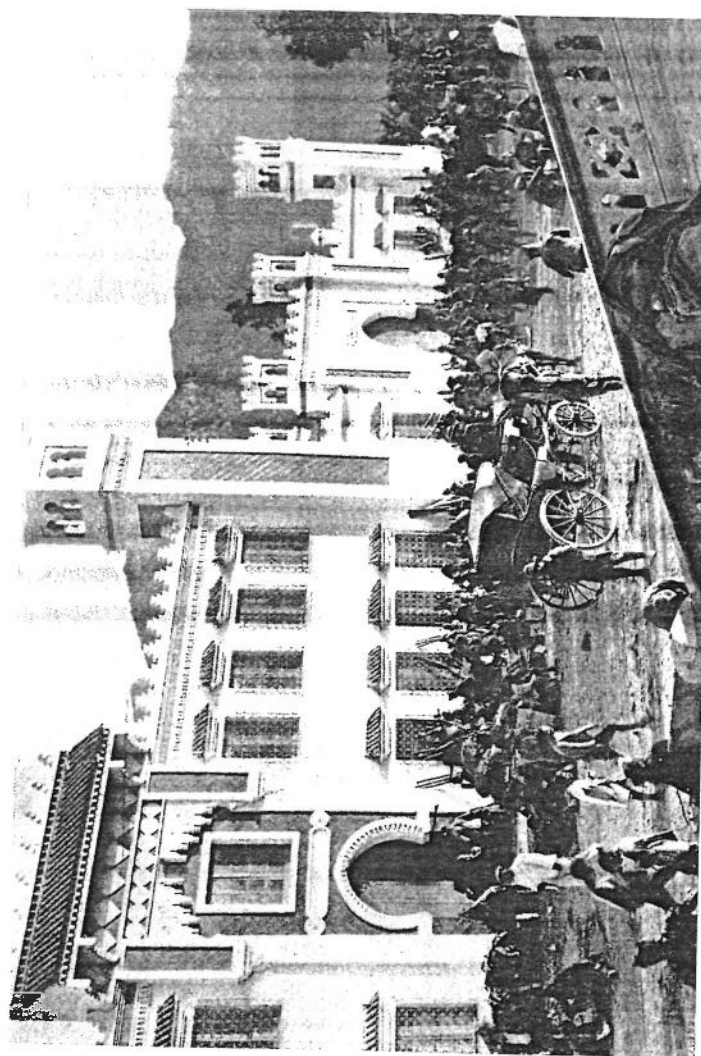
La línea férrea, aprobada en 1913 por el Ministerio de la Guerra, entró en servicio el 18 de Mayo de 1918 y pertenecía a la Compañía Española de Colonización, sociedad constituida en Madrid en 1915, pero que tenía su domicilio en Tetuán. El capital era de un millón y medio de pesetas y su objeto social el transporte de mercancías y pasajeros, hasta que en 1951 se suprimió el tránsito ordinario de estos. A su inauguración oficial el 17 de marzo de 1918 asistió, representando al Rey Alfonso XIII, el Infante Carlos de Borbón que estaba acompañado por el Alto Comisario Gómez Jordana y el Alcalde de Ceuta, Joaquín García de la Torre. Bendijo el Obispo de Gallípoli, Padre Betanzos y fue su primer director Cándido Cerdeira Fernández.

Hasta que en 1927 se libró la última batalla de la llamada campaña de pacificación, en la zona de Beni Aros-Beni Ider, el trayecto desde Ceuta a Tetuán estaba sujeto a peligros constantes. Cada día se montaba un servicio de protección a lo largo de casi toda la línea, a cargo de las guarniciones diseminadas por el camino de cuarenta y un kilómetros, pero aún así, eran frecuentes los ataques.

En un viaje cualquiera en 1925, el tren a vapor salía del Muelle España y, después de recorrer medio kilómetro, quedaba formado en la Estación de Ceuta, situada cerca de las Puertas del Campo y colindante con la zona portuaria. Al convoy accedían numerosos militares y paisanos, entre los que era frecuente encontrar corresponsales de guerra. El tren solía contar con un vagón delante y otro detrás, en los que se emplazaban sendas secciones de ametralladoras con sus sirvientes. Emparedados entre estos, iban los coches de primera, segunda y tercera clase, todos protegidos por soldados de diferentes cuerpos que, constantemente, recomendaban a los viajeros, sin mucho éxito, que cerraran las ventanillas. En muchas ocasiones, los pasajeros tuvieron que viajar sentados en el suelo para no convertirse en blanco de los francotiradores.

La máquina partía hacia el mar entre nubes de vapor y enfilaba una trinchera abierta entre los jardines, para atravesar un túnel existente en la zona que actualmente ocupa el Ambulatorio y el Cuartel de la Policía Nacional. Después se situaba paralela al Mediterráneo y trataba de conservar esta posición hasta el definitivo giro hacia Tetuán. Corriendo paralelo a la carretera, el tren iba piafando y silbando a través de túneles que existen todavía, hasta detenerse en la estación de Miramar a 2,9 kilómetros, en el actual barrio de la Almadraba, donde generalmente se subían algunos viajeros. A continuación arrancaba de nuevo dirigiéndose a la frontera hasta que en el Tarajal, la carretera se elevaba para acceder a Castillejos por detrás, mientras que el convoy avanzaba sin perder de vista la playa.

Enseguida, la estación de Castillejos a ocho kilómetros, también situada en la costa, donde se pasaba un breve control de Aduana y Policía, y se activaban, así mismo, las precauciones al adentrarse en terreno que podía considerarse peligroso. Por algo allí, en ese pequeño pueblo, había tenido lugar la batalla en la que Prim alcanzó una victoria memorable. En



A la plaza de la Estación de Tetuán ocupada por tropas de La Legión y Regulares que esperan subir el tren. Éste tuvo, sobre todo, un valor militar.

el monte, los blocaos jalonaban el camino y la vía estaba flanqueada de guardias civiles, legionarios, regulares y soldados peninsulares que saludaban continuamente a los pasajeros. Las agresiones se producían al infiltrarse algunos enemigos entre el mar y el tren, con lo que a veces hacían blanco en algún soldado, pero estas agresiones eran cada vez más escasas, ante la gran protección que se desplegaba durante toda la jornada. Por la carretera circulaban igualmente camiones cargados de militares o soldados de caballería indígena, que se dirigían a sus posiciones. De vez en cuando, venía hacia Ceuta algún convoy cargado de tropas de las *Mehal-las*, *harkas*, incluso arrastrando vagones de literas llenas de legionarios, marroquíes o soldados de línea, heridos en combate, que se dirigían al Hospital militar, para su curación. Muchos de Ben Karrich, donde la artillería rifeña hacía estragos disparando desde Dar Raia.

Allí mismo, en el ahora tranquilo poblado de Castillejos, resultó herido dos veces el sargento granadino y ceutí de adopción Manuel López Muñoz, que recibió la Laureada por el combate del 15 de Agosto de 1913. Su figura se hizo popular por las calles de Ceuta, donde vivió muchos años.

Pasada esa estación, el tren circulaba rebasando el promontorio de La Condesa donde estaba instalado un acuartelamiento de La Legión, desde el que se veía pasar el humeante convoy cada día.

Siguiente parada, Dar Riffien a 11,1 kilómetros, donde bajaban y subían numerosos legionarios. Eran soldados de la primera época, con uniformes diferentes y hablando lenguas distintas. Su aspecto era impresionante. Barbas, camisas abiertas, tatuajes... La playa, situada a la espalda de la Estación, presentaba un aspecto idílico y numerosos legionarios se bañaban o pescaban sobre las escasas rocas existentes. Arriba en la loma, la bandera presidía el impresionante acuartelamiento de Dar Riffien.

De allí el tren se deslizaba en un paraje donde aparecía el río Smir, para desembocar en la siguiente estación llamada Negrón a 13,8 kilómetros, que aún se conserva llena de cigüeñas y razonablemente conservada. Precisamente en el Smir tuvieron lugar sangrientas aguadas, como la que le costó la vida al también granadino, el segundo teniente José María Fernández de Córdoba que recibió la Laureada. Aquí la parada era

breve, sobre todo para recoger algunos paquetes y admitir nuevos viajeros que se acercaban a los vagones con sus billetes en la mano. Los que venían de Ceuta, hartos de tantas escalas y de la carbonilla que lo invadía todo, soñaban con llegar a la ciudad blanca, a Tetuán. El viajero podía observar las almenas de la estación, como las anteriores, llenas de sacos terreros y guarnecida por soldados porque, a veces, la protección fija y las columnas móviles no eran suficientes.

Unos minutos más y la parada resultaba más larga, pero gratificante, porque la escala era en un poblado mayor y, por tanto, podía tomarse un te *moruno* o un refresco. El tren había llegado a Rincón, después llamado Medik situado a 24,9 kilómetros. Allí, el trasiego era mayor. La actividad se multiplicaba durante los minutos que tardaba en arrancar la extenuada locomotora de nuevo. Las casas blancas iban creando un pueblo, donde existían numerosas cantinas y pequeñas tiendas —*bakal*— con las calles de tierra, muy frecuentadas por un surtido de uniformes de todos los cuerpos, ya que el Rincón era un puesto de aprovisionamiento y descanso para las tropas.

Muy cerca de Rincón, en el combate del Mahara, que tuvo lugar el 3 de Octubre de 1913, perdió la pierna izquierda haciendo alardes de resistencia y arrojo, el capitán León del Real Bienert, mandando una unidad de tropas indígenas. León del Real llegó a general de brigada y murió en su domicilio de Ceuta el 30 de Abril de 1944.

A partir de aquel pequeño poblado, el tren abandonaba el mar, internándose tierra adentro para alcanzar Tetuán, situada a quince kilómetros de la playa más cercana. Primero era preciso remontar la cuesta que existe aún y atravesar un túnel, después aprovechado por la carretera de circunvalación. Este era el punto más peligroso, pues el convoy subía a escasa velocidad hasta *cludia* Taifor y se hacía más vulnerable a los disparos de los *pacos*. La velocidad aumentaba después para cruzar un impresionante llano. Solo una breve parada en Malalién a 38,1 kilómetros, para anunciar a los pasajeros que podían ir preparándose para bajarse en la estación de destino. Hoy la citada estación de Malalién se ha convertido en un restaurante que ha preferido escoger como tema la lámpara de Aladino, en vez de su auténtico pasado ferroviario.

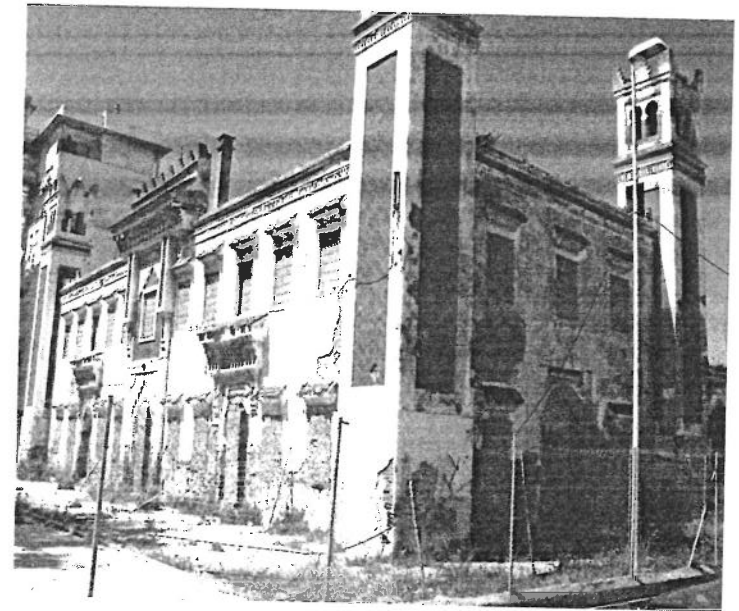
Allí en Malalién tuvo lugar el 25 de septiembre de 1919, un grave incidente que fue considerado una secuela del descalabro que sufrió el ejército español en *cudia* Rauda. En efecto en dicha zona de Malalién tenía su base la tercera *mía* –unidad de cien hombres- de la Policía Indígena de Ceuta. Cuando ésta patrullaba por Beni Salem fue atacada por tiradores de la zona junto a infiltrados y los áscaris hicieron causa común con los agresores volviendo sus armas contra los oficiales, otros españoles de la unidad y algunos policías veteranos fieles.

De los noventa y ocho hombres que integraban la *mía* solo llegaron con vida a posiciones seguras un intérprete turco y diez policías. Murieron acribillados el capitán Pérez Solís y los tenientes Delgado y Domingo. El teniente Tapia Ruano y dos soldados fueron hechos prisioneros pero consiguieron evadirse, aunque el citado oficial murió de un infarto poco después de llegar a las posiciones propias.

Fueron días de inseguridad para el tren que debía atravesar muy cerca de esta área y, además, las actividades se prolongaron ya que las fuerzas desplegadas en la zona debieron llevar a cabo una acción de represalia contra Beni Salem, de donde había partido la agresión.

Algún túnel todavía muy vigilado por tropas y, atravesando pantanos, a los que en la guerra del 59-60 se llamó *zona insana*, debido a la gran cantidad de bajas que se produjeron en estos montes por enfermedades, se accedía a la ciudad del *jalifa*, a la villa de los siete barrios y puertas, a la capital de las treinta y seis mezquitas. La estación tetuaní a cuarenta y un kilómetros de Ceuta y muy cerca de la antigua Alta Comisaría, conserva hoy el mismo estilo de todas las demás instalaciones de este tipo, pero es mucho mas grande y mejor dotada, gracias a la ayuda de España. La explanada aparecía frecuentemente llena de material de guerra, pendiente de embarque, heridos, soldados de permiso con caras sonrientes, militares trasladados algo más tristes, enfermeras, sacerdotes.Al llegar el tren, la plaza se animaba y los viajeros corrían para entrar o salir de los vagones.

En esos días de 1925, se habían producido ataques a *cudia* Tahar y Ben Karrich, muy cerca de Tetuan y el movimiento de tropas era constante, sobre todo porque la caída de estas posiciones podía poner a la ciudad de nuevo al alcance de la artillería enemiga y amenazar el éxito del



Las Estaciones de Tetuán y Ceuta en la actualidad. La primera restaurada con fondos de la Junta de Andalucía y la segunda abandonada a su suerte, aunque con un proyecto para recuperarla. (Fotografías del autor).

desembarco de Alhucemas, que se estaba desarrollando en las playas del Rif, en la zona más cercana a Melilla.

El tren de Tetuán tuvo un claro valor estratégico e incluso aumentó su línea hasta Río Martín, para conectar la capital del Protectorado con el mar, aunque la falta de un puerto hizo poco útil esta ampliación. Incluso se extendió hacia las posiciones que defendían Tetuán y la vía llegó hasta las inmediaciones de Laucién, donde aun puede verse, razonablemente bien conservada, la correspondiente estación.

Aunque el tren fue deficitario tuvo unos años en que produjo beneficios e incluso se prolongó la línea en Ceuta hasta el Muelle de La Puntilla. Sin embargo, en 1937 la situación de la empresa era tan difícil que Estado se hizo cargo de la línea. Incluso, en 1940 se incorporaron dos automotores o *autovías* de fabricación alemana.

La muerte y el olvido

Cuando en 1956 Marruecos obtuvo su independencia, el tren de Tetuán, ya superado por el transporte de carretera, incapaz de modernizarse por el abandono que le impuso la nueva Administración marroquí, dejó de ser eficaz. Se primaba la entrada de mercancías a través de Tánger, el nuevo Gobierno de Mohamed V no instaló una Aduana con Ceuta y, después de languidecer, el 1 de julio de 1958 se produjo el cierre definitivo de la línea. De pronto, las preciosas estaciones de estilo colonial quedaron inservibles y se fueron llenando de familias, tanto en Ceuta como en Marruecos. Solo se conservaron las que algunos particulares utilizaron. Los túneles se cerraron poco a poco para darles otros usos y los raíles terminaron en manos de chatarreros, igual que los vagones y el restante material ferroviario, de incalculable valor histórico. Lo poco que queda, sigue sin ser expuesto debidamente.

Las dos instalaciones de más envergadura, las estaciones de Ceuta y Tetuán, han corrido suertes distintas. Mientras que el edificio de la ciudad marroquí ha sido restaurado con fondos de la Junta de Andalucía al igual que la *Casbah*, la vieja estación de Ceuta, abandonada y medio destruida, corre el peligro de terminar lo mismo que las viejas locomotoras que escribieron,

durante casi cuarenta años, una página de nuestra historia. Menos mal que hay proyectos de restauración, después de casi medio siglo.

Las empresas desaparecieron igualmente con sus objetos sociales. Se disolvieron, pasaron a otras manos o quedaron inactivas, Aguas de Ceuta (Bilbao, 1911), Electras Marroquíes (Madrid, 1914), Compañía Franco-Española de FFCC Tánger-Fez (París, 1916), Cerámica de los Castillejos (Ceuta, 1918), La Valenciana, S.A. (Tetuan, 1928) y tantas otras que se vieron sorprendidas por una descolonización precipitada.



Capítulo IX

Tánger zona Internacional

Capital diplomática

Los límites de la zona internacional de Tánger estaban fijados en el artículo 7º del Convenio hispano-francés de 1912 y recogido después en el de París de 1923 que creó el Estatuto de Tánger. En el Protocolo de 1950, se perfilaron dichos límites y el Comité de Control de Tánger aceptó dicha delimitación el 30 de enero de 1951.

La zona internacional de Tánger disponía de 51 kilómetros de costa, desde Punta Altares a Cabo Espartel y después se dirigía hacia el interior abarcando unos 400 kilómetros cuadrados de la propia ciudad y de la cabila de Fahs que habitaba el campo del territorio. Allí vivían en 1954, 200.000 habitantes entre los 180.000 de la propia villa y 20.000 de la mencionada cabila de Fahs, encerrados entre el *Borch* hacia Tetuán y Cuesta Colorada, al sur. Del total, la población musulmana constaba de 105.000 personas seguida de la española con 40.000, hebreos 15.000, franceses 8.000, italianos 2.500, ingleses 1500, portugueses 1200, belgas 450, norte-americanos 300, holandeses 160 y de otros países, refugiados políticos españoles y apátridas 6.000.

En dicho año de 1954, es decir dos años antes de la independencia de Marruecos, Tánger estaba unida con todo el mundo a través de su puerto o aeropuerto y con el resto de Marruecos mediante carretera y el ferrocarril llamado Tánger-Fez. La ciudad contaba con cinco templos católicos, cua-

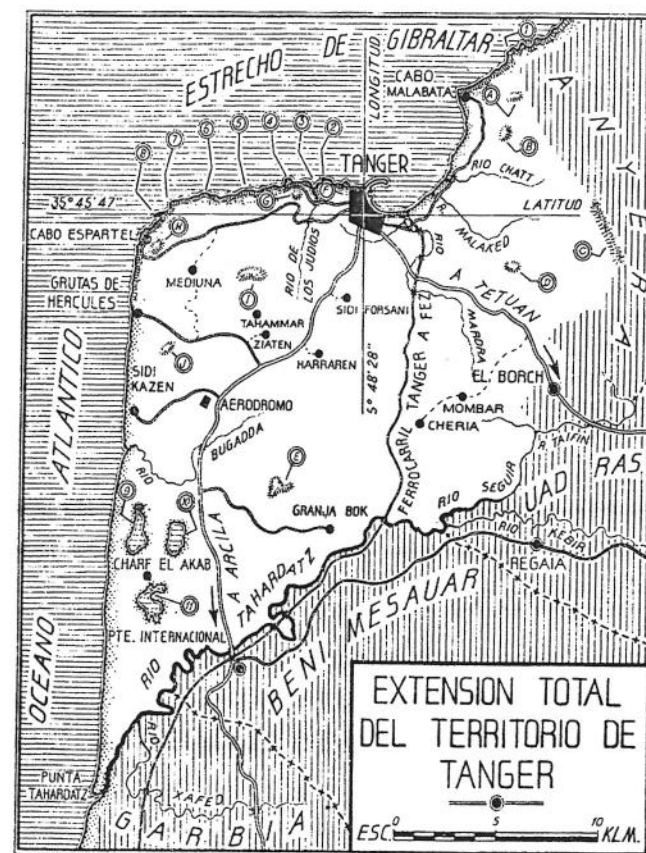
tro iglesias protestantes, cinco mezquitas principales y varias más secundarias y siete sinagogas en el centro y otras en la periferia.

Todas estas cifras dan idea de la importancia de la zona internacional de Tánger, sin hacer mención a su pujanza económica. No obstante, esta situación se alcanzó a través del tiempo y después de una serie de vicisitudes.

Tras haber sido ocupada por portugueses y británicos sucesivamente y ya bajo la autoridad nuevamente del sultán, Tánger fue poco a poco convirtiéndose en la capital diplomática del Imperio. En efecto, las dificultades de comunicación con el interior y la seguridad que ofrecía una plaza situada en pleno Estrecho de Gibraltar, la convirtieron en sede de la diplomacia extranjera. La situación de hecho fue contemplada en el Acta General de la Conferencia de Algeciras en que se estipulaba que los instructores europeos de la Policía Cherifiana serían franceses y españoles. Igualmente se estableció un llamado Comité de Aduanas compuesto por un miembro del Cuerpo Diplomático o Consular, un Delegado del Banco del Estado y un Comisario Especial de S.M. Cherifiana. En realidad, como resultado de la citada Conferencia de Algeciras, Marruecos quedó dividido en tres zonas de influencia hasta la llegada posterior del Protectorado en 1912, la francesa, la española y la internacional de Tánger.

El reconocimiento oficial del Protectorado en marzo y noviembre de 1912 vino a reconocer nuevamente el carácter internacional de Tánger, a la que se dotaría de un régimen especial a decidir posteriormente, pero como se reservó la soberanía de Tánger para el Sultán en vez del *jalifa*, Francia se quedó en la práctica una parte importante del control supremo.

Tras un paréntesis de enfrentamientos con motivo de la primera Guerra Mundial de 1914-18, siguió gobernándose por un régimen de Capitulaciones en espera del Estatuto definitivo. En realidad chocaban tres enfoques del problema. Mientras Francia pretendía continuar con la soberanía del Sultán sobre Tánger para controlarla por esta vía, España quería incorporarla a la zona norte e Inglaterra, con su gran influencia, preconizaba la internacionalización. Al final se llegó a una solución intermedia, acordándose la internacionalización bajo la soberanía del Sultán, lo que conjugaba las tesis franco-británicas y quedando reconocidos los



MAPA NUM. 10

- | | |
|---------------------------|----------------------|
| 1.—Punta Altates. | A.—Monte Sfiset. |
| 2.—Punta del Castillo. | B.—Monte Ninuech. |
| 3.—Cala de los Judíos. | C.—Monte Meyimel. |
| 4.—Punta de los Judíos. | D.—Monte Hansanes. |
| 5.—Punta Colorada. | E.—Monte Dar Zegiro. |
| 6.—Punta de los Pichones. | F.—Monte El Marchán. |
| 7.—Punta del Frailito. | G.—El Monte. |
| 8.—Punta Agujas. | H.—Monte Slokia. |
| 9.—Laguna Segura. | I.—Monte Ramila. |
| 10.—Laguna Daidatz. | J.—Monte Yebila. |
| 11.—Laguna Cheriua. | |

En este mapa de Tánger se aprecian los lugares que conformaban la zona internacional. (Meridiano de Tánger, de José Olmo Boullón.)

principios de neutralidad, libre concurrencia económica y una jurisdicción especial (Tribunal Mixto) que sustituía al régimen de Capitulaciones que quedaba derogado.

El Estatuto de Tánger

En 1923 se aprobó el nuevo régimen estatutario de la ciudad de Tánger, cuando la guerra del Rif asolaba el norte del Protectorado y la capacidad española de maniobra diplomática y política estaba mermada. En efecto, en 1921 se había producido el desastre de Annual y en ese año de 1923 continuaba la lenta y sangrienta reconquista, con la rebelión ya extendida a los territorios que rodeaban Tánger y ejerciendo esta ciudad como nido de espías y centro del contrabando de armas, propaganda y provisiones para Abd el Krim.

Después de varias modificaciones, alguna propuesta por Italia, los órganos contemplados en el Estatuto eran el *Mandub*, la Asamblea Legislativa, Administración, Gendarmería, Tribunal Mixto y Comité de Control.

Mandub significa enviado, delegado o Alto Comisario y era el representante del Sultán, ejerciendo los poderes tradicionales en temas judiciales y administrativos respecto a marroquíes que, de esta forma, quedaban fuera en gran parte de la jurisdicción propia de la ciudad para depender del mencionado Sultán, tan influido por los franceses.

El *Mandub* presidía la Asamblea Legislativa, ejerciendo además como *Bacha*, con lo que disponía del derecho de expulsión de los marroquíes y de los juzgados por el Tribunal Mixto. El primer marroquí nombrado para este cargo fue Hach Mohamed Bu Acherin.

La Asamblea Legislativa estaba compuesta por cuatro franceses, cuatro españoles, tres ingleses, dos italianos, un americano, un belga, un holandés y un portugués, designados por las autoridades consulares respectivas. El *Mandub*, por su parte, aportaba seis musulmanes y tres judíos, con lo que Francia disponía en la práctica de trece votos.

La Asamblea ejercía el poder legislativo y reglamentario, pero siempre sometido al visto bueno del Comité de Control y por tanto necesitaba acuerdo franco-español.

No cabe duda que la Asamblea Legislativa era un órgano que, con las naturales diferencias en cuanto a representación -el miembro americano no llegó a tomar posesión- definía perfectamente el carácter internacional de Tánger, al contar con representantes de diez nacionalidades distintas y varias confesiones religiosas.

La llamada Administración estaba confiada a un administrador principal, tres administradores adjuntos y dos ingenieros.

Aunque el cargo de administrador principal debía ser alternado entre españoles y franceses, lo cierto es que estos nombraron el primero y ya no abandonaron el sillón. De los tres administradores adjuntos, el de higiene era español, el de los servicios financieros inglés y el de asuntos judiciales italiano. En cuanto a los ingenieros eran español el de Obras municipales y francés el de Obras públicas. Otra torre de babel, donde el consenso y el diálogo eran imprescindibles.

La justicia estaba confiada al Tribunal Mixto de Tánger que se componía de magistrados franceses, españoles, belgas, británicos y después de 1928, también italianos y actuaba en temas civiles y penales de súbditos extranjeros, con la ayuda de dos Fiscales o representantes del Ministerio Público, uno francés y otro español.

La Gendarmería, por su parte, era un órgano decisivo para el mantenimiento del orden interno y debía estar formado por un máximo de 250 hombres indígenas, encuadrados por mandos europeos. Su capitán tenía que ser belga pero no tomó posesión y fue ejercido algún tiempo por un Jefe de nacionalidad española con un adjunto francés.

Realmente el órgano clave resultó ser el Comité de Control que velaba por el régimen de libre concurrencia económica y del cumplimiento de lo establecido en el Estatuto, teniendo facultades de veto respecto a los textos legales o reglamentarios emanados de la Asamblea Legislativa. Se componía de los Cónsules de carrera responsables de las naciones que firmaron el Estatuto, siendo el Presidente elegido por sorteo y los demás por orden alfabético.

Por diversas vicisitudes, el Estatuto retrasó su entrada en vigor casi dos años ya que empezó su andadura el uno de julio de 1925, cuando ya Abd el Krim había atacado la zona francesa del Protectorado.

Su puesta en marcha aumentó el desarrollo político, económico y social de Tánger, si bien se acentuaron las diferencias entre los distintos países europeos que aspiraban a controlar la situación. Como el Convenio que creaba el Estatuto de Tánger tenía una vigencia de doce años, existía la posibilidad de denunciarlo con un preaviso. Así, España debió hacer un balance en 1936, con Tánger en la esfera de influencia republicana, pero en plena Guerra civil. Ese balance era realmente negativo ya que los franceses controlaban el puerto, el ferrocarril Tánger-Fez, monopolio de tabacos, administración de la Deuda Pública y la representación de los intereses indígenas a través del *Mandub*, influido por la administración colonial gala, además de que el Administrador principal seguía siendo francés. Por otra parte los ingleses habían adquirido gran parte de las propiedades urbanas. A pesar de todo esto, España no denunció el Convenio que aprobó el Estatuto de Tánger y este se prorrogó automáticamente.

El contrabando en Tánger y Abd el Krim

Como la zona internacional gozaba de un régimen especial, siempre fue un foco de contrabando hacia las regiones cercanas.

Sin embargo, el estallido de la revolución rifeña en 1921, dos años antes de la aprobación del Estatuto y a cuatro de su puesta en práctica, convirtió al territorio internacional en una fuente de abastecimiento para los rebeldes.

A pesar del enorme botín que las cabilas unidas por Abd el Krim consiguieron en la retirada de Annual, se necesitaban grandes cantidades de medicamentos, municiones, armas, pertrechos y alimentos que llegaban en suficientes cantidades al Rif desde la zona francesa del Protectorado o Argelia, Gibraltar, sur de Andalucía y, desde luego, por Tánger.

Cuando en 1924 Primo de Rivera decidió la retirada militar en el Protectorado a una línea de contacto más segura y dejó en manos de los rifeños gran parte del territorio, el Residente francés general Lyautey comprendió que el contrabando que llegaba a Abd el Krim desde la zona francesa podía volverse contra sus hombres. Y cuando en 1924



11 TANGER. — Boulevard Front de Mer. — LL

El Paseo Marítimo de Tánger sufrió muchas modificaciones y era el centro de la vida social en verano por la existencias de numerosos clubs de playa. (Postal colección del autor).



12 TANGER. — La Grand Souk et la Casbah. — LL

El llamado por los españoles Zoco Grande en el que puede apreciarse la puerta del Zoco Chico al fondo. (Postal colección del autor).

decidió reforzar su frontera del Uarga, al norte de Fez, suprimió casi el aprovisionamiento existente del Marruecos francés y Argelia.

Los rifeños perdieron una importante fuente de abastecimiento y notaron enseguida la presión sobre sus fuentes en Gibraltar y sur de Andalucía por el bloqueo naval impuesto.

Tánger, en cambio, continuó su comercio con la República del Rif que ya ocupaba gran parte de Yebala, territorios alrededor de Tánger, cuya cabila de Fahs colaboró activamente con los agentes de Abd el Krim. Cuando se puso en marcha el Estatuto de Tánger en 1925, la zona francesa ya había sido atacada y enseguida se firmaron acuerdos franco-españoles para reprimir el contrabando, pero el tráfico de Tánger siguió existiendo.

Los alijos se formaban en los *zocos* tangerinos a la vista de todos y cruzaban la frontera impunemente. En las calles podían observarse a desertores de la Legión que, si eran extranjeros, no podían ser detenidos pues estaban protegidos por sus Cónsules respectivos. Incluso llegó a existir una agencia de deserción portuguesa. Por otra parte, las ayudas del llamado «Comité pro-Rif», asistencias del Partido Comunista francés o de la Creciente Roja, llegaban siempre a través de Tánger.

Incluso se formó en el llamado *Zoco de Afuera* un mercado de vainas de cartuchos recogidos en la zona abandonada del Protectorado que por fin se consiguió limitar. En realidad el problema fue en aumento y llegaron a producirse frecuentes agresiones a tropas españolas desde la zona internacional, sin que el *Mandub* o las autoridades internacionales intervinieran, en gran parte por la presión de los británicos que respetaron este tráfico.

La existencia del contrabando con Abd el Krim de todo tipo de artículos, comunicó a la zona internacional de Tánger otra fuente de desarrollo económico que se advirtió en la marcha general del territorio.

Cuando la guerra acabó en 1927 y fue recogido por el general Sanjurjo un copioso botín de armas y municiones rifeñas, éste declaró que gran parte del mismo había entrado en territorio rebelde por la zona internacional de Tánger.

La vida alegre

Tánger siempre tuvo merecida fama de ser una precursora de las modas, adelantos técnicos y costumbres. En realidad fue así. La sociedad cosmopolita que se creó alrededor del Estatuto internacional, produjo una ciudad realmente especial y espectacular en muchos casos.

Existían grandes almacenes como el *Ville de París* o *Au bon marché* o más tarde *Kent*, puestos de cambio de moneda en plena calle monopolizados por los judíos, o comercios de hindúes o musulmanes de gran lujo. El *Zoco Grande* era un enorme mercado y el *Zoco chico* con sus dos cafés españoles, se convirtió en el mentidero y centro de espías de Consulados, Administración internacional, Mandubía, Tabores o Policía gubernativa.

El hotel *Minzah* daba bailes en su salón de té por las tardes al que solían acudir, después de la segunda Guerra Mundial, muchas personalidades que se habían refugiado en Tánger huyendo de sus respectivos países. La noche culta se desarrollaba en el espléndido teatro Cervantes, donde solían actuar excelentes orquestas o artistas españoles. Las reuniones en las casas eran frecuentes y solían organizarse partidas de *póker* que llegaron a tener gran fama.

La misa de la colonia española era desde luego en la iglesia de la Misión Franciscana de la calle de los *Siaghins* para después pasear hasta el *boulevard*, tomando un aperitivo en el impresionante café de París. En realidad la llamada vida alegre no decayó nunca en Tánger.

Durante la primera Guerra Mundial, el territorio vivió de la propia conflagración y del conglomerado de intereses que se formó. Tras el armisticio, surgió la rebelión de Abd el Krim y la ciudad volvió a animarse con un nuevo comercio que disparó el juego y las diversiones.

Las fiestas menudeaban entre 1924 y 1928 por las Legaciones y Consulados o las que tenían lugar en el *Kursaal* francés o en el *Florida Kursaal* que llegó a imponerse como el mejor salón de té de todo el norte de África. No obstante, los días que se celebraban estas reuniones familiares por la tarde, a veces benéficas, las llamadas *tanguistas* eran

recluidas en las salas de juego. El *Florida* fue realmente un sitio único en aquella época y ya en las cenas se liberaban todos los prejuicios y convivían en sus salones familias de diplomáticos, oficiales de policía, carabineros u oficiales de tabores, de todas las nacionalidades, altos funcionarios de los Protectorados, jugadores o chicas de alterne. Incluso en invierno, una noche cada semana, se solía organizar una fiesta recordando con el ambiente y los trajes a algún país, como una noche en Holanda, en Venecia o Niza, una verbena en Sevilla y otras.

El *Kursaal* francés era más popular y en él no existía etiqueta, los espectáculos no cesaban e incluso se pasaban películas por solo la consumición. Los ingleses que siempre fueron una colonia muy unida, aparecían por allí a cenar tres veces en semana, vestidos de *smoking* ellos y ellas de traje largo. Jugaban y bailaban pero siempre dentro de su círculo cerrado.

Quedaban otros dos establecimientos de menor categoría, el *Kursaal* internacional y el *Maxim*, pero allí se concentraban los forasteros con ánimo de divertirse que luego terminaban con los *croupiers* y las tanguistas en los cafés del *Zoco* chico.

Agencias especializadas contrataban por quince días para Tánger y Casablanca a las más experimentadas mujeres de Europa para el *Florida Kursaal* o el francés. Eran damas de mediana edad elegantísimas que daban categoría a aquellas salas y hacían las delicias de los conquistadores locales que muchas veces empleaban grandes fortunas en alternar con aquellas mujeres, aparentemente inaccesibles. Los hoteles *Savoia*, *Tánger* o *La Playa*, las albergaban.

El año 1928 se prohibió el juego en Tánger y ello produjo un bache en la animación de la ciudad y más tarde comenzaron a parecer otros locales y sitios prestigiosos de moda, como el restaurante Fuentes, el salón de té *Porte*, el cine Americano de la Escalerita de la Tenería o el periódico *Tangier Gazzette* o «España», el *Country Club Diplomatique*, la magnífica y cuidada playa con el balneario *Gran Valencia* y otros y, desde luego, el llamado *Foret Diplomatique*, un precioso bosque al lado del mar, ideal para excursiones campestres.



El segundo y joven Jalifa de la zona española Muley Hassan dirigiéndose a la mezquita de la plaza de España de Tetuán para orar, después del cto de su proclamación. Detrás a caballo le sigue el Gran Visir ben Azuz. (Foto Zarco para «Mundo Gráfico»).

Presidiéndolo todo y ya en decadencia, quedaba una espléndida villa sobre la playa, cerca de cabo Malabata que mandó construir el correspondiente del *Times* londinense Walter Harris y que luego se convirtió en casino de juego y lugar de diversiones. Walter Harris, persona muy conocida en Tánger, incluso fue secuestrado por El Raisuni dada su importancia. El otro británico famoso, el llamado *caid* MacLean, falleció en su residencia del Marchan en Tánger, el 15 de febrero de 1920.

Tánger a partir de la Segunda Guerra Mundial

Cuando estalló la segunda Guerra Mundial la administración de Tánger se resintió inmediatamente. De algunos de los países administradores, en 1940, Bélgica y Holanda habían sido ocupadas por Alemania. Italia, Francia e Inglaterra estaban en guerra y, tras la rendición gala, una comisión germana se instaló en el Protectorado francés interviniendo en los asuntos del Sultán y por tanto del *Mandub*. Lógicamente, los enfrentamientos llegaron también a los órganos multinacionales tangerinos y la situación se complicó cuando no aparecía completamente estancada, aunque era España junto a Portugal los únicos países neutrales.

Ante esta situación y el peligro evidente de que Alemania decidiera la invasión de la ciudad norte-africana, España, con la complicidad aliada, procedió a la ocupación de Tánger, incorporándola al Protectorado español, bajo la autoridad por tanto de Su Alteza Imperial el *jalifa* de la zona española en vez del Sultán. La citada ocupación se materializó el 14 de junio de 1940, mediante la entrada de tropas jalifianas o *Mehal-las* que, al depender nominalmente del *jalifa*, daban un tinte local al hecho que se comunicó al general Nogués, Residente francés en ese tiempo y a todas las autoridades consulares tangerinas. También desembarcó una columna del minador Vulcano.

El 3 de noviembre de 1940 un bando del jefe de la columna de ocupación disolvía todos los órganos de gobierno tangerinos, haciéndose cargo de la situación y sustituyendo la Gendarmería internacional por una *Mehal-la* jalifiana en la ciudad y una *Mejazznia* armada en el campo. El *jalifa* de la zona española que ya había nombrado como *Bajá* para Tánger a Sidi el Aabir ben Sidi Mohamed el Tensamani, visitó oficialmente

la ciudad en marzo de 1941 acompañado por el Alto Comisario, general Asensio. Después de este intervalo y terminada la guerra, las potencias aliadas se reunieron sin España, decidiendo la vuelta de Tánger a su estado anterior y clausurando el Consulado de Alemania en la ciudad. Las tropas jalifianas, encuadradas por oficiales españoles, abandonaron Tánger en octubre de 1945, casi cuatro años después de su llegada a una ciudad que se convirtió, durante la citada guerra, en un centro internacional de espionaje y que continuaría transitoriamente bajo administración de España.

Mientras las potencias occidentales no terminaban de restaurar completamente los órganos de gobierno de Tánger, Francia se encontraba en 1952 haciendo frente a un movimiento nacionalista cada vez más activo, con ciertas complicidades españolas. En este contexto, el 30 de marzo de 1952, fecha en que se celebraba el cuarenta aniversario de la instauración del Protectorado de Marruecos, se produjeron violentos disturbios en Tánger que la policía, bajo mando belga, no supo controlar. Los agentes independentistas que se infiltraron en la ciudad tenían como objetivo principalmente a los ciudadanos franceses que fueron atacados en todas las calles, mientras que sus establecimientos eran incendiados. Los comercios, entidades y súbditos españoles fueron respetados en todo momento en aquella trágica jornada en la que los hospitales se llenaron de heridos y las calles de una confusión enorme. Nunca se había visto nada parecido en Tánger.

Los luctuosos sucesos del 30 de marzo de 1952 produjeron una enorme conmoción y mientras en Francia se acusaba a España de complicidad con los nacionalistas que provocaron el incidente, en este último país las culpas iban para la ineficacia policial. En cualquier caso, tropas indígenas de Francia y España entraron en Tánger para garantizar el orden y la paz, resultando imprescindible entonces para las autoridades francesas, modificar el sistema transitorio en que vivía la ciudad norte-africana, bajo una administración española prorrogada.

De esta forma se volvió al Estatuto de 1923, con las modificaciones de 1928, en una propuesta portuguesa de 10 de noviembre de 1952, a la que se adhirió España de mala gana y que entró en vigor en agosto de 1953 por sendos *Dahires* del Sultán. Se volvieron a modificar las esfe-

ras de influencia por países en los ya conocidos órganos de gobierno y, como novedad, junto a la Policía general bajo mando belga, holandés, portugués o sueco con un adjunto francés, se creó otra Especial bajo mando español, ambas dependiendo del Administrador de la Zona.

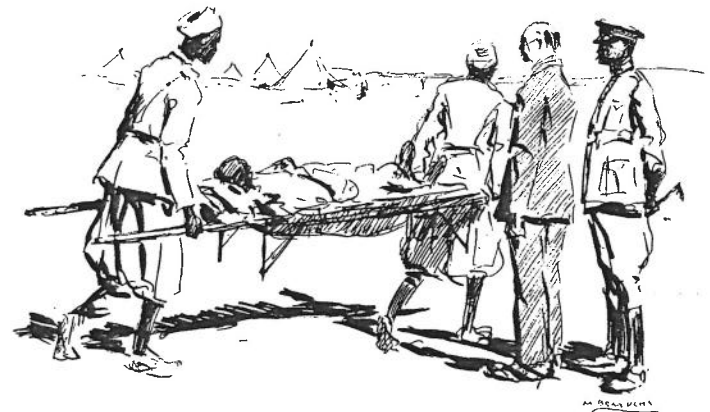
Con estos cambios que normalizaron de nuevo la vida cotidiana, relanzando si cabe la actividad económica y social, Tánger encaró sus últimos años como ciudad o territorio internacional. Después de numerosos disturbios en el Protectorado francés, provocados por la sustitución del Sultán Mohamed ben Yusef, más tarde Mohamed V, por Mohamed ben Arafa el 31 de agosto de 1953, los franceses debieron dar marcha atrás y entronizar de nuevo al legítimo soberano. Los acontecimientos se precipitaron y Francia, en un ambiente de enfrentamiento con Madrid, concedió unilateralmente la independencia el 12 de marzo de 1956, poniendo al Alto Comisario García Valiño y a la zona española ante el hecho consumado, hasta el punto de abandonar España oficialmente el régimen de Protectorado el 7 de abril de 1956, poco más de un mes después que los franceses.

Pendiente el problema de Tánger, el 29 de octubre de 1956, casi ocho meses mas tarde, se declaró abolido su Estatuto por un acuerdo entre Francia, Estados Unidos, Portugal, Gran Bretaña, Italia, Holanda y Bélgica, con lo que se incorporó acto seguido al Imperio Cherifiano.

Este tiempo que medió entre la independencia formal de Marruecos y la incorporación de Tánger a la nueva nación, fue aprovechado para una salida masiva de personas y bienes.

Los inmuebles fueron vendidos precipitadamente y la ciudad cambió completamente su fisonomía en tan corto periodo de tiempo.

Las fronteras de la zona internacional desaparecieron, las policías se disolvieron, los funcionarios fueron regresando a sus países y el gran capital abandonó rápidamente Tánger, mientras las fiestas se iban apagando y los transportistas sacaban los últimos cargamentos. Lujosas villas de la Montaña aparecían cerradas a cal y canto. La zona internacional había desaparecido y nacía simplemente la ciudad marroquí de Tánger que recibió apoteósicamente a su deseado Sultán.



DE LA MISERIA AL HONOR

Capítulo X

La harka de Abd el Malek

Durante las campañas que tuvieron lugar en el Protectorado español de Marruecos, existieron diversas fuerzas integradas por marroquíes que intervinieron, de una u otra forma, a favor del Sultán, de su delegado en la zona Norte el *jalifa* y, en definitiva, de la nación protectora que era España.

Con antecedentes en unidades similares formadas durante la ocupación española de Argelia y cuyos restos llegaron a Ceuta desde Orán, vía Cartagena en octubre de 1791, existieron en dicho protectorado, las tropas del Majzén (*Mehal-las* jalifianas), Policía Indígena, Fuerzas Regulares Indígenas y, por último, las llamadas tropas irregulares auxiliares. Estas últimas formaciones fueron los *gums*, *harkas* y otras de menor entidad.

Los *gums*, de inspiración francesa, estaban integrados por paisanos a caballo que realizaban acciones muy rápidas y puntuales, aprovechando su gran movilidad. La única unidad de este tipo que existió fue creada en 1915 por el capitán Carlos Muñoz Rocatallada y tuvo una vida efímera. Sin embargo, las *harkas* encajaron mejor en la organización española y estuvieron operativas desde 1924 hasta 1927 y la más conocida, ejemplo de las demás, fue la que tomó el nombre de su *caid*, Abd el Malek el Meheddin (o Mohy Ed-din). Él mismo nombró como segundo en el mando a su hijo Hassan.

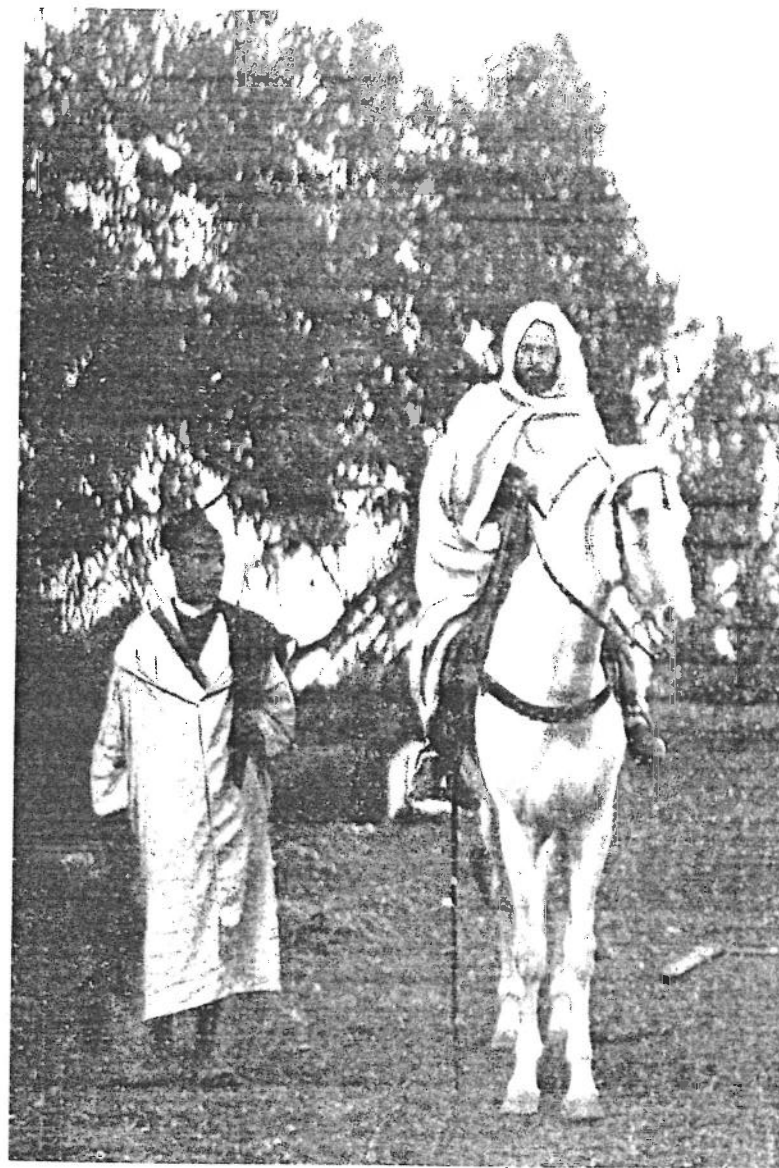
Aunque los primeros pasos para la creación de esta unidad fueron dirigidos por el teniente de caballería Juan Hernández Menor, su jefe admi-

nistrativo como se llamaba eufemísticamente al instructor y asesor, fue el comandante de infantería José Valdés Martel, auxiliado por los capitanes del mismo cuerpo Agustín Muñoz Grandes y Miguel Rodríguez Bescansa, junto al oficial del mismo empleo en artillería, Luis Martí. Estuvo integrada en principio por 100 hombres que pasaron pronto a 300 y, a los dos meses, quedó constituida por una fuerza de 1443 harkeños, casi todos del poblado de Azib de Midar, donde Abd el Malek había fijado su residencia. Se pudo contar con varios *caid mia* (cien hombres), *caid jamsin* (cincuenta) y *caid jamsa u ácherin* (veinticinco). Cada jefe mandaba a familiares o personas que le reconocían como tal debido a su prestigio. Incluso, antes de un proyectado avance sobre la cabila de Beni Tuzín, se organizaron dos más de caballería, a cargo del teniente Hernández Menor. Los 200 caballos fueron facilitados por el Depósito de ganado de Melilla.

Algunas de las actuaciones en que intervino la *harka* de Abd el Malek resultaron un fracaso e incluso, en la acción sobre el poblado de Beni Buyari en el sector de Midar, contra las fuerzas de Abd-el-Krim, cayeron 500 hombres de la *harka*, casi el 50% de sus efectivos y, entre ellos, el propio Abd el Malek, sucediéndole en el mando su hijo.

Un hombre prestigioso

Abd el Malek era considerado un hombre de gran prestigio, aunque no estaba a la altura de su oponente, Abd el Krim. Procedía de Argelia donde su abuelo, el mítico Abd el Kader, fue un gran héroe de la resistencia contra los franceses en el siglo XIX. Nació en Siria durante el exilio de su padre y recibió una educación de calidad. Tras un apoyo efímero al *Roghi* pretendiente al trono de Marruecos, sirvió algún tiempo en el ejército turco y llegó a ser oficial con el Sultán Abd el Aziz, pasando a prisión por orden del sucesor Muley Hafid, hermano del anterior. No obstante fue liberado finalmente y se le nombró jefe de la Policía jerifiana en Tánger. Pero este destino no debió parecerle importante y con posibilidad de aventuras, por lo que volvió a Taza y durante años fue una pesadilla para los franceses, a los que combatió sin descanso financiado por los alemanes, pues eran los tiempos de la pri-



Una de las escasas fotografías de Abd el Malek que mandó la *harka* de su nombre hasta que murió en un combate contra los hombres de Abd el Krim. (Foto «Mundo Gráfico»).

mera Guerra Mundial y se pretendía inmovilizar fuerzas galas en Marruecos. El enlace alemán con Abd el Malek era Jorge Gerlach de Fard y su sucesor Herman Barles que operaban desde Melilla y los asesores militares de la *harka* fueron el coronel Duldensfels y el comandante Olauck, ambos del ejército alemán, que asesoraban en las operaciones disfrazados de bereberes.

Además, durante esos años en que los dos países protectores estuvieron encontrados, Francia toleraba el tráfico de armas, municiones y pertrechos con destino a la zona española, mientras España consentía igualmente las acciones de combatientes de la otra zona y, entre ellos, las del citado Abd el Malek. Al terminar la conflagración, España se vio obligada a colaborar con Francia, y cometió varios errores bajo presión diplomática gala. En efecto, entregó a los franceses a varios seguidores de Abd el Malek que se habían refugiado en Melilla y, anteriormente, encarceló a un amigo de España, el *cadi codat* (juez de apelación en causas musulmanas) Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi que, a partir de ese momento, se convertiría en un enemigo irreconciliable de España.

Con posterioridad, ante la tibia respuesta de los supuestos aliados franceses en la revuelta rifeña de 1921, las autoridades españolas acogieron a Abd el Malek y terminaron ofreciéndole el mando de una *harka* para oponerse con su prestigio al carisma de su peor enemigo, el ya Emir del Rif Abd el Krim, y ello pasando por alto sus volubles antecedentes. Sin embargo, a pesar del armamento facilitado, de los prestigiosos oficiales instructores y de la experiencia del cabecilla, este perdió la vida en la mencionada acción de Beni-Buyari contra los hombres de Abd el Krim.

Los descabros de la *harka* no terminaron ahí ya que en septiembre de 1924, en un asalto a las trincheras que impedían el paso de un convoy a Buharrás, volvieron a sufrir gran número de bajas y entre ellas la del jefe de instrucción de la unidad, el comandante Valdés.

El comandante José Valdés Martel era el típico militar formado y curtido en Marruecos. Ya de teniente consiguió una Laureada por el combate de Saf el Haman (Larache) y, después de pasar por los Regulares y la Policía Indígena, se incorporó a la Legión mandando la tercera bandera, con la que siempre estuvo en primera línea. En noviembre de 1923, el teniente coronel Franco que mandaba la Legión, lo reclamó para el car-

go de comandante mayor y jefe de la Representación del Tercio de Extranjeros en Ceuta y Valdés aceptó dicho cargo burocrático, quizás forzado por circunstancias familiares.

Durante el tiempo que pasó en la ciudad norte-africana, quizás el mejor de su vida en África, fue el auténtico creador de la Revista de Tropas Coloniales, para lo que contó con grandes colaboradores, desde su compañero y amigo el capitán de artillería Luís Martí Alonso, hasta figuras tan destacadas como Martín de la Escalera o Mariano Bertuchi, el cual aportó numerosas ilustraciones para la recién creada publicación.

Cuando el comandante Valdés consideró que había cubierto una etapa, solicitó volver al mando de tropa y Franco no se lo concedió, por lo que tuvo que dirigirse directamente al Alto Comisario y entonces obtuvo el encargo de organizar la *harka* de Abd el Malek. Aquel desplante no gustó nada al jefe de la Legión que ya nunca olvidaría este incidente.

Valdés se llevó consigo a su ya mencionado amigo Luís Martí y juntos trataron de organizar aquella tropa irregular de difícil manejo. Los antecedentes demuestran que, durante primera fase del repliegue de Xauen en 1924, se asignó a esta unidad una misión muy arriesgada, en la que no creían ni el coronel Ovilo que mandaba el sector, ni el propio Valdés. No obstante, se cumplieron las órdenes y la *harka* trató de socorrer la posición de Buharras el 5 de octubre de 1924. El resultado fue el que temían. El comandante Valdés tuvo que enviar en vanguardia a su amigo Martí en el que confiaba, éste resultó muerto por fuego enemigo y, en los intentos de recuperar su cadáver, murieron varios harkeños y resultó herido muy grave el propio comandante José Valdés Martel.

La muerte le llegó, acompañado de su familia, en el Hospital militar de Tetuan el 8 de octubre de 1924 y fue inhumado en el cementerio de dicha ciudad. Su tumba es de las pocas que se conservan en razonable estado y dicen que en ella se enterró el brazo izquierdo de su íntimo amigo el teniente coronel Millán Astray que resultó herido en el Fondak de Ain Yedida unos días después, el 26 de octubre del mismo año y sufrió la amputación en el mismo hospital en que murió Valdés.

Llega el comandante Varela

El 7 de Octubre de 1924 se hizo cargo de la *harka* el comandante José Varela Iglesias y enseguida comenzó su reorganización a fondo, unida a un entrenamiento en profundidad, cosa harto difícil por la misma composición y características de este tipo de unidades.

La *harka* era una fuerza irregular en la que se enrolaban kabileños por el tiempo de una acción. Había *harkas* amigas, llamadas así cuando operaban a favor de los españoles y *harkas* enemigas si combatían a favor de Abd el Krim o cualquier líder del otro bando. Para llevar a cabo una misión por cuenta de España, sus integrantes recibían un fusil Mauser reglamentario, los de caballería un mosquetón y se les desarmaba al terminar su trabajo. Igualmente, eran instruidos diez *harqueños* de cada *mía* (cien) en el uso de las granadas de mano Laffite. Sin embargo, muchos integrantes de la unidad ahora llamada Varela, permanecieron en activo durante meses, si bien fueron cubriéndose las numerosas bajas. La misión de la *harka* era atacar guardias enemigas, golpes de mano a poblados, emboscadas a convoyes, agresiones a zocos, robos de ganado del otro bando, *razzias* a cabilas y, en general, una guerra de guerrillas para la que estaban especialmente dotados, tanto los marroquíes como los oficiales españoles.

Los ascensos en la *harka* eran por méritos de guerra y, en otros casos, se premiaba a los hombres con rebajas de servicio, permisos para ir a sus casas o gratificaciones en metálico. Cuando morían *harqueños* en acción, al tratarse de tropas irregulares, no disfrutaban de haberes pasivos y, simplemente, se entregaba a su familia una indemnización de 1000 pesetas si fuera *caid*, 500 en caso de tratarse de un sargento (*mokadem*), 300 pesetas para los cabos (*maunins*) y 200 en el caso de los soldados.

Los sueldos se pagaban de fondos reservados de la Comandancia General de Melilla y después de la Jefatura de Intervenciones militares. En la época de Abd el Malek, los *harkeños* cobraban cuatro pesetas diarias e igual los *caides*, a menos que estos realizaran alguna acción importante, en cuyo caso recibían un sobresueldo. Después, con el comandante Varela, cambió la situación y los sueldos, en cálculo anual, variaban entre las 4.200 pesetas del *caid mía* a las 2.007,50 de los sargentos y las



Algunos integrantes de una *harka* al servicio de los españoles disparando contra el enemigo. Utilizan prendas y armamento de la Policía indígena. Estas unidades realizaban siempre tareas muy peligrosas, a veces detrás de las líneas contrarias. (Foto Lázaro para «Blanco y Negro»).

1277,50 de los *harkeños*. Los soldados españoles que realizaban trabajos administrativos cobraban 1277,50 pesetas, si bien estos recibían, además, 91,25 para vestuario. Hay que tener en cuenta que en 1924, los sueldos de los oficiales en tan peligroso destino eran los siguientes, también en cálculo anual: comandante 16.200, capitanes 12.840 y tenientes 8.000, computando también gratificaciones de residencia, mando de tropa indígena, gratificación por mando, montura, etc. Con estas cifras, la *harka* completa de unos 1000 hombres tenía un presupuesto al año de algo más de millón y medio de pesetas.

La *harka* en acción

Durante el tiempo que permaneció en servicio, la *harka* creada por el comandante Valdés con Abd el Malek y reorganizada por Varela, sufrió 24 bajas de jefes y oficiales, 11 *caídos* y 958 *harkeños*, lo que para una unidad de un millar de hombres, era una cifra muy alta. Como fuerza irregular, sus métodos resultaban muy expeditivos y a veces de extrema dureza. El botín, la destrucción de los bienes del enemigo y las *razzias* eran sistemas de lucha de unos hombres que debían atacar por sorpresa y retirarse rápidamente, sin dejar pistas o testigos de su paso.

Por otra parte, los oficiales debían ganarse el respeto de unos combatientes que no obedecían por el principio de disciplina como los soldados en el ejército regular. El *harqueño*, en principio un mercenario, luchaba por seguir a su *caid*, frecuentemente familiar suyo, por ideales, codicia o incluso por venganza, con lo que el militar español que figuraba como asesor o instructor, debía demostrar cada día su valor y coraje.

El hecho es que, con esta forma peculiar de actuar, la *harka* Abd el Malek o Varela intervino en emboscadas, incursiones en territorio enemigo, reconocimientos nocturnos, captura de prisioneros para información, eliminación de guardias, auxilio a aviadores caídos, protección de trabajos de Ingenieros, escolta de convoyes, etc. Los hombres de Varela y después de Martínez Zaldivar o Ferrer Madariaga, lucharon desde las tórridas temperaturas del Rif en la ocupación del Monte de las Palomas, tras el desembarco de Alhucemas, hasta los combates bajo una inespere-



José Valdés Martel, Comandante de Infantería, primer Redactor Jefe de la Revista de Tropas Coloniales, muerto a consecuencia de heridas recibidas al frente de la *harka* Abd-el-Malek en cudia Amegar, pista a Buharrax, el día 6 de Octubre de 1924. (Foto Calatayud. Revista de Tropas Coloniales, 1925).

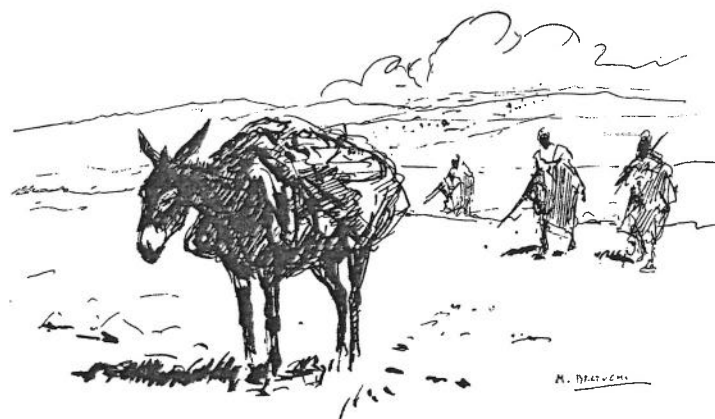


El capitán de artillería Luis Martí Alonso, director artístico de la Revista de Tropas Coloniales que siguió a su amigo el comandante José Valdés a su destino en la harka de Abd el Malek y murió en la pista de Buharrax. (Revista de Tropas Coloniales 1925)

rada nieve de Abril, en los más altos picachos de Yebel Tamalahuit, sector de Ketama.

Terminadas las campañas de Marruecos, la *harka* recibió quince días de permiso y acabó disolviéndose si bien se autorizó, excepcionalmente, la concesión de recompensas como la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo, con y sin pensión y la de Sufrimientos por la Patria, lo que vino a reconocerla, a última hora, como unidad militarmente organizada.

Otras *harkas* operaron durante la última campaña de Marruecos y siempre llevaron el nombre de sus jefes. Así se hicieron muy populares las *harkas* o *mías* independientes de Muñoz Grandes, García Valiño, Capaz, Miziam, etc. Los organizadores y oficiales recibieron en general el reconocimiento de sus superiores por la labor realizada. Pero nadie recuerda ya a los cientos de *harkeños* que murieron o quedaron inválidos por una mísera paga, defendiendo la autoridad de un Sultán al que nunca vieron, mientras peleaban bajo una bandera que no era la propia.



Capítulo XI

Melilla en peligro

Aquel 24 de julio de 1921, España amaneció sobresaltada. Los periódicos, a través de decenas de corresponsales acreditados en la zona de Melilla, comenzaron a incluir crónicas y noticias cada vez más alarmantes a pesar del bloqueo informativo existente. Miles de familias en toda España vivieron horas de angustia, mientras los partes que llegaban de África iban desgranando, poco a poco, lo que se convertiría en un desastre sin precedentes.

Los puertos del sur de España, Cartagena, Almería, Málaga, Algeciras y Cádiz se animaron de pronto con la llegada de decenas de barcos requisados a toda prisa. Trenes interminables cruzaban la Península hacia el sur, cargados de hombres y material.

En Ceuta el 25 de julio, la primera bandera del Tercio de extranjeros, completamente extenuada después de día y medio de marcha y dos noches sin dormir, atravesó las calles y embarcó en el *Ciudad de Cádiz* inmediatamente. Le seguían dos *tabores* del Grupo de regulares de Ceuta y tres baterías de montaña que se unieron a los legionarios a bordo del veterano navío. La noticia se corrió por la ciudad. Algo terrible había pasado en Melilla.

El General

Manuel Fernández Silvestre, general de división procedente del arma de caballería, había tomado posesión de la Comandancia General de Melilla

en enero de 1920. Se trataba de un bizarro hombretón de gruesos mostachos y presencia impresionante. Medía más de 1,70, una buena estatura para la época. Tenía aureola de vencedor, de valeroso militar con suerte. Por algo había sobrevivido a 50 combates contra los *mambises* en Cuba. De allí volvió con varios ascensos por méritos de guerra, algunas cruces y 16 heridas en combate.

Sin embargo, también le precedía una bien ganada fama de impulsivo. No podía decirse que hiciera mucho caso de su Estado Mayor (al que dicen que le llamaba *estorbo mayor*) y, desde luego, eran conocidas sus discrepancias con el Alto Comisario Berenguer, al que frecuentemente informaba a medias de sus decisiones, a pesar de ser superior jerárquico. Berenguer, por su parte, procuraba no enviarle demasiados medios materiales, para frenar de alguna forma el empuje de su subordinado.

El general Silvestre, desde su llegada, imprimió a la acción española un ritmo vertiginoso. En 12 meses conquistó el mismo terreno que sus antecesores en 12 años. Partiendo desde Melilla, profundizó 100 kilómetros en dirección a Ceuta para cubrir el Rif y conectar posteriormente con las tropas que avanzarían sobre Gomara, tratando de unirse todos frente el Peñón de Alhucemas.

Pero esto todavía resultaba lejano. De momento había que vencer a los beni-urriagueles, la cabila más belicosa del Rif, que ahora contaba con un jefe también carismático, aunque de características bien diferentes al aguerrido general.

El rebelde

En las montañas que las tropas de Silvestre tenían enfrente y que cerraban el camino de la bahía de Alhucemas, unos miles de rifeños, formando una *harka* cuyos efectivos aumentaban día a día, habían elegido como jefe cada vez más indiscutible, a un antiguo colaborador de España, Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi.

Esta vez no se trataba de un jefecillo sin importancia. Abd-el-Krim procedía de una conocida familia de Axdir y su padre que era *faquí*, dirigió durante años el partido pro-español de Alhucemas, lo que frecuente-



Abd el Krim cuando era un hombre importante en Melilla. Su vestimenta es típicamente rifeña pero cuidadosamente elegida y cuidada. («Alhucemas» de A. Muñoz Bosque)

mente le acarreó enfrentamientos con sus vecinos. Tratando el citado padre de mejorar las condiciones de vida de su familia, envió a Mohamed ben Abd-el-Krim a Melilla, consiguiendo colocarlo en la Oficina de asuntos indígenas de aquella ciudad, donde pronto lo hicieron *cadí*, juez para causas entre musulmanes. El aventajado hijo del *faquí*, al que llamaremos simplemente Abd el Krim en el futuro, había nacido en 1882 y era de mediana estatura y con cierto aspecto de aldeano. Sin embargo adquirió gran prestigio en la zona de Melilla y colaboraba asiduamente en el diario *Telegrama del Rif*. Resultaba encantador en las reuniones pues era agradable y elocuente.

Así en 1914, con 32 años, ascendió a *cadí codat*, juez de apelación, que ya decidía recursos y alzadas. Estaba ciertamente satisfecho de sus avances profesionales y sociales. Había conseguido que mandaran a su hermano menor a Madrid a estudiar ingeniero de Minas lo que, dadas las riquezas del subsuelo del Rif, podría resultar decisivo en el futuro. Todo parecía ir bien para la familia Abd-el-Krim con el Protectorado que tanto habían defendido durante años.

Sin embargo, al estallar la guerra europea, Abd-el-Krim se sintió atraído por el bando turco-alemán y sus artículos comenzaron a criticar la política francesa, tanto en lo referente al Protectorado como a la marcha de la contienda. Incluso llegó a colgarse un *dije* con un casco prusiano. Los franceses protestaron por vía diplomática y las autoridades españolas cometieron un error histórico al ordenar la detención de Abd-el-Krim.

Para Juan Gil y Gil, coronel de la Oficina de asuntos indígenas de Melilla, fue un placer complimentar la orden de detención de Abd-el-Krim por que había tenido varios roces con él. No soportaba la superioridad, la seguridad de aquel rifeño. Por eso estuvo presente cuando esposaron al *cadí codat* y lo condujeron a la Prisión de Cabrerizas Altas, tras las declaraciones informales que hizo al capitán Sist, jefe de la oficina de asuntos indígenas de Alhucemas.

No es difícil imaginar lo que debió sentir Abd-el-Krim en aquellos días. Encerrado en su celda, decidió que no soportaría aquella vejación. Intentó escapar descolgándose desde una ventana pero cayó rompiéndose una pierna y eso le hizo quedarse cojo para toda la vida.

Cuando fue puesto en libertad en mayo de 1917 ya se había convertido en otro hombre. Algún tiempo después, en octubre de 1918, con el pretexto de visitar a su padre, se fue al Rif y ya no regresó nunca más a Melilla. Llamó a su hermano de Madrid que abandonó los estudios y, precipitadamente, regresó también a las montañas. Después, los dos hermanos comenzaron a organizar la *harka* para detener el avance español que esta vez amenazaba llegar donde nunca antes se había conseguido: a Beni-Urriaguel, corazón del Rif y patria de la familia Abd-el-Krim.

Mientras toda la zona hervía ante la proximidad de una guerra sin cuartel, el general Silvestre abandonaba el llano, dejaba atrás el final del ferrocarril y se internaba en las montañas ignorando la tragedia que se avecinaba.

Un protectorado de piojosos

Cuando Berenguer calificó así el Protectorado de España en Marruecos, por supuesto en conversaciones particulares, no solo se refería al atraso y al hambre que existía en amplias regiones del Rif, sino a sus propias fuerzas y a los medios con que contaba.

Mientras se decía que los ingleses enviaban a las colonias 2 toneladas de equipo por cada combatiente, los soldados españoles apenas disponían de su fusil y una manta en bandolera. Para 20.000 hombres había solo 24 camiones. En los 106 Kilómetros que se había separado la línea avanzada de su base en Melilla, casi no existían depósitos de víveres, armas o municiones de importancia. Desde que se interrumpió la vía férrea, los caminos eran infernales y el agua escaseaba. Para abastecer a 21 posiciones, por ejemplo, había 2 camiones-aljibe con 2.000 litros cada uno. La aviación era escasa, cuando no inexistente.

Aquellos soldados calzados con alpargatas, seguían avanzando hacia el Oeste encuadrados por unidades de Regulares y de Policía Indígena que podían fallar en caso de alguna derrota. Por su parte, el Tercio de extranjeros solo operaba en la zona occidental.

Los soldados españoles, los peninsulares como se les llamaba entonces, participaban muy poco en la lucha desde hacía 3 años. Esta quedaba

para las fuerzas de choque y la Policía Indígena y Regulares despreciaban a esos militares de reemplazo que habían perdido el hábito de combatir y que siempre marchaban a retaguardia. Se decía que al avanzar sobre el Rif, primero iba el Banco de España, después los Regulares y por último los soldados de la Península.

Entonces, como en otras épocas, la guerra la hacían solo los pobres. Antes de la Ley Canalejas de 1912 existía la posibilidad de evitar el servicio militar pagando una cantidad. Después de esa disposición, abonando una *cuota* se elegía arma y regimiento y, además, sirviendo 5 meses el primer año y 3 meses al segundo, pero desde luego no se iba a África.

Esto influía sin duda en la moral de las tropas que se instalaron en aquel mes de julio en Annual ocupado seis meses antes, un pequeño poblado perdido en montañas inhóspitas donde escaseaban el agua, los víveres, las municiones y el material.

El precio de las *bigotadas*

Tanto el general Silvestre como el prestigioso coronel Morales, profundo conocedor de las fuerzas indígenas, sabían la delicada situación en que se encontraba todo el sistema de posiciones y blocaos que jalonaban el camino desde Melilla a Annual, última posición avanzada española frente a la cabila de Abd-el-Krim. Morales, además, había sido jefe y protector del rifeño que incluso le dio clases de árabe, para poder ser destinado a las fuerzas de Policía Indígena y sabía de su inteligencia, astucia y atractivo personal.

Silvestre, sin embargo, inició una huida hacia adelante. El 1 de Junio de 1921 ocupó Monte Abarran, a unos 6 kms. de Annual en línea recta pero a 17 kilómetros de camino, para protegerse y garantizar un posterior avance, pero la posición se perdió tres horas después de ser ocupada. La *harka* de Tensaman considerada amiga, atacó a los españoles, desertaron la mayoría de las fuerzas indígenas y, ante los aterrados ojos de los soldados de Annual, cayó la posición y lo que resultó igualmente grave, se perdió la artillería emplazada allí. Subieron unos 250 hombres, la mayoría de fuerzas indígenas, al mando del capitán Salafranca, y muy



El capitán del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Melilla número 2, Juan Salafranca Barrios que murió en Abarrán junto a sus oficiales, después de presenciar la defección de la *harka* amiga y de gran parte de sus soldados indígenas. Recibió la Laureada de San Fernando. (Galería Militar contemporánea, tomo VI del Servicio Histórico Militar).

pocos se salvaron. La mayoría murieron o desertaron, en el caso de los indígenas. El expediente Picasso recogería años más tarde este grave suceso, reconociendo que existía un informe del coronel Morales contrario a estas iniciativas y tratando severamente al comandante Villar que dirigió la operación y no prestó ayuda cuando empezaron a sonar los primeros disparos.

El general español movió de nuevo sus piezas en el macabro tablero de aquellos días de Julio. En otra de sus *bigotadas* ocupó Igueriben, una loma que pretendía igualmente proteger la importante base de Annual. La fortificó y dejó allí una guarnición de 300 hombres, sin agua cerca y renunciando a sostener una loma cercana llamada de los Árboles, cuya posición era dominante e imprescindible para asegurar su defensa.

En docenas de reuniones junto a las hogueras, Abd-el-Krim había conseguido unir, tras el éxito de Abarrán, a tensamanis, bocoyas, beni urriagueles y otras cabilas del Rif, a veces paseando los cañones capturados por los zocos, o haciendo demostraciones con su guardia personal perfectamente uniformada, que, al mando de Ahmed Budra, causaba admiración entre los montañeses. Cientos de noticias fueron captadas aquellos días por los servicios de información españoles que gastaban grandes sumas en confidentes. Se decía que numerosos desertores de la Legión Extranjera francesa habían huido y, pasándose a Abd-el-Krim, estaban instruyendo sus fuerzas; que el teniente Flomesta, prisionero en Abarrán, se había dejado morir de sed antes de enseñar el manejo de las piezas de artillería a los bereberes; que desde Gibraltar estaban llevando armas y municiones a través de conocidos contrabandistas de la zona; que se estaba predicando la *yihad* o Guerra santa contra los españoles...

Era difícil separar la verdad de los simples rumores. Lo cierto es que Abd-el-Krim pasó a la acción. En una serie vertiginosa de hechos, mientras el calor aumentaba con el avance del verano, atacó la posición en Sidi-Dris en la costa. El comandante Benítez, con ayuda de la Marina, sostuvo a duras penas el punto de apoyo de Silvestre junto al Mediterráneo, pero comunicó que el enemigo estaba organizado militarmente, encuadrado por jefes de 25, 50 y 100 hombres, con abundantes armas y municiones y, lo que era definitivo en aquellos momentos, contaba con

algunas piezas de artillería de las capturadas en Abarrán, que usaba cada vez con mayor precisión.

Ante el momentáneo fracaso frente a Sidi-Dris, los rifeños comenzaron primero a hostilizar Igueriben y después a cercarla, atacándola frontalmente.

El hedor de la muerte

Los convoyes de aprovisionamiento se abrían paso cada vez con mayor dificultad desde Annual a la posición de Igueriben. Cuando los defensores estaban en un momento crítico, una arriesgada carga del capitán Cebollino Von Lindeman con sus Regulares, consiguió introducir 72 mulos cargados de provisiones, munición y agua, perdiéndose bastante carga en el camino. Fue lo último que recibirían. Sin posibilidad de cobijar a los animales en la posición, éstos fueron muertos a tiros por los rifeños o los españoles. Al implacable sol de julio, los cadáveres se descompusieron rápidamente y el hedor se hizo insoportable.

Los días 19 y 20 de julio de 1921 fracasaron varios intentos de llegar de nuevo a la posición. Silvestre salió de Melilla y se incorporó a Annual. Su segundo en el mando el general Navarro, Barón de Casa-Davalillo, fue llamado para que suspendiera sus vacaciones en Granada y se presentara. Se rebañaron hombres de todos los destinos, reforzándose el frente a toda prisa. Los soldados no calibraban la gravedad de la situación, pero el Estado Mayor y los jefes de unidades comenzaron a preocuparse. Sin embargo, la llegada del general Fernández Silvestre junto a su hijo, alférez de caballería a la avanzada posición, tranquilizó algo a las tropas.

Silvestre, junto a los coroneles Manella y Morales, observó como en Igueriben los defensores se batían contra sucesivas oleadas de infantería rifeña muy cohesionadas que utilizaban bombas de mano y protegidas por una cobertura de ametralladoras razonablemente bien emplazadas. Los barrancos hasta la posición cercada hervían de hombres armados que esperaban otro convoy. El bizarro general de otros tiempos dirigió el último intento de aprovisionar Igueriben. Y fracasó.

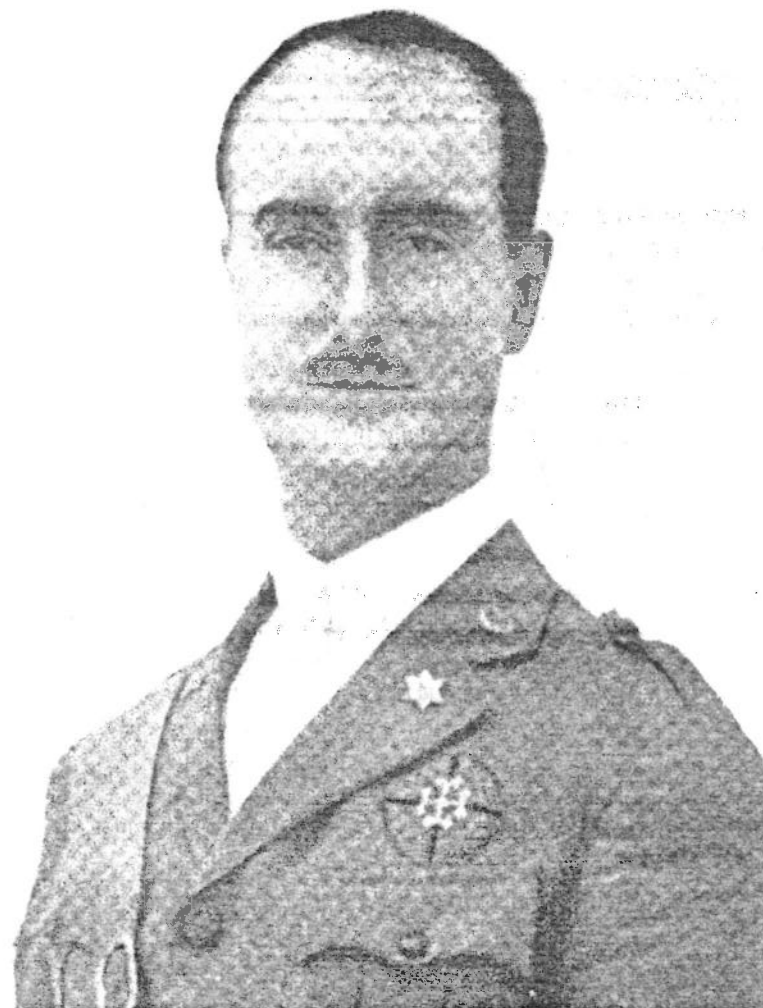
El comandante Julio Benítez Benítez que después de su éxito en Sidi-Dris mandaba la posición, tras llamadas angustiosas de su heliógrafo, dio instrucciones a Annual para que su artillería disparara directamente sobre Igueriben. Benítez, a sus 33 años, tenía fama de pesimista, pero es que sabía lo que está pasando. En realidad, la guarnición agotadas las municiones, se habían bebido el líquido de las conservas, el vinagre, la colonia, la orina endulzada con azúcar, habían aguantado el hedor de los mulos muertos, no pudieron enterrar las bajas propias por la dureza del terreno, llevaban días sin dormir y habían visto fracasar todos los intentos de aprovisionarles... Demasiado para no probar una salida desesperada.

Entre el fragor de las explosiones y la lucha cuerpo a cuerpo, Silvestre ordenó el repliegue sobre Annual. Algunos oficiales de Igueriben aguantaron todo lo que pudieron y después se suicidaron. Los cañones fueron inutilizados a toda prisa. Docenas de soldados presos de pánico corrían hacia Annual y fueron cazados por el camino. Algunos desgraciados, enloquecidos, atravesaron las alambradas de la posición principal y varios murieron al beber agua en exceso. Quedaron vivos en el campamento base un sargento y diez soldados de los trescientos hombres. Un silencio de muerte, presagio de la gran tragedia, se extendió sobre las montañas entre el terrible hedor producido por cientos de muertos inseultos, tendidos al sol.

El rebelde vence al general

Anocheecía aquel trágico 21 de julio. Los rifeños celebran su victoria con miles de hogueras y en Annual nadie duerme. Los soldados escriben, beben para olvidar o limpian sus armas. Guardias especiales se han dispuesto frente a las zonas ocupadas por los Regulares y la Policía Indígena porque ya no se confía en ellos.

En la tienda del Comandante General tiene lugar una junta de Jefes. Hay poco que discutir. No podrán llegar refuerzos antes de 4 ó 5 días, se dispone solamente de 100 cartuchos por individuo, no existen provisiones para resistir y el agua escasea como siempre. El general Silvestre



El capitán Cebollino von Lindeman que consiguió llevar el último convoy de provisiones a Igueriben. Cometió el error de dejar allí los mulos que, una vez muertos por los rifeños, se convirtieron en una tortura adicional. (Galería Militar contemporánea, tomo VI del Servicio Histórico Militar)

perdido su aplomo, hundido por la tragedia, sin comprender como su enemigo, el cabecilla rifeño al que había despreciado siempre había podido vencerle, vota por quedarse, pero más tarde se pliega al deseo de la mayoría y ordena la retirada, tras telegrafiar al Alto Comisario Berenguer la difícil situación en que se encuentra y el peligro de una catástrofe general.

Es entonces cuando el general en jefe recibe en la zona de Larache el telegrama de su subordinado en el territorio de Melilla. Frente al inconquistable reducto de Tazarut, se encontraba a punto de dar el asalto definitivo contra otro jefe indígena, El Raisuni. Envía a Ceuta una Bandera del Tercio y los *tabores* de Regulares y él mismo emprende el camino de Melilla. El *cherif* Muley Ahmed Raisuni se le vuelve a escapar de las manos.

La noche trágica de Annual termina y se ordena la retirada general sin otras precisiones de marcha y organización. Al principio existe un cierto orden, pero pronto desaparece. Los soldados tiran las armas y la impedimenta, se abandona la artillería para huir más rápidamente en los mulos que la transportaba, algunos heridos son dejados a su suerte, determinados oficiales se arrancan las estrellas y se marchan con los fugitivos. Es el pánico.

Más de 5.000 hombres con 20 cañones y casi 1800 cabezas de ganado, siguen retrocediendo apresuradamente, sin órdenes concretas. Ciertas unidades mandadas a veces a punta de pistola, resisten y sobreviven mejor. Se trata sobre todo de compañías del regimiento de San Fernando y algunas tropas indígenas, pero entre Annual y Dar Drius se encuentra el desfiladero de Izummar, cuyas alturas pierden los Regulares. Allí sucede una terrible carnicería con mil muertos. Muchos se atropellan por pasar y el estrecho camino que está dominado por alturas considerables, se convierte en una trampa mortal. Abd-el-Krim comprende que es el momento y ordena un ataque general contra aquel ejército de fugitivos.

El que fue punto fuerte de la penetración española en el Rif, la posición de Annual, es asaltada por los rifeños. El general Silvestre vaga por los parapetos disparando su revólver como si hubiera perdido la razón. Desaparece en el torbellino de atacantes, quizás muerto o víctima de su propia arma. Sus restos desaparecieron entre el fuego que se extendió por gran parte de la posición. Los coroneles Manella y Morales cayeron también en los primeros momentos. Nadie dirige ya la incontenible ava-

lanha de soldados que, presa de una locura colectiva, se encamina a Ben-Tieb.

Cuando los defensores de las posiciones de retaguardia ven llegar la marea de lo que fue un ejército organizado, abandonan todo y huyen también. Dejando un reguero de muertos y heridos por los ataques rifeños, rebasan Ben-Tieb y llegan a Dar-Drius. Allí el segundo jefe de la Comandancia, el general Navarro que ha regresado con urgencia, intenta reorganizar la columna y no lo consigue, por lo que continúa el vía crucis hacia Melilla que tiene sus trágicas estaciones en Batel y Tistutín.

Sin embargo, hay una unidad que conserva la calma y realiza una eficaz labor. Se trata de los escuadrones de caballería de Alcántara. Estos que han perdido a su jefe en Annual, están al mando del teniente-coronel Primo de Rivera. Y cargan una y otra vez contra los infantes rifeños e incluso se enfrentan con éxito a la escasa caballería de los Metalza que tiene fama de invencible.

En un caso salvan un convoy de heridos que estaba siendo aniquilado, en otro protegen a una columna que es atacada por Regulares y Policías desertores, en el río Igan cargan contra trincheras rifeñas que trataban de impedir el paso de los fugitivos. Agotados caballos y jinetes, las últimas cargas se dan al paso y el Regimiento sucumbe ante las descargas rifeñas. De 681 hombres quedaron 67 por lo que la unidad desapareció como tal.

Hubo otros pasajes en los que oficiales y soldados decididos supieron hacer frente a la situación y morir con honor. Son los casos, entre otros, del capitán José Escribano que mandaba la posición llamada Intermedia A, una de las que pueden proteger la retirada y se mantiene firme con sus 83 hombres y la artillería disparando para cubrir a los que huyen. Allí mueren disparando y solo se salvará un soldado.

También el capitán Enrique Amador, 41 años y perteneciente al regimiento de Melilla, muere con sus más de cien hombres en una carga a la bayoneta contra los rifeños para no caer prisionero. Muchas otras situaciones parecidas se irán conociendo después.

La oleada humana, abandonando la poca artillería que le quedaba, perdiendo a sus últimas fuerzas indígenas y desatendiendo a sus propios

heridos, se refugia en Monte Arruit, campamento cercano a Melilla, donde se pretende una reorganización imposible.

El cementerio sin tumbas

Los hombres que llegan extenuados son repartidos en la posición, según las unidades a que pertenecieron. Se asignan los distintos frentes a defender, las escasas armas y las municiones disponibles. Hay concentrados allí más de 3.000 militares con muy pocos víveres y municiones.

Por heliógrafo, Melilla dice que es necesario resistir. Pero los problemas empiezan enseguida: el enemigo maneja muy bien la artillería que capturó y la explanada del campamento y las construcciones se convierten en trampas mortales, conseguir el agua, como siempre, cuesta cada día decenas de muertos, resulta imposible dar sepultura a tanto cadáver y Melilla no da señales de enviar ayuda.

En realidad, la plaza tiene sus propios problemas. La población, presa del pánico, teme un asalto rifeño de un momento a otro. Los legionarios y regulares llegados desde Ceuta, desfilan una y otra vez para infundir ánimo. Cientos de soldados bisoños, recién desembarcados defienden los límites de la ciudad y mueren sin reconocimiento alguno, como fue el caso de los integrantes del Regimiento de la Corona.

Se manda ayuda por avión a Monte-Arruit, pero escasean los aparatos disponibles y los cartuchos, arrojados en cajas, se inutilizan al chocar contra el suelo, las barras de hielo se rompen de mil pedazos y los sacos de pan caen frecuentemente en territorio rifeño. Los vuelos a baja altura son muy peligrosos.

Por último, el Alto Comisario Berenguer, a pesar de que está recibiendo continuos refuerzos desde la Península, celebra una junta de Jefes y se decide el sacrificio de Monte-Arruit para garantizar mejor la seguridad de Melilla. Esta decisión le perseguirá el resto de su vida. Sin embargo, se autoriza al general Navarro para que pacte con los rifeños y se rinda, cuando todos saben la suerte que corren los prisioneros en aquella guerra sin cuartel. Éste es advertido por sus oficiales del peligro que se corre



Moreno Carbonero inmortalizó en un cuadro la carga del Regimiento de Caballería de Alcántara, una de las pocas unidades que conservó la cohesión durante la retirada de Annual y se inmoló protegiendo a los que retrocedían hacia Monte Arruit. (Foto Revista la Esfera)

ante una masa de atacantes compuesta por gentes de docenas de cabilas distintas, donde la jefatura no aparece perfectamente definida. Pero Navarro no tiene alternativa. Manda un ejército fantasma, Primo de Rivera, el jefe de los jinetes de Alcántara, ha muerto tras sufrir la amputación de una pierna sin anestesia, docenas de heridos yacen sin atención alguna, no existen municiones ni esperanzas de refuerzos...

Tras la conversación que lleva el comandante Jesús Villar, de la Policía Indígena que tan desafortunada actuación tuvo en Abarrán, viene la firma de una Acta de Capitulación, el 9 de agosto de 1921. Se establece que los soldados entregarán sus armas y podrán retirarse a Melilla. Los oficiales conservarán sus pistolas y prismáticos e igualmente podrán unirse a los defensores de aquella ciudad. Comienza el lento desfile de los vencidos y pronto el relativo orden desaparece. Algunos tiros resuenan y pronto las descargas se generalizan. No se cumple lo pactado y la tragedia que comenzó 19 días antes en Annual, se consuma. Los heridos son rematados en sus camastros, las columnas que estaban entregando las armas son fusiladas, los oficiales con sus revólveres sin munición sucumben acuchillados. El general Navarro y los jefes y oficiales que se le unen, muy pocos, son cogidos prisioneros. Algunos soldados llegan a Melilla aumentando con sus relatos el pánico de la población...

El llano que rodea Monte-Arruit y la propia posición se convierten así en un gigantesco cementerio sin tumbas, donde los cuerpos permanecieron insepultos durante meses, hasta que se volvió a ocupar aquel territorio. Sobre el terreno quedan más de 2.600 muertos, mientras que una columna de prisioneros inicia el cautiverio del que no todos regresarían, entre ellos el general Navarro, para afrontar un Consejo de Guerra.

Los protagonistas de la historia

Consumado lo que se llamó el derrumbamiento de la Comandancia de Melilla, se hizo un pesado silencio sobre el escenario. Los rifeños se emplearon a fondo en recoger el inmenso botín de material de guerra capturado y organizar un ejército moderno que hiciera frente a la previsible contra-ofensiva.

Los más de 10.000 muertos del desastre jalonaron durante meses los caminos y barrancos desde Monte-Arruit a Annual y los españoles consiguieron salvar Melilla más por la indecisión de Abd-el-Krim y por la resistencia de los primeros días en Monte-Arruit, que por los efectivos disponibles.

Abd-el-Krim se convirtió en el líder indiscutible del Rif y su hermano M'hamed en jefe muy competente de su ejército. La memoria perdura entre las cabilas de aquellas montañas y su nombre se convirtió en un mito para los movimientos de resistencia posteriores. Creó un Estado en el Rif con moneda, comunicaciones, ejército, bandera y hacienda propios y encendió una llama que mantuvo ocupadas a dos potencias europeas, Francia y España, durante seis largos años de campaña sangrienta.

El general Silvestre, víctima de su propia irreflexión, cargó con el mayor peso de las culpas, quizás por haber perecido en el desastre. Su segundo en el mando, el general Navarro, fue liberado mediante rescate tras permanecer 18 meses prisionero y sometido posteriormente a Consejo de Guerra como presunto responsable de la desastrosa retirada, resultó absuelto.

El Alto Comisario, general Dámaso Berenguer, después de dirigir inicialmente las operaciones tras el desastre, fue igualmente sometido a Consejo de Guerra, condenado e indultado después.

El Ejército español sufrió una crisis de prestigio de proporciones incalculables. El clamor popular hizo que se encargara al general Picasso la instrucción de un Expediente que llevó su nombre y que pretendía depurar las responsabilidades de la clase militar.

Los políticos y la propia monarquía resultaron igualmente afectados hasta el punto que, tras sucesivos gobiernos, Primo de Rivera proclamó la Dictadura que, después de paralizar el Expediente Picasso y cosechar algunos nuevos fracasos en África, consiguió terminar la guerra.

El comandante Benítez que pereció en Igueriben, fue reconocido por una de las víctimas del desastre, el sargento Basallo, que le dio sepultura y marcó su tumba, lo que permitió, algún tiempo después, transportar sus restos a Melilla.

El coronel Morales, hombre enamorado de Marruecos, antiguo conocido de Abd-el-Krim, murió en el barranco de Izunmar durante la retirada. Su cadáver fue devuelto por el líder rifeño a Melilla con todos los honores.

El comandante Villar experto en fuerzas indígenas que escoltó a la guarnición de Abarrán y llevó las negociaciones de la desgraciada rendición de Monte-Arruit, cayó prisionero aquella jornada y nunca regresó a España. Fue fusilado durante su cautiverio en el Rif.

El capitán Juan Salafranca Barrio, capitán perteneciente al Grupo de Fuerzas Indígenas de Melilla número 2 que mandaba la posición de Abarrán y murió en el ataque a la misma, quedó abandonado en el monte. Su cadáver tuvo que ser comprado por sus amigos a los rifeños, que lo devolvieron terriblemente mutilado e irreconocible. En 1924 se le concedió la Cruz Laureada de San Fernando.

Y, desde luego, se reconoció el valor de los que resistieron en aquella difícil situación, como el Regimiento de caballería de Alcántara que fue reorganizado más tarde, por lo que su divisa *disipa como el sol las nubes a su paso* continuó presidiendo el historial de una unidad que se convirtió en un ejemplo para todos.



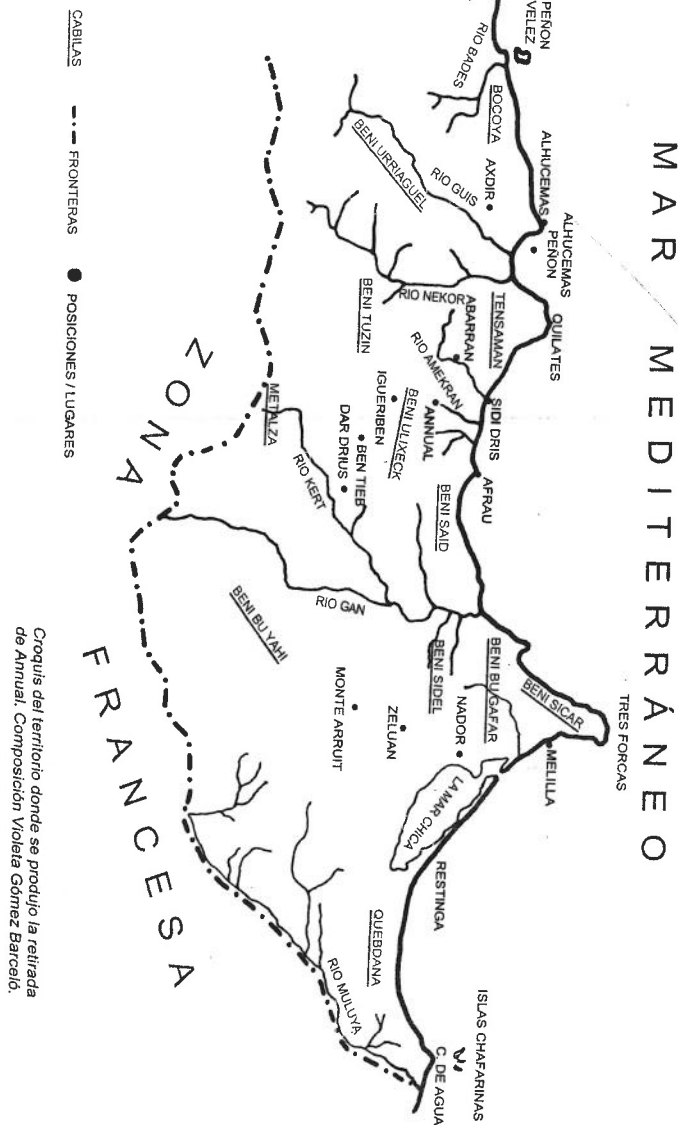
Más de dos mil seiscientos hombres que perecieron en Monte Arruit, tras el desastre de Annual, fueron enterrados cuando se reconquistó la posición, en una fosa común en forma de cruz. Cuando el ministro La Cierva visitó las ruinas del poblado militar, rindió homenaje a los masacrados después de entregar sus armas. (Foto Díaz para «La Esfera»).



La llegada de los legionarios a Melilla tras el desastre de Annual, significó una inyección de optimismo para la aterrorizada población que temía el asalto en cualquier momento de los rifeños de Abd el Krim. Estos soldados del Tercio de Extranjeros de la primera época presentaban un aspecto diferente a las tropas peninsulares. (Foto Alfonso para «La Esfera»)



Abd el Krim en el cenit de su popularidad en la ciudad de Melilla. La foto de estudio, con lujosos ropajes, dan una idea de su integración, siempre dentro de su marcado carácter rifeño. España cometió el error de encarcelarlo. («Alhucemas» de A. Muñoz Bosque)



Capítulo XII

Los prisioneros de Axdir

Ya vimos que en julio de 1921 se produjo el desastre de Annual y los llanos o montañas que separaban Melilla de dicha posición se llenaron de cadáveres insepultos. Los hombres fueron muertos mientras huían, muchos de ellos desarmados porque tiraron el fusil para correr más deprisa. Ahora sus cuerpos jalonaban los caminos y las lomas. La mayoría fueron mutilados y despojados hasta de su ropa y ello confería a aquellos campos un aspecto dantesco. De vez en cuando caballos pudriéndose al sol, casi todos de los escuadrones de Alcántara, que tan valientemente se portaron. Y carros destruidos, sacos vacíos, piezas de artillería inservibles, camiones calcinados...

Entre esos signos de muerte y derrota, caminaban los prisioneros de Monte Arruit y de otras posiciones que salvaron milagrosamente sus vidas. Todos convergían hacia la bahía de Alhucemas unos descalzos, otros heridos, todos comidos por la miseria y los parásitos. Paradójicamente, fueron acogidos incluso con afecto en algunas cabilas. Recibían alimentos, ayuda, agua. Algunos no comprendían esa acogida que seguía a la guerra mas cruel, quizás porque desconocían la tradicional hospitalidad de los bereberes.

El paso por las lomas de Annual resultó especialmente doloroso. La posición se había convertido en un gigantesco depósito de todos los materiales capturados durante la retirada. Continuamente descargaban mulos y carros que venían de la zona de Melilla. Perfectamente alineados sobre el campo había teléfonos y estaciones ópticas de ingenieros, material de artillería, ametralladoras y fusiles de infantería, vestuario de

los almacenes de Intendencia, piezas y proyectiles de artillería y hasta tabaco de los depósitos de Jorro, el socio de Juan March.

Todos preguntaban por el general Silvestre, pero nadie sabía su paradero.

El ejército rifeño, en esos momentos, era una mezcla de uniformes y accesorios: guerreras de oficiales españoles, polainas, varios relojes en cada mano, máquina de coser sobre el caballo, sables arrastrando de la chilaba, pistolas al cinto. Algunos vigilaban los caminos imitando a la Guardia Civil, otros desfilaban al estilo de los regulares y hasta los niños jugaban a la guerra con fusiles viejos e inservibles.

La prisión de Axdir

La columna de prisioneros se arrastró hasta Axdir, donde fueron estableciéndose entre ellos los primeros contactos. Llegaron 411 soldados, 43 oficiales y algunos paisanos, con varias cantineras como la catalana de Zeluan o María Gómez Gil, Carmen Úbeda junto a otras mujeres y algunos niños. Había hombres de las posiciones de Igueriben, Tuguntz, Buimeyan, Mehayast, Dar Queddani, Alcazaba Roja, Imarufen, Zeluan y, por supuesto, de Monte Arruit.

Entre los oficiales, el general en jefe tras la muerte de Silvestre, Felipe Navarro Barón de Casa Davalillo, coronel de infantería Silverio Araujo, tenientes coroneles, Manuel López Gómez y Eduardo Pérez Ortiz, 3 comandantes, 11 capitanes, 24 tenientes, 1 alférez ... Todos ellos comenzaron enseguida a encuadrar a los soldados pero les fue prohibido, ya que los rifeños separaron enseguida a jefes y oficiales de los suboficiales y tropa, quizás porque el valor en rescate podría ser distinto.

Los prisioneros quedaron instalados en casas típicas rifeñas, sin ventanas y con suelo de tierra y algunos en tiendas cónicas, siempre dotadas de muebles viejos traídos de las posiciones. Al estar situado Axdir sobre la bahía de Alhucemas, el peñón de este nombre, con su bandera española en la torre, significaba una esperanza y un tormento para los cautivos. Pero los contactos con la guarnición del citado Peñón de Alhucemas fueron constantes y así comenzaron a llegar jergones, tabaco, correspondencia, comida. También resultó posible escribir a la fa-



El caid ben Che-lal medió en las negociaciones que llevaron a la rendición de Monte Arruit y protegió al general Navarro y algunos de sus hombres, devolviendo a Melilla los efectos personales del Barón de Casa-Davalillo. Por su parte, el ex-sargento de Regulares Yamani salvó a oficiales durante la retirada. (Foto Díaz para «La Esfera»).

milia a través de la isla. Prohibida la prensa. Ninguna noticia llegaba de España, ya que las cartas se recibían censuradas de informaciones políticas o militares.

La fuga del médico Antonio Vázquez, que aprovechando su mayor libertad de maniobra nadó hasta el Peñón, supuso un cambio drástico en la vida de los prisioneros. Se suprimieron las salidas, los baños en el río y todo tipo de atenciones. Incluso, los paquetes enviados desde España comenzaron a llegar violentados y con faltas en sus contenidos.

Ni siquiera Dris ben Said, uno de los negociadores de la libertad de los prisioneros, consiguió que el capitán Hernández, enfermo de tifus, fuera repatriado a tiempo. Murió cuando era demasiado tarde, recién llegado al peñón de Alhucemas, tras su liberación.

Situación límite

Mientras tanto, las tropas avanzaban desde Melilla hacia Alhucemas y la escuadra estableció un bloqueo cada vez más efectivo del Rif, con lo que el hambre hizo acto de presencia en las cabilas y los prisioneros observaron como desaparecían los paquetes familiares y los de la Cruz Roja. Sólo los envíos que contenían cerdo llegaban intactos como chorizos, lomos o paquetes con manteca. Por eso, las cartas a España y al peñón iban llenas de puntos y rayas para decir en lenguaje morse que se remitieran productos de este tipo.

Alguien accedió a los números oficiales del desastre según las conclusiones de Abd el Krim. Los rifeños, después de anotar todos los partes llegados del frente cerraron sus propias cuentas contabilizando las pérdidas españolas en 422 cañones, de ellos 6 de marina, 25 ametralladoras, 14.000 fusiles, 8 autos, 10 camiones, 62 motos, 3.000 mulos, 2.300 caballos y 2 aeroplanos (sic) junto a 16.500 muertos y 1500 prisioneros. No figuraban heridos en estas cifras exageradas.

Otra fuga, la del comandante Sanz Gracia produjo un nuevo empeoramiento de la situación si ello fuera posible y Abd el Krim decidió de pronto pasar a la acción. Para acelerar el pago de un rescate y vengarse de los continuos bombardeos de la aviación en el frente, inició las represalias. Al

capitán Saltos lo sacaron de la casa con una excusa y lo fusilaron. Esta noticia comunicada en las cartas a España, causó gran conmoción.

A partir de entonces, los prisioneros no tuvieron más remedio que enviar vales al peñón de Alhucemas pidiendo dinero que naturalmente era facilitado por los respectivos Cuerpos del ejército o por los familiares. En estas circunstancias los soldados se encontraron muy desprotegidos y apareció, en muchos casos, el hambre y las enfermedades, sobre todo tifus.

Los prisioneros enfermos fueron atendidos con pocos medios y en esto se distinguió el ya mencionado sargento Francisco Basallo Becerra que tenía 28 años cuando estaba prisionero en Axdir y procedía de la posición de Kandussi, que sucumbió como tantas otras. Basallo se convirtió en el hombre providencial que a todos ayudaba, curó tanto a españoles como rifeños y además dirigió las labores de enterramientos en Annual. Allí se dieron casos de heroísmo o de cobardía entre los prisioneros. Entre esos héroes anónimos destacó el soldado de Artillería Arturo Sola Segarra, al que Abd el Krim condenó a ser fusilado por negarse a instruir rebeldes en el uso de los cañones, si bien se le perdonó la vida por la intervención del sargento Basallo que había curado a familiares del líder rifeño.

El 18 de marzo de 1922 se inició un intenso cañoneo entre las montañas y el peñón de Alhucemas. Cuando se disipó el humo, los prisioneros contemplaron horrorizados que el vapor «Juan de Juanes» había sido hundido por la artillería rifeña. El barco recibió durante la maniobra de aproximación a la isla de Alhucemas varios impactos de los cañones situados en tierra. Sólo aparecía sobre el agua parte del puente, los palos y la chimenea. La artillería española, al contestar el fuego, desmontó dos piezas enemigas en tierra y días después las olas dejaron en la playa de Cala del Quemado dos cadáveres de marineros del buque.

El menú de los oficiales se limitó a un cuarto de torta de pan, unos 50 gramos para el desayuno, un huevo duro para la comida y otro cuarto de torta con unas gotas de aceite para la cena. Pero los rifeños no tenían mucho más. Las privaciones eran comunes.

El Dédalo, el porta-aeronaves de la marina fondeado a mucha distancia, envió a tierra aviones de observación e incluso un dirigible que sobrevolaba Axdir a mucha altura.

Las negociaciones

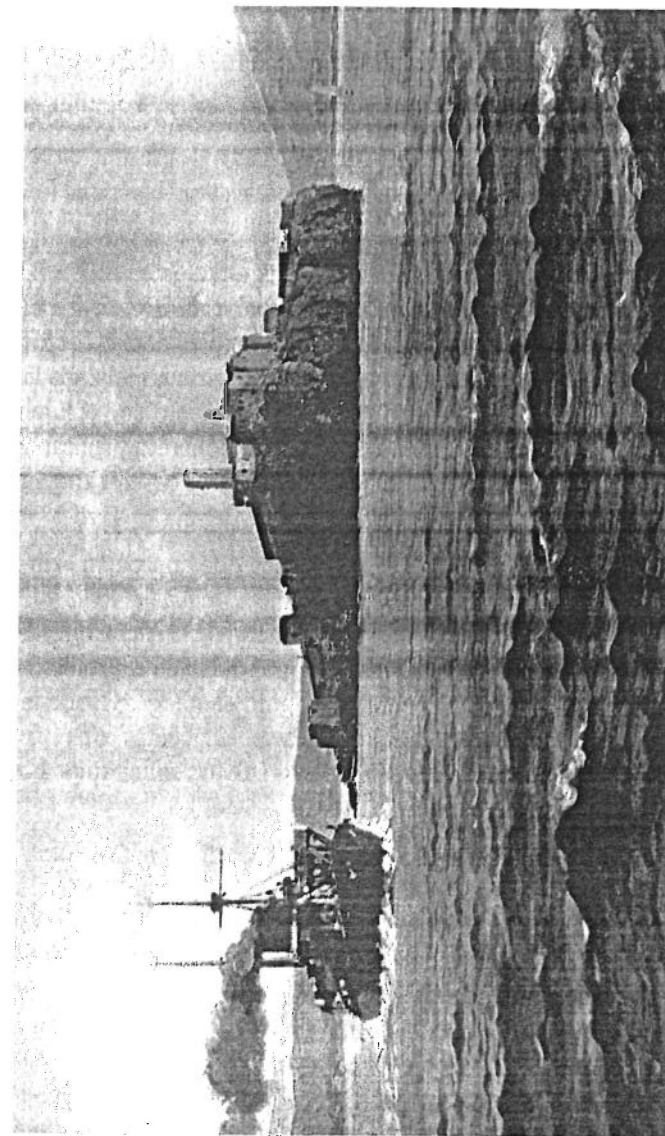
Abd el Krim pidió una elevada suma por la libertad de los cautivos. Aunque el Alto Comisario Berenguer se mostró en escrito al Gobierno favorable al pago del rescate, el primer ministro Maura se negó a pagar argumentando que el dinero podría emplearse en comprar armas. Sin embargo, la opinión pública clamaba por transferir el rescate y recuperar a los prisioneros, mientras el diputado Indalecio Prieto aumentaba su presión desde el Congreso de los diputados.

La primera labor negociadora la llevó a cabo el Coronel Paxot, jefe del tabor de Tánger con Abderraman ben Abdí Essadik pero fueron rechazados por Abd el Krim que sólo quería tratar con su antiguo compañero de estudios, Dris ben Said. El precio quedó fijado por el líder rifeño en tres millones de pesetas y un millón más como pago de indemnizaciones por daños de guerra, más la liberación de todos los prisioneros rifeños. Los halcones del ejército, abortaron este segundo intento.

Con posterioridad, la compañía minera «La Alicantina» llegó a un acuerdo con Abd el Krim para liberar a sus empleados por 150.000 pesetas y el cuerpo de Ingenieros consiguió otro nuevo acuerdo para liberar a sus 24 hombres por otra cantidad similar. Sin embargo, el ministro de la guerra La Cierva prohibió esos rescates a última hora, cediendo nuevamente a supuestas presiones.

Después, el delegado de la Cruz Roja Fernández Almeyda inició nuevos contactos pero cuando estaban a punto de culminar, las tropas españolas que tomaron Dar Drius fusilaron a varios rifeños y esto indignó a Abd el Krim que interrumpió las negociaciones y mandó matar en represalia al comandante Jesús Villar, aquel jefe de la Policía indígena que mandó el 1 de junio de 1921 la desgraciada y polémica toma de Abarrán y llevó las negociaciones para la rendición de Monte Arruit.

Ante la constante presión popular y política, el padre Revilla, conocido personaje en el Protectorado, logró llegar a Axdir desde Uxda en mayo de 1922 y mantuvo negociaciones durante cinco días con Abd el Krim, pero no consiguió hablar con los prisioneros.



El peñón de Alhucemas, a la vista de los prisioneros de Axdir, significaba al menos un contacto visual con un trozo de territorio donde aún ondeaba la bandera del país protector. Desde la isla se envió constantemente ayuda al general Navarro y sus hombres que no siempre llegaba a su destino. (Dibujo de Ricardo Verdugo para «La Esfera»).

Cuando se produjo la dimisión de Berenguer como Alto Comisario y se nombró al general Burguete, renacieron las esperanzas de una pronta liberación de los prisioneros, aunque su primera actuación al respecto no fue muy afortunada, ya que sembró Beni Urriaguel de octavillas con la aviación, en las que ofrecía 50.000 pesetas por la entrega del general Navarro, 20.000 pesetas por los jefes u oficiales y 5.000 por los soldados o civiles. Las citadas octavillas, escritas en árabe, fueron traducidas a los prisioneros indicando que la cifra se ofrecía por sus muertes, lo cual naturalmente no fue creído, a pesar de la preocupación existente entre ellos por las acciones de los partidarios en España de la línea dura para no pagar.

En 1 de agosto 1922 se produjo la visita a Axdir de Luis de Oteyza, el valiente director del periódico «La Libertad», acompañado por los fotógrafos de «Prensa Gráfica» Díaz y Alfonso. Este último realizaría la foto más conocida de Abd el Krim. Oteyza se entrevistó con el líder rifeño y con los prisioneros pero no consiguió nada concreto y, en cambio, fue muy criticado en los medios civiles y militares contrarios a la liberación pagada.

Por fin, la decisión del secretario de estado Alba que contó con el industrial bilbaíno Horacio Echevarrieta, viejo amigo de Abd el Krim y la colaboración sobre el terreno del secretario general de la Alta Comisaría López Ferrer, que ejercía la máxima responsabilidad en el Protectorado tras el cese del general Burguete, consiguió el milagro. Horacio Echevarrieta, con plenos poderes, se dirigió hacia Alhucemas con el dinero pedido por Abd el Krim y los prisioneros rifeños solicitados. Le acompañaba Dris ben Said.

A partir del 20 de enero los acontecimientos se precipitaron. Los soldados españoles de Ait Kamara, en el interior, fueron conducidos hasta Axdir, se repartieron alimentos y un barco mercante llegó al peñón. Por fin, el 24 de enero de 1922 el ya conocido rifeño al que llamaban «pajarito», entregó una carta al general Navarro firmada por el negociador español Horacio Echevarrieta, el industrial bilbaíno que gracias a su antigua amistad con Abd el Krim realizaba la importante labor humanitaria. La carta decía así: *«Mi distinguido amigo: Salgo esta tarde para Melilla, a fin de recoger a los prisioneros musulmanes, y regresaré mañana, para terminar definitivamente, y espero que con completo*

éxito, las gestiones que vengo realizando. Ruego a usted que tenga la bondad de asegurarse que todos los prisioneros españoles están dispuestos y completos para su rescate. Y, mi general, no acierto a expresar a usted y a todos sus compañeros la sincera emoción con que le envío mi saludo más afectuoso, con la esperanza de poderos abrazar muy pronto. Suyo afectísimo amigo, H. Echevarrieta. A bordo del Antonio López, 24 Enero 1923». Cuando aún se festejaba el contenido de la carta, murió el teniente Garrigorta cuya evacuación no había sido autorizada antes, a pesar de tener una peritonitis.

El 25 de enero, el mismo Abd el Krim se entrevistó con el general Navarro y le anunció la próxima liberación de todos. Seguidamente, los rifeños comenzaron a repartir uniformes, calzado y ropa interior a los extenuados prisioneros, evidentemente al objeto de mejorar su aspecto.

La liberación

El 27 de enero de 1923 amanece y todos presienten que será un día importante. Se preparan camillas para los enfermos, algunas como la del teniente Sánchez Ocaña utilizando un viejo somier. Sin embargo, ante las privaciones que pasan los rifeños, una nube de estos entra en las casas que van abandonando los prisioneros y se disputan las pobres pertenencias que dejan. El tumulto aumenta y algunos soldados temen que pueda repetirse el descontrol que trajo consigo la matanza de Monte Arruit.

La comitiva de aquellos seres famélicos comienza a avanzar hacia la playa. Primero van las mujeres y los paisanos, después los soldados y por último los oficiales. La marcha es lenta, el mar está encrespado y hace mucho frío. Todos tienen uniformes de verano y en la playa corre un viento helado.

El trasatlántico Antonio López está a la vista y un remolcador transporta a los primeros civiles. Mientras los soldados comienzan a acercarse al borde del mar, Horacio Echevarrieta, acompañado del capitán del citado buque, habla con los enviados de Abd el Krim, el Maalem y Abd-Selam, a los que entregan los cuatro millones de pesetas uno en plata y

tres en billetes y los prisioneros rifeños de Melilla y Ceuta, como precio del rescate.

Surgen problemas porque faltan algunos prisioneros rifeños de Ceuta y un barco de guerra sale a toda máquina a recogerlos. Comienza a anochecer cuando se inicia el embarque de los oficiales, que son ayudados por los marineros del *Antonio López*. El remolcador, cargado de prisioneros, pasa frente al peñón de Alhucemas en el que todos sus habitantes estaban viendo emocionados las maniobras del embarque. Las miradas de los cautivos son de agradecimiento hacia los que desde esa roca les ayudaron a subsistir durante el cautiverio.

El remolcador avanza en la oscuridad, los oficiales suben con lentitud por la escala y de pronto desembocan en los lujosos salones del *Antonio López*, llenos de luces, música y personas limpias y elegantes que les esperan. Son familiares, compañeros, amigos que quieren compartir esos primeros momentos de libertad.

Se suceden las escenas de emoción, abrazos, brindis y alegría. Una mesa lujosamente preparada con manteles blancos, es compartida por los uniformes brillantes de los oficiales llegados de Melilla y los harapos de los prisioneros, junto a los preciosos vestidos de las mujeres. El buen humor español se va abriendo paso, regado con vino de Rioja y con agua fresca y limpia tan deseada, mientras el buque se pone en marcha lentamente hacia Melilla, para dar tiempo a que los liberados descansen algo.

Por la mañana el barco fondea en la ciudad española y comienzan a llegar remolcadores y pequeñas embarcaciones llenas de otros familiares de prisioneros y periodistas. Varios aviones vuelan sobre el «Antonio López» y los barcos rodean al trasatlántico haciendo sonar sus sirenas.

El recibimiento oficial, sin embargo, es muy frío. Ninguna comisión del ejército sube al barco, tan sólo el Comandante General y su ayudante, quizás porque una parte de la institución militar nunca fue partidaria de pagar, sino del rescate por la fuerza. Incluso la prensa que representa a la facción más dura de la política española anuncia «*Ya hemos comprado las gallinas*», tachando de cobardes a aquellos pobres cautivos, aunque el origen de la frase se atribuye a un altísimo personaje concreto.



Horacio Echevarrieta y Abd el Krim, los dos protagonistas de la liberación, mediante rescate, de los prisioneros españoles de Annual y Monte Arruit. (Foto Alfonso, reproducida por «Mundo Gráfico»).



La más conocida fotografía de Abd el Krim fue realizada por el fotógrafo Alfonso durante su visita al Rif con Luís de Oteyza. A este último le apuntaron a la cabeza con un revolver cuando Alfonso enfocó su cámara al líder rifeño, por lo que el fotógrafo decidió no usar magnesio, ya que el fogonazo podía asustar a los bereberes y tener fatales consecuencias (Foto «Alfonso»).

Sin embargo, el pueblo de Melilla se vuelca en un grandioso recibimiento presidido por el carino. Eran aquellos hombres y mujeres que en julio de 1921 temieron por sus propias vidas, dentro de la ciudad africana.

Aquel 28 de enero de 1923 la guerra continuaba en el Rif y Yebala. Muchos de los prisioneros se acercaron a Monte Arruit, ya ocupada de nuevo, donde oraron ante la inmensa cruz a cuyo pie estaban enterrados los más de 2.600 hombres que el 9 de agosto de 1921 se rindieron a los rifeños y fueron asesinados al entregar las armas. Otros pasaron a los hospitales y los menos optaron por regresar inmediatamente a la Península, tratando de olvidar los 18 meses de cautiverio en el Rif.

Balance final

Los prisioneros que llegaron a la zona de Axdir en el verano de 1921 y meses después fueron en total 506, de ellos 43 jefes y oficiales, 411 suboficiales y soldados, 32 civiles, 13 mujeres y 7 niños, aunque existen otras cifras mayores o menores que pueden ser ciertas.

Fueron fusilados durante el cautiverio el comandante Villar, el capitán Saltos, 8 soldados y un sargento, 11 en total.

Murieron de enfermedades y privaciones durante los 18 meses de cautiverio, el capitán Hernández, el médico Serrano y los tenientes Arévalo y Garaigorta junto al suboficial Rafael Ochoa, 7 cabos y 113 soldados, 125 en total.

Se fugaron trece militares entre oficiales y tropa. Fueron liberados 35 oficiales, 7 sargentos, 25 cabos, 280 soldados y 40 civiles; de ellos 8 mujeres y 7 niños.

El sargento Francisco Basallo, al que tanto debían muchos prisioneros, fue objeto de numerosos homenajes a lo largo y ancho de España y recibió agradecimientos en todas partes. Tuvo una larga vida, ya que murió con 92 años. Su protegido, el soldado Arturo Sola, volvió a casa tras ser licenciado y no volvió a hablar de Marruecos.

Dris ben Said, el infatigable negociador que colaboró eficazmente con Horacio Echevarrieta y puso al servicio de España su anterior amistad

con Abd el Krim, murió asesinado en julio de 1923, seis meses después de la liberación de los cautivos de Axdir. Nunca se aclaró su muerte, pero unas versiones la atribuían a que, tras la liberación de los prisioneros, estaba llevando a cabo negociaciones con el líder rifeño para firmar un acuerdo de paz. En junio de 1923 se había hecho cargo de la Comandancia de Melilla el general Martínez Anido con su habitual línea dura de no negociar y también existían fuertes oposiciones en el bando rifeño de Abd el Krim y en el español a que estas negociaciones dieran su fruto. Dris ben Said pagó con su vida la labor que estaba realizando.

El general Felipe Navarro que, absuelto del Consejo de Guerra al que se le sometió, fue mas tarde Comandante General de Ceuta, y murió asesinado en noviembre de 1936 junto a su hijo y Ayudante, el capitán Carlos Navarro por gentes del bando republicano en Paracuellos. El teniente-coronel Pérez Ortiz, autor de *De Annual a Monte Arruit*, pertenecía el Regimiento de Infantería de San Fernando y su comportamiento fue ejemplar tanto en su carrera militar como en Annual, Monte Arruit o el cautiverio. Murió también a edad avanzada.

Por su parte, al teniente Luís Casado que salvó la vida milagrosamente en Igueriben, cuando ya era capitán, fue fusilado por los *nacionales* en Melilla, el 22 de julio de 1936, precisamente en el aniversario del desastre de Annual.

Sobre las lomas de Axdir quedaron 136 tumbas de prisioneros que fueron reunidas en un cementerio cuando en 1925, 33 meses después, los españoles consiguieron ocupar la zona de Beni Urriaguel, tras el desembarco de Alhucemas.



El teniente general Juan Picasso. Encargado del instruir el expediente que llevó su nombre y que pretendía depurar las responsabilidades del desastre de Annual, sufrió todo tipo de obstrucciones, pero culminó su trabajo. Estaba en posesión de la Laureada por su participación en anteriores campañas de Marruecos. (Galería Militar contemporánea, tomo VI del Servicio Histórico Militar)

Capítulo XIII

La guerra en el mar

Durante la época del Protectorado español en Marruecos la Marina jugó un importante papel, tanto en misiones de protección y abastecimiento, como en lo que se refiere a acciones directas. Los rebeldes rifeños o yebalas carecían de buques, pero lo cierto es que, al operar los barcos españoles muy cerca de la costa, estuvieron al alcance de la artillería enemiga e incluso de pequeñas embarcaciones armadas.

Los antecedentes

La costa del Rif tenía fama de peligrosa. La autoridad del Sultán no llegaba a aquel territorio insumiso y, de esa forma, cuando un navío prusiano, en las postrimerías del siglo XIX, embarrancó en la costa de este territorio en Bocoya, fue inmediatamente abordado por los rifeños que dieron muerte a la tripulación. El primo del Rey de Prusia Adalberto capitaneó una acción de represalia y desembarcó un contingente militar que sufrió algunas bajas. Tuvieron que regresar apresuradamente con el propio príncipe Adalberto gravemente herido.

Años después, también combatientes rifeños, después de apoderarse de la embarcación italiana *Fiduccia*, abordaron con cárabos el buque francés *Prosper Cornué* del que robaron toda su carga. El vapor español *Sevilla* que acudió en su auxilio capturó tres barcas de los bereberes y 33 prisioneros a costa de tres muertos y siete heridos. Incluso, durante la Primera Guerra Mundial, desembarcaron en el Rif 24 tripulantes de un buque inglés, el *Wafield*, que había sido torpedeado y de inmediato fueron hechos prisioneros. Finalmente resultó posi-

ble su rescate después de pagar una gran suma y gracias a los buenos oficios de las autoridades españolas del Peñón de Alhucemas y de un comerciante de aquella ciudad que intervendría más tarde en otro rescate similar.

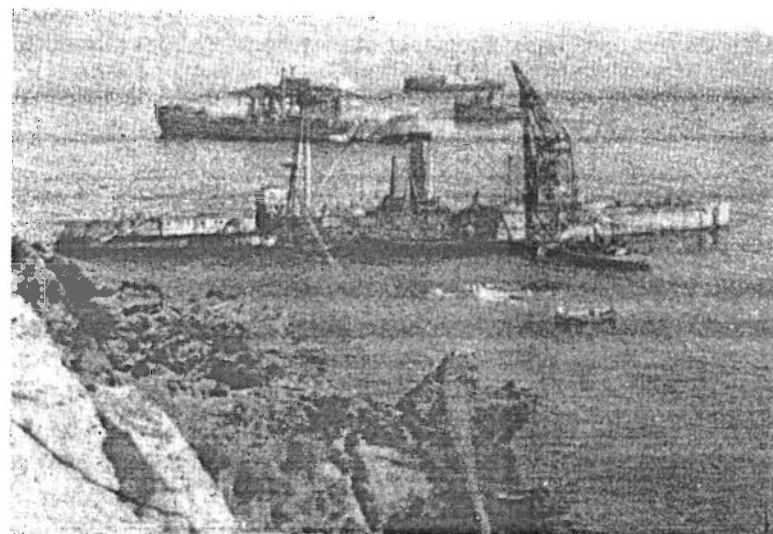
Las aguas del Rif, en suma, tenían fama de peligrosas y de existir una allí una cierta organización para abordar y robar los buques que se confiaban en aquellas aguas.

El cañonero «General Concha»

Una de las unidades de servicio en Marruecos fue el cañonero *General Concha*, construido ya de hierro en El Ferrol en 1883. Desplazaba 518 toneladas y medía 49 metros de eslora, alcanzando una velocidad máxima de 10 millas. Estaba armado con 4 cañones de 42 mm. y 3 ametralladoras, con una dotación de 95 hombres que se apiñaban en tan reducido espacio.

El 11 de junio de 1913 de madrugada, el cañonero *General Concha* navegaba por la costa del Rif a cinco millas de Alhucemas, con una espesa niebla que le impedía toda visibilidad. De pronto, encalló en las inmediaciones de la ensenada de Busicut, cerca de Morro Nuevo y fue atacado por tiradores rifeños que dominaban las alturas. El buque lanzó un SOS y despachó un bote armado con el alférez de navío Luis Felipe Lazaga para pedir auxilio al Peñón de Alhucemas. Desde allí se envió al mercante *Vicente Sanz* que, con el coronel de Estado Mayor Emilio Barrera a bordo, intentó negociar sin éxito

Los rifeños pasaron al ataque directo y el comandante del buque Emiliano Castaño, ordenó zafarrancho de combate. La escena resultaba cuando menos curiosa, ya que un buque varado cerca de la playa, se defendía disparando las armas que podía en una acción típicamente de tierra. El barco fue finalmente asaltado y rechazados una y otra vez los atacantes que consiguieron llevarse algunos prisioneros. Sobre las cinco y media de la tarde apareció el cañonero *Lauria* que inmediatamente comenzó la evacuación, bajo fuego enemigo, de los heridos y supervivientes. Finalmente, el *General Concha* fue destruido por los disparos de otras unidades de la Marina que acudieron, concretamente el crucero *Reina Regente*, el ya citado *Lauria* y el *Recalde*, pero para entonces los rifeños habían sacado



El acorazado «España» que embarrancó en cabo Tres Forcas es ayudado infructuosamente por un buque de salvamento que recogió los cañones de grueso calibre tirados al mar para aligerar peso, junto al vapor «Canalejas» que colaboraba en las tareas. (Foto Revista «Mundo Gráfico»).

de la nave cuatro cañones y dos ametralladoras, 18 fusiles, un revólver, dos cajas de munición de cañón y algunas de fusil.

El resultado de la acción, de parte española, fue de 12 muertos, 14 heridos, 12 prisioneros y dos marineros desaparecidos, pereciendo en la acción el mismo comandante de la nave, Emiliano Castaño. La historia de los prisioneros fue una aventura más, ya que estuvieron durante catorce días en cautiverio y lograron escapar gracias a un rifeño llamado El Harbi y al renegado español Joaquín Ibáñez llamado *el moro Joaquín*, un evadido del penal del Peñón en 1904, que vivía entre los bereberes después de casarse con una indígena, de la que tuvo cuatro hijos. Como premio a su acción fue indultado por el Rey Alfonso XIII, viajó a España para abrazar a su madre y regresó a Marruecos con su mujer e hijos. No obstante, las gestiones para conseguir la intervención de los dos salvadores citados, las realizó el comerciante de Alhucemas, Antonio Ibancos.

El cañonero «Laya» en Sidi Dris

Como vimos, el 1 de Junio de 1921 cayó la posición de Abarrán cerca de Annual y en el corazón del Rif, con el costo de algunas piezas de artillería perdidas y la mayor parte de los defensores, entre ellos el jefe de la posición, capitán Salafranca. Fue el primer eslabón de lo que luego se convertiría en el llamado hundimiento de la Comandancia de Melilla. Los rifeños, después de tomar la posición, avanzaron hacia la costa para neutralizar el otro punto de apoyo de Annual, la posición de Sidi Dris situada entre el Peñón de Alhucemas y Melilla y a la que solo se podía socorrer por mar. Pero allí se encontraron con el comandante Benítez que moriría un mes y medio después en Igueriben, el cual organizó bien la defensa y contó con el inestimable apoyo de la Marina, sobre todo del cañonero *Laya*.

Ante la virulencia de los ataques y la escasa fortificación disponible, la seguridad de Sidi Dris estuvo muy comprometida, ya que cayó herido el teniente que mandaba la artillería. En esta situación, el capitán de fragata Francisco Javier de Salas que mandaba el *Laya*, tomó la decisión de desembarcar algunas de sus escasas fuerzas y ordenó al alférez de navío Pedro Pérez de Guzmán que ayudara a las fuerzas cercadas con quince hombres. El alférez desembarcó inmediatamente con un maestro de arti-

llería, catorce marineros y dos ametralladoras, mientras su buque hacía fuego contra los atacantes y las montañas próximas, desde donde llegaban más refuerzos rifeños.

Lo cierto es que la presencia de los hombres de blanco y del pequeño barco disparando muy cerca de la costa, tuvo un efecto muy beneficioso sobre los defensores. Por otra parte el alférez de navío, después de dirigir el tiro de la artillería y las ametralladoras, pudo ver al final como los atacantes de Sidi Dris se retiraban sin conseguir su objetivo y abandonando algunas bajas en las alambradas.

Otra vez el *Laya*

Cuando se produjo el llamado *desastre de Annual* mes y medio después, las posiciones españolas fueron cayendo una tras otra. Y los rifeños volvieron a atacar Sidi Dris tratando de vengarse de la anterior derrota. En este caso la situación era distinta. El ya citado comandante Benítez había muerto en Igueriben, el ejército estaba en desbandada y la Marina tenía que multiplicarse para ayudar desde la costa, dada la escasez de unidades. Sin embargo, cuando los bereberes aparecieron sobre los montes próximos a Sidi Dris, el *Laya* volvió a hacer acto de presencia.

En este caso fue el alférez de navío José María Lazaga el encargado de acercarse a la costa con los botes del cañonero para recoger supervivientes, ya que la posición estaba siendo asaltada. Realizó varios viajes bajo el fuego y en el último de ellos resultó alcanzado por una descarga de fusilería recibiendo cinco impactos de los que murió posteriormente el 30 de Julio de 1921, en el Hospital militar de Melilla cuando contaba 25 años. Junto a él perdieron la vida en Sidi Dris el jefe de la posición comandante de infantería José Velázquez Gil de Arana, nueve Oficiales y 254 soldados, con ocho marineros heridos de gravedad. De 300 se salvaron poco más de 30.

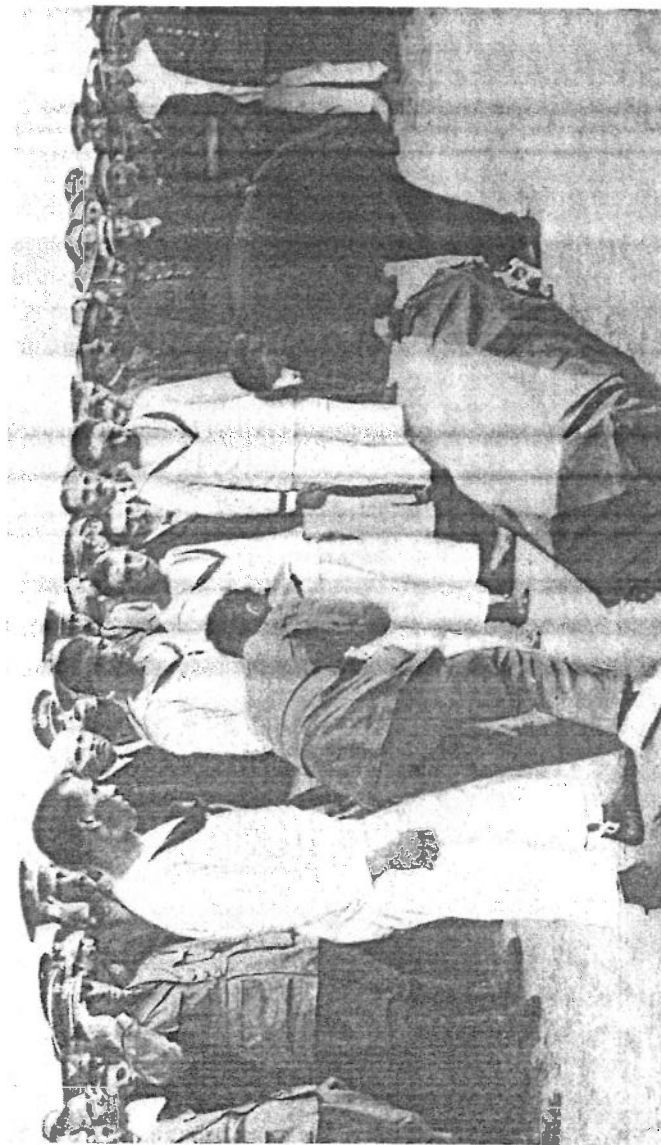
Quizás la misión más extraña que llevó a cabo el *Laya* fue cuando recibió la orden de volver al fatídico Sidi Dris después del desastre de Annual. Los españoles estaban cercados en Melilla, se había perdido todo el territorio trabajosamente ocupado y, sin embargo, el cañonero recibió instrucciones de dirigirse a Sidi Dris de nuevo, ya en pleno territorio

enemigo. La misión era recoger el cadáver del coronel de Estado Mayor Gabriel Morales, antiguo jefe de la Oficina de asuntos y tropas indígenas de Melilla, muerto a la salida de Annual. Lo extraño es que Abd el Krim avisó a Melilla que se podía mandar por el cadáver del popular jefe, después de que los rifeños le habían rendido honores militares. La razón había que buscarla en la amistad y admiración que el líder bereber profesaba hacia el coronel Morales, uno de los militares conocedores de Marruecos que preconizó siempre la ocupación pacífica y el entendimiento con las cabilas. El *Laya* volvió a las aguas donde sostuvo tantos combates y una pequeña embarcación llevó a bordo el cadáver del coronel Gabriel de Morales y Mendigutía, que fue introducido en un ataúd y, cubierto con la bandera de España, regresó a Melilla. Allí, el hermano del coronel, capitán de navío, inspeccionó los restos y, a pesar de las grandes heridas, los reconoció como los del citado coronel.

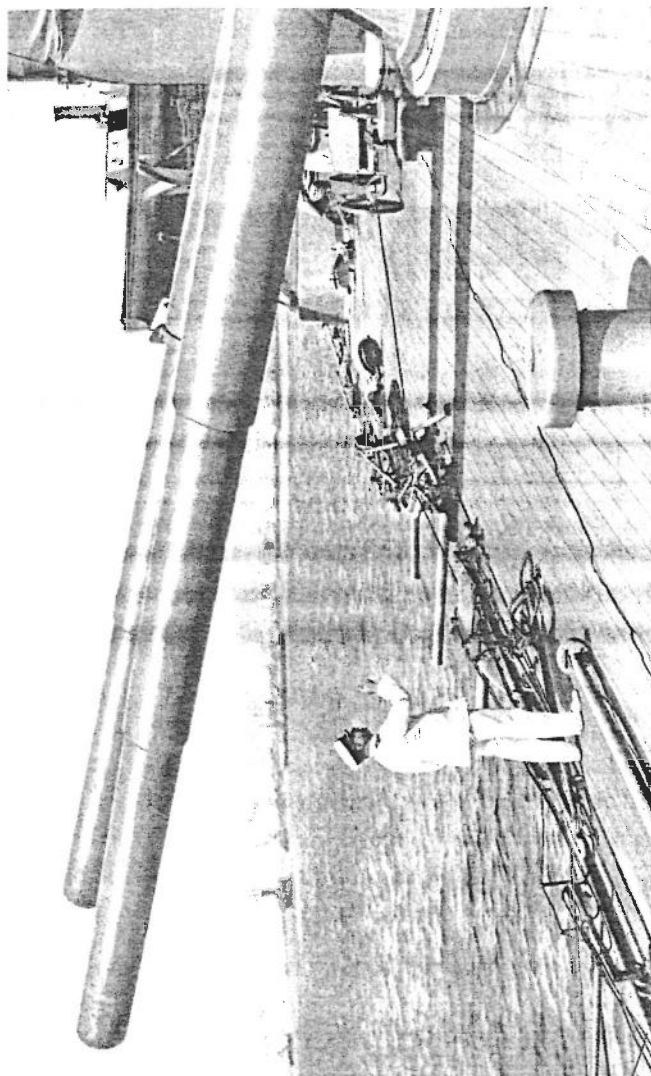
Sin embargo, porque Berenguer no lo pidió a tiempo o porque el gobierno dejó de actuar con diligencia, lo cierto es que muchos buenos buques de la Armada estuvieron ausentes durante el desastre de Annual, cuando hubieran podido prestar una inestimable ayuda. Incluso, consumado el hundimiento de la Comandancia de Melilla, el Alto Comisario solicitó el envío del acorazado Alfonso XIII y algunas barcasas, para ayudar en un posible desembarco, a fin de salvar a los cercados en Monte Arruit. No se le concedió ninguna de las dos cosas y quisieron mandarle un alto oficial de Marina para asesorarle, lo cual rechazó indignado. Muchos marinos españoles estuvieron ausentes así del desastre de Annual y sus consecuencias inmediatas.

La Marina de guerra de la República rifeña

Cuando Abd el Krim, tras su victoria sobre el general Silvestre, formó el primer gobierno de su República de las tribus confederadas del Rif, nombró ministro de Estado y marina a Mohamed Azerkan (llamado *pajari-to*), e inspector de marina a Haddu ben Ali el Maalen de Axdir, que tenía a su cargo un *caid*, un motorista argelino y treinta marineros rifeños que cobraban, como los soldados, sesenta pesetas mensuales. La idea era crear una pequeña flota de barcos pequeños y de poco calado que ac-



El coronel Morales, jefe de la Policía indígena de la zona de Melilla, murió durante la retirada de Annual. Abd el Krim que admiraba al prestigioso jefe español, devolvió su cadáver. El cañonero Laya lo recogió en Sidi Dris y, a su llegada a Melilla, el féretro fue envuelto en la bandera nacional. (Foto Zegri para «Blanco y Negro»).



Los cañones de grueso calibre del acorazado «Alfonso XIII» protegieron con su fuego el desembarco del ejército español en Alhucemas. La armada francesa colaboró en la acción que tuvo lugar en Septiembre de 1.925. (Foto Revista «La Esfera»)

tuaran cerca de la costa para asalto a buques mercantes, labores de vigilancia y aprovisionamiento de armas y municiones. Pronto comprendió que no era fácil comprar y transportar barcos hasta el Rif, sobre todo por el bloqueo naval impuesto. Solo dispuso de dos lanchas motoras, una de ellas aportada por un americano y seis botes de remo (este material, tras su captura en 1926, prestó servicio en las Compañías de Mar de Ceuta y Melilla).

No obstante, el líder rifeño realizó cientos de acciones contra los buques españoles fueran de guerra o no, unas veces con sus pequeños cárabos armados y otras con la artillería que consiguió instalar en la costa. Los cañones que llegaron a sumar más de cien, procedían en parte de los capturados en el *General Concha*, en Abarrán o en las docenas de posiciones francesas que cayeron durante el ataque a aquella zona.

Así, fue hundido el vapor correo *Juan de Juanes* el 18 de Marzo de 1922 muy cerca del Peñón de Alhucemas, se bombardeó dicho Peñón en numerosas ocasiones o se lograron impactos directos sobre los acorazados y otros buques franceses y españoles que actuaron en el desembarco de Alhucemas. Los hombres del mar sabían que la República rifeña carecía de marina de guerra, pero que sus aguas eran muy peligrosas.

Los buques españoles, anticuados y con pocos medios al menos hasta el año 1925, intervinieron en multitud de acciones hoy olvidadas. Pero es necesario tener un recuerdo para el desembarco de tres compañías de Infantería de marina en Larache que tuvo lugar en Junio de 1911 desde el *Almirante Lobo* y el *Cataluña*, las numerosas acciones de las pequeñas gasolineras de Mar Chica, las difíciles condiciones en que se aprovisionaba de víveres y municiones al Peñón de Alhucemas, las intervenciones de la Compañía de mar, las labores de ayuda a Melilla cuando la ciudad estaba sitiada y a punto de caer durante el derrumbamiento de Julio de 1921, la misión de comunicaciones y aprovisionamiento al llamado *raid Capaz* en el verano de 1926, sobre todo a cargo del cañonero *Dato* o el decisivo apoyo prestado por gran parte de la Escuadra en el desembarco de Alhucemas, en Septiembre de 1925.

Una historia de sacrificios frente a un enemigo duro que suplía su carencia de medios con audacia y conocimiento de las difíciles costas del norte de Marruecos.

Capítulo XIV

Ataque a la zona francesa

En Abril de 1925, casi cuatro años después del desastre de Annual, Abd el Krim se sentía dueño y señor del Rif. Los españoles habían abandonado sus posiciones y se retiraron incluso de Xauen, dejando todo el territorio en manos del enemigo. Por otra parte, el emir del Rif consiguió ocupar Tazarut en Yebala, capturar a El Raisuni, colaborador de España en esos momentos y llevarlo a una prisión rifeña. Con estos éxitos, Abd el Krim pudo dedicarse a gobernar, mientras su hermano mantenía vivos los frentes de la zona oriental con retaguardia española en Melilla y de la occidental que se circunscribía a un amplio territorio alrededor de Tetuán y Larache.

Cuando todo parecía ir bien para los rifeños, Abd el Krim comenzó a considerar la idea de atacar la zona francesa para unificar el territorio del Rif. El Tratado hispano-francés de 1912 había fijado fronteras artificiales que dividían varias cabilas que eran y se consideraban rifeñas. El Emir opinaba que su límite debía estar más allá del río Uarga y, para establecerlo allí, era preciso empujar a los franceses hacia el sur,

Con objeto de llevar a cabo sus planes, Abd el Krim debía abrir un tercer frente y combatir a dos potencias occidentales a la vez. El conocía todos los riesgos: ponía en peligro una de sus fuentes de abastecimiento, ya que los franceses permitían el contrabando y los rifeños eran suministrados desde Argelia de todo tipo de armas y municiones, además se enfrentaría a un personaje tan prestigioso como el mariscal Lyautey, que ejercía como Residente General galo con un tipo avanzado de colonialismo y, por último, corría el riesgo de que franceses y

españoles se unieran contra él, a pesar de que las posiciones de ambos países en Marruecos eran encontradas y la colaboración prácticamente nula. El líder rifeño dudaba entre lo que le dictaba su corazón y los halcones de Beni Urriaguel y el más elemental sentido común.

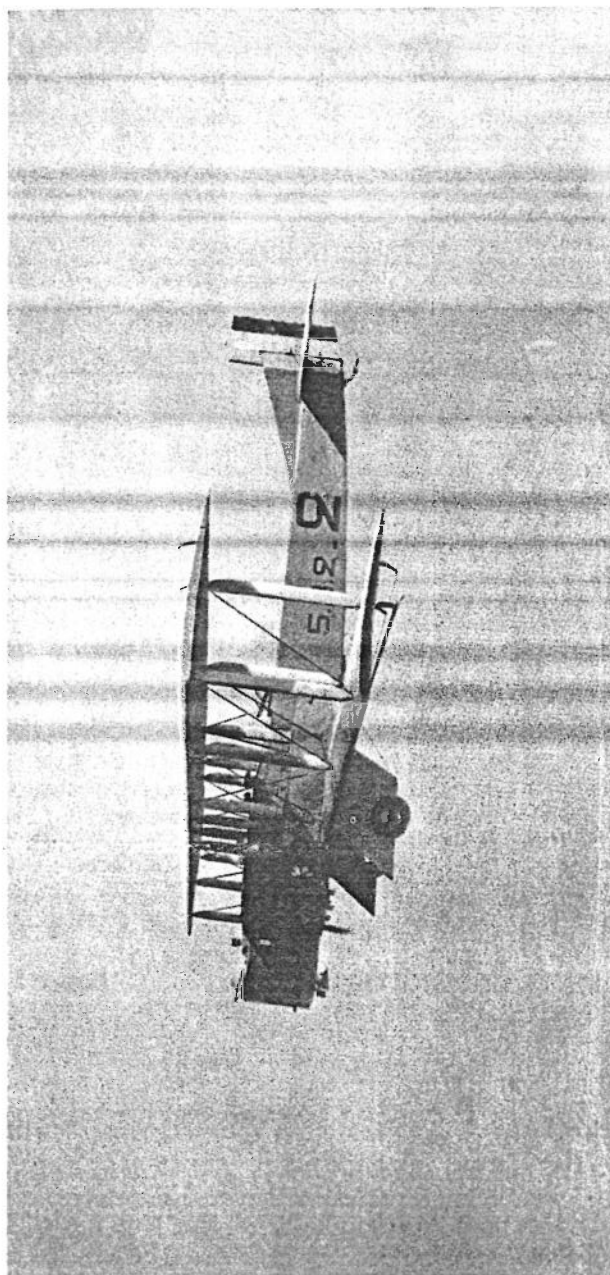
Sin embargo, los franceses hicieron un movimiento que decidió el dilema. Con la situación de hecho en que España había abandonado gran parte del territorio replegándose a las ciudades de la costa e informes llegados desde Marruecos en el sentido de que los rifeños habían atacado la cabila de Beni Zerual, una de esas cabilas divididas, robando sus reservas de víveres, el gobierno galo ordenó una operación para establecer posiciones al norte del río Uarga que debía ser la frontera entre los protectorados. En mayo de 1924 una fuerza formada mayoritariamente por argelinos y senegaleses para evitar deserciones, a las órdenes del general Chambrum, cruzó el río y situó al otro lado una serie de fuertes y blocaos, bien contruidos y con abundantes defensas y apoyos. Establecieron el cuartel general en Ait Aixa, en el centro del posible frente y dotaron al cercano aeropuerto de Ain Mediuna de cinco escuadrillas de aviones como apoyo. Trece notables de Beni Zerual, la cabila fronteriza, fueron fusilados por los franceses por supuesta conspiración a favor de Abd el Krim.

Entonces el líder rifeño tomó la fatal decisión. Empujado por los avances franceses que en realidad fueron un movimiento ordenado por Lyautey como auto-protección, necesitado de alimentos que ahora estaban a su alcance y, desde luego, presionado por sus hombres de confianza, Abd el Krim y su recién nombrado Gobierno de la República del Rif o *Dawia Jumhuriya Rifiya*, tomó la decisión de atacar la zona francesa.

Al amanecer del 13 de abril de 1925 cinco *harkas* rifeñas compuestas por cuatro mil cabileños atacaron por el Uarga la zona francesa del Protectorado. En la primera embestida que duró unos cuatro días, la línea francesa de defensa cedió y todo el dispositivo fue derrumbándose en una terrible masacre que hizo llegar a Abd el Krim a sólo treinta kilómetros de Fez. El ejército colonial francés fue presa de una terrible confusión y entonces se empezó a comprender la posición de los militares españoles en la terrible guerra que se libraba al norte. Los franceses se



El Residente General Hubert Lyautey que había previsto el ataque rifeño pero no pudo contenerlo con las fortificaciones realizadas al norte del río Uarga. (Fotó Revista «La Esfera»).



Uno de los seis gigantescos aviones franceses tipo Goliat en misión de bombardeo sobre territorio enemigo en la zona sur del Protectorado, después del ataque de Abd el Krim.

habían burlado del ejército español considerando que ellos jamás podrían sufrir una derrota como las de Annual o Monte Arruit. Sin embargo, ahora se encontraban atrapados en la lucha más sangrienta y destructora que nunca conocieron en el norte de África.

El mariscal Lyautey no había confiado mucho en que resistieran los fuertes del Uarga. Predijo que este ataque tendría lugar más tarde o más temprano y solicitó refuerzos con bastante tiempo. Sin embargo esos refuerzos no habían llegado y ahora tenía que hacer frente a la difícil situación, con las fuerzas de que disponía. El anciano mariscal organizó el dispositivo francés en tres frentes: al oeste de Uazan, bajo el mando del general Colombat; la parte central con el coronel Freydenberg; y al este en Taza, el coronel Combay. Todo el frente se puso bajo el control del general Chambrun, en Ait Aixa.

El mando francés optó por constituir fuerzas móviles que acudían donde eran requeridas al producirse ataques rifeños. Estos grupos móviles estaban constituidos por un abanico de tropas coloniales: spahis argelinos, tiradores marroquíes, Legión Extranjera montada, gums, fuerzas del Majzen, algunos batallones de senegales, partisanos, etc.

Los sesenta y cuatro mil hombres de Lyautey habían sufrido un serio descalabro. Desde Abril de 1925 en que se produjo el ataque, hasta el 20 de Julio del mismo año, -tres meses escasos- los franceses sufrieron 5.710 bajas (1005 muertos, 3.710 heridos y 995 desaparecidos) junto a 70 prisioneros europeos y 2.000 de tropas coloniales y perdieron 51 cañones, 200 ametralladoras, 5.000 fusiles, diez millones de cartuchos, 11000 proyectiles de artillería, 60.000 granadas de mano, 35 morteros y otros 2.800 proyectiles para estos, lo que les acercaba peligrosamente a las cifras del *inexplicable desastre español de Annual*.

Tres aeroplanos ardieron junto al aeródromo de Ain Meduina, perdiéndose 35 bidones de gasolina y de esos dos mil indígenas del ejército galo que fueron cogidos prisioneros, la mayoría se pasaron a las huestes de Abd el Krim, formándose con ellos una *harka* para atender cañones y ametralladoras. De todas formas, no existieron estadísticas totales fiables sobre los muertos y heridos franceses y de tropas coloniales en aquella terrible campaña.

El ejército rifeño, en dos meses de lucha, sufrió solamente 43 muertos con 23 heridos que se comprobaran, y el hermano de Abd el Krim se permitió el lujo de dar quince días de permiso a sus hombres, dejando guardias para seguir hostigando a las posiciones francesas.

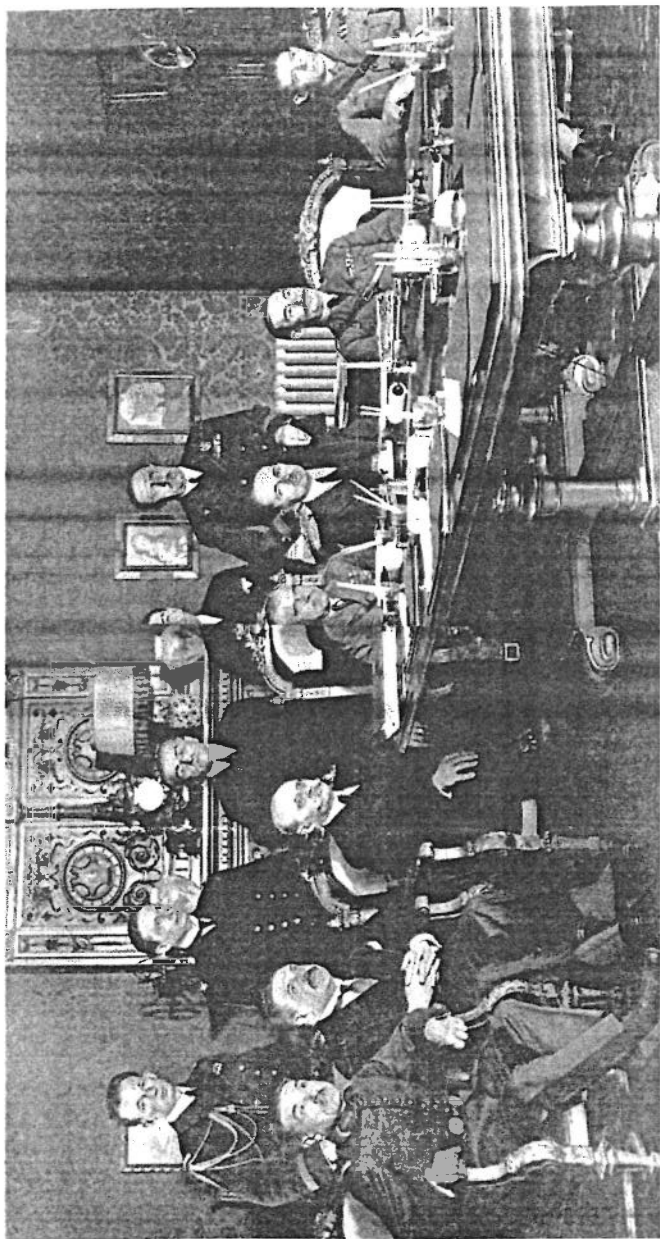
Tras una visita urgente del mariscal Petain a Marruecos, se acordó poner todas las fuerzas bajo su mando y reforzar el ejército colonial, aportando un contingente de cien mil hombres de refresco que llegó a Marruecos con rapidez. Esta importante contribución que estuvo acompañada de ingente material, empezó a notarse enseguida. Abd el Krim sabía que la forma europea de hacer la guerra llevaba aparejada un derroche de hombres en cuanto a vigilancia de convoyes militares, destinos burocráticos, servicios, bajas por enfermedades y otros conceptos. Por tanto, mantuvo su táctica de gran movilidad para poder seguir venciendo al ejército francés. Como dice Woolman, para los franceses *uno de los aspectos más inquietantes de aquella guerra era la extraordinaria habilidad de los rifeños en deslizarse hasta el interior de sus líneas sin ser detectados. Los rifeños con frecuencia apuñalaban a los centinelas robándoles los fusiles en campamentos abiertos; y aún cuando los franceses solían dormir con sus fusiles atados a las muñecas y las culatas enterradas en el suelo a sus pies, muchas veces rifeños desnudos y untados de aceite conseguían introducirse silenciosamente en los campamentos apropiarse de los fusiles degollar a sus propietarios y salir por donde entraron.*

Todo esto da idea de la difícil campaña que súbitamente debió afrontar el ejército colonial galo. En estas circunstancias, no quedó otra solución a los franceses que llegar a un acuerdo con España, a pesar de sus particulares opiniones sobre la combatividad y preparación de su ejército. De estos diálogos de 1925 salió el convenio para acabar definitivamente con el problema de Abd el Krim, mediante el desembarco de Alhucemas que se produjo en septiembre. El mariscal Lyautey, sintiéndose fracasado, dimitió en diciembre de 1925.

Uazán fue ocupada en el mes de agosto por la columna del ya general Freydenberg, que usó en esta campaña un gran número de tanques y otros vehículos blindados, para poder abrirse paso hacia el Norte. Concretamente el 10 de agosto de 1925, las tropas francesas y españolas



Uno de los fuertes franceses que cayeron en poder de los rifeños durante la ofensiva de 1925 que puso en peligro a la misma ciudad de Fez.



Después del ataque rifeño a la zona sur del Protectorado, los franceses decidieron llegar a un acuerdo con España para terminar con la rebelión de Abd el Krim. La primera sesión de la conferencia franco-española sobre el tema tuvo lugar en Madrid y asistieron delegados de ambos países. Entre ellos, el general Gómez Jordana (Foto Revista «Mundo Gráfico»).

tomaron contacto por primera vez en el frente. Ciento sesenta mil hombres al mando de Petain y doscientos mil con Sanjurjo, presionando sobre el Estado rifeño, hicieron que una potente ofensiva a lo largo de todas las líneas, consiguiera expulsar para el mes de septiembre de 1925 a los rebeldes de la zona francesa, dejando la línea del río Uarga donde se encontraba en 1924.

La gran ofensiva rifeña hacia el Protectorado francés tuvo una gran importancia, no sólo porque el botín y el terreno capturados fueron enormes y fue una hazaña vencer al ejército galo, sino también porque supuso el principio del fin para Abd el Krim. Él siempre opinó que España y Francia no se entenderían, pero este ataque hizo que los que nunca habrían dialogado sobre una acción conjunta en Marruecos, se sentaran a la misma mesa, hablaran en profundidad del problema rifeño y llegaran a un acuerdo que, culminando con el desembarco de Alhucemas, supuso el derrumbamiento de la república del Rif y la posterior rendición y confinamiento de Abd el Krim.



Capítulo XV

Aventureros, desertores y extranjeros

En los primeros años del siglo XX, aun no se había establecido oficialmente el Protectorado español de Marruecos cuando ya operaban en este país ingleses, alemanes, turcos, americanos, franceses y toda clase de individuos de diferentes nacionalidades, unos pretendiendo hacer negocios con las explotaciones mineras y otros enviando información a sus países, o tratando de intervenir en la política marroquí. Españoles y extranjeros facilitaron armas y pertrechos a Abd el Krim y, cuando este derrotó al ejército español en Annual, el Rif se convirtió en un magnífico cliente para los traficantes de armas y para los aventureros internacionales.

Antecedentes

Tánger fue siempre un territorio que sirvió de base a las correrías de extranjeros por Marruecos. Desde el griego-americano Perdicaris y su hijastro Cromwell Varley que al igual que Walter Harris fueron secuestrados por El Raisuni, hasta el diplomático italiano Leo Gentile, amigo del *cherif*, que medió en la liberación del primero.

Walter Harris corresponsal en Marruecos del *London Times* era un rico aristócrata inglés que llegó allí en 1880 y se quedó para siempre. Actuó como agente encubierto del gobierno británico y logró ser amigo de tres sultanes sucesivos, teniendo entrada en la corte. Con un mayor grado de intervención, Harris Mac Lean fue un escocés, sargento de un regimiento de infantería con base en Gibraltar. Parece que el suboficial desertó

fugándose con la esposa del coronel de su unidad y terminó estableciéndose como mercader en Tánger, logrando más tarde la amistad de Mulay Hassan, quién le nombró inspector general del ejército real, siendo ya conocido por el *caid* Mac Lean. También éste fue secuestrado por El Raisuni al presidir una embajada del Sultán y solo quedó libre tras recibir el *cherif* un rescate de 100.000 dólares de 1908.

Estos personajes operaban en el área de Yebala, desde Tetuán hasta Larache, pero en la zona oriental, entre Melilla y Xauen, ocurría otro tanto. Ya en 1903 apareció por aquella ciudad española Gabriel Delbrel Gaby, súbdito francés que entró en contacto con el *Rogui*, pretendiente al trono de Marruecos que lo nombró su jefe de algo parecido al Estado Mayor, pasando a operar con un cuerpo de caballería, infantería y artillería de montaña. En esta época, anterior al apogeo de Abd el Krim en 1921, se establecieron en el Rif otros extranjeros a hacer negocios, lo que obligó a los intereses españoles a crear la Compañía española de minas del Rif que ya existía en 1908.

La atracción de la guerra

Al comienzo de los años veinte, Melilla se había convertido en un hervidero de hombres de negocios que solicitaban permisos de prospecciones en varias zonas del Rif como Tensaman, Beni Urriaguel, Beni Tuzin, Beni Ulixek y otras cabilas. Algunas empresas eran españolas como Setolázar, la Compañía minera hispano-africana o la de Minas del Rif, pero otras representaban intereses extranjeros como W.H. Muller & Co., Marocco Minerals o la explotación de Jannes Jhon Fordham. Algunos opinan que la presión económica de tantos intereses influyó en la huida de Abd el Krim de Melilla y sus aportaciones sirvieron para financiar, al menos, la primera parte de la campaña del líder rifeño contra España, potencia representante del Sultán.

Uno de los personajes que más ascendiente tuvo en el Rif durante la guerra fue el capitán Robert Gordon-Canning, un inglés muy interesado en temas árabes que intentó sin éxito que Gran Bretaña ayudara oficialmente a los rifeños. Su primera visita al feudo de Abd el Krim el Jatabi tuvo lugar

en 1924, con una expedición de la Cruz Roja que enviaba ayudas a los bereberes. Volvió en 1925, como emisario oficioso de Francia, para negociar la paz con el líder rifeño, representando de paso a ciertas compañías inglesas que deseaban establecer negocios mineros en la zona.

Otro inglés Percy Gardiner consiguió de Abd el Krim el encargo de crear el banco del Estado rifeño y acuñar moneda, naciendo así el *rifán* cuyo valor era equivalente a una peseta. El banco del Estado del Rif emitió monedas de uno y cinco *rifans*, el primero de color verde y el segundo rojo. Ambos iban a ser de circulación obligada y procedían de Inglaterra. Gardiner obtuvo el manejo de las explotaciones mineras y forestales del Rif e incluso las referidas a teléfonos, telégrafos, muelles, ferrocarriles, correos, pesca y puertos, pero no pagó la suma convenida de 300.000 libras esterlinas a Abd el Krim y el negocio se vino abajo. De todas formas, el yate *Silvia* que pertenecía al inglés, intentó vendérselo a los rifeños por el doble de su precio e hizo varios viajes de contrabando al Rif portando armas.

También algunos británicos defendieron en sus medios de comunicación la causa española como el teniente-coronel Repington, corresponsal en Marruecos del *Daily Telegraph* o Boyd Cable también corresponsal del *London Daily Chronicle*.

Mención especial merece Jhon Arnall que intentó sin éxito involucrar al gobierno británico en los negocios mineros del Rif y viajó por esta región manteniendo numerosos contactos.

Los alemanes estuvieron presentes en el Rif. Los Mannesmann que ya hicieron algunos intentos con el padre de Abd el Krim, volvieron a la carga junto a los Stinnes, también germanos y representados por un tal Hacklander. Otto Noya, alemán que estaba especializado en comunicaciones telefónicas, colaboró en los tendidos a lo largo y ancho de las montañas, ayudado por un prisionero español llamado Antonio. Y Herman Bartels y Farle, como agentes oficiosos del gobierno germano, ayudaron unas veces a Abd el Krim y otras a su irreconciliable enemigo Abdelmalek Maheddin, el jefe de la célebre *harka* que llevó su nombre, luchando a favor de España contra el jefe rifeño.

También los rusos intentaron intervenir, esta vez al lado de España. En efecto, el barón Wrangler general de ejército ruso blanco de Crimea,

había escapado de los bolcheviques y se ofreció al Dictador Primo de Rivera con su ejército de 100.000 hombres. Naturalmente la oferta no fue aceptada. Por su parte el Komintern soviético destacó junto a los rifeños, para canalizar su ayuda, a Sharif Muley Hasanov y Namber Mahmudov.

Entre los americanos destaca Vincent Sheean, un corresponsal de guerra y autor de algunos libros que convivió algún tiempo con los rifeños, les acompañó en sus acciones y consiguió entrevistar, tanto al mismo Abd el Krim como al *cherif* Raisuni, cuando éste último permanecía prisionero en el Rif, tras la captura en su feudo de Tazarut, situado entre Xauen y Larache, en Yebala. En una de sus obras cuenta como atravesó las líneas españolas con un grupo de guerreros rifeños y celebró con ellos un banquete en Tánger.

El más combativo de los americanos fue, sin duda, el Coronel Charles Sweeny, un mercenario que después de pasar por West Point, el ejército polaco y la Legión Extranjera, recibió el encargo por parte de Francia de organizar la que luego se llamó *Escadrille cherifienne*, que operaba en nombre del Sultán. Esta unidad, organizada en París en julio de 1925, estaba integrada por diecisiete norteamericanos y cuatro franceses con diez aviones *Breguet*. Realizaron 430 misiones con 653 horas de vuelo en acción y, tras el bombardeo de Xauen, que había sido declarada ciudad abierta, fue disuelta en noviembre de 1925 por presiones del gobierno de los Estados Unidos, cinco meses después de su creación.

Los franceses y marroquíes del sur estaban muy bien representados en las filas rifeñas a través de soldados que habían abandonado el ejército galo para luchar al lado de Abd el Krim. Igualmente, el líder rifeño recibió agentes procedentes de Francia que aportaban ayudas del partido comunista francés a través de Jacques Doriot. Fue especialmente aprovechada para fines políticos una fotografía que publicó el órgano de prensa del partido comunista francés *L'humanité*, en la que se veía a un soldado francés detrás de una mesa en la que estaban depositadas dos cabezas de bereberes decapitados. La foto que no estaba trucada, dio lugar a una investigación en Marruecos, la cual reveló que había sido tomada en Erfoud el 17 de Abril de 1924 y las cabezas fueron llevadas por los partisanos marroquíes, siendo conservadas por el médico francés de una



El capitán inglés Gordon Canning, uno de los extranjeros que intervinieron activamente en la guerra del Rif, en esta ocasión a través del llamado Rif Comitée. (Foto Linares para «La Esfera»).

unidad de aviación para su estudio. Esta versión, poco creíble, no hizo desaparecer las sospechas de que se estaba practicando una brutal guerra, también en el Protectorado francés.

León Gabrielli, como funcionario con cargo de interventor civil destacado en el Marruecos francés, llegó a ser un especialista en asuntos rifeños y representó a su país en las conversaciones de paz con el Jatabi que tuvieron lugar en julio de 1925. Escribió un curioso libro titulado «Abd el Krim y los sucesos del Rif» publicado en Casablanca. Y fue un francés, el periodista Roger Mathieu, quien recopiló las memorias de Abd el Krim, tras varias reuniones con éste en el exilio y que fueron publicadas en París durante 1927.

Mención aparte merece M. Parent, presidente de los mutilados de Marruecos y conocido comerciante de Casablanca. A pesar de ser manco, se internó en el Rif solo y sin armas, conduciendo un convoy de víveres y medicamentos para los prisioneros españoles de Abd el Krim. El líder rifeño quedó impresionado por el valor de este hombre y le invitó a volver cuando quisiera para ver a los prisioneros. Parent, aconsejado o dirigido por el residente francés Steeg, volvió al Rif, esta vez con un médico llamado Gaud. Lo cierto es que, además de su labor humanitaria, estos franceses pudieron sugerir al Jatabi la rendición a Francia que lo acogería con generosidad.

Realizaran estos hombres una labor política o simplemente humanitaria, lo cierto es que el médico Gaud logró organizar un hospital en Axdir, al frente del que puso a un curandero negro, al que llamaban Mohamed «El Tangerino». Incluso intentó construir otro gran hospital en la zona pero no llegó a terminarlo.

Otros países europeos aportaron especialistas en diversos asuntos como el practicante noruego Walter Heintgent, pretendido representante de la Media Luna Roja, que fue capturado por los españoles en 1926, o un capitán de artillería servio que murió junto a su pieza por un impacto directo que recibió de un aeroplano, también español.

Entre los desertores se contaban numerosos soldados de las fuerzas indígenas españolas, policía y regulares sobre todo, que al terminar la contienda, se encontraron con un Consejo de Guerra y un pelotón de ejecución, cuando hubo asesinatos de oficiales en la rebelión de las uni-

dades. También lucharon junto a los rifeños algunos desertores del ejército del Sultán, como un negro llamado Bomoze que, procedente de las *Mehal-as* Reales, sirvió de instructor de artillería y de las ametralladoras Hotchkiss, o su compañero Mohamed Barnusi al que llamaban «el hombre del cañón victorioso». Incluso había entre los rifeños algunos españoles renegados, generalmente presidiarios de Melilla que habían huido y vivían pacíficamente asimilados por las cabilas. Generalmente era desertores del Batallón Disciplinario

Por otra parte, tanto Francia como España, a través de sus servicios secretos, magnificaban las cifras de participación de extranjeros en la guerra y los mismos contrabandos de armas, para justificar sus respectivas acciones bélicas y crear alarma en los países occidentales. Las noticias que intoxicaban a la opinión pública mundial, se referían a participación masiva de alemanes, hindúes, egipcios, turcos, tunecinos, etc. Igualmente se citaban nombres de barcos que transportaban hasta aviones y entre ellos el francés *Phyrgie*, el alemán *Arta* o el yate inglés *Silver Crexent*, de 1670 toneladas, entre otros.

El extraño caso de Joseph Klems

El más famoso colaborador extranjero de Abd el Krim era alemán, había nacido en Dusseldorf y pertenecía a una acomodada familia. Después de falsificar cheques de su padre, vivió lujosamente en la Riviera, España, Turquía y Marruecos. Había pertenecido al Servicio secreto alemán del que fue expulsado, terminando en la Legión Extranjera francesa. Llegó a sargento pero, tras cometer varias irregularidades y averiguar su tormentoso pasado, se procedió a la degradación, lo que motivó que desertara del citado Cuerpo. Klems se unió a la tribu de los Beni Warain y, después de hacerse musulmán, se casó con varias jóvenes bereberes y luchó contra los franceses en numerosas ocasiones. Solía dejar sobre los cadáveres de sus antiguos compañeros una nota clavada con un alfiler en el que podía leerse «*el Hach alemán*», título de los creyentes que han peregrinado a la Meca.

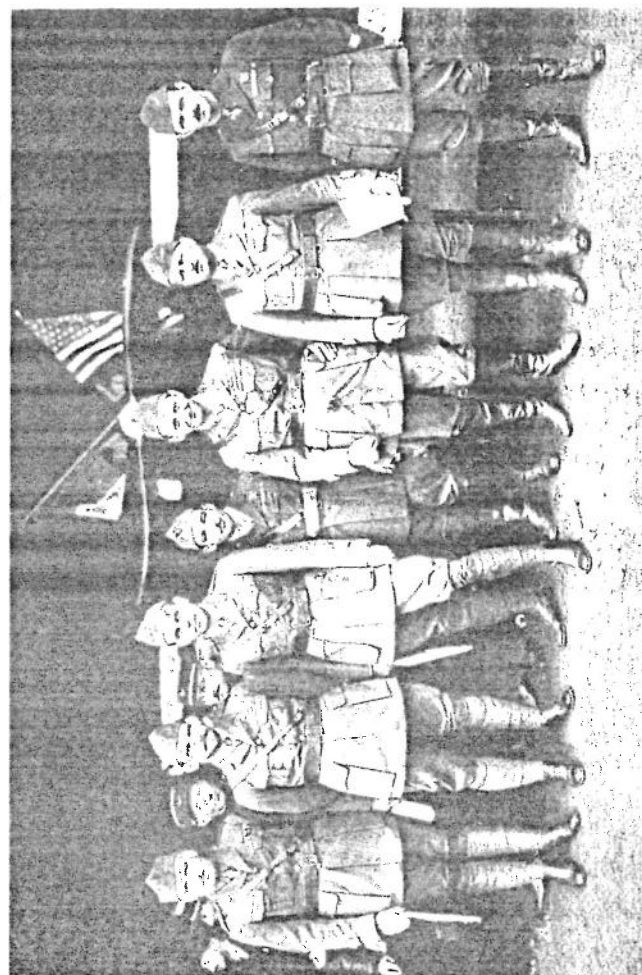
En 1924 «el *Hach alemán*» ofreció sus servicios a Abd el Krim y, tras la aceptación de éste, llegó a convertirse en un eficaz consejero en artillería, comunicaciones y topografía. El líder rifeño lo llamaba su «gran artillero» y, en realidad, confeccionó mapas muy exactos, emplazó piezas de artillería, dirigió el tiro de estas y formó a numerosos servidores de dichas armas. Igualmente, supervisó y diseñó las obras de fortificación y establecimiento de líneas de trincheras. Por otra parte, consiguió que algunos alemanes desertaran de la Legión Extranjera y se unieran a Abd el Krim, lanzando octavillas en su idioma sobre las posiciones galas.

Quizás su obra maestra fue la construcción del sistema defensivo rifeño frente a Axdir, después del desembarco de Alhucemas. Abd el Krim aprovechó que los españoles dejaron de avanzar en el invierno de 1925 y encargó a Klems la construcción de las citadas defensas. Era una línea de trincheras perfectamente diseñada, con asentamientos para ametralladoras y protección para estas y los defensores, tanto para la artillería como la aviación. Una segunda línea de fortificaciones protegía el cuartel general del Jatabi en la zona. El Estado Mayor español consideraba estas obras parecidas a las de la primera Guerra Mundial. Los españoles destinaron 12.000 hombres a su conquista de los que sufrieron 76 bajas de oficiales y 1113 de tropa, antes de rebasar estas defensas, en lo que se llamó batalla de la loma de los Morabos.

Cuando se rindió Abd el Krim a los franceses en mayo de 1926, Klems intentó pasar por un criado de los prisioneros disfrazándose, pero descubierto por sus antiguos compañeros y detenido, se le sometió a Consejo de Guerra. Su rastro se perdió para siempre. Tenía entonces cuarenta y cinco años.

La conclusión es que el norte de Marruecos atrajo, en la época anterior al Protectorado, un buen número de hombres de negocios y aventureros que acudieron creyendo que existían en las zonas inexploradas del Rif grandes yacimientos de minerales. Repartieron dinero en abundancia y Abd el Krim que estaba entonces en Melilla, se benefició en parte de esa fiebre por las prospecciones, lo que le sirvió para financiar las primeras acciones contra España.

Después de la derrota de Annual en 1921 a esos hombres de negocios se unieron una legión de aventureros de toda Europa, idealistas que lu-



El comandante de la escuadrilla americana coronel Sweny con los oficiales de la misma, fotografiados en el aeródromo de Le Bourget antes de salir para Marruecos a luchar junto a los franceses contra la rebelión rifeña. El bombardeo por parte de la citada unidad de la ciudad sagrada de Xauen produjo una oleada de críticas y la disolución de la escuadrilla (Foto Revista «Mundo Gráfico»).

chaban contra el colonialismo, desertores de los ejércitos español, francés y del propio Sultán. Por otro lado, como en todo conflicto regional, hicieron acto de presencia los traficantes de armas, algunos españoles, ya que, terminada la primera Guerra Mundial, había una amplia oferta disponible. Y por último llegaron a Marruecos los consejeros, a veces enviados por sus propios países como agentes oficiosos, junto a mercenarios que trabajaron para uno u otro bando. Un amplio muestrario de hombres de todo el mundo que complicaron considerablemente un escenario ya de por sí complejo.



LOS TRES DEL DESASTRE

Capítulo XVI

El general culpable

Manuel Fernández Silvestre nació el 16 de diciembre de 1871 en Caney (Cuba), hijo del comandante Víctor Fernández Pantiga y Eleuteria Silvestre y Quesada. Después de ingresar en la Academia general militar en 1889, pasó a la de caballería de la que salió en 1893 como segundo teniente, embarcando para Cuba con un escuadrón del regimiento de Tetuán. Allí iba a comenzar una carrera de continuas acciones que duraría veintiocho años, hasta el mismo día de su muerte.

En la isla donde nació tenía lugar entonces una de las graves insurrecciones que azotaban Cuba y enseguida entró en combate con sus hombres, ascendiendo a primer teniente por antigüedad, en julio de 1895. Durante sus destinos en el Caribe participó en más de cuarenta acciones y fue promovido a capitán por méritos de guerra, hasta que el 11 de enero de 1898, cargó con su escuadrón contra el enemigo, como había hecho docenas de veces, y en el asalto sufrió dos heridas de bala que, sin embargo, le permitieron ordenar una nueva carga en la que recibió otros tres balazos además de once cuchilladas, quedando tendido en el campo y dándole los rebeldes por muerto. Aquel fatídico año 98 fue ascendido a comandante y, tras recibir primeros cuidados en la isla, se le trasladó a Madrid donde ocupó varios destinos hasta que en 1904 consiguió mandar un escuadrón de cazadores de Melilla.

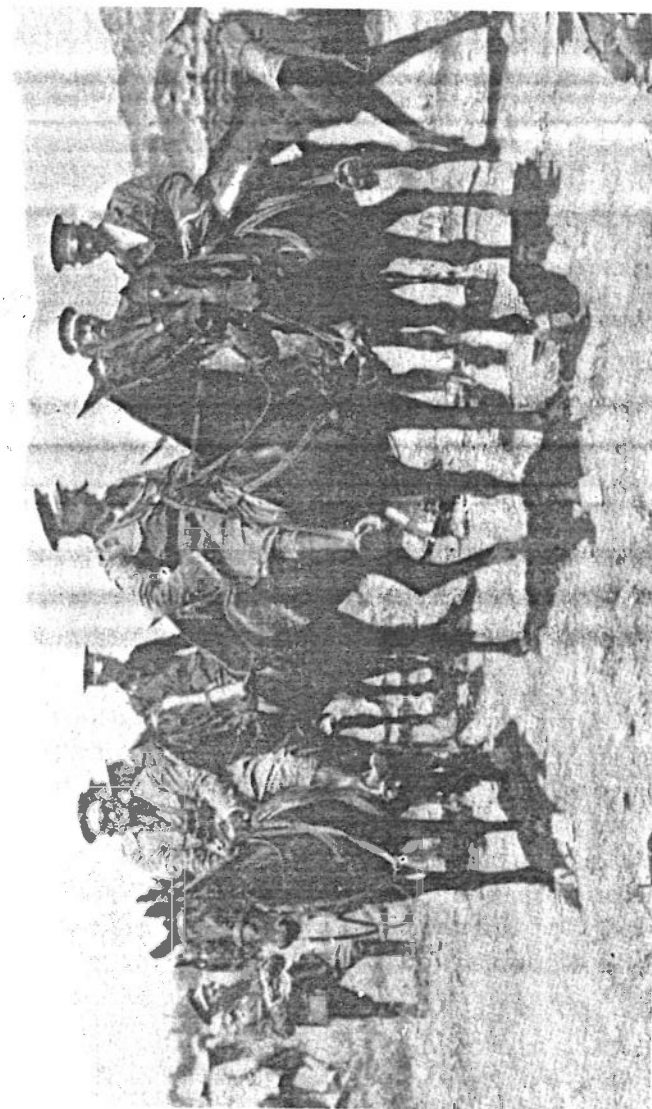
La aventura de Marruecos

Al pisar tierra africana ocho años antes de la creación del Protectorado español, aquel comandante de 33 años ignoraba las increíbles aventuras que iba a vivir a lo largo y ancho de Marruecos, ya que su presencia sería requerida en todos los lugares de mayor peligro. Llevaba la experiencia de Cuba, dos cruces rojas al Mérito militar y una también de primera clase de María Cristina. Estudiante del árabe, se graduó en este idioma con un joven profesor llamado Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi, y en 1908 pasó a ocupar el cargo de Jefe superior instructor de la Policía *cherifiana* en Casablanca, unidad que debía garantizar la paz y el orden en Marruecos, según los acuerdos de la Conferencia de Algeciras.

Franceses y españoles se disputaban la hegemonía en Marruecos y las relaciones entre las fuerzas de ambas potencias era difícil, a pesar de lo cual el ya teniente coronel Fernández Silvestre recibió la Cruz de la Legión de honor de Francia, por su tacto en el trato con los soldados de este país. Realizó, con escasa escolta, arriesgadas incursiones al interior de Marruecos, una de 800 kilómetros por Arcila, Alcazarquivir y Uazán y otra por Azemur, Mazagán y Safi llegando hasta Marrakech, lo que en aquellos tiempos constituía una proeza por tratarse, en algunos casos, de territorios no sometidos a la autoridad del Sultán. De todo ello confeccionó informes para el Estado Mayor.

Su labor tuvo tanto éxito que en 1910 fue nombrado Gentil Hombre de cámara del rey y un año después le confiaron también las fuerzas españolas destacadas en Larache. El 22 de febrero de 1912 ascendió a coronel y en junio de 1913 a general de brigada, ya como Comandante General de Larache, cargo que había ejercido anteriormente en comisión. En diciembre de ese año, tras múltiples acciones, recibió la Gran cruz roja pensionada del Mérito militar, en 1915 la Gran Cruz de María Cristina y ese mismo año fue nombrado Ayudante de campo de Su Majestad.

Sin embargo, este último nombramiento y el traslado a Madrid estuvieron rodeados de gran polémica. En su gestión había tropezado, como ya vimos, con un personaje difícil, nada menos que con Mohamed Ahmed Raisuni llamado *el águila de Zinat*, especie de señor feudal al estilo marroquí, que imponía su ley en un país de costumbres muy diferentes al



El general Silvestre fotografiado durante los difíciles días de julio de 1921. (Foto Lázaro para «La Esfera»)

código que se había impuesto Silvestre. Las dos personalidades chocaron en el campo de batalla mientras el Alto Comisario general Marina, superior del Comandante General de Larache, negociaba la paz por separado a través de Ali Alkalay que con un salvoconducto especial, aseguraba el contacto oficioso. Este mensajero, como es ya conocido, fue asesinado camino del cuartel general de El Raisuni y apareció implicado al menos un oficial español, por lo que se pensó que Silvestre había tenido algo que ver en el asunto. Marina presentó su dimisión y el impetuoso general fue al mismo tiempo sustituido y premiado con un cargo junto al Rey.

El contacto con el monarca y su paso por Madrid, le aportarían amistades importantes, lo que le permitió ayudar a algunos compañeros como a Dámaso Berenguer que ocupó puestos políticos con los informes favorables del influyente y condecorado Silvestre.

El eje Ceuta-Melilla

Tres años alejado de la acción eran demasiados y, en 1918, fue ascendido a general de división para ocupar un año después la Comandancia General de Ceuta, en la que sucedió al general Arraiz, cuando era Alto Comisario el compañero y amigo Berenguer, bajo cuyo mando dirigió las columnas de Larache y Ceuta que ocuparon el Fondak de Ain Yedida, llave de las comunicaciones entre la capital del Protectorado con Tánger y el sur. Su paso por Ceuta fue breve, escasamente seis meses, pero la acción del Fondak revistió la suficiente importancia como para que fuera recordado y se le diera, a continuación, el destino de mayor confianza de la época por su alejamiento e incluso por las importantes acciones que se esperaban en la zona de Melilla, de donde Silvestre sería nombrado Comandante General el 30 de enero de 1920, al ascender Aizpuru dos días antes.

En realidad, la situación en Melilla era comprometida porque estaba gestándose la rebelión de Abd el Krim y se advertía una agitación extraordinaria en las cabilas, desde Nador hasta Alhucemas. Era decisión política avanzar hacia el oeste y ocupar físicamente un amplio territorio que permitiera unir las comandancias de Ceuta y Melilla, en Xauen. Sil-

vestre era, sin duda, el militar que podía conseguir esta misión imposible y allí estaba, con la escasez de medios de siempre, para llevarla a cabo.

Después de cuatro meses de planificación, el 7 de mayo de 1920, comenzó el avance y el 15 se ocupó Dar Drius, a unos 50 kilómetros de Melilla y base de todas las futuras operaciones hacia Alhucemas, progresando 17 kilómetros más hasta Midar y completando la acción con la llegada de tropas españolas a Dar Quebdani, la Alcazaba Roja y Monte Mauro el 11 de diciembre de 1920. Aquel fue un invierno extremadamente duro en el Rif y el general Silvestre, con sus grandes bigotes, aprovechó la ocasión para continuar el avance llevando trigo o sobornos y estableciendo posiciones militares. En Dar Drius sometió la cabila de Tensamán y el 15 de enero de 1921 alcanzó la fatídica posición de Annual, en Beni Ulixek, ya en el límite de la cabila de Beni Urriaguel, la más belicosa del Rif y cuna de la rebelión de Abd el Krim, el antiguo profesor de árabe de Silvestre en Melilla.

La primera mitad de ese año 1921 fue gloriosa para el general que había cosechado tantos éxitos. En mayo viajó a Madrid en cuyo Ministerio de la Guerra le fue impuesta la Gran Cruz del Mérito Naval, trasladándose después a Valladolid, donde asistió a las fiestas del Arma de Caballería, para volver enseguida a Melilla y comenzar el segundo semestre de aquel fatídico 1921

La fortuna abandona a Silvestre

Confiado en su buena estrella, en su experiencia y sin valorar la importancia del personaje con el que se enfrentaba entonces, el general, en contra de los consejos del jefe de la Policía Indígena coronel Gabriel Morales, ocupa monte Abarrán el 1 de Junio de 1921 para instalar allí una posición que asegure la protección de Annual y sirva para futuros avances. Según vimos, la *harka* de Tensaman, con la que había llegado a un acuerdo de colaboración, disparó contra los españoles, las fuerzas de Policía Indígena desertaron en parte y la posición se perdió a las pocas horas de ser ocupada, muriendo casi todos sus defensores y dejando en poder del enemigo algunas piezas de artillería, hecho muy grave en aquellas campañas coloniales.

Por primera vez el bravo general no reacciona, pierde la iniciativa. El gobierno no quiere correr el riesgo de nuevos reveses y el Alto Comisario Berenguer que se encuentra en plena campaña contra El Raisuni en la zona de Larache, le impone prudencia. Por otra parte, Silvestre sabe que ha llegado al límite de elasticidad de sus fuerzas, conoce la falta de comunicaciones con Melilla y que ya se encuentra a más de 100 kilómetros de la ciudad, por lo que teme la reacción de las cabilas que él mismo ha armado a su retaguardia. Además comprueba informes que le confirman la escasez de hombres, municiones y víveres. El 5 de junio de 1921 se entrevista con el Alto Comisario Berenguer en aguas de Sidi Dris, frente a Annual, y éste le pide que, para cualquier acción, tenga paciencia hasta que acabe la campaña contra El Raisuni. Esa decisión de perder la iniciativa, dado el carácter rifeño, será fatal.

El 7 de junio de 1921 Silvestre, preocupado por la débil posición de Annual, ocupa Igueriben, una colina situada muy cerca. A partir de entonces se mantiene una calma tensa que hace presagiar la tragedia. Ya vimos que el Comandante General, incansable, visita posiciones, reparte las tropas, pide refuerzos. Se le ordena de nuevo que espere, ya que El Raisuni está a punto de ser vencido en su feudo de Tazarut, en las montañas entre Larache y Xauen. Allí hay concentrados importantes efectivos, desde el Tercio hasta aviación y Regulares. No hay tropas para enviar a un general que ya está angustiado por la situación.

El 14 de julio comienzan los ataques sobre Igueriben que solo puede recibir un convoy de ayuda. El 20 de ese mes, tras varios fracasos intentando abastecer a la posición, Silvestre concentra en Annual todas las fuerzas disponibles e intenta forzar los desfiladeros en una carga que abastezca y libere Igueriben de la presión rifeña. Nuevo fracaso. Con su hijo, alférez de caballería en la posición, el general está abatido y comprende la magnitud de la tragedia que se avecina. Ya no es el mismo militar vencedor en cien combates. Ahora es una sombra que pide opiniones a sus subordinados. Se decide la retirada sobre Ben Tieb, donde existen posibilidades de resistir, retirada que se convierte en el desastre descrito, al perderse el orden y la disciplina. Ante esa tragedia, Silvestre, después de mandar a su hijo que estaba allí de permiso a Melilla, se suicidó con su propia arma, según algunas versiones. Más de 10.000 de sus hombres morirían a partir de aquel momento.



Alfonso XIII fue el gran protector del general Silvestre. En la fotografía aparece felicitando a un cabo indígena de Regulares herido tres veces. (Foto Campúa para «La Esfera»).

La memoria del General Silvestre

Desde entonces y durante muchos años más, el hundimiento de la Comandancia de Melilla presidirá la vida política nacional. Mientras que el Expendiente Picasso pretendió depurar las responsabilidades militares, otros se ocuparon de averiguar las también responsabilidades políticas, tarea nada fácil. Había un entramado de circunstancias de difícil explicación: medios insuficientes, presupuestos mal empleados, tropas poco combativas para no generar protestas con sus bajas, corrupción en las administraciones, cabilas armadas a retaguardia, posiciones diseminadas, imposición militar en vez de penetración pacífica. Demasiados factores sobre los que presionaban las familias de los miles de hombres que perecieron en el desastre.

Mientras se hablaba que Silvestre no había muerto y continuaba su lucha en el Gran sur marroquí, la mayoría intentó cargar sobre sus hombros la responsabilidad de la derrota. Se argumentó su carácter impetuoso, la desobediencia hacia Berenguer, su desprecio hacia el Estado Mayor, la falta de previsión. En realidad siempre mantuvo unas excelentes y disciplinadas relaciones con el Alto Comisario y avanzó con la falta de precauciones y la política de sobornos con que entonces se realizaban las operaciones en Marruecos. Sin embargo, su muerte en el Rif fue realmente providencial para los que necesitaban un responsable de la tragedia.

Los restos de Silvestre nunca fueron encontrados. Tan solo su hijo recibió un maletín con algunas condecoraciones y objetos personales. Aquel alférez de caballería destinado en Melilla había salvado la vida *in extremis*, pero debió seguir viviendo unos años en los que el cadáver de su padre estaría presente en muchos hogares e instituciones del país, desde el Congreso hasta el más escondido pueblo en las montañas. Manuel Fernández-Silvestre y Duarte, aquel joven alférez que vivió el derrumbamiento, la retirada de Annual y la trágica desaparición de su padre, murió en el frente de Toledo siendo comandante de una Bandera de Falange, en la primavera de 1937.

Las cinco muertes del general

Lo único evidente es que Silvestre desapareció el 22 de julio de 1921 en la posición de Annual, tras iniciarse la retirada descrita. Sin embargo, existen muy diferentes versiones de su muerte, facilitadas por los diversos testigos y autores que estudiaron este hecho histórico a través del tiempo.

Unos sostienen que buscó las balas enemigas en el parapeto y resultó muerto por fuego rifeño, cuando no quedaba ningún soldado en la posición, al estilo de un capitán del barco que se hunde. Otros le sitúan en la salida de Annual intentando contener, revólver en mano, aquella marea humana y sucumbiendo por los disparos que llegaban de todas partes. Hay quienes testifican que permaneció de pie, haciendo fuego contra los asaltantes, hasta ser derribado y muerto.

Dentro de los que defienden que el general murió en Annual combatiendo, algunos apuntan que sus colaboradores más leales le rodearon hasta última hora, protegiéndole mientras le rogaban que se pusiera a salvo. Entre esos compañeros de desventura se cita a los coroneles Morales y Manella, al teniente coronel Manera, Kaddur Amar, *caid* de Beni Said e incluso a su ordenanza, el soldado de Artillería Eusebio Casanova. Este último, parece que recibió un encargo del general antes de morir, para que tomara su maletín y lo pusiera a salvo en Melilla.

Los datos obtenidos de testigos rifeños se dividen igualmente. Abd el Krim, en las memorias que dictó durante su destierro a Roger-Mathieu, sostiene que Silvestre sucumbió en la batalla junto a lo que él llamó «su Estado Mayor». Contó a Roger-Mathieu que un niño rifeño se acercó para decirle que había encontrado al general en tierra rodeado de sus oficiales y, para probarlo, le entregó el fajín y las estrellas. El caudillo rifeño relata que, cuando terminado el combate intentaron encontrar el cuerpo, ya resultó imposible.

La teoría del suicidio es igualmente defendida por algunos. Parece que la imposibilidad de ayudar a Igueriben el día anterior, había afectado profundamente a Silvestre. Con sus prismáticos observó que el heliógrafo solicitaba que la artillería de Annual disparara sobre ellos, como algunos oficiales se suicidaron en el parapeto y recibió a los únicos once que se

salvaron, de los que muy pocos pudieron sobrevivir, tras abusar del agua. Esto llegó a trastornarlo profundamente y hasta se negó a tomar líquido, recordando a los sedientos de la posición perdida. Con esos antecedentes, al observar la magnitud de la tragedia, decidiría dispararse con su propia pistola, después de que todos salieron de Annual. Esta versión la apoya con sus declaraciones, el propio hijo del general que lo comentó al coronel Sánchez Monje y el Alto Comisario Berenguer que lo explicó así a Jordana, Beigbeder, Lope, Lasquetty y Sánchez Delgado, el 22 de julio en Tetuán. Por esta posibilidad se pronuncia el historiador Jesús Pabón, en su obra «Cambó», además de otros muchos autores contemporáneos a los hechos.

Las razones de esa fatal decisión hay que buscarlas en la mencionada impresión por las horribles muertes de los defensores de Igueriben, el temor a las consecuencias de su fracaso, la vergüenza de afrontar ante su hijo y, sobre todo ante el Rey, una humillación semejante y, desde luego, el pundonor como militar profesional, mal entendido desde luego. Por otra parte, la posibilidad de encontrarse en un estado de locura transitoria para tomar esta decisión, es apuntada por Francisco Camba y otros autores que le sitúan observando la desbandada, deambulando por la posición sin cubrirse y gritando con risa de demente a los soldados que huían: «Huid, huid, que viene el coco...!»

No obstante, algunos opinan que la razón de que no se encontrara su cuerpo fue sencillamente porque desapareció por causas que explican. Para ello afirman que, después de caer muerto o herido, se derrumbaron sobre él una balas de paja ardiendo y fue consumido por el fuego. Y Eduardo Ortega y Gasset escribe que, como se había incendiado el depósito de municiones, estalló este, alcanzando probablemente al general que desapareció en el aire, al explotar las bombas y cartuchería acumuladas.

Los detalles macabros

Hay, alrededor de esta triste historia, una serie de detalles que la hacen todavía más misteriosa e interesante. El sargento Basallo, personaje que cayó prisionero en aquellos días y, tras la guerra, recibió constantes ho-



El general Silvestre, cuya muerte en Annual generó toda una serie de rumores. Muchos lo consideraban vivo, situándolo en diversas zonas de Marruecos (Dibujo de Gamonal para «La Esfera»).

menajes en toda España por su conducta de ayuda a los demás, contó en sus memorias una versión diferente. Mantiene que al ser conducido prisionero hacia Alhucemas días después de la retirada, encontró cerca de la posición el cadáver del general Silvestre, al que le faltaba el labio superior porque le habían arrancado el bigote. Se le mandó un ataúd de zinc desde el peñón de Alhucemas con permiso de los bereberes, pero ya no pudo encontrar el referido cadáver. Basallo afirma que Abd el Krim había jurado con anterioridad cortar el bigote al general.

Otro superviviente de Annual, el capitán Fortea, presenta otra versión distinta de la mantenida años después por Abd el Krim ante Mathieu. Afirma Fortea que cuando el joven rifeño le entregó el fajín del general a Abd-el-Krim, este se lo puso, mandó cortar la cabeza de Silvestre y la mostró por los zocos con posterioridad, como prueba de su victoria.

Si el fajín del general suscitó estas historias, otro tanto ocurrió con su mesa de trabajo y el maletín. Algunos dicen que mientras el Alto Comisario y el Gobierno recomendaban prudencia a Silvestre y le ordenaban no progresar hacia Alhucemas, el Rey Alfonso XIII remitió un telegrama al general que decía más o menos «Olé los hombres. El 25 te espero». El mensaje fue cursado en el mes de julio y se hacía referencia al 25 de ese mes, patrón del Arma de Caballería, a la que pertenecía Silvestre. El telegrama podía ser entendido como un empujón hacia adelante del Rey a su general favorito. El hecho es que unos se pusieron a buscar el telegrama para atacar a la monarquía y otros a intentar destruirlo y para defender la institución.

El asunto se complicó aún más porque se presentó en Melilla el ordenanza del general Silvestre que portaba el maletín de éste, ya que declaró había recibido la orden de ponerlo a salvo. El revuelo debió ser enorme porque todos presumían la existencia del telegrama, así es que el mencionado maletín fue abierto ante testigos. Solo encontraron las insignias de Ayudante del Rey y una cruz. No contenía documentos ni el fajín que, evidentemente, se quedó en Annual y fue devuelto, según publicó «Mundo Gráfico» en octubre de 1922. Con respecto al telegrama, también se declaró que la mesa de Silvestre había sido descerrajada, al conocerse el derrumbamiento de la posición.

La leyenda del general cautivo

En el caso de la retirada de Annual, quedaron miles de muertos sin enterrar, jalonando el camino hasta Melilla. Todos ellos fueron dados por desaparecidos y se ignoraba si habían sido bajas o estaban prisioneros. Esto generó una incertidumbre en familias de toda España que no sabían la suerte que corrieron sus maridos, hijos o familiares. El resultado fue que cientos de mujeres enlutadas seguían a las tropas que avanzaban meses después, para localizar los cuerpos de sus deudos. Encontraban restos martirizados, calcinados por el sol e imposibles de reconocer, salvo en contadas ocasiones. Cuando no se identificaban, la duda persistía y la esperanza tomaba otros caminos, pensando en cautiverios en Marruecos.

Algo parecido ocurrió con el general Silvestre. Después de acabada la campaña en 1927, continuaba el rumor clamoroso que le situaba en el Protectorado francés, junto a una larga comitiva de prisioneros españoles, muchos de los cuales se habrían casado, viviendo en poblados bereberes. Respecto al general Silvestre se dijo «que seguía vivo y que encabezaba un ejército de algunos centenares de hombres que luchaban contra los franceses en las montañas del Atlas». Convertido al Islam, había formado un harem y adoptó un nombre árabe. Todo completamente absurdo.

El asunto de los cautivos en Marruecos y la serie de historias conexas llegó a tener tanta importancia que el Ejército, tras el advenimiento de la República en 1931, decidió formar varias comisiones de encuesta que recorrieron el país anotando datos y tomando declaraciones. Ya antes, en 1921, el capitán Antonio Got y Dris Ben Said habían buscado a Silvestre en el Gran Sur. Ante esta situación, el periodista Cesar González-Ruano que ganó el premio Mariano de Cavia, se incorporó a la redacción de ABC y fue elegido, a finales de 1933, entre varios aspirantes, para trasladarse a Marruecos como enviado especial, a fin de escribir unos reportajes y averiguar si había algo de cierto en esta leyenda de los prisioneros y el general renegado. Fruto de aquel viaje son una serie de crónicas recogidas en el libro «Viaje a África. Por las rutas posibles de los posibles prisioneros» (Fundación Mapfre. Madrid, 1996). González-Ruano no encontró ningún prisionero, pero tuvo una entrevista que aportó un dato de primera mano sobre la muerte del general Silvestre.

El ya conocido Sid Mohamed Azerkane, cuñado de Abd-el-Krim, mas conocido por «*pajarito*», fue también ministro de Asuntos exteriores de la república del Rif y llevó adelante un gran numero de temas concernientes a la campaña de 1921-1927. Controlado el levantamiento, Mohamed Azerkane recibió permiso para instalarse en Mogador, en la costa atlántica marroquí. Hasta allí se marchó el redactor de ABC para preguntar por Silvestre y los prisioneros. El relato de las dos entrevistas que sostuvo con «*pajarito*» constituyen un relato de gran interés, pero en ellas quedó claro que el ex-ministro no apoyaba la tesis de los prisioneros errantes. Respecto a la muerte de Silvestre manifestó que el general abandonaba la posición el último, cuando su grupo recibió una descarga de fusilería que alcanzó al militar español en la cabeza, falleciendo en el acto. Según la narración, lo encontraron el mismo Azerkane y el hermano de Abd el Krim, los cuales dieron orden para que fuera enterrado. «Tenía el pelo crespo y los dedos rotos, no puede haber confusión, yo lo conocía bien», manifestó «*pajarito*» a González-Ruano. Incluso, añadió el nombre del guerrero que lo alcanzó con un disparo y se hizo famoso por ello. Se llamaba, según él, Al-lal-Ben-Mohamedi-el-Tuxani.

El joven alférez de caballería

A la tragedia que vivió Silvestre aquel 22 de julio se unió el hecho de que su hijo, como vimos, había viajado hasta el frente para estar con su padre, por primera vez en mucho tiempo. El político socialista Indalecio Prieto ejerciendo esos días de periodista en la zona de Melilla, tuvo ocasión de hablar con el mencionado hijo de Silvestre después del desastre en Septiembre de 1921 cuando este, con 20 años, regresaba a su regimiento en Melilla, después de pasar unos días con su familia. En aquella ocasión, el alférez se sinceró con Indalecio Prieto confesándole que estaba hundido y desesperado. Perdió a su madre en 1907 siendo un niño y siempre estuvo separado de su padre, ya que éste se dedicó en exclusiva a su carrera militar, sin prestarle mucha atención. Porque admiraba profundamente al general, consiguió que, una vez terminados sus estudios en la Academia Militar, fuera destinado a Melilla antes de producirse la tragedia. Des-

pues, su abuela confiaba en encontrarle vivo, quizás prisionero, como ocurría en otras familias españolas.

Mientras Melilla recobraba la calma y las fuerzas llegadas de la Península iban recobrando poco a poco el terreno perdido, el espíritu del general Silvestre, con su aspecto impresionante y su bigote inolvidable, permanecía en el pensamiento de tantos soldados y oficiales que sirvieron bajo su mando y ahora caminaban lentamente por aquellos campos llenos de cadáveres, hacia la tumba desconocida del militar, allá en las lomas de Annual, casi a la vista de la mítica bahía de Alhucemas.

Junto a esas tropas iba también el hijo del general desaparecido, Manuel Fernández-Silvestre y Duarte que, tras buscar infructuosamente el cadáver de su padre, regresó a España marcado para siempre por aquellos trágicos días de julio.

Capítulo XVII

El general sin suerte

Felipe Navarro Ceballos-Escalera, barón de Casa Davalillo, nació en 1862. Fue un oficial que hizo gran parte de su carrera militar en Marruecos, pero tuvo la mala suerte de encontrarse en varias ocasiones en tiempo y lugar equivocados. Luchó en la campaña de Cuba donde ascendería a capitán por méritos de guerra y en la de Filipinas, consiguiendo el empleo de comandante, también por méritos de guerra. Cuando regresó a España, pidió destino a Marruecos, donde prácticamente hizo el resto de su vida profesional. Diplomado en la Escuela superior de guerra, tuvo que abandonar varias veces los estudios para acudir a diversas acciones.

Ascendió a general de brigada en virtud de servicios prestados en la zona de Larache y el 25 de agosto de 1919 fue nombrado segundo jefe de la Comandancia General de Ceuta, a las órdenes del general Fernández Silvestre, con quien viviría algunas aventuras posteriormente. Intervino en numerosos combates como Regaia, Garbaua, Sel-la y otros, hasta que el 20 de octubre de 1920 cesó como segundo jefe de la Comandancia General de Ceuta, quedando nombrado para la misma tarea en Melilla, donde el citado cargo llevaba aparejada la presidencia de la Junta de Arbitrios, ya que entonces tenía ese nombre el órgano de administración local de la ciudad española. No obstante, lo simultaneó con sus obligaciones como militar, participando en la mayoría de las operaciones que tuvieron lugar en la zona.

En aquel fatídico año de 1921, como general segundo jefe de la Comandancia de Melilla, estaba a las órdenes otra vez de Manuel Fernández

Silvestre que había pasado a ser Jefe de esta circunscripción. Allí estuvo, oscurecido por la fuerte personalidad del superior y su aureola de hombre valiente que contaba con el apoyo del Rey. En abril de ese año ocupó durante veinte días el cargo de Comandante General, por ausencia de Silvestre y, ya de regreso éste, en junio de 1921, le acompañó durante la toma de Abarrán, que tan funestas consecuencias había de tener. Días después recibió el encargo de ocupar Igueriben, lo que organiza puntualmente y donde recibe a Silvestre que lo felicita, sin saber ambos que la caída de este baluarte supondría el principio del descalabro de Annual.

Doce días antes de la tragedia, el campo desde Melilla hasta Annual está tranquilo y las docenas de blocaos existentes eran abastecidos con normalidad. Nadie podía presagiar la derrota que se avecinaba, ya que las confidencias informaban de un Abd el Krim que intentaba unir a las cabilas del Rif sin demasiado éxito.

El día 9 del trágico mes de julio de 1921 se le concede un permiso de algunos días para trasladarse a la Península pues no se encontraba muy bien de salud, pero fue llamado urgentemente porque se precipitaron los acontecimientos en la vanguardia española en el Rif, cerca de Annual. El general Navarro regresó rápidamente el 19 de julio, trasladándose con urgencia al encuentro de Silvestre junto a Igueriben, donde ambos fracasaron en socorrer esta posición. Enviado por su superior a Melilla para organizar la retaguardia cuando ya se presentía el desastre, tuvo tiempo justo de llegar a la plaza, regresando enseguida para hacerse cargo de la columna española que se retiraba a Dar Drius. El 22 de Julio a las 15:30 horas estaba tratando de contenerla y encuadrarla, hasta que finalmente se detuvo con las masas de fugitivos en Monte Arruit, a 35 kilómetros de Melilla.

Allí se le dejó sin auxilio, soportó continuos ataques, incluso de artillería, y fue autorizado a rendirse el 9 de agosto de 1921 pero, antes de ser conducido prisionero a Axdir, tuvo que contemplar como los rifeños asesinaban a los soldados que habían capitulado obedeciendo sus órdenes. Casi 3.000 hombres perecieron en Monte Arruit delante de Navarro o en combate.



El general Navarro tuvo un trágico destino. Tras presenciar como sus hombres eran masacrados en Monte Arruit y permanecer dieciocho meses prisionero en Axdir, fue asesinado en Madrid cuando ya era un anciano (Dibujo de Gamonal para «La Esfera»).



El Comandante General de Melilla Manuel Fernández Silvestre y el segundo en el mando Felipe Navarro, fotografiados en julio de 1921, el trágico mes de Annual. (Foto de "Marruecos" de Tomás García Figueras)

De la prisión al Consejo de Guerra

Durante dieciocho meses permaneció prisionero en Axdir, el poblado de Abd el Krim, donde pasó grandes privaciones y nuevamente asistió a la muerte de algunos de sus subordinados por hambre, enfermedades o fusilamientos ordenados por los rifeños, hasta que en enero de 1923 el Gobierno español, utilizando los buenos oficios de Dris ben Said y del industrial Horacio Echevarrieta, pagó cuatro millones de pesetas y fueron liberados todos los prisioneros. Mientras los periódicos atribuían al Rey la frase *que cara está la carne de gallina*, el general Navarro, trasladado a Melilla con sus compañeros de infortunio en el trasatlántico «Antonio López», se despidió de todos y regresó a la Península.

Todavía tuvo que sufrir un Consejo de Guerra acusado de negligencia y omisión en el cumplimiento de deberes, por su actuación en los citados sucesos de Melilla de Julio de 1921, al igual que el Alto Comisario Berenguer que no le ayudó en Monte Arruit. Defendido brillantemente por Luis Rodríguez de Viguri, auditor de brigada del Cuerpo Jurídico Militar, fue absuelto de todos los cargos ya que el propio fiscal retiró la acusación y, tras reponerse de estos avatares, pidió volver a África.

De Ceuta a Madrid

El 26 de septiembre de 1924, menos de año y medio después de conseguir la absolución, fue nombrado Comandante General de Ceuta y, como tal, recibió en esta ciudad, en 1925, al mariscal Philipe Petain en su visita a bordo del crucero *Strasbourg*, para conferenciar con Primo de Rivera sobre la solución de la guerra en Marruecos. En su nuevo paso por Ceuta pudo participar, siendo Primo de Rivera Alto Comisario, en algunas de las operaciones que ya con otro signo se desarrollaban e incluso estuvo al tanto, preso de gran emoción, de las operaciones que, tras el desembarco de Alhucemas, llevaron a las tropas españolas a la toma de Axdir y, por tanto, a la casa y el pueblo donde pasó prisionero año y medio, presenciando y sufriendo tantas penalidades.

En aquellos montes donde trabajaron y murieron los supervivientes de Annual y Monte Arruit, los legionarios cavaron un pequeño cementerio donde fueron enterrados los restos de los muertos de aquellos 18 meses de pesadilla.

Cuando se rindió el último guerrillero rebelde y el Protectorado volvió a la paz, el barón de Casa Davalillo tenía sesenta y cinco años y en 1926 había ascendido a teniente general, siendo nombrado Capitán General de la I Región militar con sede en Madrid, pasando a la reserva en 1931. Entonces se refugió en la casa familiar de Madrid con sus recuerdos. De allí lo sacaron unos milicianos con su hijo Carlos, también militar, en julio de 1936 que los asesinaron como a tantos otros en Paracuellos del Jarama. Tenía entonces 74 años.

Aquel hombre que había ocupado disciplinadamente puestos de enorme peligro, que se salvó del desastre de Annual sobreviviendo a la masacre de sus 3.000 hombres en Monte Arruit, que salió indemne del cautiverio en Axdir, donde perecieron tantos de sus subordinados y soportó estoicamente el Consejo de Guerra donde se pretendía dinamitar su carrera militar, tuvo un final inesperado e injusto, cuando ya había alcanzado el descanso que merecía.

Capítulo XVIII

El general imprescindible

Dámaso Berenguer y Fusté nació en 1873 en Remedios, Cuba, desde donde regresó con el empleo de comandante de Caballería, conseguido por méritos de guerra. Inmediatamente se reintegró al territorio donde había acción, en este caso Marruecos. Fue el primer jefe de las Fuerzas Regulares en 1911, organizadas con la experiencia de la Policía Indígena. En diciembre de 1915 mandaba un Escuadrón de Cazadores de Melilla. Un hecho que marcaría su vida es que cuando ascendió a general de división, lo fue el mismo día que su compañero Manuel Fernández Silvestre, el cual le precedió en el escalafón por ser más antiguo en el empleo de general de brigada.

Cuando ya era general fue nombrado Gobernador Militar de Málaga, desde donde pasó a la Subsecretaría del Ministerio de la Guerra y de allí a ministro del ramo. El 25 de enero de 1919, con 46 años, fue nombrado Alto Comisario de España en Marruecos con honores de Ministro de la Corona, pero sin mando directo de las fuerzas ya que no ostentaba el cargo de general en jefe. Divisionario en 1918, el mismo día que Silvestre, sustituyó al general Gómez Jordana que murió en su despacho. Sus colaboradores en las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla estaban atados por la escasez de medios y su antiguo amigo y compañero Fernández Silvestre, a la sazón en Larache y después en Ceuta y Melilla sucesivamente, suponía un inconveniente pues era más difícil dar ordenes a un subordinado que no lo era realmente y, además, con mas antigüedad que él mismo en el empleo anterior.

La situación de las fuerzas era mala: los oficiales carecían de estímulos para soportar la penosa vida en campaña. No había ascensos por méritos de guerra y los sueldos seguían muy bajos. Los marroquíes casi no se alistaban en Regulares, porque en la zona francesa pagaban mejor y los soldados peninsulares carecían de preparación y en muchos casos de espíritu combativo.

A pesar de todos estos inconvenientes, procedió a reorganizar a fondo el Protectorado siguiendo la política general de su antecesor que era la ocupación física del territorio, aunque abandonando los inútiles diálogos con El Raisuni. Así, ocupó Xauen en 1920, en lo que se consideró una hazaña por las dificultades que la empresa tenía. Después, en 1921, todo se complicó. Enfrente tenía a dos enemigos formidables, El Raisuni en la zona occidental y Abd el Krim en la oriental, a los que debía combatir con medios insuficientes y sin que se produjeran demasiadas bajas de soldados peninsulares. Su intención era terminar con El Raisuni en Tazarut, entre Larache y Xauen, para después trasladar fuerzas a Melilla y, poniéndolas a disposición de su buen amigo Fernández Silvestre, asaltar Alhucemas por tierra, para terminar con la familia Abd el Krim y sus seguidores.

Sin embargo, en julio de 1921, cuando estaba a punto de tomar Tazarut, se produjo el desastre de Annual y El Raisuni se escapó de nuevo, porque gran parte de las fuerzas tuvieron que ser trasladadas a la zona de Melilla. Allí acudió Berenguer para hacerse cargo de una situación crítica: la ciudad presa del pánico, la Comandancia desaparecida prácticamente, Silvestre muerto y el general Navarro, segundo en el mando, cercado en Monte Arruit. Después de tomar la comprometida decisión, como vimos, de autorizar a rendirse esta posición en la que fueron masacrados o llevados cautivos sus defensores, inició la lenta reconquista del territorio perdido.

Pero el desastre de Annual y la masacre colectiva de Monte Arruit le perseguirían siempre. La polémica nacional enfrentaba dos posiciones opuestas. Unos opinaban que el causante de todo había sido el fallecido general Fernández Silvestre que avanzó imprudentemente hacia Alhucemas sin medios insuficientes y perdió el control de la situación en el momento decisivo. Pero otro sector de la opinión pública creía que Berenguer no había facilitado tropas y material a Silvestre porque se los reservó en su lucha contra El Raisuni y, además, tampoco supo valorar



El general Berenguer estuvo presente en gran parte de los acontecimientos políticos y militares de su época. En la fotografía de Campúa para «La Esfera» aparece visitando la posición de Monte Atlaten.



Dámaso Berenguer y Fusté, el general imprescindible. Alto Comisario durante el desastre de Annual, siempre le persiguió el fantasma de los muertos de Monte Arruit. (Historia de las Campañas de Marruecos, tomo-III)

la situación en el Rif, ni las angustiosas llamadas de auxilio del citado Silvestre. Y el colofón fue Monte Arruit, donde perecieron asesinados casi todos sus defensores sin que se les auxiliara desde Melilla, lo que cargó sobre sus espaldas toda la vida.

Mientras aquel general imprescindible que era al mismo tiempo senador y ya Conde de Xauen, dirigía la lucha por tierras marroquíes, en Madrid se desató una campaña contra él porque las fuerzas políticas lo consideraban responsable del citado desastre de Annual y de la masacre de Monte Arruit. Por dos veces presentó su dimisión que no le fue aceptada. A la tercera dejó Marruecos y marchó a la capital para defenderse.

Sometido a Consejo de Guerra por su actuación en el desastre de Annual y la rendición de Monte Arruit, se le condenó a separación del servicio activo. Se benefició inmediatamente de un Decreto de Amnistía del Directorio de Primo de Rivera ya en el poder y, poco después, lo nombró Alfonso XIII jefe de su Casa militar, lo que dejó en situación desairada al Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Al caer Primo de Rivera, el Rey volvió a recurrir a su leal y ya enfermo Berenguer para salvar la situación y lo nombró jefe del gobierno, en lo que se dio en llamar *dictablanda*. Conservó también para sí la cartera de Guerra e inició una difícilísima labor en un país airado por los coletazos finales de la Dictadura.

Cuando la situación se hizo insostenible, en febrero de 1931, dejó paso a un nuevo gobierno presidido por el almirante Aznar y en el que se adjudicó al general Berenguer nuevamente el Ministerio de la Guerra. Pero ya la situación estaba definitivamente deteriorada. El Rey, sin el parachoques del Dictador, era considerado el responsable de todo y unas elecciones municipales, convocadas en un mal momento para el poder constituido, dieron la victoria en las grandes ciudades a los republicanos, con lo que la situación escapó de manos del Gobierno, aunque Berenguer intentó mantener la cohesión en el ejército. Puesto ante el hecho consumado de los pactos con los políticos republicanos, contempló con horror que la Guardia civil no garantizaba el orden público en esas circunstancias.

La transición fue difícil para Berenguer ya que tuvo que abandonar el ministerio en un coche camuflado porque la multitud volvía a pedir su cabeza

y en el teléfono de casa se recibían amenazas, debiendo refugiarse en el domicilio de su hermano, mientras la prensa lo situaba huido en Portugal.

Al abdicar Alfonso XIII se instauró la República. Berenguer tenía 58 años, era teniente general ya en la reserva, y consideró que su misión había terminado, pero aún tuvo que soportar un nuevo proceso, esta vez por las ejecuciones de Jaca. Hasta cinco años después no llegó el fallo absolutorio del Tribunal Supremo.

Después desapareció de la vida pública y creyó que sus servicios y problemas eran cosa pasada. Se equivocó. Al estallar la sublevación militar en 1936 volvió a estar en peligro porque se encontraba en Madrid y allí los militares africanistas eran buscados. Sin embargo, se sabe que en 1938 estaba ya en zona nacionalista e incluso, en octubre de ese año, expresó su opinión sobre la marcha de la guerra al cónsul francés en San Sebastián, que elaboró un informe sobre ello. En mayo de 1953, con 80 años, falleció aquel hombre que durante su vida había sido dos veces Ministro de la Guerra, senador, Alto Comisario en Marruecos y Presidente del Consejo de ministros, todo ello en momentos extremadamente difíciles.

Al sepelio que fue discreto y modesto, no asistió Franco que había sido subordinado suyo en tantos momentos difíciles, sobre todo en el socorro a Melilla en 1921, quizás porque al final se distanciaron. Representó al Jefe del Estado el Almirante Carrero Blanco que caminó junto al ataúd, acompañado del general Federico Berenguer, hermano del fallecido y también conocido militar africanista.



EL FINAL DE UN SUEÑO

Capítulo XIX

Desembarco en Alhucemas

Después del desastre de Annual de julio de 1921, la llamada campaña de pacificación o desquite comenzó en cuanto el Alto Comisario Berenguer consideró que tenía suficientes fuerzas para iniciar la conquista del territorio perdido. El 10 de octubre de ese año se ocupó el monte Gurugú, cerca de Melilla y desde donde se bombardeaba la plaza, el 14 del mismo mes le tocó a Zeluán, el 5 de diciembre las tropas alcanzaron el río Kert y el avance continuó.

Fue una lenta y difícil progresión, llena de altibajos, que se convirtió en un vía crucis al ir descubriendo los miles de muertos que produjo la desbandada de Annual. Los cadáveres estaban insepultos y la mayoría con muestras de torturas y amputaciones, por lo que la labor de dar sepultura a aquellos desgraciados era cada vez más dolorosa. En Monte Arruit, muchas compañías estaban en el suelo casi en formación, tal y como fueron sorprendidas. Los escuadrones de Alcántara en línea secándose al sol, como cayeron. Y siempre los cadáveres desnudos, robados, con falta de miembros y muchos con marcas de haber sido torturados hasta morir.

Por eso la llamaron campaña de desquite, porque los soldados ahora avanzaban sin piedad, actuando con decisión en una guerra sin cuartel. De todas formas, la política en España seguía siendo insegura y ello repercutía en las acciones bélicas. Los gobiernos cambiaban y el cargo de Alto Comisario fue ocupado por civiles y militares hasta que, en septiembre de 1923, Primo de Rivera proclamó la Dictadura y fue tomando decisiones para resolver lo que se dio en llamar «problema de Marruecos».

Después de nombrar el general Aizpuru Alto Comisario, de visitar personalmente el Protectorado y de ordenar el repliegue de las fuerzas a líneas más seguras, el Dictador se nombró a sí mismo para ese cargo de Alto Comisario en octubre de 1924 y tomó personalmente el mando de las operaciones, asumiendo las pérdidas de la retirada de Xauen y otros reveses similares.

Cuando el Residente General francés mariscal Lyautey conoció la noticia del repliegue español hacia la costa, se sintió profundamente indignado. La retirada española, que se llevó a cabo con grandes sacrificios de hombres y material, dejó en manos de los rifeños una extensa porción de territorio que amenazaba al hasta hace poco tranquilo Protectorado francés. El popular mariscal de Francia no había ahorrado sus críticas al Ejército español por la desbandada de Annual, derrota que él consideraba inexplicable para un ejército moderno. Sin embargo, ahora intuía el peligro, porque las fuerzas armadas de España que ejercían de tapón al norte de Fez, se habían replegado sobre Melilla.

Las protestas francesas no sirvieron de nada. El Dictador Primo de Rivera había tomado una dolorosa pero firme decisión. Y el mariscal Lyautey se vio obligado a reforzar los fuertes al norte del río Uarga, como vimos, para proteger la rica zona de los Beni Zerual y el camino de Fez. Como habían previsto los franceses, Abd el Krim atacó esa nueva línea de defensa y desbordó todas las fortificaciones que se habían previsto.

De pronto, Francia descubrió que necesitaba negociar con España porque, de otra forma, tendría que afrontar ella sola una guerra de desgaste, política y militarmente insostenible. En cambio, si España mantenía su presión en el norte, los rifeños deberían luchar en dos frentes y ello traería su derrota. El enfrentamiento franco-español había sido tan profundo durante años, que Abd el Krim no había considerado probable un entendimiento de las dos potencias europeas. Él sabía que Francia estuvo permitiendo la venta de armas a los rifeños a través de la frontera argelina y los españoles estaban al tanto. Los fusiles Lebel y las municiones que mataban a tantos soldados españoles eran en parte franceses y, frecuentemente, el protectorado francés había servido de santuario a los hombres del caudillo rifeño. Los oficiales de ambos países no colababan, los contactos fronterizos leales eran inexistentes y España tam-



El general Primo de Rivera que después de proclamarse Dictador asumió la Alta Comisaría decidido a terminar con el problema de Marruecos. (Historia de las Campañas de Marruecos, tomo IV)

bién acogía bereberes disidentes de la zona francesa. Lyautey, siempre altivo, no era la persona adecuada para capitanear una política de colaboración con España.

El Gobierno francés envió a Marruecos al mariscal Philipe Petain, el héroe de Verdun en la Guerra Mundial, que tenía relaciones aceptables con los militares españoles y se le asignaron importantes refuerzos. Inmediatamente comenzaron los contactos hispano-franceses, uno de ellos con el propio Petain en Ceuta y Tetuán el 28 de Julio de 1925, para lograr esa colaboración militar y política tan necesaria para los galos. Estos imprimieron a las conversaciones una gran velocidad. El ataque rifeño a los fuertes del Uarga tuvo lugar en el mencionado mes de Abril de 1925 y el 17 de Junio de ese mismo año, comenzaron en Madrid las referidas conversaciones mixtas y el 25 de Julio ya existía una coordinación militar efectiva. Pero a pesar de todo, Abd el Krim seguía infringiendo derrotas a ambos ejércitos occidentales. Solo un ataque frontal al corazón del Rif podría aliviar la presión sobre Fez y Taza.

Objetivo: Alhucemas

Axdir, el pequeño poblado rifeño en el centro de la cabila de Beni Urriaguel, la más belicosa del protectorado español, era el origen de la rebelión que se había extendido desde Tetuán hasta Melilla, corriéndose por Yebala, hasta las mismas puertas de Larache. Por eso, una solución rápida del problema implicaba un ataque a Axdir, para humillar a la cabila de Abd el Krim y quebrantar el prestigio de éste. Y el ataque solo podía hacerse por mar, ya que la progresión por tierra había fracasado reiteradamente.

La verdad es que España también valoró positivamente la posibilidad de acabar con la rebelión rifeña, merced a la providencial decisión de colaborar por parte francesa. Por eso se continuó con la firma de acuerdos para sellar una alianza que prometía ser sincera, al menos por esta vez.

Para doblegar a las tribus rifeñas sublevadas, aquellas que habían vencido sucesivamente a los ejércitos español y francés, se montó una operación digna de la terminada Guerra Mundial. En efecto, quedó estable-

cida una fuerza en la que participarían la Marina, la Aviación y el Ejército de los dos países. Una escuadra de medio centenar de barcos de guerra y una treintena de transporte, aviones, hidro-aviones, globos aerostáticos, buques hospitales, barcasas de desembarco y miles de soldados españoles en la costa y franceses por el sur, afrontarían la difícil misión de lanzarse sobre las playas del Rif, unos trepando hasta las montañas que nunca habían sido holladas por soldados occidentales, mientras otros buscaban el enlace desde el Protectorado francés.

Ceuta y Melilla en el desembarco

El general Primo de Rivera, auto-nombrado Alto comisario, concibió dos columnas distintas, una que debía partir de Ceuta, al mando del general Saro y otra formada en Melilla que operaría bajo el mando del general Fernández Pérez. La flota española quedó a cargo del Almirante Yolí y la francesa para el también almirante Hallier. Todo el dispositivo se confió al Comandante en Jefe de las operaciones, el también general José Sanjurjo y Escanell. La mencionada columna de Ceuta y la de Melilla encuadraron a unos diecisiete mil hombres escogidos. Todas las unidades famosas, los oficiales prestigiosos, los líderes adictos más conocidos, los barcos más eficaces y los aviones más modernos, iban a intervenir en la peligrosa acción.

La primera batalla había que ganarla en el terreno de la información. Las flotas estaban concentradas en Ceuta y Melilla, los muelles de ambas ciudades estaban repletos de material, municiones, vehículos y soldados y, sin embargo, a pesar de que resultaba evidente que algo importante iba a ocurrir, era imprescindible despistar a los espías rifeños que llenaban las calles de ambas plazas. Por eso, se hablaba constantemente de maniobras e incluso de ataques a lugares muy distantes del centro del Rif, como Xauen. El peñón español de Alhucemas, situado casi enfrente de Axdir, informaba constantemente de los movimientos de tropas rifeñas y de emplazamientos de artillería en la costa.

El escenario estaba previsto y los personajes, designados. La mayor máquina de guerra jamás formada en Marruecos, se preparaba para asál-

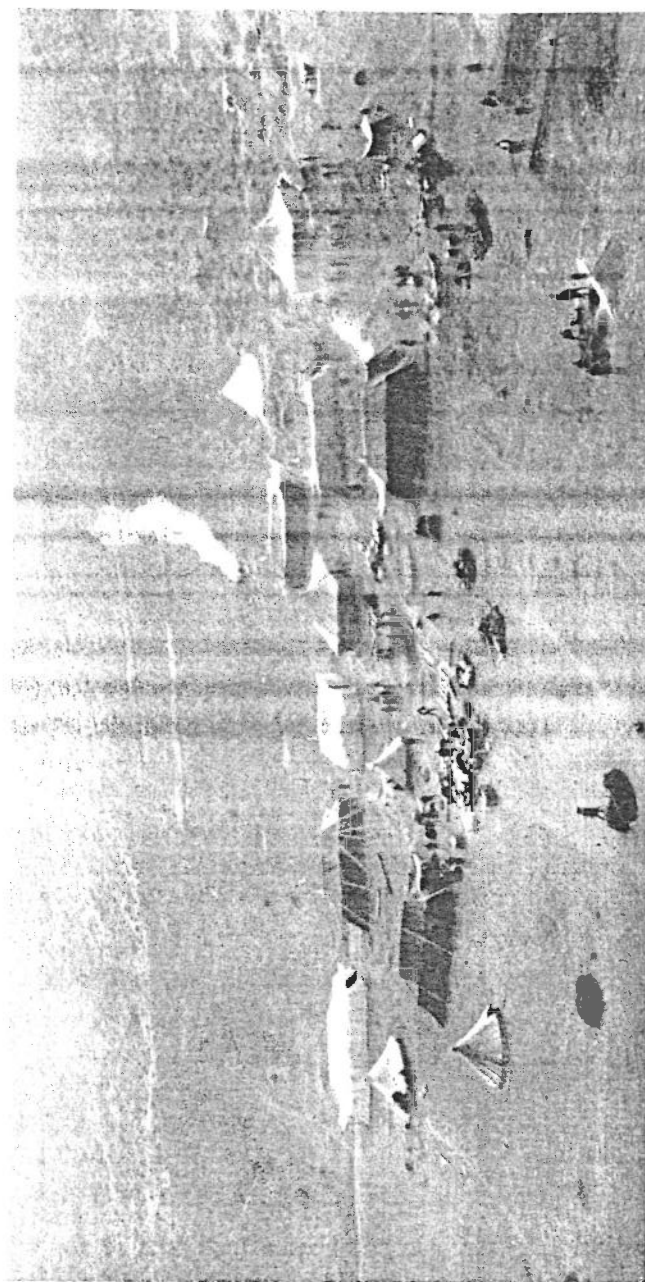
tar aquellas playas. Además, los franceses habían concentrado en su zona 160.000 hombres y España 200.000, con lo que la presión sobre el Rif iba a resultar desmesurada. Enfrente, unos miles de rifeños armados con un variopinto pero importante surtido de armas, apoyados por desertores y extranjeros, pero decididos a defender su tierra, esperaban con tranquilidad a la impresionante flota combinada.

Un ejército en marcha

Los puertos de Ceuta y Melilla empezaron a quedarse vacíos. Los barcos tomaron el rumbo de la costa del Rif y Abd el Krim recibió puntuales noticias a través de sus servicios de espionaje en Tánger. La flota española, formada por las unidades navales de Instrucción y del Norte de Africa, estaba integrada por los acorazados Alfonso XIII y Jaime I, cruceros Méndez Nuñez, Blas de Lezo, Victoria-Eugenia y Extremadura, dos caza-torpederos, seis cañoneros, once guarda-costas, seis torpederos, siete guardapescas y el porta-hidro Dédalo. Como elementos de desembarco formaban 26 barcasas tipo «K» usadas por los ingleses en el desastre de los Dardanelos y cuatro remolcadores. Las tropas y los pertrechos iban repartidos en seis flotillas con 27 barcos mercantes, casi todos requisados a Trasmediterranea, dos buques aljibes y sendos barcos hospitales. Dos empresas, la «Compañía de Carbones» (después Ducar) y «La Almadra» (ya desaparecida) cedieron lanchones para el traslado de heridos.

Por su parte los franceses aportaron el acorazado *París*, los cruceros *Strasburgo* y *Metz* acompañados por dos torpederos, dos monitores y un remolcador con globo cautivo.

Las fuerzas aéreas españolas, bajo el mando del general Soriano, director de Aeronáutica, estaban formadas por tres escuadrillas de Breguet, Rolls, Napier, Bristol, Fokker, sextiplanos, un grupo de hidros, sección de caza y Compañía de Aerostación. El porta-hidro Dédalo aportó un dirigible de 1500 metros cúbicos, un globo cautivo, seis hidro-aviones «Supermarine» y seis de reconocimiento.



La calidad de los hospitales militares mejoró considerablemente a partir del desembarco de Alhucemas. En el campamento de Morro Nuevo se instalaron unas tiendas-ambulancia que fueron fotografiadas por la aviación militar. (Foto de la Esfera)



La aviación militar obtuvo el 8 de septiembre de 1.925 esta panorámica del desembarco, en la que se observa la llegada de las tropas desde las lanchas «K» hasta las playas. Puede verse como el terreno se escarpa a pocos metros del agua. (Foto de la Esfera)

En los barcos mercantes se hacinaban fuerzas de Infantería de Marina, del Tercio, Regulares, *Mehal-la*, Harkas irregulares, Compañía de Mar, infantería peninsular, carros de asalto, Artillería, Ingenieros, Intendencia, Sanidad.....Un abigarrado surtido de uniformes, razas y religiones. En total, 17.000 hombres, de ellos 6.200 indígenas y 2.082 del Tercio. En reserva quedaron en la Península 10 Batallones.

El buque «Escolano» transportaba a los corresponsales de guerra españoles Emilio Herrero de United Press; Sanchez del Arco, del Noticiero Sevillano; Fernández de El Mediterraneo; Corrochano, de ABC; Artigas Arpón, de La Voz. Y los extranjeros Hans Theodor Ibel, de Prensa Alemana; Clarke Ashworth, de Daily Express (Londres); Rosary Drackman de la Revista Americana (Estados Unidos) y Hans Félix Wolf, de La Ilustración (Leipzig).

Igualmente eran importantes las armas, municiones y otros elementos, por lo que se embarcaron igualmente cuatro baterías de 7 cm. y 10,5, veintiuna estaciones ópticas, una unidad de pontoneros, cuatro estaciones de radio, intendencia de montaña, una sección para depósitos y panadería, dos ambulancias de montaña y dos hospitales de campaña de 100 camas cada uno. Respecto a municiones se cargaron casi 7 millones de cartuchos de fusil y 3 millones para ametralladoras. Por si había mal tiempo y surgían problemas de aprovisionamiento, se dejaron previstas en el peñón de Alhucemas 10.000 granadas de mano, unos 15.000 proyectiles de artillería y, curiosamente, 478 de gases, cuyo posible empleo posterior siempre ha producido controversias.

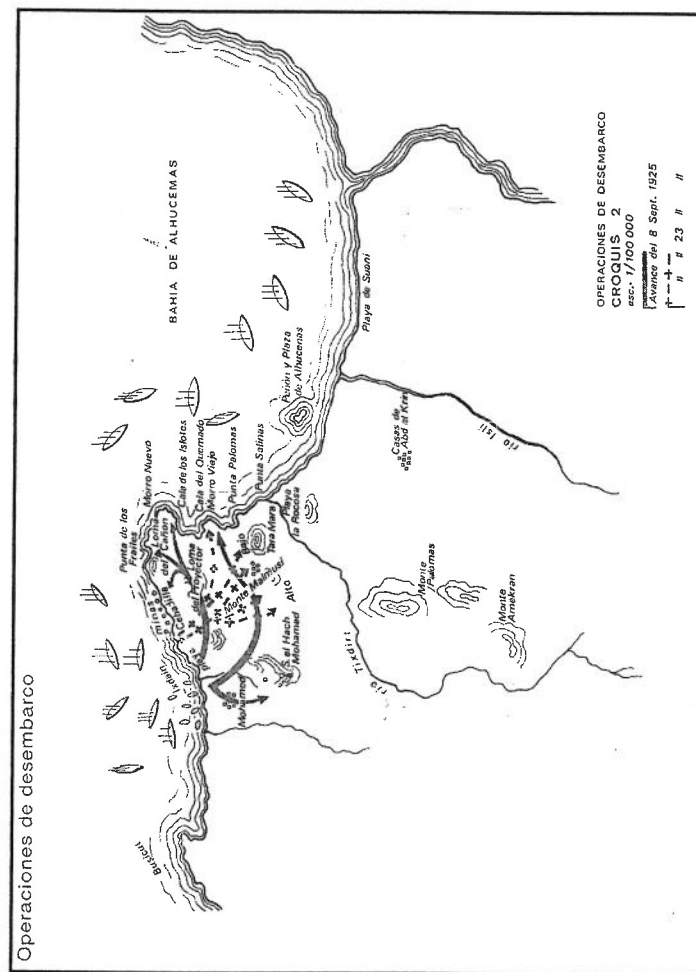
Respecto a la intendencia, cada individuo llevaba encima dos días de raciones en frío y en un escalón posterior, cuatro días de ranchos calientes y tres en frío, lo que supuso casi 500.000 comidas para los primeros diez días. Después, los barcos, el peñón de Alhucemas y cuatro dobles hornos de campaña, forzarían la producción de pan, mientras la Escuadra seguiría desembarcando raciones frías y calientes, distintas para cristianos y musulmanes. El agua, otro elemento indispensable, quedaba asegurada mediante los dos buques aljibe que atendían a unas 10.000 cubas. La sanidad estaba prevista por los quirófanos de los dos buques hospital con 324 literas y en tierra los de campaña y 142 artolas capa-

ces de transportar en cada viaje 284 heridos o enfermos, junto a trenes-hospital dispuestos en el sur de la Península.

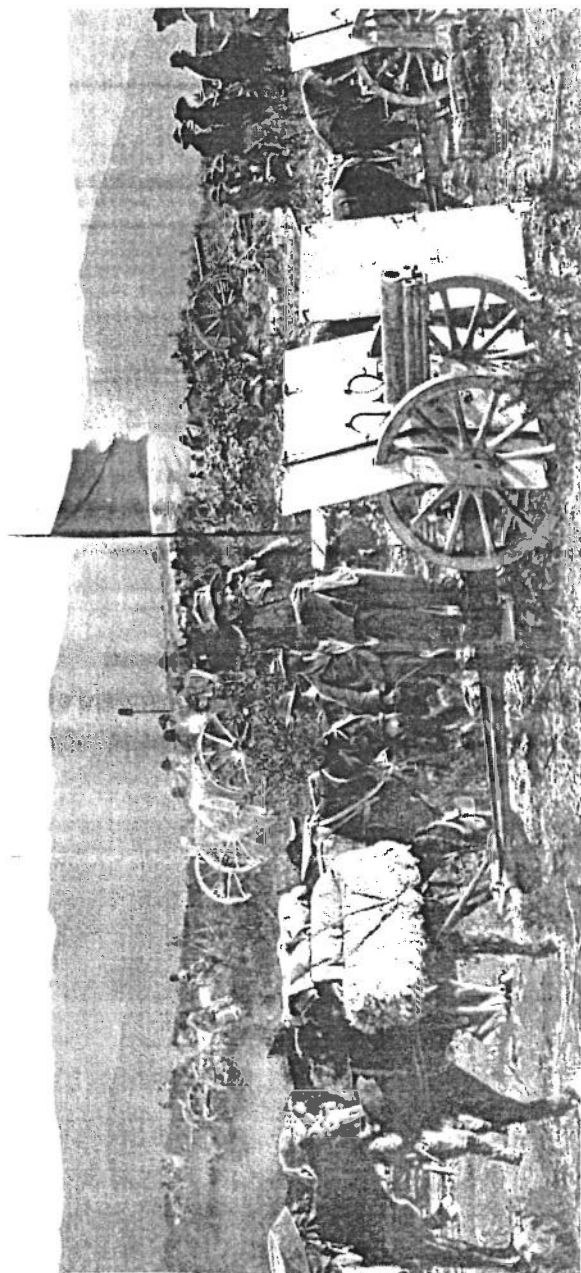
Comienza la acción

Las dos escuadras se aproximaron a Alhucemas, con bastante temporal de levante e hicieron algunos simulacros de desembarco, en Uad Lau la columna de Ceuta y en Sidi Dris la de Melilla, protegiéndose los barcos con cortinas de humo y bombardeando la costa. Ya frente a Axdir parte de la flota y, mientras se concentraba el resto, los buques de guerra comenzaron a bombardear, según los datos sobre posibles emplazamientos que facilitó el mando del peñón de Alhucemas. Sin embargo, desde tierra se contestó eficazmente el fuego y algunos proyectiles de artillería alcanzaron sin consecuencias al acorazado Alfonso XIII y al también acorazado francés «*Paris*». Poco a poco, a lo largo del 8 de Septiembre de 1925, la flota y las barcasas de desembarco fueron concentrándose frente a la costa de Beni Urriagel y Bocoya. Es preciso imaginar la sorpresa de los montañeses rifeños cuando, al amanecer ese día, se encontraron enfrente una inmensa escuadra de 80 barcos con 200 bocas de fuego, y casi 100 aviones surcando el cielo, mientras los globos se elevaban sobre el mar observándolo todo. Los rifeños llamaban «mata-piedras» a los proyectiles de artillería y «pájaros tontones» a los aeroplanos, pero ahora comprobaban una efectividad inusual en ambos.

Fue la columna de Ceuta la primera en desembarcar. A las 11:40 de la mañana de aquel 8 de Septiembre de 1925, la primera oleada de barcas K se dirigió a tierra, precedidas por una gasolinera que mandaba el capitán de fragata Boado, de Estado Mayor, que reconoció la costa, eligiendo el sitio exacto del desembarco. El Tercio, las harkas y *Mehallas* saltaron desde las «K» los primeros y en vanguardia, la sexta bandera con el comandante Rada al frente. La Escuadra intensificó el bombardeo, pero fue preciso ganar la playa con el agua al cuello y el armamento sobre las cabezas. Mientras los legionarios y tropas indígenas subían los primeros escarpados de la costa, produciéndose las primeras bajas algunas por fuego propio, comenzó a desembarcar el resto de



Croquis en el que puede apreciarse la zona del desembarco de tropas en Alhucemas (Historia de las Campañas de Marruecos, Tomo IV).



Tras el desembarco de Alhucemas, la artillería fue utilizada masivamente de acuerdo con la teoría del mariscal Petain referente al poder del fuego como un medio de ahorrar bajas propias. Después de tomar posesión del Monte Malmusi y los Cuernos de Xauen, baterías españolas disparan contra las posiciones de Abd el Krim (Mundo Gráfico).

la columna Saro. A las tres de la tarde se habían cubierto todos los objetivos del primer día, ocupándose 3 cañones enemigos y con las bajas de 7 jefes y oficiales y 117 de tropa.

La actividad de las escuadras francesa y española fue decisiva. El acorazado «*París*», por ejemplo disparó 250 proyectiles de grueso calibre, 900 de 155 y unos 1000 de 75, lo que supuso un gasto de unos dos millones de pesetas de una época en que un comandante ganaba unas 16.000 pesetas al año. Durante cuatro horas, la tripulación de este barco permaneció encerrada soportando temperaturas bajo el grueso blindaje, de 50 grados. Por lo cercano a la costa en que operaba, al alcance incluso de fusiles, no quedó nadie en cubierta, salvo los sirvientes de cañones, protegidos por sus torres. Sin embargo, a las cuatro de la tarde, cuando la bandera ya ondeaba en las alturas de Morro Nuevo, la tripulación salió al aire libre a celebrarlo. Algo parecido ocurrió en otros buques.

Sobre la playa y los montes cercanos estaban ya 8.000 hombres, con tres baterías y en los barcos esperaba su turno la columna Fernández Pérez, de Melilla.

Incidente inesperado.

Las tropas salieron de Ceuta y Melilla hacia Alhucemas el día el día cinco de Septiembre de 1925 por la tarde y de Melilla en la madrugada del mismo día cinco al seis. Sin embargo, cuarenta y ocho horas antes, el tres del mismo mes, fue atacada la posición de *cudia* Tahar, próxima a Tetuán y de gran valor estratégico.

La capital del Protectorado estaba defendida por la parte del Rif mediante una línea que partía cinco kilómetros al sur, desde la desembocadura de Río Martín hasta el macizo de Beni Hosmar, aunque el enemigo dominaba las alturas del Bu Zeitun y, por tanto, los caminos hacia Tetuán. De toda esta organización, los puestos más avanzados eran *cudia* Tahar y Gorgue, enlazados ambos con la base de Ben Karrich. El ataque rifeño pretendía romper la línea por la mencionada posición de *cudia* Tahar, para progresar por el valle del Martín y entrar en Tetuán. Un ambicioso plan comparable al desembarco en Alhucemas.

Cudia Tahar tenía un emplazamiento privilegiado. Desde los parapetos se dominaba el camino de acceso a aquellas montañas, pero también todas las laderas al otro lado del valle y el curso del río Martín hasta Tetuán y su próxima costa. Al final podía verse el aeródromo de Sania Ramel de donde partirían los aviones que podían ayudar y abastecer a la posición en caso de ataque.

Los bereberes habían emplazado nueve cañones cerca y el día 3 de Septiembre atacaron con un intenso fuego de artillería y armas automáticas. La débil fortificación, guarnecida por una compañía de infantería y una batería de 70 mm, cedió rápidamente y horas después estaba ardiendo y con dos bajas de oficiales y 27 heridos. De Ben Karrich se enviaron dos compañías de cazadores de África como refuerzo con toda rapidez, pero solo una parte de ellas consiguió entrar en la posición. Los días siguientes se intentaron nuevos envíos de ayuda que fracasaron estrepitosamente con 40 bajas y pereciendo incluso el jefe de la columna, el comandante Hernández Francés. El 4 de Septiembre, después de sufrir intensos bombardeos, solo quedaban 48 soldados útiles en *cudia* Tahar. A pesar de todo, Primo de Rivera ordenó el embarque de las tropas en Ceuta y estas zarparon con la preocupación del problema que dejaban atrás.

Del 5 al 11 de Septiembre, cuando ya el desembarco había resultado un éxito, la situación se fue agravando progresivamente en el sector de Tetuán. Bajo el mando del general Federico Sousa, volvieron a fracasar un tabor de Regulares de Ceuta, un batallón del Serrallo, la *Mehal-la* de Tetuán, un batallón de Toledo y otro de infantería de Ceuta 60. La situación se hacía angustiosa y *cudia* Tahar podía caer en cualquier momento y con ella, Tetuán. En realidad la posición resistía por la ayuda de la aviación. El Grupo de sesquiplanos Breguet XIV que tenía su base en Nador había sido enviado a Tetuán y gracias a ellos se sostenía a duras penas la posición atacada. Los aviones subían a las montañas y volando bajo ametrallaban o bombardeaban a los atacantes, mientras otras unidades lanzaban municiones, alimentos y medicinas a *cudia* Tahar. Era necesario planear muy bajo y los excelentes tiradores rifeños hacían frecuentemente blanco en los aeroplanos.

Ante esta situación desesperada, Primo de Rivera decidió prescindir de algunas de las tropas concentradas frente a Alhucemas, para evitar un



Después del desembarco de Alhucemas, miembros de la harka Varela vigilan el campo enemigo (Foto Díaz Casariego para «Mundo Gráfico»)



Las ruinas de la posición de Cudia Tahar todavía existen sobre el valle en que se encuentra Tetuán. Desde ella, los soldados podían ver despegar los aviones que fueron su principal ayuda. (Fotografía de la colección del autor y Crónica de la Aviación Española).

nuevo desastre y el 10 de Septiembre, después de una travesía marítima a toda máquina, ya se encontraban en Tetuán las fuerzas elegidas. Se trataba de un tabor de regulares de Melilla con el comandante Romagosa y dos banderas del Tercio al mando del teniente coronel Balmes. A estas fuerzas se le unieron las disponibles en el sector y, bajo la dirección nuevamente del general Sousa salieron hacia *cudia* Tahar, que ya conocía el esfuerzo hecho para ayudarles gracias a los mensajes que arrojaba la aviación.

El 11 de Septiembre comenzaron las operaciones y no se pudieron cubrir los pocos kilómetros de distancia, por la resistencia que oponían los bereberes. Al día siguiente se reanudó el avance. Fue lento, difícil, con frecuentes asaltos a punta de bayoneta y soportando un elevado número de bajas, pero las fuerzas llegaron a *cudia* Tahar y la liberaron. En el suelo yacían destrozados dos aviones que fueron derribados por los rifeños.

El enemigo se retiró dejando sobre el campo 125 cadáveres, cosa insólita, y gran cantidad de armas y municiones. Las fuerzas del Tercio y Regulares regresaron a Alhucemas y Primo de Rivera recibió personalmente en Tetuán a los tres oficiales y veintinueve soldados defensores que quedaron vivos en *cudia* Tahar y les entregó a cada soldado un enorme puro y ciento veinticinco pesetas. En el hospital se recuperaban de sus heridas cinco aviadores que resultaron heridos por los acertados disparos de los rifeños.

Hacia Axdir

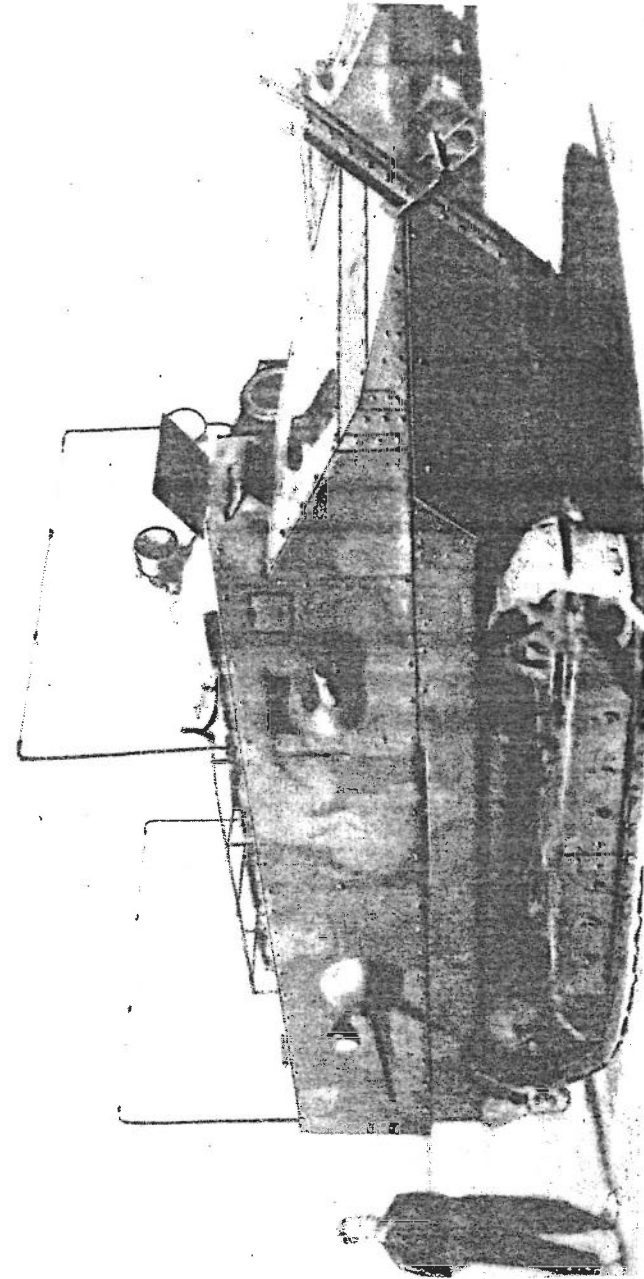
Las playas en torno a Alhucemas son numerosas pero muy diferentes. Mientras que al Este, frente al peñón, la costa es baja, cómoda, arenosa y con la citada isla enfrente, formando las playas de Suani y La Roca, a continuación la también playa del Quemado es pequeña, bonita y fácil de dominar desde las alturas de Morro Viejo. Sin embargo, al otro lado del inmenso Morro Nuevo, las playas de Cebadilla e Ixdain son pedregosas, con gran profundidad y pequeñas porque, a pocos metros del mar, el terreno se escarpa y resulta muy fácil batir la costa. El desembarco que era esperado naturalmente en Suani, y se proyectaba en

Cebadilla, se llevó a cabo finalmente en Ixdáin que era la peor, pero quizás por eso se consiguió el factor sorpresa y todo resultó un éxito inicial. Como apuntó Gabriel Maura, *«el desembarco se operó en día distinto, a hora distinta y con despliegues distintos al que previera y ordenara el alto mando»*

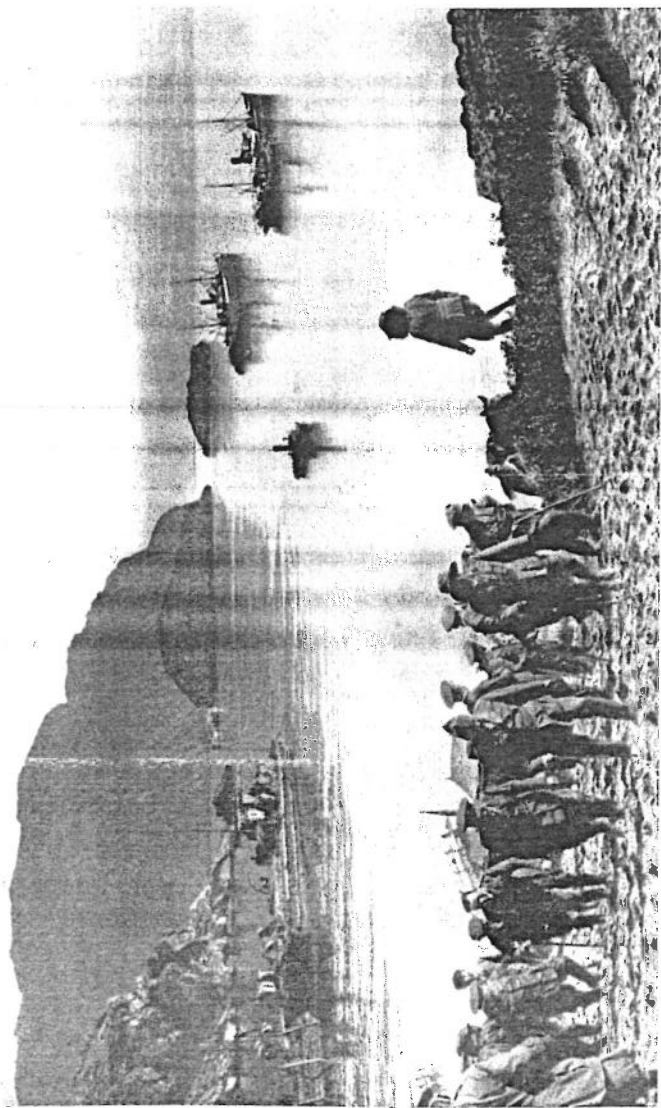
Comenzado el desembarco de la columna Fernández Pérez de Melilla tres días después de la primera oleada, los problemas comenzaron en cuanto Abd el Krim consiguió reaccionar, organizando la defensa de su territorio. Después de ocupar un perímetro de dos o tres kilómetros cuadrados, las fuerzas españolas tuvieron que dedicarse a rechazar continuos ataques y quedaron inmovilizadas durante quince días, en que solo consiguieron progresar dos mil metros. Los rifeños disputaban cada cueva, cada hondonada de un terreno que conocían bien y sus baterías disparaban solo de noche para no ser detectadas por la aviación. Los potentes reflectores de los barcos buscaban enemigos e iluminaban los barrancos para facilitar la defensa en ataques nocturnos.

Durante los 15 días de aquella parada forzosa, continuó el desembarco de hombres y material y, a partir del 23 de Septiembre, se comenzó a progresar, aunque a costa de importantes pérdidas. Los legionarios avanzaron hacia el suroeste, donde se encontraba Axdir, la cabila de Abd el Krim y el coronel Goded consiguió ocupar la Cala del Quemado, después de vencer una resistencia que se llevaba a cabo hasta el último hombre. En una cueva un viejo *caid* fue encontrado muerto con el Corán en una mano y el fusil en la otra. Goded conservó con respeto ambas cosas como recuerdo.

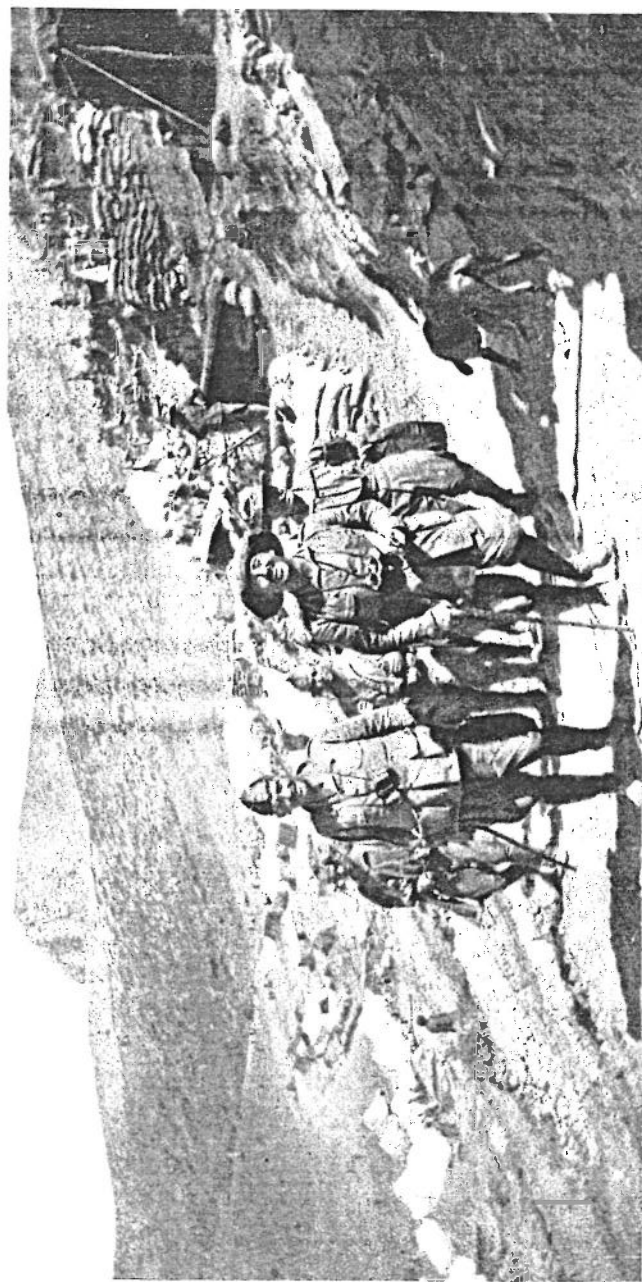
Hasta el 2 de Octubre no se pudo llegar a Axdir que estaba situada a solo once kilómetros de las playas del desembarco. Se había progresado a razón de 400 metros diarios y los últimos ataques tuvieron una gran ferocidad por la enconada resistencia de los rifeños. El 3 de octubre se dio carta blanca a las tropas y el poblado de Abd el Krim fue incendiado y destruido. El coronel García Escámez, el primero en penetrar en la casa del líder rifeño, encontró una copiosa documentación epistolar que puso en situación difícil a muchos españoles que habían mantenido contactos con el enemigo. Las noticias de la importante victoria fueron recibidas en España con fiestas y un regocijo general. Eran las primeras



Un carro blindado Saint Chamond utilizado por los españoles en la última fase de la campaña de Alhucemas (Foto «La Tache de Taza»).



Cuando se aseguró la cabeza de puente y las tropas entraron en Axdir, la capital de la rebelión, el Dictador Primo de Rivera, artífice del éxito, desembarcó en la cala del Quemado mientras los buques continuaban aportando víveres y material. (Foto Díaz Casariego para «La Esfera»).



Después del desembarco de Alhucemas las fuerzas del Tercio de extranjeros ocuparon las posiciones de extrema vanguardia. El jefe de la Legión coronel Franco y el teniente coronel Liniers pasan revista a los puestos avanzados (Foto Revista «Mundo Gráfico»).

buenas nuevas en mucho tiempo. Cientos de misas y actos públicos se celebraron como homenaje a las bajas que, de Septiembre a Marzo de 1925, sumaron 133 jefes y oficiales y 2.203 suboficiales y soldados. No se contabilizaron las pérdidas rifeñas.

Los generales Primo de Rivera, Sanjurjo, Fernández Pérez y Saro fueron ascendidos. Los franceses iniciaron el 10 de Septiembre, al conocerse el éxito inicial del desembarco, una violenta ofensiva desde el Uarga, límite de las dos zonas, hacia el norte. Una columna española, al mando del coronel Dolla partió hacia el sur y enlazó con los franceses en Zoco el Telata, en Metalsa y, una semana más tarde, Petain y Sanjurjo se encontraron algo más al este, en Beni Bu Yahí.

El éxito no se explotó lo suficiente y la guerra continuó dos años más hasta 1927. Francia colaboró con ciertos altibajos desde entonces con España, después de soportar en la campaña de 1925 miles de bajas, manteniendo 300.000 soldados en Marruecos y 400.000 más en reserva. El mariscal Lyautey regresó a Francia, siendo sustituido como Residente General por Steeg, Petain volvió como héroe y Sanjurjo fue nombrado Alto Comisario, mientras en Tetuán, en Noviembre de 1925, tomaba posesión el nuevo *jalifa* Mulay Hassan ben el Mehdi ben Ismail.

Capítulo XX

Un cañón llamado *Felipe*

Después del enorme esfuerzo realizado en el desembarco de Alhucemas de septiembre de 1925, el resultado era desalentador: miles de soldados inactivos en una ratonera, ya que en octubre se recibió orden de asegurar el frente y detener las operaciones. La situación existente en el conjunto del Protectorado seguía siendo mala, porque de las cabilas, la mayor parte estaban en rebeldía junto a Abd el Krim, por lo que el *jalifa*, delegado del Sultán, ejercía su autoridad y solo parcialmente, en muy pocas tribus.

Abd el Krim había sufrido mil bajas de sus mejores hombres en esas primeras acciones, pero aún le quedaban muchos harkes y su armamento aumentaba diariamente. Contaba además entre, Axdir y Tetuán, con cinco puestos de mando, numerosas fortificaciones, ocho baterías, algunas de grueso calibre, cinco depósitos de municiones y varios centros de reparación de material de guerra. Su prestigio seguía siendo enorme ya que la organización de propaganda rifeña, hizo correr la noticia que los españoles estaban atascados en las playas de Alhucemas. Y había algo de cierto en esto. La vida de los hombres desembarcados en tan reducido perímetro y abastecidos por mar, era muy difícil. Los rifeños, pegados a la vanguardia española, la hostilizaban constantemente y la moral de las tropas decaía ante tan peligrosa pasividad.

A los dos meses del desembarco comenzaron a producirse acontecimientos. El 8 de noviembre de 1925 tuvo lugar la proclamación oficial del nuevo *jalifa* Muley Hassan Ben el Mehdi que sucedió a su padre, muerto dos años antes en Ceuta. Ese mismo mes cesó el general Primo

de Rivera en el mando del ejército de África y fue nombrado Alto Comisario y general en jefe, José Sanjurjo, hasta entonces Comandante General de Melilla, siendo designado para este último cargo el prestigioso general Castro Girona. De la Comandancia de Ceuta se ocupó el también general Federico Berenguer y, en febrero de 1926, fue nombrado jefe del Estado Mayor del ejército del Protectorado Manuel Goded, ascendido a general de brigada y que había tomado parte activa en el desembarco de Alhucemas. Este mismo militar asumiría más tarde, en Abril del mismo año, la Inspección general de Intervenciones y Tropas jafifianas.

Mientras españoles y franceses hacían nombramientos y llegaban a acuerdos para futuras operaciones, los rifeños continuaban teniendo la iniciativa. En el otoño de 1925 mientras la cabeza de puente en Alhucemas se mantenía estática, Abd el Krim ordenó el bombardeo nada menos que de Tetuán. Para ello, un destacamento escogido transportó desde el Rif hasta ocho kilómetros de la capital del Protectorado español, un cañón de campaña que fue instalado finalmente en una cueva en las cumbres casi inaccesibles del Yebel Bu Zeitun (macizo de Beni Hozmar). La misión resultó extremadamente difícil y ocho hombres se despeñaron durante el arriesgado transporte de aquella enorme pieza por las montañas. Finalmente, el cañón realizó su primer disparo en octubre de 1925, y el proyectil impactó en las defensas exteriores de Tetuán.

La operación que estuvo al mando de M'hamed, el hermano menor de Abd el Krim auxiliado por los *caides* Ahmed Budra y el Heriro y ayudados por los discursos religiosos de Muley Ahmed el Bakar, mantuvo en constante alarma a la capital del Protectorado, que sufría en sus calles los continuos impactos del cañón, al que el gracejo popular llamó, desde el primer momento, *el Felipe*, sin que se conozca la razón de ese apodo. *El Felipe* se convirtió enseguida en un reto para los artilleros españoles y, al no tener alcance suficiente las piezas españolas de campaña, se instaló en las afueras de Tetuán una batería de obuses del 15,5 con lo que se logró la distancia suficiente pero, al ser el tiro de estas piezas curvo, resultaba prácticamente imposible alcanzar la cueva en la que se encontraba el cañón rifeño.



El general Castro Girona, uno de los militares españoles que preconizaba mantener el diálogo con los caides y notables de las cabilas para realizar la penetración pacífica en Marruecos, en vez de la conquista por la fuerza del territorio (Foto Galería Militar Contemporánea Tomo VII del Servicio Histórico Militar).

La población de la capital del Protectorado se inquietaba cada vez más, el prestigio del ejército estaba comprometido y la imagen de victoria que transmitió el desembarco de Alhucemas, en peligro. Se ensayó el bombardeo de la aviación pero con la caída vertical de las bombas, estas resultaban ineficaces, porque el cañón se resguardaba dentro de la cueva. La única solución viable era trasladar una pieza de artillería de costa desde Ceuta, para unir al alcance el tiro rasante de este tipo de cañones. Pero esto iba a requerir trabajos de ingeniería y una planificación complicada de transporte. Además ya llevaba Tetuán cinco meses sometida al fuego del «*Felipe*» y la población, ante la falta de resultados y las continuas bajas de inocentes, iba a comenzar incluso a hacer rogativas.

Sanjurjo decide el ataque directo

La operación directa se había descartado varias veces por el peligro que suponía trepar hasta las cumbres del Yebel Bu Zeitun, donde los rifeños, bien atrincherados, se defenderían **encarnizadamente**. Pero los continuos impactos del cañón en las calles de la capital del Protectorado no dejaron otra alternativa al general Sanjurjo. A pesar de que, protegiendo la pieza de las montañas había pocos rifeños, se decidió emplear cuatro columnas, dos principales y dos de flanco para que con una masa importante de hombres, se minimizaran las bajas.

La columna de la derecha se confió al coronel Millán Astray que debía operar desde *cudia* Tahar, con cuatro banderas del Tercio y dos batallones del regimiento de Ceuta. La de la izquierda se encargó al general Orgaz que, desde Tazarin, avanzaría con cuatro tabores de Regulares junto a dos batallones del regimiento del Serrallo. Las dos expediciones contaban con una batería de 7 centímetros cada una y servicios. Los flancos que salieron desde Beni Salah y Ben Karrich estuvieron a cargo de los tenientes coroneles Alvarez Coque y Saenz de Buruaga mandando unas variadas columnas en las que se encuadraban *Mehal-las* de caballería e infantería, cazadores de África nº 3, *harkas* y tropas de la Intervención de Beni Hozmar. Una masa artillera de once baterías al mando del coronel Perteguer, aseguraba la protección de las fuerzas.

Los hombres iniciaron su ataque el 4 de marzo de 1926, existiendo una enorme desproporción de fuerzas. Frente a un contingente reducido de rifeños, los españoles contaban con más de dieciocho batallones de tropas escogidas y mandadas por los mejores oficiales. Sin embargo el terreno jugaba a favor de los servidores del cañón, ya que las posiciones de estos eran inmejorables. Las dos columnas principales sufrieron un gran descalabro el primer día, pues mientras el coronel Millán Astray resultó herido una vez más, siendo sustituido por Prats, su compañero Orgaz que operaba por la izquierda, quedó detenido en Dar Rai por fuego de ametralladoras hábilmente emplazadas. Esa primera jornada resultó un fracaso.

El mando decidió cambiar el sistema de avance. Durante la noche de ese día fatídico del 4 de marzo, se trasladaron tropas de la *Mehal-la* de Tetuán que mandaba Alvarez Coque hasta Beni Salah y este último tomó el mando del avance para envolver al enemigo, utilizando en vanguardia a las fuerzas de la Intervención de Beni Hozmar del capitán Bañares. El nuevo ataque se llevó a cabo el día siguiente, 5 de marzo de 1926, y la táctica permitió que las tropas de Orgaz y Prats que realizaban el esfuerzo principal, progresaran bastante durante esa jornada.

Cuando amaneció el día siguiente, los españoles se quedaron sorprendidos al extenderse una espesa niebla por todas aquellas montañas. Mientras que los rifeños de las alturas se reorganizaban llegando a hostilizar entre brumas a las avanzadillas de legionarios y regulares, las tropas permanecieron inactivas toda la jornada velando sus armas. El 7 de marzo, sin embargo, se presentó claro por lo que se reanudaron las operaciones, consiguiendo Orgaz llegar hasta el Yebel Bu Zeitun y tomar la cueva del cañón, tras vencer una desesperada resistencia de sus servidores.

La operación de librar a Tetuán del «*Felipe*» costó 3 oficiales y 63 soldados muertos junto a 14 oficiales y 326 soldados heridos, 406 bajas en total.

El cañón pudo ser inspeccionado gracias a que la bomba de un avión inutilizó una rueda, por lo que no pudo ser retirado por los rifeños. Se comprobó que era una pieza capturada a los franceses, concretamente un 75 largo Puteaux.

Aunque la cueva y el cañón quedaron protegidos por fuerzas suficientes, la cabila de Beni Hozmar, en cuyo territorio se encontraba el Yebel Bu Zeitun, no fue ocupada hasta el invierno de aquel año de 1926. En efecto aquel cañón llamado «Felipe» fue acallado en marzo y ya en mayo se reanudaron las operaciones desde Alhucemas, con lo que todos los frentes retomaron su actividad. Por ello, en el citado invierno del 26 al 27, se consiguió ocupar completamente la citada cabila de Beni Hozmar y se le impuso como castigo por la Intervención, el transporte del cañón que permanecía en la cueva del Yebel Bu Zeitun hasta la capital del Protectorado. La operación de bajar la pesada pieza desde las imponentes cumbres hasta el llano, supuso un tremendo esfuerzo, pero finalmente el cañón quedó pacíficamente emplazado en la plaza de España, donde fue muy admirado por todos los que habían sufrido sus disparos durante seis largos meses.

Y en los cementerios musulmán y militar de Tetuán o en los riscos que dominan la plaza, quedaron enterrados los cientos de hombres, rifeños, españoles y de tropas indígenas, que murieron en aquellos días finales de la más larga campaña que tuvo lugar en el llamado Marruecos español.



El coronel Millán Astray fotografiado durante la acción contra el «Felipe». Al fondo los soldados progresando por el difícil terreno. (Foto Costa Salas para «La Esfera»)

Capítulo XXI

La rendición

El liderazgo de Abd el Krim se basaba sobre todo en sus éxitos militares. Conforme salió de su pueblo natal tras la ocupación española después del desembarco de Alhucemas y comenzó a sufrir derrotas, mientras la artillería y la aviación francesa y española machacaban los aduarez, el líder rifeño empezó a sentirse en peligro por una posible traición de los suyos. Cada vez que se retiraba del frente, lo hacía con una larga comitiva de animales de carga que transportaba sus pertenencias y aunque esta iba protegida por sus más leales soldados, siempre existía el peligro de un expolio de los que estaban dejando de confiar en él.

En este peregrinar hacia el oeste, rechazado de Temasint y Targuist, Abd el Krim y su escolta llegaron a Snada, a unos 50 kilómetros de Axdir, en cuya *zauia* o recinto religioso se acogió a la hospitalidad del prestigioso *cherif* Hamido el Uazzani. Desde allí, viéndose en peligro, preparó un plan de fuga por mar hacia Gibraltar. Para ello ordenó aprestar en Punta Pescadores (el Jebha) una embarcación rápida que debía burlar, durante la noche, el bloqueo naval impuesto.

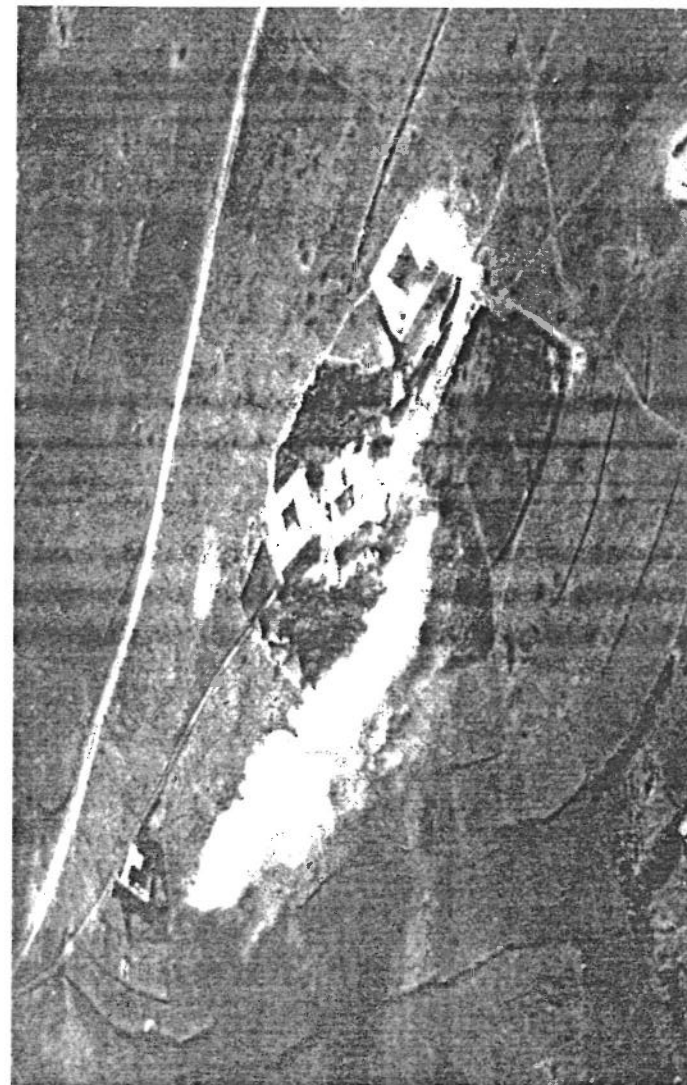
Pero en realidad el rifeño había iniciado unas negociaciones con los franceses para rendirse. En efecto, el ejército galo llegó a Targuist, muy cerca de Snada y en zona española, en virtud de los acuerdos hispano-franceses que permitían la entrada de fuerzas a uno y otro lado de la frontera. Y, a requerimiento del *caid* Haddum, antiguo comprador de armas en el Protectorado francés y del mismo Hamido de Snada, el coronel Corap, jefe de la 8ª brigada de la división marroquí francesa que

operaba en Targuist, envió a parlamentar con el líder rifeño al capitán Suffren y al teniente de navío Montagne que pertenecía a los servicios de inteligencia, con un destacamento de *spahis* al mando del teniente de la Rossiere. Llegaron a Snada el 25 de mayo de 1926, portando una carta del citado coronel Corap en la que éste prometía la protección de Francia al jefe rifeño y su familia, a cambio de su rendición incondicional y la entrega de los prisioneros.

El coronel Corap, con autorización de sus superiores, estaba violando los acuerdos firmados entre Francia y España, porque se encontraba en territorio del Protectorado español y negociando unilateralmente con un súbdito del norte, sujeto a la autoridad del *jalifa* y reclamado por las autoridades españolas. Sin embargo, en la maraña de espías y confidentes que operaban en el territorio, llegó la noticia al general Castro Girona que Abd el Krim se encontraba en Snada. Inmediatamente fueron despachados dos aviones españoles que bombardearon el zoco de este pueblo, causando numerosas bajas y también los oficiales y soldados franceses estuvieron a punto de ser alcanzados en aquella acción. El general Boichut se quejó a Castro Girona del bombardeo por el peligro que corrieron sus hombres y éste respondió que consideraba una violación de los acuerdos la presencia de oficiales galos en Snada, sin previa comunicación al mando español. Así se conoció en el cuartel general que algo se estaba preparando de espaldas a España y en su propia zona.

Se consuma la rendición

El emir Mohamed Abd el Krim, tras el bombardeo, comprendió que podía caer en manos de los españoles si no actuaba rápido y dirigió una contestación a la carta del coronel Corap, el mismo 25 de mayo de 1926, aceptando sus condiciones en los siguientes términos: « *Con el homenaje de mi respeto: he recibido vuestra carta en que me concedéis el amán (perdón). En respuesta puedo decir que me dirigiré a vuestro encuentro y que solicito la protección de Francia para mí y mi familia. Esta se halla en Kammun y pido que sea confiada a vuestra vanguardia. En cuanto a los prisioneros espero que se les pon-*



La casa de Abd el Krim situada en la fracción de Ait Kamara de la kabila de Beni Urriaguel, bombardeada por la aviación española (Foto Revista «Mundo Gráfico»).

drá en libertad mañana a primera hora. Yo fijaré la hora de mi llegada que será mañana al medio día a lo sumo. Saludos. Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi»

El 27 de mayo, tras la conformidad francesa, el rifeño fue conducido a Targuist con una escolta mandada por el teniente-coronel Giraud. El 27 de mayo, a las cinco de la madrugada, Abd el Krim llegaba, siendo recibido por el general Ibos, jefe de la división marroquí francesa y el mencionado coronel Corap.

El citado recibimiento que se dispensó por parte francesa al vencido emir, causaría más tarde honda indignación en España, ya que, ante una formación de *spahis*, se ordenó a la corneta «*garded à vous*», lo que en cualquier caso era un honor que se rendía al rifeño. Sin embargo, como contrapartida, el *caid* Mehbod de Gueznaia que se encontraba presente, se despojó de su turbante ante el Jatabi en señal de desprecio, culpándole de todas las desdichas que sufrió su pueblo. Por otra parte, la familia de Abd el Krim, siguiendo lo acordado, fue escoltada desde Kammun hasta Targuist por un batallón de senegaleses, donde se unieron todos.

En la comitiva se encontraban sus dos mujeres y cuatro hijos, tres varones y una niña, más su hermano M'hamed con los dos hijos. Además, Sidi Abdselám el influyente tío del emir y Mohamed Azerkan «*El pajarito*», Mohamedí y Hadú, ministros del gobierno rifeño, seguidos de 270 mulos de trenes regimentales franceses que transportaban alfombras, muebles, material sanitario, víveres, ropa, menaje de cocina y los tesoros particulares de las 27 personas que componían la expedición. Los duros de plata españoles sonaban en las cajas a través de los pedregosos caminos y, seguramente, se trataba de parte de los 4 millones de pesetas entregados por Horacio Echevarrieta en 1923, para el rescate de los prisioneros de Annual y Monte Arruit. Como la expedición que salió de Targuist dos días después, el 29 de mayo con tan ostensible carga debió atravesar durante 40 kilómetros las cabilas de Beni Am-mart y de Gueznaia, cuyos *caides* habían estado presos por orden de Abd el Krim, fue necesaria una escolta de tres batallones al mando del teniente-coronel Giraud, hasta alcanzar los camiones que conducirían la expedición a Taza.

Los cautivos

Los prisioneros españoles en libertad fueron entregados al ejército francés, en cumplimiento de los acuerdos existentes y enseguida se les trasladó a Uxda y recibidos, de parte española, por el coronel Patxot destacado con este fin desde Melilla. Pero de las últimas campañas a partir de 1924, casi dos años antes de la rendición, Abd el Krim tenía en su poder 82 oficiales, casi 700 suboficiales y soldados, junto a 22 paisanos con mujeres y niños incluidos. El 7 de junio de 1925 constaba que aún vivían 33 oficiales, 586 soldados y suboficiales y 21 paisanos, entre ellos 6 mujeres, 3 niños y 2 eclesiásticos, estos últimos secuestrados a las puertas de Tetuán en 1924. Un año después, en la conferencia de Uxda, los rifeños declararon tener 324 cautivos, con lo que faltaban al menos 316 que habían muerto. En menos de un mes fallecieron otros 154, con lo que llegaron a manos españolas solamente 105 soldados, dos mujeres y cuatro niños y, desde luego, ningún oficial. Los franceses recibieron 172 hombres y entre ellos siete oficiales y suboficiales.

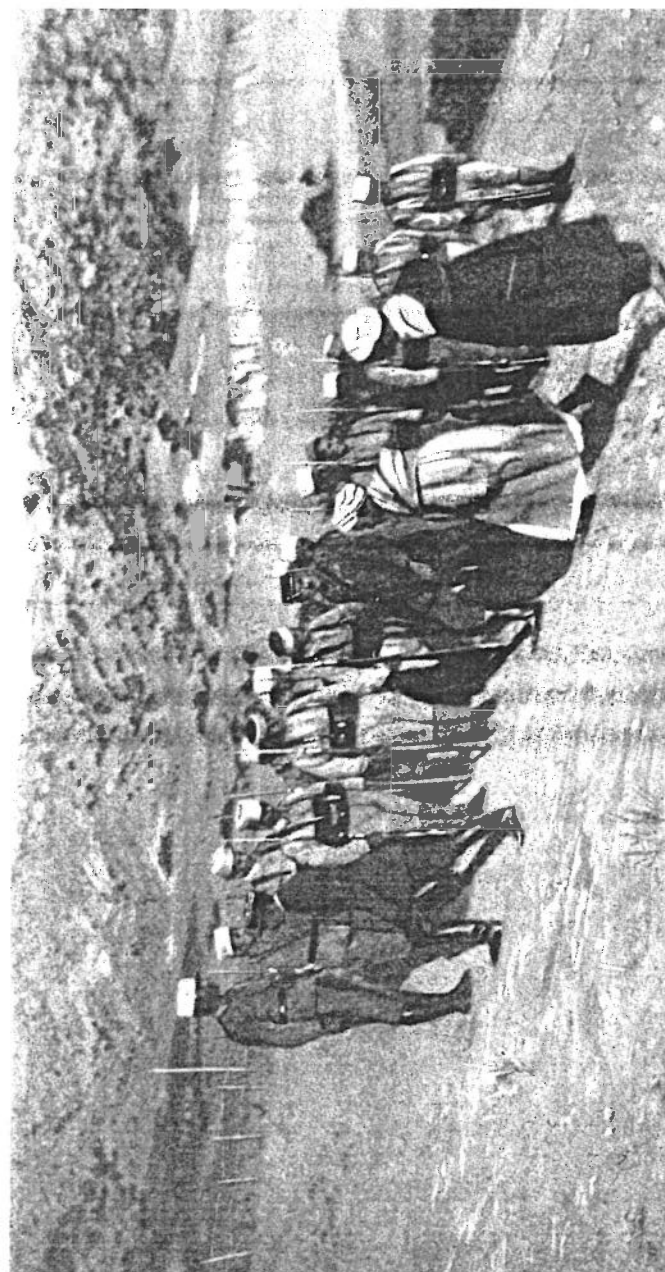
La magnitud de la tragedia de aquellos españoles hizo que se abriera una investigación, nombrándose un juez militar para ello. Las conclusiones determinaron que las mujeres habían sido respetadas y no se produjeron abusos sexuales, pero dos murieron por falta de alimentos y otra, Isabel Mateo, falleció porque se le obligó a cruzar un río estando enferma. Dos niños perecieron por hambre y otros sufrieron malos tratos. El capitán Clerget, del primer regimiento de Tiradores Senegaleses y también prisionero, narró la extrema dureza con que fueron tratados los españoles, sobre todo los oficiales, a los que - en su opinión - se les ayudó a morir para que no contaran lo que padecieron. El ayudante mayor Bernard del 12º de Tiradores Coloniales dijo que los rifeños no facilitaron ayuda sanitaria a los españoles que no resultaban útiles, por lo que morían enseguida y todo prisionero que no podía caminar era fusilado. Incluso, el doctor Mosnier aseguró que los 82 oficiales españoles murieron por malos tratos o por tifus que se desarrolló, por las pésimas condiciones en que vivían y se alimentaban. Las declaraciones de Cipriana Aza que estuvo al servicio doméstico de Abd el Krim y del mecánico militar Antonio Rojano que fue su chófer, aseguraron que el líder rifeño

conocía las atrocidades que se estaban cometiendo con los prisioneros. Los franceses en cambio fueron tratados razonablemente.

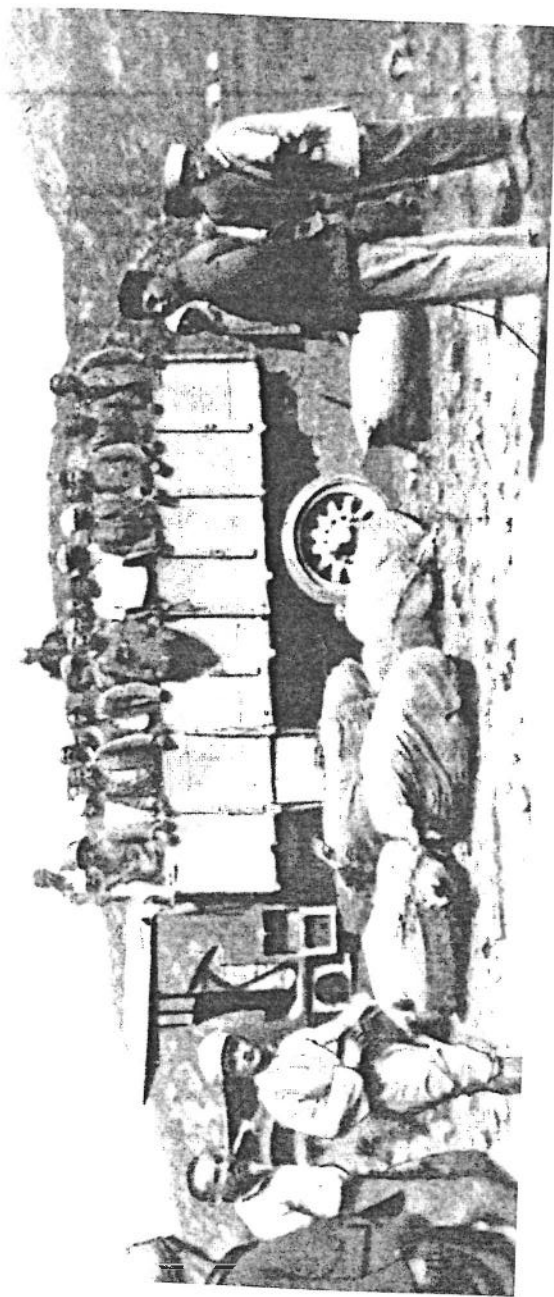
Dos potencias enfrentadas

Ante todo esto, las relaciones franco-españolas se hicieron tensas porque la acogida de Abd el Krim violaba el Acuerdo de 11 de julio de 1925, firmado por tanto un año antes, estableciendo que ambos gobiernos no negociarían por separado con las cabilas rebeldes ni llegarían a acuerdos individuales con ellas, comunicándose, mutuamente, las proposiciones que recibieran. Igualmente, ambas partes se comprometían a entregarse los fugitivos que de una zona pasaran a otra. El caso de Abd el Krim era más grave, por cuanto se rindió a fuerzas francesas que estaban provisionalmente en zona española y se facilitó al líder rifeño el paso a la parte francesa, con todo el botín que había conseguido reunir.

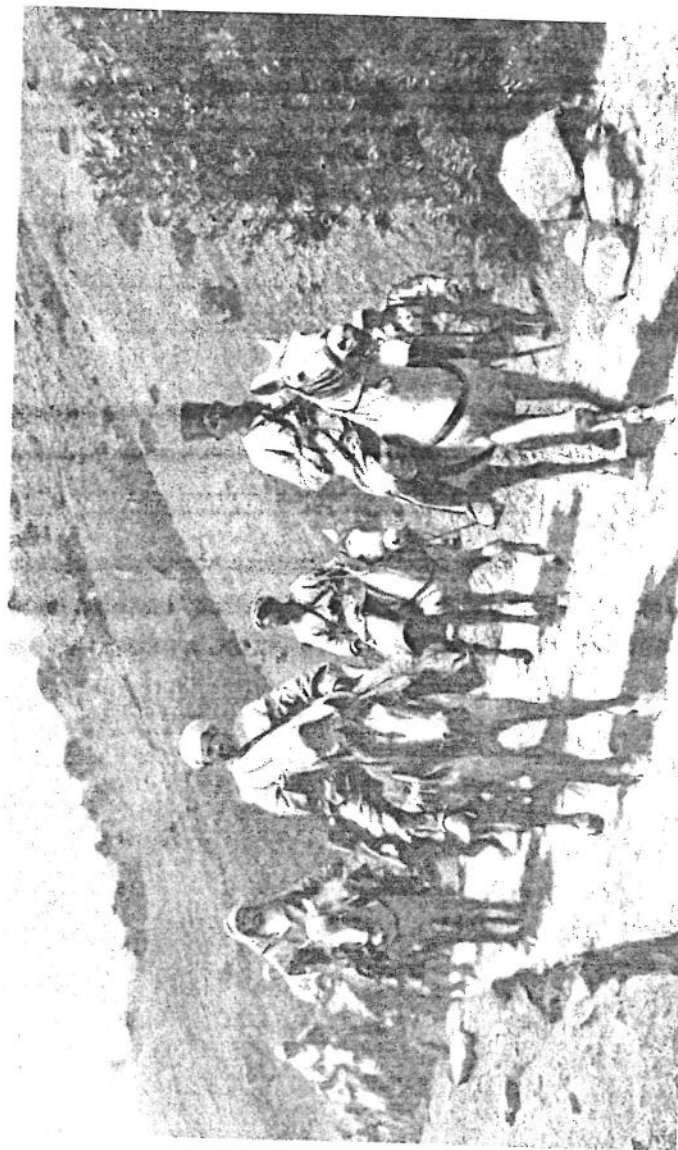
Para resolver este y otros problemas se reunió en París una comisión franco-española que llegaría al Acuerdo de 10 de julio de 1926. Asistieron por parte francesa el mariscal Petain, los generales Simon y Georges, el jefe del ministerio de negocios extranjeros Berthelot, el cónsul D'Avonde y los coroneles Nogués, Hellie y Picquemal. De parte española estuvieron presentes el director de Marruecos y Colonias conde de Jordana con el coronel Orgaz, el embajador en París Quiñones de León y López Oliván, junto a Sangroniz. Se consiguió en este caso limar asperezas pues quedaba mucho por hacer en Marruecos, admitiéndose, de parte de España, el hecho consumado del asunto Abd el Krim, no sin antes presentar una detallada acta de acusación contra el líder rifeño que contenía los desastres de Annual y Monte Arruit, el trato a los prisioneros y una relación de atrocidades supuestamente cometidas con su consentimiento. Lo único concreto que se consiguió es que, en vez de instalar al Jatabi en algún lugar confortable de Francia, se le enviara a la isla de Reunión situada en el océano Indico, al norte de Madagascar. España hizo constar el incumplimiento francés y estos se excusaron con una interpretación distinta del Tratado de 1925.



Abd el Krim prefirió rendirse a los franceses, y estos con gran disgusto de sus aliados españoles, rindieron honores militares al líder rifeño. («La Tache de Taza»).



Prisioneros españoles son devueltos, tras la rendición de Abd el Krim a los franceses. Habían sufrido grandes penalidades y los oficiales fueron asesinados o murieron de enfermedades. («La Tache de Taza»).



La última cabalgada de Abd el Krim en el Rif. Tras rendirse a los franceses fue escoltado por tropas galas que transportaron el botín reunido por el líder rifeño. («La Tache de Taza»).

Todos los bienes muebles, inmuebles, cosechas y ganado pertenecientes a Mohamed ben Abd el Krim el Jatabi fueron confiscados por Su Alteza Imperial el *jalifa* Muley Hassan Ben-el-Mehdi ben Ismail en virtud de *dahir* de fecha 1 de agosto de 1926, 19 Moharram de 1325 según el calendario musulmán y promulgado por el Alto Comisario José Sanjurjo. Otro Dahir de 9 de octubre de 1926 confiscaba igualmente los bienes de una larga lista de familiares y adictos del cabecilla rifeño.

Transcurrido el tiempo, quizás fue una solución más práctica el confinamiento de Abd el Krim en la isla de Reunión. La entrega a los españoles habría supuesto seguramente un juicio sumarísimo y la pena máxima, pues se le consideraba responsable de al menos 20.000 muertes. En caso de encarcelamiento, de lo que llegó a hablarse con los franceses, habría supuesto un problema adicional. Se corría el peligro de fabricar un mito en caso de muerte y un problema continuado en cualquier otra circunstancia. Porque la increíble aventura de Abd el Krim no terminó en la lejana isla de Reunión.

Capítulo XXII

El raid Capaz

El 27 de mayo de 1926 Mohamed Abd el Krim, temido emir del Rif, se rindió a los franceses y ello produjo un gran desconcierto en las filas rifeñas. Para los españoles, era el momento de explotar la situación e ir sometiendo el territorio existente entre la bahía de Alhucemas y la desembocadura del Lau, cerca de Tetuán.

Aunque la situación en Marruecos comenzaba a ser favorable para España, el Protectorado seguía dividido en dos partes. La zona oriental, cuya base de partida era Melilla, llegaba hasta la región de Gomara y en la parte occidental, la Yebala, seguía sin ser ocupada completamente. Y los montes, a partir de Xauen y hacia Alhucemas, eran un reducto inexpugnable del ejército rifeño, creado por el propio Abd el Krim.

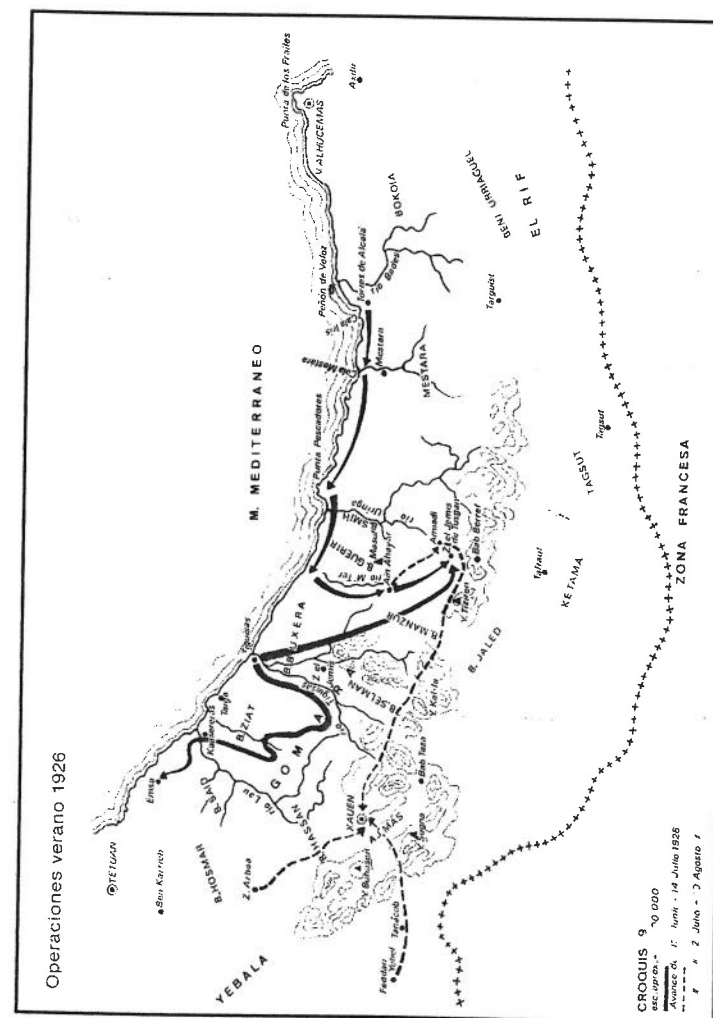
Para romper ese tapón entre el Rif y Yebala que estaba formado por más de doce cabilas, se necesitaba una fuerza que conociera el país, lo suficientemente fuerte para imponer respeto y desde luego capaz de vivir sobre el terreno. Una unidad de gran movilidad integrada por individuos curtidos en la lucha y de probada resistencia, que tuviera, además, una razonable potencia de fuego. Por otra parte, resultaba imprescindible encontrar un jefe español prestigioso, conocedor de la idiosincrasia de los marroquíes e incluso de su lengua y, desde luego, que fuera un verdadero apasionado del país, de forma que valorara la misión a desarrollar y la oportunidad histórica ante la que iba a encontrarse.

El general Sanjurjo, a la sazón Alto Comisario de España en Marruecos y general en jefe del Ejército de Operaciones, no lo dudó mucho. Eligió

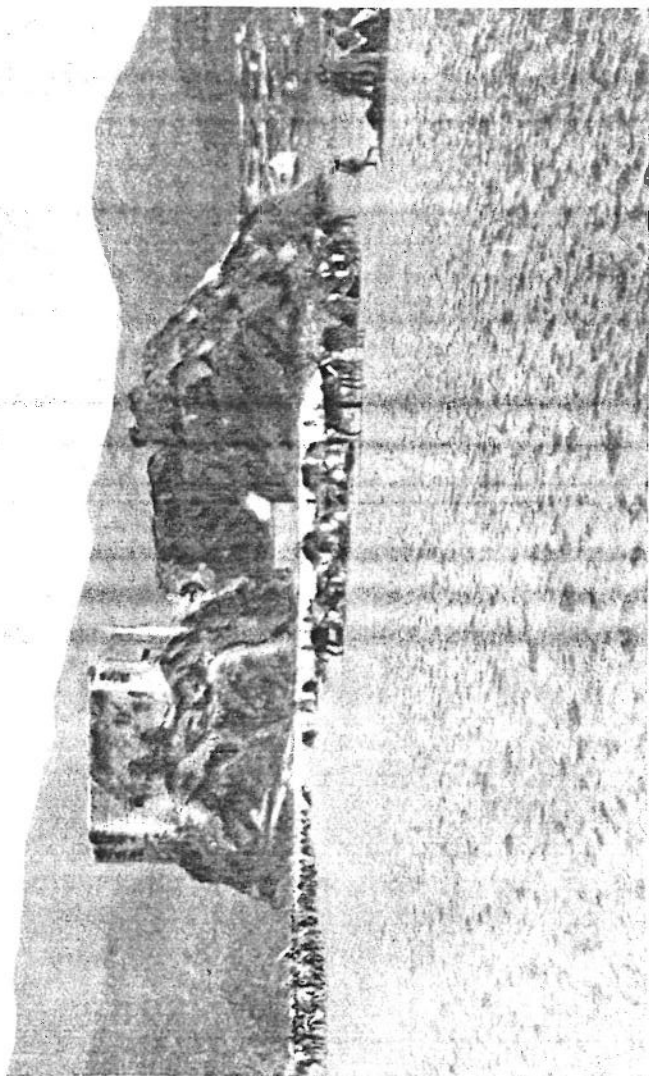
para este cometido al comandante Fernando Capaz Montes, de 32 años, un jefe inteligente, tenaz, interesado en Marruecos y con gran prestigio en muchas de las cabilas que habría de recorrer. Su destino como capitán de la 6ª *mía* (compañía) de la Policía Indígena en Uad Lau, le había dado un gran prestigio militar y político en una amplia zona y contaba con la amistad personal de hombres de tanta importancia en la región como Liazid ben Salah de Beni Erzin, Buhiaui de Beni Selmán, Hamido Abd-el-Uaret de Beni Jaled, Ben Hamán de Alam el Foke (alto Ajmás) y Bakali el Kerfa de Uad Lau.

Se le asignaron 1000 hombres que estaban integrados por dos tabores de la *Harka* de Tetuán, un tabor de la *Harka* de Melilla, dos tabores de la *Mehal-la* Jafiana de Tetuán número 1, los servicios sanitarios propios de la unidades y una compañía a lomo de Intendencia. La columna toda montada y lista para actuar con gran rapidez, debía vivir sobre el terreno porque, una vez comenzada la misión, iba a resultar muy difícil abastecerla. El comandante Capaz pidió voluntarios entre los oficiales españoles para la arriesgada misión y, de entre ellos, eligió nueve y un médico, de los que siempre se mostró satisfecho.

Las instrucciones que recibió el prestigioso jefe elegido eran realmente vagas y le dejaban una gran iniciativa. Sus superiores le dijeron que debía ser como una bala de cañón que disparada en el Rif llegara a Yebala. Por su parte, Capaz transmitió a sus hombres que no debía producirse ni un tiro, ni dejar atrás un fusil ni un solo cartucho y todo con respeto de bienes, personas y religión. En realidad, cuando al producirse la sumisión de una cabila se presentaba la alternativa de armarla, para que pudiera defenderse de las fuerzas de Abd el Krim o retirarle el armamento, lo que obligaba a protegerla para evitar su exterminación. En la campaña de pacificación, posterior a 1921, se optó por esto último tras el desastre de Annual, donde la retaguardia armada se convirtió en una trampa mortal para los españoles.



Operaciones verano 1926 en el llamado raid Capaz (Historia de las Campañas de Marruecos, tomo 4)



El comandante Capaz y sus tropas descansan en la playa de Targa durante el raid que protagonizaron por la región de Gomara, camino de Xauen (Foto Franco para «Blanco y Negro»).

Comienza la incursión en Gomara

Capaz arrancó de los altos de Ferrah el, punto límite del avance de las columnas de Melilla, el 12 de junio de 1926, con la intención de terminar en Río Martín, cerca de Tetuán, a 110 kilómetros de distancia. La acción había sido planificada por Manuel Goded, jefe de Estado Mayor del general Sanjurjo pero, como se vio más adelante, la iniciativa del jefe de la columna jugó un papel decisivo, ante la falta de comunicaciones rápidas en aquella zona. De Cala Metalsa pasa Capaz a Punta Pescadores, recoge armamento y deja una pequeña guarnición, cruza el río Uringa y continúa por la costa por Beni Smih hasta M' ter.

Pero comienzan a surgir dificultades. Afloran diferencias entre las cabilas y la pequeña columna debe hacer una incursión hacia Beni Jaled. Capaz siguió desarmando a las distintas fracciones y nombrando autoridades pero, en un momento dado, ante la reiterada rebeldía de la mencionada cabila de Beni Jaled, debió optar entre regresar a la costa o realizar una incursión que ya se apartaba 45 kilómetros del mar. Toma la decisión más audaz y, de esa forma, convence a los indecisos y pacifica una extensa zona. Sin embargo, recibe noticias de otros problemas en Targa y Kaaseras, ya que habían sido incendiadas en la costa. Deja dos *mías* de la *Mehal-la* de Tetuán en el interior y regresa rápidamente hacia el mar en una durísima marcha de 40 kilómetros, cayendo sobre Tiguisas y pacificando con su sola presencia la región.

A partir de este punto contará el comandante Capaz con la eficaz ayuda de su amigo el *caid* Bakali el Kerfa, con el que prepara el salto hacia el río Lau, cerca ya de Tetuán. Después de dividir sus fuerzas para prever un encuentro, llega el 14 de julio de 1926 a la playa Emsá a 10 kilómetros de Río Martín, donde enlaza con fuerzas de la Intervención de Beni Hozmar, de la zona occidental, por primera vez en mucho tiempo. En esta operación fueron capturados Ahmed Budra, ministro de la guerra y Abd el Krim y El Jatach, principal cabecilla de la región de Gomara.

Después de pasar numerosas vicisitudes, sobre todo en las regiones de Amiadi y nuevamente en Uad Lau, se acerca peligrosamente a Xauen la Ciudad santa. El mando, tratando de aprovechar la proximidad de la columna Capaz, envía importantes fuerzas que avanzan con lentitud desde el

sector de Tetuán. El comandante juega otra vez sus cartas, desconecta la radio para que no le prohíban su temeraria acción y avanza hacia Xauen, llegando sobre el Kalaa el 9 de agosto de 1926. Envía emisarios a la ciudad para comunicar que está rodeada y, al día siguiente, toma posesión de Xauen, instala la radio en la Alcazaba y comunica al mando que la columna había ocupado la Ciudad santa sin novedad.

El balance

El raid Capaz terminó con la ocupación de Xauen, tras una galopada de dos meses por el difícil territorio de Gomara. Se materializó el enlace de las fuerzas de la zona oriental con la occidental, el sometimiento de diez cabilas y la retirada de más de 9.000 fusiles, 14 cañones y 18 ametralladoras.

Por otra parte, se consiguió igualmente coordinar las fuerzas terrestres, aéreas y marítimas. En efecto, Capaz no estuvo solo. Desde el mar, la escuadra siguió sus movimientos y le prestó continuo apoyo, sobre todo mediante el cañonero Dato, al mando del capitán de fragata Rodríguez Bárcena, desde cuya estación radio-telegráfica se le conectó continuamente con el mando. Por otra parte, la aviación siguió en todo momento la progresión de la columna Capaz y su situación era comunicada a Melilla. Igualmente, los pilotos ayudaron a resolver, mediante bombardeos intimidatorios, algunas situaciones difíciles que se produjeron.

Un triste epílogo

El comandante Capaz, cuyo nombre completo era Osvaldo Fernando de la Caridad Capaz Montes, fue condecorado con la Medalla Militar individual. Posteriormente, en marzo de 1934, siendo coronel procedió a la ocupación pacífica de Ifni, una árida región de 2.000 kilómetros cuadrados habitada por 20.000 nómadas. Llegó a general de brigada de Infantería y por un militar de tendencia liberal. En julio de 1936 era Jefe de la circunscripción de Ceuta, aunque se hallaba en Madrid en uso de licencia, quizás para no comprometerse con el alzamiento militar. Allí fue detenido, parece que por las patrullas de Agapito García Atadell y re-



Fernando Capaz Montes que hizo una brillante carrera en Marruecos y murió asesinado en Madrid, adonde se había trasladado, quizás para no participar en la rebelión de 1936 (Foto Galería Militar Contemporánea Tomo VII del Servicio Histórico Militar)

cluido en la cárcel Modelo, siendo asesinado durante los sucesos ocurridos el 22 de agosto de 1936.

Este siniestro personaje, Agapito García Atadell, era un obrero tipógrafo que estuvo en la cárcel a raíz de los sucesos de 1934 y, cuando estalló la Guerra civil, organizó en Madrid, por iniciativa propia, una llamada Milicia popular de investigación, con la que cometió todo tipo de delitos. Algún tiempo después dejó España con la excusa de realizar en Marsella una misión de contraespionaje, procediendo a vender allí un lote de joyas procedentes de sus robos y embarcándose después con destino a Sudamérica. Al hacer escala el buque en que viajaba en Santa Cruz de Tenerife, fue detenido por los nacionalistas y trasladado a Sevilla. Juzgado por un Tribunal militar, se le condenó a muerte, ejecutándose la sentencia de forma inmediata.



Capítulo XXIII

Tempestad sobre Ketama

Tras la rendición Abd el Krim, las tropas españolas tenían la victoria al alcance de la mano. Pero la situación podía girar en cualquier momento hacia el desastre y nadie olvidaba el hundimiento de la Comandancia de Melilla en 1921, cuando la cabila de beni Urriaguel, cuna de la insurrección, estaba casi a la vista del general Silvestre y sus hombres. Por eso se actuaba con gran prudencia, utilizando tropas indígenas o la Legión y con unidades móviles muy numerosas y bien pertrechadas. A pesar de todo, el mes de Abril de aquel año 1927 iba a resultar especialmente difícil.

Ketama, cabila situada en las montañas al borde de la actual carretera de Xauen a Melilla, estaba pacificada en parte pues el *caid* Talud, amigo de España, solo ejercía su autoridad en la región occidental con algunas fuerzas irregulares indígenas. Los grupos rebeldes que se retiraban, mandados por Ali Ajamelich el Selliten, atacaron a estas tropas poniendo en peligro las comunicaciones con Xauen, por lo que el Comandante General de Melilla ordenó reforzar Ketama con tropas de la harka de Melilla y la *Mehal-la* número 5 al mando del capitán Ostariz, mientras Capaz con otras fuerzas jalifianas envolvía a los atacantes por la retaguardia.

El capitán Ostariz y sus hombres fueron rechazados y tuvieron que retirarse hasta su base, advirtiendo al mando de la presencia de nuevos núcleos de rebeldes que seguían operando en la zona. El Alto Comisario Sanjurjo, conocedor de la forma de combatir en Marruecos, ordenó al Comandante General de Melilla que estableciera un tabor de fuerzas jalifianas en reserva para ayudar, en su caso, a las lejanas guarniciones de Tabarrant, Adman y Zerkat, puestos situados en la parte baja de

Senhaya, región que se extiende al sur de Ketama lindando con la frontera del Protectorado francés. La orden de Sanjurjo no fue cumplida con celeridad y ello trajo consecuencias funestas para la seguridad del área en peligro.

Emboscada al capitán Ostariz

La región de Senhaya de Srair era en gran parte de terreno duro e inhóspito. Los soldados decían que no había donde caerse muerto, porque resultaba difícil incluso cavar una tumba. En este territorio una pequeña cabila llamada Tagsut, oasis de fertilidad y belleza en aquellos parajes desolados, regida por el *caid* Sidi Hamed, estaba armada por los españoles para asegurar su defensa de las partidas de guerrilleros que merodeaban por la zona. Así las cosas, el *caid* Hamed pidió al Comandante General de Melilla que estacionara una guarnición en Tagsut para asegurar más la defensa y enseguida se envió una compañía de Regulares con los tenientes Carlos Ortega, que ostentaba el mando y Díaz de la Serrana.

En realidad se trataba de una trampa ya que unos días después de llegar, el 26 de marzo de 1927 los hombres de la cabila mandados por Sidi Hamed y reforzados por 300 harkeños del combativo Ben Noh sobrino de otro guerrillero llamado el Tensamani, atacaron a las tropas españolas con bombas de mano. Los Regulares sorprendidos, se defendieron pereciendo todos incluidos los dos tenientes, uno en la propia acción y otro en manos del enemigo que perdió 71 hombres en el combate.

Mientras tanto al día siguiente 27 de marzo, el capitán Ostariz que seguía operando en la zona partió de Targuist con dos tabores de la *Mehalla*, llegando hasta Adman sin dificultad. Allí supo que el puesto de Taberrant, el más alejado de todos y lindando con la frontera francesa, estaba siendo atacado. Enseguida partió en su ayuda con un tabor sin impedimenta, dejando atrás al otro con el convoy de aprovisionamiento. Cuando llegó a Taberrant encontró la posición vacía porque sus defensores se habían replegado al abrigo del Protectorado francés, al no haber podido resistir la presión. Los rebeldes atacaron por separado a



Un oficial español fotografiado en una trinchera abierta sobre la nieve que llegó a alcanzar más de metro y medio en la primavera de 1926. Los rebeldes en retirada estuvieron a punto de provocar un desastre al aprovechar las malas condiciones atmosféricas (Revista de Tropas Coloniales).

ambos tabores de la *Mehal-la*, sorprendiendo a Ostariz y sus hombres en la retirada desde Taberrant. Cayeron en la acción los tenientes Cuevas, Alemán, Primo Ruiz, Castell, Senra y el propio Ostariz, junto a 245 soldados de las mencionadas tropas indígenas. Los restos de los dos tabores con el capitán Valdés y los tenientes Alba y Antonio se retiraron con grandes dificultades sobre Adman.

Todas las alarmas se dispararon en el Protectorado. Aquellas derrotas en momento tan crucial, podían significar la revuelta generalizada y por ello se despacharon importantes refuerzos.

Fuerzas de Regulares, *Mehal-la* y Tercio fueron enviadas al mando del coronel Pozas, mientras que, en la zona occidental, se reunió un tabor de Regulares y otra bandera del Tercio que salieron enseguida en barcos requisados en Ceuta, para Senhaya. El mismo Alto Comisario Sanjurjo, ante la gravedad de la situación, voló desde Tetuán hasta Alhucemas, para dirigir personalmente las operaciones. Sin embargo se llegó a la conclusión de que si no se reforzaba inmediatamente Adman y Tainza, situados ahora en primera línea, el enemigo podía conseguir nuevos éxitos y levantar las cabilas ya pacificadas de todo el área. Por tanto, era imprescindible adelantarse a las partidas que derrotaron a Ostariz. El coronel Mola salió el 28 de marzo a marchas forzadas, desde Targuist, con dos tabores de Regulares y una bandera del Tercio, llegando a Adman el 29, pero era imprescindible reunir en la zona de combate al menos 5.000 hombres en total y en muy poco tiempo.

El mismo 28 de marzo de 1927 por la noche, estaban acantonados en Alhucemas y salieron hacia Targuist, noventa camiones reunidos de todos los parques militares o requisados a particulares, para transportar con urgencia siete tabores de Regulares o *Mehal-la*, una bandera del Tercio y 500 legionarios del depósito del citado Tercio, más una compañía más que pudo reunirse en la circunscripción de Melilla y otra unidad similar de Intendencia. El viaje se hizo de noche a través de montañas difíciles y poco seguras. Este rápido movimiento permitió que el 2 de abril de 1927 se considerara asegurada la situación, al haberse establecido en la zona de contacto de Senhaya y Retama, unos 14.000 hombres de fuerzas de choque que contaban con la colaboración francesa asegurada por el general Gendre, jefe del Estado Mayor galo.

Aquella tempestad del 27

Para batir al enemigo en aquellas montañas se organizaron varias columnas, una al mando del coronel Pozas con 4.840 hombres y otra dirigida por el también coronel Mola con 5.940 efectivos, quedando en reserva una tercera columna con el general Dolla de 3.627 soldados. Situada cada unidad en su base de partida se fijó el 12 de abril como fecha del ataque, pero precisamente la noche del 11 al mencionado día 12, comenzó a llover con intensidad y a la madrugada la lluvia se convirtió en nieve, desapareciendo sendas y pistas con lo que quedó interrumpida la circulación de abastecimientos.

Las tropas, sorprendidas por el temporal, carecían de equipo ya que no se esperaba una nevada tan violenta a mediados de abril y el enemigo, aprovechando la ocasión, atacó las columnas que incomunicadas entre sí, no podían ayudarse ni recibir alimentos y municiones. La radio no funcionaba, los heliografos tampoco y la aviación estaba imposibilitada de volar en estas circunstancias. La tempestad azotaba el norte de África desde Ceuta a Melilla. En Villa Sanjurjo, la actual Alhucemas, el mar destruyó los muelles, la base de hidros y las embarcaciones civiles y militares, incluyendo tres barcasas K de las utilizadas en el desembarco que zozobraron arrastrando a 20 marineros a los que fue imposible auxiliar desde tierra.

Los días 13 y 14 de abril continuó el temporal con mayor intensidad si cabe. La columna Pozas sufría un 50% de bajas sobre todo por congelación, en Imasimen la capa de nieve era de metro y medio sepultando al ganado, los puentes civiles o militares fueron arrastrados por las aguas, mientras que el teniente coronel Solans, en el macizo de Boachid, envió mensajeros que, jugándose la vida, comunicaron que la situación de las fuerzas era desesperada si no se enviaba ayuda pronto, pues habían tenido 300 bajas. Y todo soportando el ataque enemigo. Ceuta y Melilla no podían ayudar. En esta última ciudad se habían hundido varios grandes barcos y en Gomara el agua destruyó los depósitos de víveres y municiones de Punta Pescadores y Amiadi. Ceuta continuaba igualmente bloqueada por el temporal y su puerto cerrado a todo tráfico. Los mejores hombres del ejército de operaciones permanecían inmovilizados y en peligro por la nieve y el frío.

El 14 de abril de 1927 la fuerza de las nevadas y el viento empezaron a decrecer, con lo que la aviación se convirtió en protagonista. Fueron cursadas instrucciones al aeropuerto Herraiz, cercano a Villa Sanjurjo para que despegaran los aviones, todo a través de órdenes personales porque la radio no funcionaba. A pesar de que las condiciones no eran muy buenas, los aeroplanos volaban sobre las montañas nevadas, arrojando mensajes al mando con la buena nueva: «las columnas Solans, Pozas y Mola mantienen sus posiciones». Los convoyes de abastecimiento empezaron a moverse y las más aisladas recibieron municiones, alimentos y pienso por aire. Como se temía, Solans lo había pasado peor ya que de novecientos hombres tuvo 12 bajas de oficial y 292 de tropa. Poco a poco, después de tres días de furioso temporal, la vida se volvía a reorganizar y distintos puestos comenzaron a comunicarse por teléfono y radio. Los abastecimientos llegaban otra vez regularmente y el enemigo se había esfumado en las montañas. Era necesario actuar con rapidez.

Las columnas se pusieron en marcha de nuevo para evitar que las partidas rebeldes escaparan. Dentro de lo que parece ser la lógica en estas guerras coloniales, se decidió castigar duramente las traiciones y emboscadas anteriores y las columnas Mola y Solans quemaron y *razzian* varios poblados, mientras que el enemigo, formado ya tan solo por unos cientos de hombres desesperados, atacaron el puesto de Sidi Mezquin, en Zerkat, intentando cortar las comunicaciones del ejército español con su base en Targuist. Los defensores de la posición que pertenecían al regimiento de Melilla sufrieron 36 bajas de 40, con lo que solo quedaron 4 hombres para contarlos. En las alambradas se encontró el cadáver de Mohan Asdat, uno de los jefes principales de Abd el Krim.

Aún quedaba la cabila de Tagsut, cuya traición costó la vida a tantos regulares y a los tenientes Díaz de la Serrana y Ortega. Varias columnas convergieron sobre la localidad y sobre todo la harka del teniente coronel Bueno con el *caid* Amar Uchen, que destruye y *razzia* los aduarez que encuentra a su paso, hasta que la citada cabila es completamente dominada, con lo que se comienza a castigar a los culpables de las emboscadas sufridas por las tropas.



Las tropas que ya tenían a su alcance la victoria final, se encontraron con una temprana y gran nevada de primavera que fijó a las fuerzas en sus posiciones y estuvo a punto de provocar una catástrofe (Revista de Tropas Coloniales)

Sin embargo, asegurada la línea y pacificada la mayor parte de Senhaya de Srair, todavía resistían las partidas de diferentes cabecillas, sobre todo la del Selliten Ajamelich que se había evaporado y retrocediendo hacia la zona de Xauen y el Yebel Alam, ya camino de Larache. Allí, tres meses después terminaría definitivamente la guerra en el Protectorado.

Capítulo XXIV

Los últimos combates

Unos cuantos cabecillas continuaron la guerra contra las potencias europeas que representaban la autoridad del Sultán y resistieron en difíciles condiciones un año más, desde que se rindió Abd el Krim. Salieron del Rif, cruzaron Gomara en dirección a la zona de Larache y, siempre seguidos por miles de soldados y docenas de aviones, llevaron la guerra hasta Yebala. Allí, en un área cercana a Beni Arós y al antiguo cuartel general de El Raisuni, muy próximo a la zona sagrada del Yebel Alam, habría de desarrollarse la última batalla.

Comienza el primer acto

Desaparecida la férrea autoridad de Abd el Krim el Jatabi, sus más fanáticos seguidores prefirieron seguir luchando sin esperanza, a rendirse a franceses o españoles. Uno de ellos Mohamed el Tensamani tuvo un encuentro en Bab Berred, entre Ketama y Xauen, con las fuerzas del teniente coronel Capaz que, tras el éxito de su raid, se había convertido en el eje de todas las operaciones finales. Los bereberes fueron derrotados en este encuentro y uno de los supervivientes reconoció entre los cadáveres al citado jefe rifeño. Su muerte se comunicó enseguida al gobierno en Madrid.

Mohamed ben el Mekkadem el Tensamani y su hermano Abdselam, proclamándose mandatarios de Abd el Krim, mantuvieron la lucha en el Rif y Gomara hasta que fueron vencidos por Capaz. Pero ninguno de los dos

murió realmente en la acción de Bab Berred, ya que dos meses más tarde se rindieron al general Sanjurjo en el Ajmás, cerca de Xauen. Este, en el parte al Gobierno escribió a mano *«hasta los muertos se someten»*.

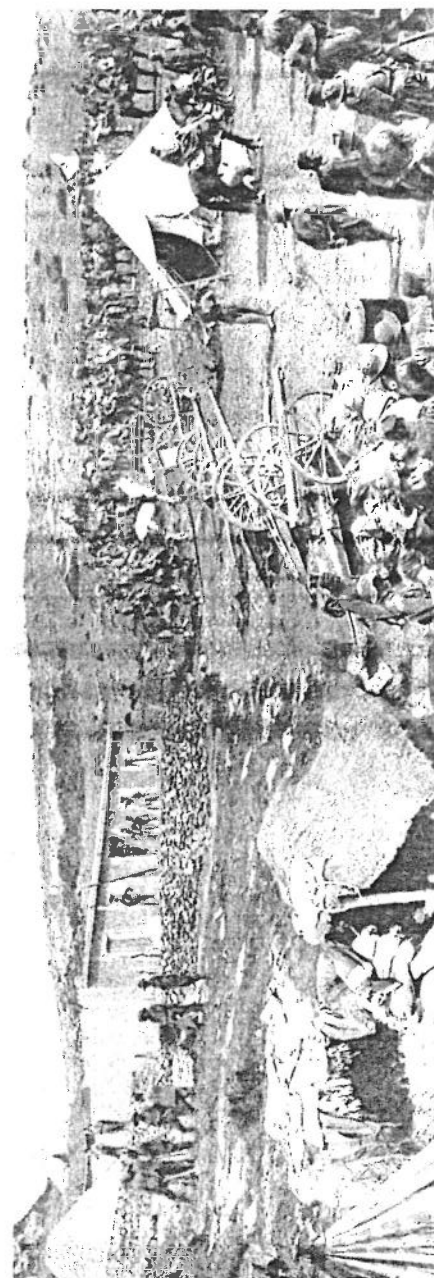
Alí Ajamelich el Selliten, otro de los últimos jefes, se estableció con una partida de 1000 hombres en Ankod, al sur de Bab Berred, con un importante depósito de armas y municiones. Nuevamente se desplazó hacia esta zona el teniente-coronel Fernando Capaz y acudió en su ayuda la columna del coronel Emilio Mola que permanecía en reserva. Capaz, gran conocedor del terreno y de la psicología marroquí, marchó muy deprisa toda la noche, cubriendo los treinta kilómetros que le separaban de Ajamelich. Mola, por su parte, compareció igualmente en Ankod al amanecer y ambos atacaron por sorpresa a los rifeños que fueron derrotados y huyeron abandonando su depósito de armas y municiones

Ajamelich el Selliten había participado, meses antes, en una conjura para asesinar a Abd el Krim, pero delató a sus compañeros que fueron ajusticiados. Se rindió a los franceses en Targuist después de que lo hiciera el Jatabi, trabajó para que los españoles lo nombraran *caid* de Zerkat y, al no conseguirlo, se unió a las partidas que huían formando una harka, y causó importantes bajas a los regulares estacionados en la región de Ketama. Mandando a hombres decididos pero hambrientos y mal armados, fue la postrera pesadilla de los ejércitos combinados hispano-franceses.

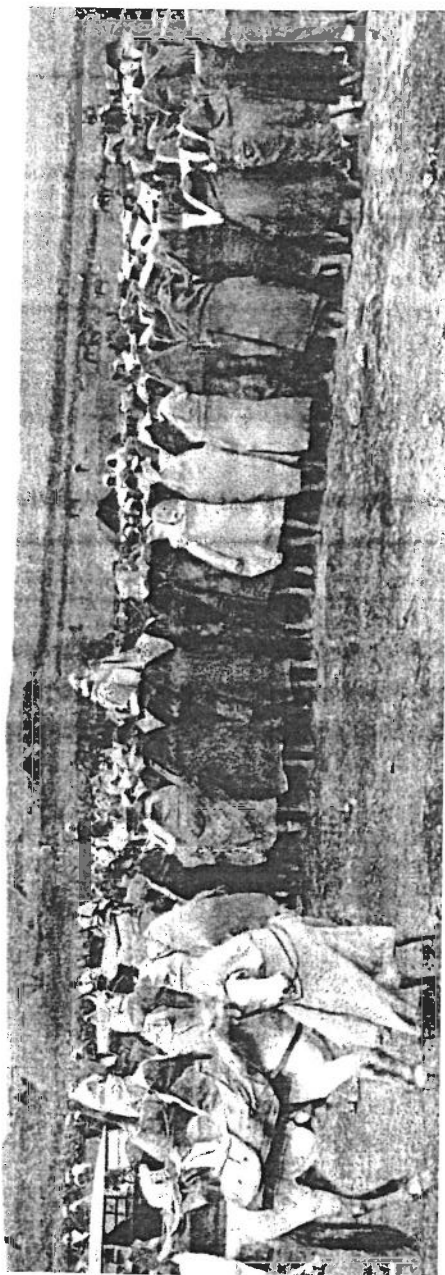
Ajamelich y la partida del Tensamani confluyeron en el bosque de Curt y en las cumbres del Yebel Taria, monte de 1672 metros al sur de Xauen, donde se les cercó para que las columnas de Yebala actuaran mientras con libertad sobre el Yebel Alam y el Buhaxem.

Segundo acto: el Yebel Alam

Las tropas se encontraban ahora ante un objetivo muy delicado. Importantes núcleos de rebeldes se habían atrincherado en las inmediaciones del Yebel Alam. En esta zona, situada en el centro de un triángulo cuyos vértices serían Tetuán, Xauen y Larache, está la tumba del venerado santo Muley Abdselam. Nunca habían estado allí las tropas españolas y existía el peligro de herir los sentimientos religiosos de las cabilas ami-



Un puesto avanzado en la zona conquistada alrededor de Alhucemas con algunos cañones capturados al enemigo en las últimas operaciones (Foto Díaz Casariego para «Mundo Gráfico»).



El Gran Visir arengando a los miembros de una cabila amiga durante un zoco para pedirles que continúen siendo fieles a España y al Majzén. En el centro, a caballo, se distingue a Ben Azuz con su blanca barba. Al fondo, fuerzas montadas de la Mehal-la con las armas listas para intervenir. (Foto Pérez Rozas para «Mundo Gráfico»).

gas, generando otra revuelta general, esta vez de tipo religioso. El Gran Visir jalfiano Ben Azuz, tras una reunión con los *chorfas* de Tetuán, aconsejó al mando que no entraran tropas europeas en la zona sagrada que rodea la tumba del santo. Los citados *chorfas* de la capital del Protectorado debían preceder a las tropas indígenas y entregar, a los del santuario, una carta del Gran Visir en la que, en nombre del *jalifa* del Sultán, les ofrecía el *amán* (perdón) dándoles un plazo de tres días para someterse. «*De no hacerlo - decía la misiva - toda la maldición caerá sobre vosotros y sobre vuestros hijos y nadie más que vosotros serán los culpables*».

Sin embargo, entre los montes próximos llenos de bosques y con terreno muy pedregoso esperaban los jefes más fanáticos y decididos como el Hartiti y Stitu.

El Hartiti, cuyo nombre era Taleb ben Mohammed el Hartiti, natural de Beni Hozmar, era el más prudente de tres hermanos y un buen musulmán. Fiel al Raisuni no siguió a los que traicionaron a éste y lo entregaron a los rifeños. Cuando se rindió Abd el Krim consideró que su deber era luchar contra los invasores españoles y, formando una partida, se opuso al avance de las tropas europeas. En el Yebel Alam estaba dispuesto a morir matando.

El Stitu que se llamaba Abdeslam ben Mohamed Ueld Stitu, fue uno de los lugartenientes de Abd el Krim y procedía igualmente de la harka del Raisuni. Conocía muy bien el terreno en que combatía pues operó siempre en el camino de Tetuan a Tánger.

Antes del asalto, el mando español envió un mensaje a los rebeldes para que se rindieran. La respuesta fue la siguiente: «*Conocemos que la guerra está perdida para nosotros; pero mientras haya un trozo de tierra musulmana, en ella nos batiremos*». El tiempo de parlamentar había pasado. Sin embargo, era la fiesta de Aid el Kebir, la Pascua grande de los musulmanes, y las tropas indígenas necesitaban un respiro, por lo que hasta el 16 de junio de 1927, festividad del Corpus, se retrasó la operación sobre el Yebel Alam.

El ejército español, con objeto de ahorrar bajas y prever cualquier sorpresa, había concentrado considerables fuerzas para reducir a unas par-

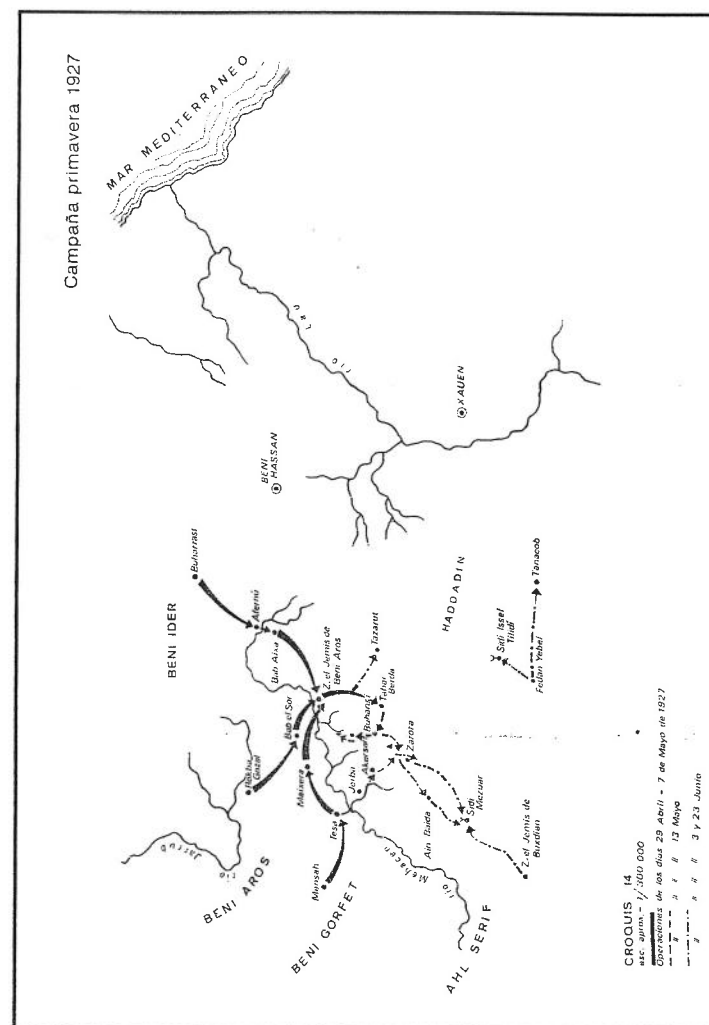
tidas de hombres desesperados. Se desplegó artillería, *Mehal-las*, Regulares, ametralladoras, zapadores, legionarios, idalas, sanidad, más de 14.000 hombres en total. La columna Canís, con el teniente-coronel Varela como punta de lanza, llevó el peso de la operación, junto a la harka López Bravo como vanguardia de la agrupación Alvarez Coque. En un día se ocupó el Yebel Alam y al día siguiente las cumbres del Buhaxen de 1681 metros. El 21 de junio el Alto Comisario presidió una especie de romería, a la que asistieron el Gran Visir del *jalifa* y los *chorfas* de Tetuán, junto a gran cantidad de banderas y estandartes. Todos celebraban poder visitar de nuevo el santuario, vacío de fieles mientras estuvo ocupado por los rebeldes.

Tercer acto: el fin

Los que pudieron escapar de la tenaza del Yebel Alam se unieron a los cercados en el Yebel Taria, en el Ajmás cerca de Xauen. El mando español desplazó las fuerzas hacia esta parte, consciente de que podía estar ante las últimas operaciones. Los franceses concentraron un ejército en el límite de su territorio para evitar huidas hacia el sur. Así quedaron reunidos 20.000 hombres en un arco de más de cien kilómetros que se apoyaba por el sur en la zona francesa. Los rebeldes, cercados, iban a luchar a la desesperada.

En el primer encuentro los españoles sufrieron 67 bajas y los marroquíes 50 muertos y 100 prisioneros. El 5 de julio de 1927 la columna Capaz ocupó Duar Arab con 7 bajas de oficial y 151 de tropas indígenas. Muertos y heridos de última hora. El 8 de julio, con autorización española, los franceses admitieron la rendición del principal rebelde, Ajamellich el Selliten. Después, el 10 de julio de 1927, comenzó la última operación para reducir a Sid Mohammed Ageddi, llamado el Mel-li y su partida que eran los últimos que seguían combatiendo en el yebel Taria y el rincón de Guezaua, al sur de Bad Taza y Xauen.

La columna Mola por un lado, la agrupación Capaz por otra, Martínez Monje con sus hombres desde Bab Taza, Asensio con sus tropas completando el cerco y la columna Canís con la célebre harka López Bravo a la



Las últimas operaciones de la campaña en la primavera de 1927. (Historia de las Campañas de Marruecos, tomo 4)

cabeza cerrando la trampa, todos confluyeron sobre el último núcleo rebelde. Cuando los cabileños vieron el enorme despliegue de tropas, se rindieron a los oficiales de Intervenciones que precedían a las fuerzas.

Y entre los muertos de los últimos meses figuraba Ahmed ben Mohamed el Jeriro, el antiguo colaborador de El Raisuni y después su enconado enemigo, como seguidor de Abd el Krim. Murió combatiendo el 3 de noviembre de 1926, cuando tenía 28 años.

El 10 de julio de 1927, después de 15 años de guerra en el Protectorado español de Marruecos y a seis del descalabro de Annual, pudo el general en jefe José Sanjurjo firmar la Orden general dirigida *al Ejército y a las Fuerzas Navales*, anunciando el final de las operaciones. La paz fue conservada cambiando el estilo de actuación con las cabilas, mediante la tela de araña de las Intervenciones militares, hasta la independencia que tuvo lugar en 1956. Más de 60.000 fusiles entregaron los vencidos y las tropas peninsulares comenzaron a volver lentamente a casa, mientras se reorganizaban las fuerzas indígenas a lo largo y ancho del Protectorado. Primo de Rivera haría un balance de aquella campaña de seis años al declarar a un periodista de ABC que la guerra había costado a España 40.000 vidas y 5.000 millones de pesetas de entonces.

La guerra terminó y era preciso perdonar por ambas partes, olvidando viejos agravios.



Capítulo XXV

El exilio del Emir

Cuando Abd el Krim, como vimos, se entregó a los franceses en la zona española del Protectorado, precisamente en Snada, el revuelo militar y diplomático fue enorme. Las protestas se sucedían, mientras el jefe rifeño iba recibiendo todo tipo de atenciones e incluso honores. Las veintisiete personas que formaban el grupo familiar que custodiaban los franceses, fueron llevadas a Taza y después a Fez con numerosa escolta. Abd el Krim se sintió por fin a salvo, tanto de los españoles como de sus antiguos partidarios. Y con el importante botín que consiguió transportar, estaba moderadamente satisfecho de aquel final transitorio. Había sufrido la mejor de las derrotas posibles.

Sin dar tiempo a reacciones externas, Francia eligió, con la aceptación irritada de España, que el líder rifeño fuera confinado en la isla de Reunión, situada en el océano Índico, y el 2 de septiembre de 1926, Abd el Krim y cuatro de sus colaboradores partieron en un buque de guerra hacia su lejano lugar de exilio. Los menos peligrosos del grupo fueron autorizados a seguir residiendo en Marruecos. En zona española las propiedades del emir quedaron confiscadas y devueltas a sus legítimos propietarios las tierras usurpadas por aquel.

La isla de Reunión se encuentra a 700 kilómetros al este de Madagascar en el océano Índico y tiene un clima muy parecido al Rif, una de las razones por la que fue elegida. Allí, en una hermosa finca, vivió la familia de Abd el Krim, estudiaron sus cuatro hijos y recibió visitas de personalidades y periodistas. Se le trató como a un príncipe vencido al que, sin embargo, faltaban las montañas de Beni Urriaguel. Como siempre, le

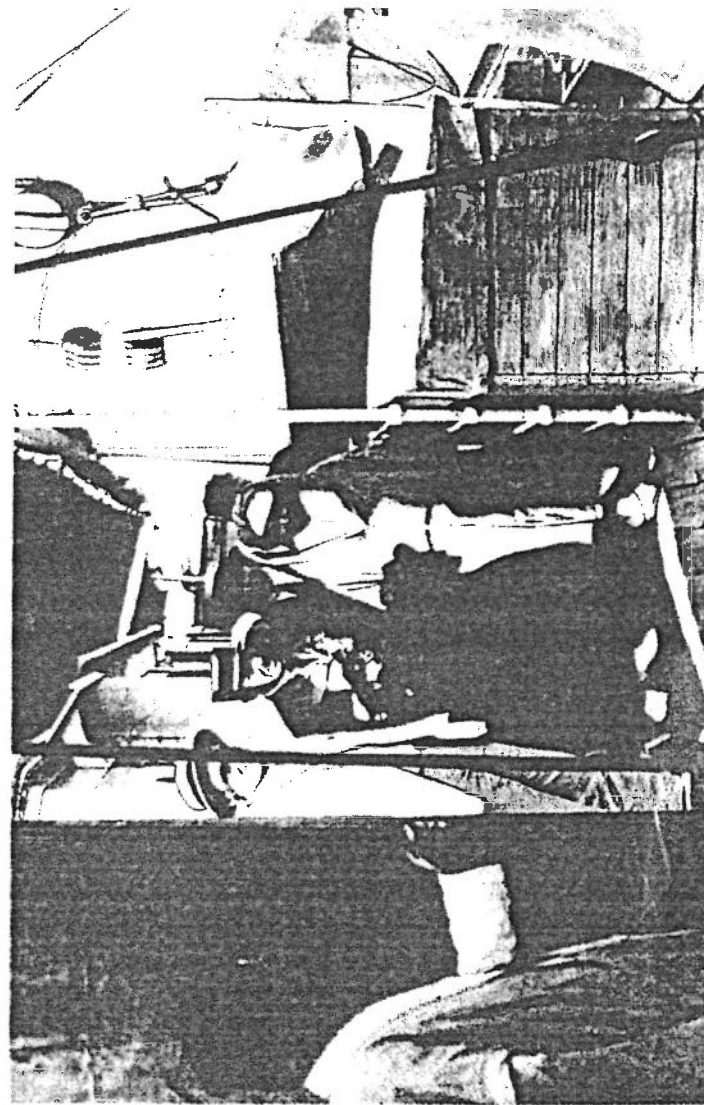
acompañó su propia familia y su hermano M'hamed con su esposa y sus dos hijos.

En 1947, veinte años después de la total pacificación del norte de Marruecos, una vez terminada la segunda Guerra Mundial y en pleno gobierno de Franco, Francia decidió trasladar a Abd el Krim a la metrópoli, por considerar que ya no era peligroso. Tenía entonces 64 años y varias ciudades se disputaban convertirse en el lugar de refugio del rifeño. Por fin, el gobierno francés eligió para su prisionero una lujosa villa con veintinueve dormitorios y un gran salón en Villeneuve-Lobet, pequeña localidad situada a diez kilómetros de Niza, en la Costa Azul.

El confort iba a presidir, en el futuro, la vida de Abd el Krim en el dulce clima del Mediterráneo, a través del cual podría adivinar en el horizonte sus tierras africanas. El alquiler de la villa quedó cifrado nada menos que en 500.000 francos por año. España volvió a protestar porque el gobierno de Franco, viejo enemigo del emir, consideraba el hecho de traerlo tan cerca de España y de Marruecos, una violación de los tratados franco-españoles de 1925 y defendió, sin éxito, un lugar de confinamiento más lejano que estuviera situado al este del Ródano.

Pero Francia no hizo caso de las protestas y siguió adelante, encargando a León Gabrielli, antiguo Controlador civil en Taurirt Marruecos, el amueblamiento de la mansión que quedó encargado a los prestigiosos almacenes *Galleries Lafayette* de París, por el precio de dos millones de francos y las despensas fueron dotadas de alimentos para un mes. Prisioneros alemanes realizaron las importantes obras de acondicionamiento y, en mayo de 1947, la magnífica residencia quedó lista, con lo que Abd el Krim pudo salir de la Reunión hacia su dorado exilio europeo, donde le esperaba León Gabrielli con Si Mahbouh, el dentista de la familia y su primo hermano Abd el Krim ben Ziane, casado con una francesa.

En realidad, la República francesa tenía un precedente en lo que se refiere a organizar el exilio dorado de un resistente colonial. En efecto, el líder de la resistencia contra los galos en Argelia en el siglo XIX, el emir Abd el Kader (abuelo de Abd el Malek, jefe de la *harka* de igual nombre) terminó rindiéndose en 1843 y se le asignó como residencia el impresionante castillo real de Amboise, a orillas del río Loira, donde se



Abd el Krim y sus colaboradores camino del exilio en el vapor «Abda». Los franceses decidieron no entregar el líder rifeño a España y ello generó un bache en las relaciones de las dos potencias protectoras. («La Tache de Taza»)

instaló con su familia y un séquito de unas ochenta personas, hasta su liberación en 1852.

El *Katoomba* parte hacia Francia

Francia cometió varios errores, creyendo que Abd el Krim a sus sesenta y cuatro años, después de sufrir dos anginas de pecho, era un enemigo vencido y abandonado por el Islam y, en vez de un barco de guerra o un mercante propio, eligió para el viaje el *Katoomba*, un buque panameño con tripulación griega de 80 hombres y solo 19 franceses del servicio, junto a una discreta vigilancia oficial. El navío partió de la isla del Índico en mayo de 1947 y llegó el 31 a Port Said en Egipto, para iniciar la travesía del canal de Suez y ganar el Mediterráneo. Allí, con la complicidad de Mohamed ben Aboud y algunos nacionalistas de la zona española del Protectorado, Abd el Krim consiguió bajar a tierra, pasar la aduana egipcia y pedir asilo político, a lo que accedió el primer ministro Nokrashy Pasha.

El rifeño fue trasladado enseguida a El Cairo y allí quedó instalado, con sus acompañantes, en una gran mansión llamada Casa del Magrib -curiosamente donada por el gobierno de Franco para residencia de estudiantes-, mientras se procedía a continuas declaraciones y protestas en las cancillerías europeas. El Protectorado español de Marruecos que vivía entonces veinte años continuados de paz, se sintió en peligro por si el anciano emir regresaba a las montañas. Inmediatamente, comenzaron las visitas de dirigentes independentistas de todo el mundo a la villa de Abd el Krim en el Cairo y llegó a liderar el Comité de Liberación del Magreb Árabe, siendo vice-presidente su hermano, secretario general Habib Burguiba y tesorero Mohamed ben Aboud y sustituyendo a Burguiba en la secretaría el 10 de mayo de 1948, Al-lal el Fassi, pero continuando los hermanos Abd el Krim en sus puestos de forma indefinida.

Mientras tanto, los problemas continuaban para el viejo León Gabrielli que esperó en vano al rifeño en la Costa Azul y hubo de hacerse cargo además, de los 780 kilos de equipaje del emir y su séquito, entre el que se encontraban los restos mortales de la madre de Abd el Krim, que falleció dieciséis años antes en la Reunión. Por fin consiguió Gabrielli

depositar los restos en el sector musulmán del cementerio de Saint Charles desde donde, 18 meses más tarde, fueron trasladados en avión a Casablanca y enterrados definitivamente en Safi. El funcionario francés vivió jornadas muy violentas para cancelar el contrato de arrendamiento de la villa e indemnizar a los propietarios por las obras realizadas, lo que costó 425.000 francos, devolver los muebles a *Galeries Lafayette* con gastos a cargo del gobierno por 150.000 francos y pedir disculpas a unos y otros por el fiasco de la llegada del importante emir del Rif, que había de proporcionar un futuro prometedor a la pequeña villa de Villeneuve-Lobet, que aceptó quedarse con los víveres.

Abd el Krim y Franco

Aunque una de las condiciones que el gobierno egipcio impuso al Jatabi para fijar su residencia en Egipto fue que no interviniera en política, lo cierto es que los líderes independentistas marroquíes utilizaron la figura del viejo luchador y los hijos de éste parece que participaron en dichas actividades. El 21 de agosto de 1953 los franceses depusieron a Mohamed V como sultán y entronizaron a Mohamed ben Arafá, que tomó el nombre de Mohamed VI, todo ello con la complicidad del Glaui señor de Marrakech. Marruecos se convulsionó y comenzaron los atentados y disturbios en la zona francesa, consentidos cuando no alentados desde la parte española. Es a partir de este momento cuando se dispararon los rumores sobre sucesivos proyectos de Abd el Krim para desembarcar en el Rif y liderar una nueva guerra contra los franceses desde la zona española del Protectorado, a pesar de sus setenta años.

Cuentan que, cuando a través de intermediarios que conectaron con el general Muñoz Grandes, llegó la propuesta a Franco, éste contestó lacónicamente «no quiero saber nada de Abd el Krim, es un traidor» y ahí terminó el proyecto de intervenir de nuevo en la política del norte de África. Incluso, se cita el viaje a España en septiembre de 1956 de Idris Mohamed el Jatabi, tercer hijo del emir, que nuevamente propuso la referida intervención, lo que proporcionó algunos problemas al gobierno de Franco cuando, en octubre de 1958, ya después de la independencia, las cabilas del Rif, administradas por gentes del sur, se alzaron

contra Mohamed V y entonces su hijo, después Hassan II, hubo de desembarcar de nuevo en Alhucemas con el ejército real para sofocar la rebelión.

La muerte de un mito

Cuando Abd el Krim falleció en la capital egipcia el 5 de Febrero de 1963, tenía ochenta años y había permanecido allí dieciséis. Antes de morir, en 1959, recibió en el Cairo la visita del rey Mohamed V y, a partir de entonces, la monarquía marroquí trató de asimilar al líder rifeño, considerándolo un precursor en la larga batalla por la independencia de Marruecos. Técnicamente no era así porque la lucha de las cabilas del Rif contra España y Francia, como países protectores, había sido en primer lugar contra la autoridad del Sultán, ya que estaba representado por las dos potencias europeas. Pero dicha técnica del Protectorado nunca fue bien entendida por los bereberes que consideraban que su lucha era contra los infieles y sus colaboradores marroquíes, que tenían «cautivo» al Sultán. Por eso la monarquía marroquí no tuvo inconveniente en asimilar al viejo emir y ofrecerle su vuelta a Marruecos, ofrecimiento que no aceptó nunca.

Cuatro años después de la muerte de Abd el Krim, M'hamed, el hermano inseparable y jefe de su ejército durante la rebelión, se trasladó a Marruecos en septiembre de 1967 y, mientras esperaba en Rabat con su familia la llegada del equipaje, falleció en el hospital de un ataque al corazón, siendo trasladado a Axdir donde recibió sepultura con todos los honores.

Los dos protagonistas de la campaña más larga y encarnizada que tuvo lugar en Marruecos, habían desaparecido definitivamente pero, desde luego, su recuerdo perdura en aquellas áridas montañas del Rif.



Una de las pocas fotos obtenidas de M'hamed, el hermano pequeño de Abd el Krim, y auténtico organizador del ejército rifeño. De estudiante de Minas en Madrid pasó a convertirse en un hombre de acción. (Foto de Alfonso para «La Esfera»).

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. *Cabecillas rebeldes. De 1913 a 1927*.
- Arruit. Sucesores de Rivadeneyra, S.A. Madrid 1924.
- Artigas Arpón, Benito. *La epopeya de Alhucemas (Los alicates rotos)*. Ediciones Castilla. Madrid 1925.
- Ayache, Germain. *Les origines de la guerre du Rif*. Societé Marocaine des editeurs reunis. Rabat 1981
- Ayensa, Emilio. *Del desastre de Annual a la presidencia del Consejo*. Rafael Caro Raggio. Madrid 1930.
- Azpeitua, Antonio. *Marruecos, la mala semilla*. Imprenta Clásica Española. Madrid 1921
- Barea, Arturo. *La forja de un rebelde*. Editorial Turner. Madrid 1977.
- Basallo, Franciso. *Memorias del Cautiverio*. Editorial Mundo Latino. Madrid, 1921
- Bastos Ansart, Francisco. *El desastre de Annual*. Editorial Minerva. Barcelona 1922.
- Berenguer, Dámaso. *Campañas en el Rif y Yebala (1921 – 1922)*. Sucesores de R. Velasco. Madrid 1923.
- Berenguer, Dámaso. *De la Dictadura a la República*. Editorial Plus Ultra. Madrid 1946.
- Bermudo Soriano, Eliseo. *El Raisuni*. Gráfica Literaria. Madrid 1941
- Beroho, Ahmed. *Le lion du Rif*. Éditions Corail. Tánger, 2003.
- Borgé, Jacques et Viasnoff, Nicolas. *Archives du Maroc*. Éditions Michèle Trinckve. 1995.
- Boutbouqalt, Tayed. *La guerre du Rif et la reaction de l'opinion internationale (1921 – 1926)*. Imprimerie Najah el Jadida. Casablanca 1992.

- Bueno Carreras, José María. *Los Regulares. Uniformes y organización de las tropas regulares indígenas en Marruecos*. Aldaba Militar 1989.
- Busquets, Camil / Campanera, Albert / Coello de Portugal, José Luis. *Los portaaviones españoles*. Aldaba Militar. Madrid 1994.
- Caballero Audaz. *El General Sanjurjo. Su vida y su gloria*. Ediciones Caballero Audaz. Madrid 1940.
- Camba, Francisco. *Annual*. Editorial Reus. Madrid 1946.
- Cambra de, Fernando P. *Cuando Abd el Krim quiso negociar con Franco*. Editorial, Caralt.
- Carrochano, Gregorio. *¡Mektub!*. Imprenta Helénica. Madrid 1926.
- Casado y Escudero, Luis. *Igueriben*. Imprenta Galo Saez. Madrid 1923.
- Casas de la Vega, Ricardo. *Franco, militar*. Fénix Artes Gráficas. Madrid 1995.
- Castillo del, Cristobal. *La experiencia internacional de Tánger*. Editorial Elexpuru Hermanos, S.A. Bilbao 1948.
- Cerezo Garrido, Manuel. *El rescate de los prisioneros*. Artes Gráficas Postal Exprés. Melilla 1922.
- Cierva de la, Ricardo. *Francisco Franco. Un siglo de España*. Editorial Nacional. Madrid 1973.
- Cincundez Ortega, Juan Manuel. *Guerra aérea sobre el Marruecos español (1913 – 1927)*. Museo del Aire 1990.
- *Comisión de responsabilidades*. Centro editorial Minerva. Madrid.
- Daoud, Zakya. *Abd el Krim. Une épopée d'or et de sang*. Éditions Séguier. Paris, 1999
- *De Annual a la República. El expediente Picasso*. Javier Morata editor. Madrid 1931
- Díaz de Villegas. *Marruecos (La Acción Militar)*. Editorial Sebastián Rodríguez. 1930.
- Díaz Fernández, José. *El Blocao*. Ediciones Turner. Madrid 1976.
- Díaz Merry, Manuel. *Tánger: tratados, códigos, leyes y jurisprudencia de la zona internacional*. Plan editorial de Alberto España. Tánger 1950.
- España de, Juan. *La actuación de España en Marruecos*. Imprenta Ramona Velasco. Madrid 1926.
- Essakali, Larbi. *Le Memorial du Maroc. Nord Organisation*. 1983.
- Fernández Arias, Abelardo. *Vísperas de sangre en Marruecos*. Imprenta Galo Saez. Madrid 1933.
- Fernández de la Reguera, Ricardo/ March, Susana. *El desastre de Annual*. Editorial Planeta. Barcelona 1968.
- Franco Bahamonte, Francisco. *Diario de una bandera*. Editorial Pueyo. Madrid 1922.
- Franco Salgado Araujo, Francisco. *Mis conversaciones privadas con Franco*. Editorial Planeta. Barcelona 1976.
- G. Payne, Stanley. *Los militares y la política en la España contemporánea*. Ruedo Ibérico. París 1968
- Gabrielli, León. *Abd el Krim et les evenements du Rif (1924 – 1926)*. Editions Atlantides. Casablanca 1953.
- Galbán Jiménez, Manuel. *La pacificación de Marruecos*. Imprenta del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid 1965.
- Garate Córdoba, José María. *España y sus Héroes*. Ornigraf, S.L. Madrid 1969.
- García Benítez, Juan. *Defensa del General Berenguer ante el Consejo Supremo reunido en Sala de Justicia*.
- García de la Escalera, Inés. *General Varela. De soldado a General*. Publicaciones Españolas. Madrid 1954.
- García Figueras, Tomás. *Biografía del General Fernández Silvestre y su labor desarrollada en la zona de Larache*. Imprenta Tropas Coloniales. Ceuta 1929.
- García Figueras, Tomás. *Del Marruecos feudal. (Episodios de la vida del Cherif Raisuni)*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid 1930.
- García Guerrero, Santiago, Troncoso, José María y Quintana, Bruno. *La columna Saro en la campaña de Alhucemas*. Herederos de Serra y Rusell. Barcelona 1926.
- García Nieto, Carmen/ M. Donezar, Javier/ López Puerta, Luis. *La Dictadura (1923 – 1930)*. Guadiana de Publicaciones. Madrid 1973.
- Gil Ruiz, Severiano. *Prisioneros en el Rif*. Talleres de Artes Gráfica Maphre. Melilla 1990.

- Goded, Manuel. *Marruecos: Las etapas de la pacificación*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid 1932.
- Gómez Hidalgo, Francisco. *Marruecos: la tragedia prevista*. Ediciones Pueyo. Madrid 1921
- Gómez Jordana Souza, Francisco. *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*. Editora Nacional. Madrid 1976.
- Granados González, Luis y Calvo Pérez, José Luis. *Condecoraciones militares españolas*. Editorial San Martín. Madrid 1988.
- Guardiola, Antonio. *El Mariscal Petain*. Editorial Símbolo. Barcelona 1954.
- Guisando de, Alonso. *El Marruecos español y Tánger: tres religiones y dos civilizaciones*. Artes Gráficas Arges. Madrid 1954.
- Guixe, Juan. *El Rif en sombras (Lo que yo he visto en Melilla)*. Librería Renacimiento. Madrid 1922.
- Hernández Mir, F. *Del desastre a la victoria II (1921 – 1926). Del Rif a Yebala*. Librería Fernando Fe. Madrid 1926.
- Hernández Mir, F. *Del desastre a la victoria III (1921 – 1926)*. Alianza contra el Rif. Librería Fernando Fe. Madrid 1926.
- Hernández Mir, F. *Del desastre al fracaso I. Un mando funesto*. Pueyo Madrid 1922.
- Hernández Mir, F. *La tragedia del Cuota. Una escuela de ciudadanos*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones. Madrid 1923.
- Herrera Alonso, Emilio. *Hieratismo en el cielo (Laureados de San Fernando en el Museo del Aire)*. Servicio Histórico y cultural del Ejército del Aire. Madrid 1998.
- *Historial de la Harka de Melilla*. La Hispana. Melilla.
- *La Real y Militar Orden de San Fernando*. Servicio Histórico Militar. Madrid 1980.
- Lagasca, Enrique. *La epopeya de España en Axdir*. Gráficas La Ibérica. Melilla 1928.
- López García, David. *Raisuni*. Ediciones Santillana, S.A. Madrid 1991
- López Mondéjar, Publio. *Alfonso, cincuenta años de historia de España*. Lunwerg editores. Barcelona, 2002.
- López Rienda, Rafael. *Del Uarga a Alhucemas. Abd el Krim contra Francia. (Impresiones de un cronista de guerra)* Editorial Calpe. Madrid 1925.

- López Rienda, Rafael. *Frente al fracaso. Raisuni. De Silvestre a Burguete*. Sociedad General Española de Librería. Madrid 1923.
- Madariaga de, María Rosa. *El Partido Socialista Español y el Partido Comunista de España de cara a la Guerra del Rif*.
- Madariaga de, María Rosa. *En el Barranco del Lobo (Las Guerras de Marruecos)*. Alianza Editorial. Madrid 2005.
- Madariaga de, María Rosa. *España y el Rif*. Biblioteca de Melilla.
- Martín Tórnoro, Antonio. *El desembarco en Alhucemas*. Organización, ejecución y consecuencias. Revista de Historia Militar nº 70. 1991
- Martín, Miguel. *El colonialismo español en Marruecos (1860 – 1956)* Ruedo Ibérico. París 1973
- Martínez de Campos, Carlos. *España bélica del siglo XX. Marruecos*. Editorial Aguilar. Madrid 1964.
- Mathieu, J. Roger. *Memoires d'Abd el Krim*. Librairie des Champs Elysees. París 1927.
- Merced de la, Alvaro. *Memorias del sargento Basallo*. Ediciones Pueyo. Madrid 1923.
- Milego, Julio. *El general Barrera*. Ediciones Imán. Madrid 1936.
- Mola Vidal, Emilio. *Dar Akkoba. Páginas de sangre, de dolor y de gloria*. Editorial Doncel. Madrid 1977.
- Montgomery Hart, David/ Blanco Izaga, Emilio. *Coronel en el Rif*. Biblioteca de Melilla 1995.
- Morales Lezcano, Víctor. *España y el norte de Africa: el Protectorado en Marruecos (1912 – 1956)*. UNED. Madrid 1986.
- Muley Jalid Raisuni. *Notas sobre Abd el Krim. Ataque a Tazarut y prisión de Muley Ahmed Raisuni*. 1927.
- Muñoz Bosque, A. *Alhucemas*. Madrid, 1922.
- Olmo Boullón, José. *Meridiano de Tánger*. Editorial Gran Capitán. Madrid 1945.
- Ortega y Gasset, Eduardo. *Annual. Relatos de un soldado e impresiones de un cronista*. Sucesores de Rivadeneyra, S.A. Madrid 1922
- Ortega, Manuel L.. *El Raisuni*. Tipografía Moderna. Madrid 1917.

- Osuna Servet, Arturo. *Frente a Abd el Krim*. Imprenta Felipe Samarán. Madrid 1922.
- Oteyza de, Luis. *Abd-el-Krim y los prisioneros*. Editorial Mundo Latino. Madrid.
- Pando Despierto, Juan. *Historia secreta de Annual*. Temas de Hoy. 1999.
- Pecker, Beatriz y Pérez Grange, Carlos. *Crónica de la Aviación Española*. Editorial Silex. 1998.
- Pérez Ortiz. *De Annual a Monte Arruit y dieciocho meses de cautiverio. Crónica de un testigo*.
- Postales de Tánger.
- Prieto, Indalecio. *Con el Rey o contra el Rey*. Ediciones Oasis. México 1972.
- Prieto, Indalecio. *Convulsiones de España I y II*. Ediciones Oasis. México 1969.
- Raguer, Hilari / Preston, Paul. *El General Batet. Franco contra Batet: Crónica de una venganza*. Editorial Península. Madrid 1996.
- Regan, Geoffry. *Historia de la incompetencia militar*. Editorial Crítica. Barcelona 1989.
- *Revista Tropas Coloniales*, 1925.
- *Revista La Esfera*, varios años
- *Revista Mundo Gráfico*, varios años
- Rodríguez de Viguri y Seoane, Luis. *La retirada de Annual y el asedio de Monte Arruit*. Sucesores de Rivadeneyra. 1924.
- Rubio Cabeza, Manuel. *Diccionario de la Guerra Civil española I y II*. Editorial Planeta. Barcelona 1987.
- Ruiz Albeniz, Víctor. *Ecce Homo*. Biblioteca Nueva. Madrid 1922.
- Ruiz Albeniz, Víctor. *Tánger y la colaboración franco – española en Marruecos*. Imprenta artística Saez Hermanos. Madrid 1927.
- Sainz Gutiérrez, Sigifredo. *Con el General Navarro en operaciones en el cautiverio*. Sucesores de Rivadeneyra, S.A. Madrid 1924.
- Sánchez Díaz, Ramón. *Retablo biográfico de Abd el Krim el Jatabí*. Ediciones Ejército. 1986.
- Sánchez Pérez, Andrés. *Abd el Krim*. Revista de Historia Militar.
- Sánchez Vigil, Juan Miguel. *Alfonso, imágenes de un siglo*. Editorial Espasa. Madrid, 2001
- Santamaría, Ramiro. *La Guarnición de Melilla*. Capta Artes Gráficas. Madrid 1982.
- Seguela, Matthieu / Bignozzi, Juana. *Franco – Petain. Los secretos de una alianza*. Editorial Prensa Ibérica. Barcelona 1992.
- Sender, Ramón J.. *Iman*. Ediciones Destino. Barcelona 1976.
- Serrano, Rafael. *Las memorias de un cautivo*. Publicaciones Mundial. Barcelona 1923.
- Servicio Histórico Militar. *Historia de las Campañas de Marruecos*. Tomo III. Madrid, 1981
- Servicio Histórico Militar. *Historia de las Campañas de Marruecos*. Tomo IV. Madrid, 1981
- Servicio Histórico Militar. *Historia de las Campañas de Marruecos*. Tomo II. Madrid, 1951
- *Tánger bajo la acción protectora de España durante el conflicto mundial*. Ministerio de asuntos Exteriores. 1946.
- Valdés Cavanna, José María. *Comandante Valdés (Memorias de África)*. Editorial De librum tremens. Madrid, 2007.
- Varios autores. *Mariano Bertuchi, pintor de Marruecos*. Lunwerg editores. Barcelona, 2000.
- Vila San Juan. *Lo que no tiene nombre. Crónicas de Marruecos*. Librería Española. Barcelona 1922.
- Villalba, Antonio. *Gallofas moriegas*. Ceuta 1941
- Vivero, Augusto. *El derrumbamiento*. Editorial Rafael Caro Raggio. Madrid 1922.
- Vizconde de Eza. *Mi responsabilidad en el desastre de Melilla como Ministro de la Guerra*. Gráficas reunidas. Madrid 1923.
- Woolman, David S. *Abd el Krim y la Guerra del Rif*. Oikos Tau, S.A. Ediciones. Barcelona 1971

Todos los libros pertenecen a la biblioteca particular del autor

MAPA DEL PROTECTORADO ESPAÑOL

EN MARRUECOS

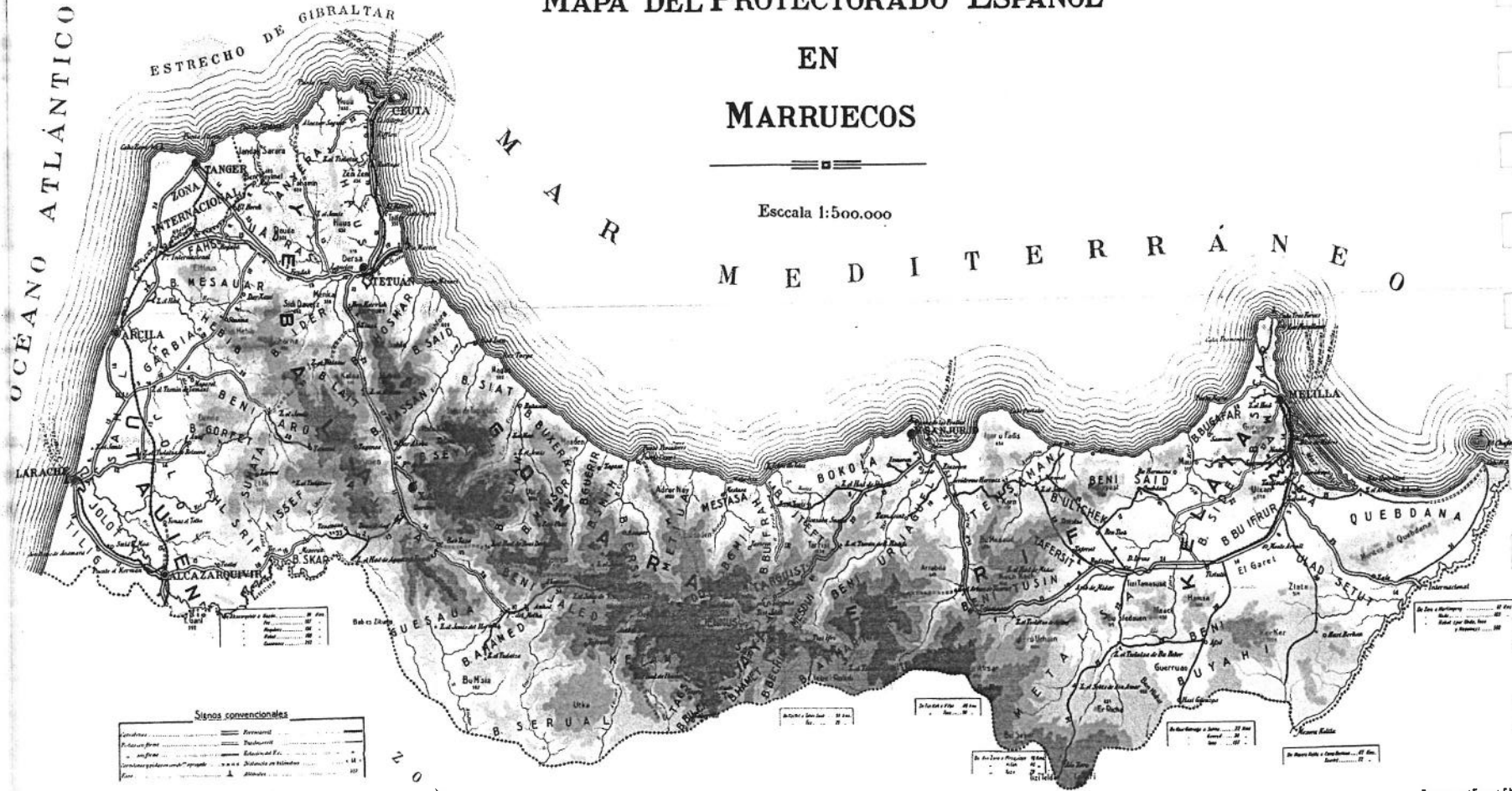
Escala 1:500.000

OCEANO ATLANTICO

ESTRECHO DE GIBRALTAR

M A R

M E D I T E R R A N E O



Signos convencionales

Carreteras	-----	-----	-----
Estaciones de ferrocarril	-----	-----	-----
Estaciones de ferrocarril	-----	-----	-----
Estaciones de ferrocarril	-----	-----	-----
Estaciones de ferrocarril	-----	-----	-----

Escala de altitudes

0 a 200 200 a 500 500 a 1000 1000 a 1500 1500 a 2000 2000 a 2500

Publicado por las Tablas del Ministerio de la Guerra, Madrid

DEL PROTECTORADO FRANCÉS

Elaborado por el Cuerpo de E.M.
(Comisión Geográfica de Marruecos y de la